

FACULTAD DE DERECHO Y ECONOMÍA

Programa de Doctorado en Derecho



**ANÁLISIS DE LAS CAUSAS DE LA IRRELEVANCIA DE
LA DERECHA RADICAL POPULISTA EN ESPAÑA (1978-
2015). UNA EXCEPCIÓN EN EL CONTEXTO POLÍTICO
EUROPEO.**

Autor: Gonzalo Duñaiturria Laguarda

Director: Dr. Francisco Javier Esteban Guinea

Madrid, 2017

Escultura de la portada:

“Orpheus und Euridike” (1944).

Arno Breker

Museum Arno Breker, Bonn.

<http://pictify.saatchigallery.com/120819/arno-breker-orpheus-und-euridike-1944>

**“Los hombres han nacido los unos para los otros:
tú, pues, o instrúyelos o aguántalos”.**

Meditaciones de Marco Aurelio
(Meditación 59 del Libro VIII)

INDICE

CAPÍTULO 1.- INTRODUCCION.....	7
1.1.- Interés de la presente investigación.	7
1.2.- Estado de la cuestión.	11
1.3.- Objetivos de la presente tesis.	15
1.4.- Formulación de la hipótesis.	16
1.5.- Metodología y estructura de la investigación.....	17
CAPÍTULO 2.- CUESTIONES PREVIAS. ACOTAMIENTO DE LA PRESENTE INVESTIGACION.....	23
2.1.- La extrema derecha y sus distintas familias. El objeto de nuestro estudio.	24
2.1.1.- Definición, tipos y características de la derecha radical.	24
2.1.2.- La “extrema derecha tradicional” y la “derecha radical populista”. Diferencias.....	30
2.1.3.- Elementos centrales del mensaje de la derecha radical populista.	43
2.2.- La base social de la “derecha radical populista”.....	69
2.3.- El fenómeno del populismo.	77
2.4.- La “derecha radical populista” en Europa.....	81
2.5.- La irrelevancia política de la derecha radical española en el contexto europeo. Fundamentación de la presente investigación. Datos.	86
CAPÍTULO 3.- LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA.	93
3.1.- Antecedentes históricos y cronológicos.	94
3.1.1.- De los orígenes hasta la II República.....	99
3.1.2.- La II República.	112
3.1.3.- La Guerra Civil.	130
3.1.4.- La Derecha y el franquismo.....	134
3.1.5.- Del “aperturismo” a 1977.	141
3.1.6.- La extrema derecha en España. De 1977 a 1982.	151
3.1.7.- De 1982 a nuestros días.	160
3.2.- Mapa de las distintas familias de la extrema derecha en España. 2008-2015.	169
CAPÍTULO 4.- LA DERECHA RADICAL EN EUROPA.	179
4.1.- Introducción. Antecedentes históricos y cronológicos.	180
4.2.- Mapa de la derecha radical europea.	197
4.2.1.- Portugal. Paralelismos históricos y políticos de un fracaso.	197
4.2.2.- Francia. El “Frente Nacional”, de la extrema derecha tradicional a la derecha radical populista.....	205
4.2.3.- Italia. El laboratorio de la derecha radical en Europa.....	223
4.2.4.- Alemania. Extrema derecha tradicional y derecha radical populista.	241

4.2.5.- Gran Bretaña. La extrema derecha tradicional del B.N.P. y el N.F. y la derecha radical populista del U.K.I.P.	258
4.2.6.- Breve referencia a otros triunfos en Europa.....	264
CAPÍTULO 5.- INTER CONEXIONES ENTRE LA DERECHA RADICAL ESPAÑOLA Y LA EUROPEA. .	291
5.1.- Naturaleza de la Derecha Radical española. Especificidad en el contexto europeo. ...	292
5.2.- Cronología de las relaciones e interconexiones.....	295
5.3.- Los distintos intentos de traslación a España de los mensajes de la derecha radical europea.	309
CAPÍTULO 6.- FACTORES DE LA IRRELEVANCIA POLITICA DE LA DERECHA RADICAL POPULISTA EN ESPAÑA.....	313
6.1.- Factores histórico-políticos.....	314
6.1.1.- La debilidad del nacionalismo español. Los nacionalismos periféricos.	314
6.1.2.- El triunfo del franquismo como antídoto en la memoria colectiva.	320
6.1.3.- La transición como superación del guerracivilismo. La renovación de la derecha franquista: de AP al PP.	325
6.2.- Factores sociopolíticos.....	331
6.2.1.- El desarraigo de la xenofobia en España. El mensaje populista europeo xenófobo y la realidad social española.	331
6.2.2.- La aparición de una izquierda radical populista. El fenómeno de Podemos.	340
6.3.- Factores internos e ideológicos.	344
6.3.1.- Liderazgo y mensajes anticuados. La inadaptación al sistema y el rechazo a sus instituciones.	344
6.3.2.- Especial referencia a la ideología católica de la extrema derecha española.....	346
6.3.3.- La carencia de oferta política.....	358
6.4.- Factores organizativos.	359
6.4.1.- Atomización y heterogeneidad de partidos.....	359
6.4.2.- La violencia política. El papel de los medios de comunicación y el rechazo de la opinión pública.....	362
CAPÍTULO 7.- CONCLUSIONES.....	369
EPILOGO. PROPUESTA PARA FUTURAS LINEAS DE INVESTIGACIÓN.....	387
BIBLIOGRAFIA.....	393
ANEXOS	411

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1.- INTRODUCCION.

En el presente capítulo y a modo introductorio entendemos fundamental explicar la importancia e interés jurídico-político de este trabajo de investigación.

Realizaremos una profunda revisión del estado de la cuestión con los estudios más importantes realizados sobre la temática expuesta, que sirva de base para determinar cuales son nuestros objetivos.

Formulamos nuestra hipótesis sobre lo estudiado y explicamos igualmente que método se ha utilizado en nuestro estudio, así como, para una mejor comprensión y seguimiento de nuestro trabajo, detallamos cual es su estructura.

1.1.- Interés de la presente investigación.

Si bien es cierto que desde el final de la II Guerra Mundial y de manera esporádica han surgido movimientos de derecha radical con mayor o menor éxito en distintos procesos electorales, desde hace quince años los éxitos de estos grupos se han extendido por la gran mayoría de los países europeos.

En el Parlamento Europeo, las fuerzas de derecha radical contaban con 40 eurodiputados. En las siguientes elecciones europeas, celebradas en 2014, pasaron a contar con 86 europarlamentarios, consiguiendo más del doble de representación parlamentaria (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.)

La derecha radical en Alemania pasó de no tener “euro representación” a conseguir 8 escaños. El Frente Nacional en Francia multiplicó por 8 su representación, pasando de 3 a 24. En el Reino Unido, de 13 a 23, En Polonia, se pasó de no tener representación a sentar a 4 eurodiputados y en Austria y Dinamarca, se duplicó el resultado, pasando de 2 a 4 representantes (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.).

En España, los partidos de derecha radical que se presentaron a dichos comicios alcanzaron un 0,47 % de apoyo electoral.

Al mismo tiempo, los movimientos de derecha radical en Europa han llegado a participar de manera activa y directa en el gobierno de sus respectivos países, como el caso de la extinta Alianza Nacional en Italia o el Partido Liberal austriaco.

Tras sendas victorias en comicios municipales de Alianza Nacional en 1993, consiguiendo las alcaldías, entre otras, de Roma y Nápoles, en 1994 Gianfranco Fini se presenta en las listas de Berlusconi en las elecciones legislativas. La desintegración del viejo modelo político, la irrupción con fuerza del “fenómeno Berlusconi” y la nueva imagen renovada de Fini dieron a la derecha radical su mejor apoyo electoral, con cerca de un 15 % de votos y la entrada de cinco ministros en el primer ejecutivo berlusconiano (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En Austria, el Partido de la Libertad consiguió en las elecciones generales de 1999 el 26,9 % de las papeletas, convirtiéndose en el segundo partido más votado. El Partido Popular, conservador, llegó a un acuerdo de gobierno con la derecha radical, ocupando esta la vice cancillería.

En las elecciones presidenciales del 24 de abril de 2016, la derecha radical austriaca se alzó con el primer puesto con más del 35 % de los sufragios donde, situándose en segunda posición el candidato ecologista, los partidos tradicionales, Conservador y Socialdemócrata, fueron relegados a la cuarta y quinta posición respectivamente (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En otros casos, estas fuerzas de derecha radical, de acuerdo con numerosos baremos demoscópicos, hoy serían el primer partido en intención de voto, como en el caso de Frente Nacional en Francia.

Tal situación quedo refrendada en las pasadas elecciones regionales, donde el partido de Marine Le Pen acaparó en la primera vuelta de las elecciones regionales el 30 % de los sufragios, por encima de Los Republicanos del exjefe del Estado Nicolas Sarkozy y de los socialistas del actual presidente François Hollande (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Este ha sido el más alto de apoyo logrado por parte de la derecha radical populista francesa, confirmando el éxito de la estrategia de la presidenta del partido de

“desdiabolizar” a una formación que progresivamente gana adeptos entre las clases populares en Francia.

Habiéndose producido dentro de un entorno global, como es el de la Unión Europea, hechos y realidades semejantes tales como la última crisis económica, el creciente euroescepticismo, el descrédito de la clase política, un desempleo creciente, xenofobia, islamofobia y conflictos migratorios, las consecuencias de todos estos han sido la consolidación de dichos movimientos.

A diferencia de lo ocurrido en la casi totalidad de Europa, esta consolidación no se ha producido en España, cuando gran parte de los hechos enunciados se han producido en nuestro país, algunos de manera más acuciante, sin que emergiera un movimiento de derecha radical en España.

Siendo cuantitativamente diferente el “éxito” de los referidos movimientos, existe un denominador común en cuanto a la situación generada tras diversas consultas electorales en Europa. No se trata, como pudo ocurrir antaño, de un fenómeno efímero, pasajero, producto de la crisis o como protesta.

Se trata de un auténtico fenómeno sociopolítico que si bien y en casos muy particulares pudiera recoger elementos o variables como las anteriormente citadas, crisis o protesta frente a lo “tradicional”, o pudiera de forma igualmente particularista ser efímera o temporal en algún Estado, sin lugar a dudas se puede afirmar que ha supuesto la entrada en el viejo continente de una nueva forma política.

Tomando como modelos de referencia los planteados por Arend Lijphart, es decir, sus dos modelos de democracia, “la democracia mayoritaria y la democracia consensual (...)” (Lijphart, 1987), los movimientos de derecha radical populista en mayor o menor medida han obtenido importantes éxitos electorales.

No quedan al margen los distintos sistemas electorales y su influencia en los resultados de cada partido o movimiento.

Como señalan Forner Muñoz y Senantes Berendes:

“Paradójicamente, el ascenso del populismo antieuropeísta –bajo la forma de eurofobia o de eurocriticismo– se ha hecho visible desde el punto de vista de la representación política gracias a las posibilidades ofrecidas por el espacio político europeo como consecuencia de un sistema electoral proporcional con circunscripciones muy amplias o únicas para cada país. Ello favorece una mayor visibilidad de opciones minoritarias o escasamente representadas en sus respectivos parlamentos nacionales, derivada en algunos casos como los de Reino Unido y Francia de la existencia de sistemas electorales mayoritarios. Pero es precisamente ese nuevo espacio político europeo –con sus canales de participación y sus posibilidades de cooperación transnacional, incluso para dichas fuerzas “antisistema”– una de las mayores garantías para que la actual crisis europea, a pesar de su gravedad, no sea mínimamente comparable con la que Europa padeció durante la primera mitad del siglo XX” (Forner Muñoz, Salvador. Senantes Berendes, Heidy Cristina, 2014).

Pero con independencia de lo anterior, lo cierto es la aparición y consolidación de dichos movimientos plasmado en los resultados comparativos entre las dos últimas elecciones al Parlamento Europeo.

Eurodiputados de partidos eurófobos y eurocríticos

PAÍS	Extrema derecha y soberanistas		Comunistas y afines		Izquierda radical y extrema izquierda	
	2009	2014	2009	2014	2009	2014
Alemania		8	8	7	8	6
Francia	3	24	4	3		
Italia	9	5	5	3		21
Reino Unido	13	23				
España			2	6		5
Polonia		4				
Holanda	4	3				
Bélgica	2	1				
Grecia		3	2	1	1	7
Hungría	3	3				
Portugal			2	3	3	1
Chequia			4	3		
Suecia		2			1	1
Austria	2	4				
Finlandia	2	2				1
Dinamarca	2	4			1	1
Total	40	86	27	26	14	43

Fuente: (Forner Muñoz, Salvador. Senantes Berendes, Heidy Cristina, 2014).

1.2.- Estado de la cuestión.

Los estudios realizados sobre el fracaso histórico de la derecha radical en España son muy escasos, si bien existen numerosos trabajos sobre la extrema derecha desde otros puntos de vista.

Con respecto a los primeros, es necesario destacar diversas tesis doctorales que se centran en un estudio sobre la extrema derecha española, esta desde sus distintas vertientes, bordeando las causas de su fracaso como actor político.

Miguel A. del Río Morillas, en su Tesis “De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de alianza popular (1973-1979)” (Río Morillas, 2013), realiza un estudio sobre la evolución del partido conformado por personas provenientes del Régimen de Franco hasta desembocar en un partido conservador de corte europeo.

En su Tesis, Aitor Hernandez-Carr analiza los elementos clave del éxito de la formación radical mediante un análisis previo de conceptos esenciales, detallando el discurso y el electorado de dicha formación (Hernandez-Carr, La irrupción de la nueva extrema derecha en España: Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya, 2012).

En otro de sus trabajos, este mismo autor, Hernández Carr, resalta como elementos de interés para su estudio:

“(...) el gran crecimiento electoral que tuvo en las municipales del 2007 en los cuatro municipios en que ya había obtenido un representante cuatro años atrás” y añadiendo que, “al igual que con las formaciones de derecha radical europeas, su aparición puede ser entendida como un “síntoma” de fenómenos de gran calado que afectan al conjunto de la sociedad” (Hernandez-Carr, Memoria de investigación-Doctorado en Sociología del Departamento de Sociología de la UAB , 2008),

En el trabajo “Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986)”

(Gallego, 2008), el profesor Ferran Gallego, de la UAB, expone como en la antigua Alianza Popular existió una corriente, procedente del franquismo reformista, con unos planteamientos políticos que tuvieron claros postulados y mensajes ideológicos cercanos a la derecha radical europea.

Desde el punto de vista histórico, Joan Marcet, de la UAB en su trabajo sobre “La derecha española: Una aproximación histórica”, editado por el Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (Colección WorkingPapers), analiza la evolución y las posiciones de las formaciones políticas de la derecha en España, recorrido que abarca desde finales del siglo XIX a la mayor parte del siglo XX, destacándose en dicho trabajo la “incapacidad para asumir un régimen democrático y el contrato social y político que fundamentan el Estado de Derecho (...)” (Marcet, 2012).

Pedro Carlos Gonzalez Cuevas, profesor de la UNED en su trabajo sobre “Las Tradiciones Ideológicas de la Extrema Derecha Española”, distingue las que denomina “diversas tradiciones de la extrema derecha”, comprendiendo estas la “teológico política”, la “radical” y la “revolucionaria” (Gonzalez Cuevas, Las Tradiciones ideológicas de la Extrema Derecha española., 2001).

Sobre el aspecto ideológico y las raíces del pensamiento de la derecha en España, el mismo autor analiza el pensamiento de la derecha durante la Restauración, en su trabajo “Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: la extrema derecha durante el régimen de la Restauración (1898-1930)”, donde se pone de manifiesto la pluralidad de los componentes ideológicos de la extrema derecha española y la influencia que determinadas coyunturas supusieron en su desarrollo (emergencia de los nacionalismos, neutralidad en la Gran Guerra) (Gonzalez Cuevas, Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: La extrema derecha durante el Régimen de la Restauración (1898-1930)., 2008).

En el marco del proyecto de investigación sobre “El franquismo en Cataluña: Institucionalización del régimen y organización de la oposición (1938-1979)”, el “Grup de Recerca Consolidat de la Generalitat de Catalunya” analiza la extrema derecha española durante las últimas cuatro décadas ((GRANMA)», 2009-2013).

En su trabajo, “La renovación de la ultraderecha española: Una historia generacional (1966-2008)”, Casals indica como la extrema derecha en España “ha roto con su cultura política heredada del franquismo y ha empezado a construir otra cultura alternativa importando discursos foráneos”, en referencia a los procesos de consolidación y nuevos mensajes de la derecha radical europea (Casals, La renovación de la ultraderecha española: Una historia generacional (1966-2008)(1), 2009).

Centrado en la formación política más importante durante la Transición, Fuerza Nueva, José Luis Rodríguez Jimenez publica en la Revista de Estudios Políticos (Nueva Epoca, núm. 73, julio-septiembre de 1991) un trabajo sobre el “Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)”, donde analiza a dicha formación política desde su aparición como revista hasta su disolución y reconversión en el Frente Nacional (Rodríguez Jimenez, Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)., 1991).

En la Tesis Doctoral de José Luis Rodríguez Jimenez, “La extrema derecha en España: Del tardo franquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982), de la Universidad Complutense de Madrid, se pretende encarar el estudio de la extrema derecha como fuerza política poco conocida (entonces) y en el contexto del tardo franquismo, la Transición y la consolidación de la democracia (Rodríguez Jimenez, La extrema derecha en España : del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982)., 2002).

El mismo autor perfila la trayectoria histórica de la extrema derecha española a lo largo del siglo XX y con referencias a periodos anteriores en su libro “La extrema derecha española en el siglo XX” (Rodríguez Jimenez, La extrema derecha española en el siglo XX., 1997).

Rodríguez Jimenez, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos y especialista en la extrema derecha publica un trabajo (Studia Histórica-Historia Contemporánea, Ediciones Universidad de Salamanca, 2012, pp. 231-268), titulado “Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)”, con unos planteamientos acordes y cercanos a lo estudiado en la presente Tesis,

analizando los diversos motivos por los cuales la extrema derecha española ha mantenido históricamente una nula capacidad de influencia sobre la sociedad y cómo comienzan a renovarse los discursos y mensajes de los movimientos de derecha radical en España, indicando como posibilidad que desde unas elecciones municipales e incluso autonómicas, se pueda producir el salto hacia metas electorales o de poder de más alta envergadura (Rodríguez Jimenez, Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012), 2012).

Los estudios sobre la derecha radical en Europa, sus características, motivos y particularidades, el análisis sobre esta y los elementos o mensajes que han propiciado su aparición, consolidación y triunfo son innumerables.

Entre ellos destacan, por su aportación científica para el estudio del nuevo fenómeno político, el realizado por Piero Ignazi, "Extreme right parties in Western Europa" (2003), en Oxford University Press, donde, entre otros análisis y cuestiones, se ponen los pilares del debate sobre las distintas familias dentro de la derecha radical (Ignazi, 2003).

En la misma línea se encuentra el trabajo de Cass Mudde, "Populist Radical Right Parties in Europe" (2007), en Cambridge University Press, donde el autor aporta una diferenciación más al distinguir dentro de la nueva familia de partidos, la derecha radical populista de la extrema derecha, estando esta última caracterizada por su "esencia anti democrática al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo" (Mudde, 2007).

En el libro "La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días", así como en varios trabajos semejantes, Pierre André Taguieff se centra en el concepto de "populismo" y de la "ola populista" que a partir de la década de los años ochenta aparecen en el mapa europeo (Simón Gomez M. Á., 2007).

En esta misma línea Hans George Betz realiza dos importantes aportaciones científicas respecto al tema motivo de la presente tesis.

En primer lugar, “La droite populiste en Europe: Extreme et democrate?”, estudiando las claves y elementos ideológicos de los movimientos y partidos de la derecha radical en Europa y especialmente de su mensaje populista (Betz, 2004).

Como segunda e importante aportación, en el libro citado anteriormente “La extrema derecha en Europa desde 1945 hasta nuestros días”, Betz estudia el mensaje anti islámico e islamóforo como pieza esencial en el discurso de la derecha radical dentro del capítulo “Contra el totalitarismo verde: Nativismo antiislámico en los populismos radicales de derecha en Europa occidental” (Simón Gomez M. Á., 2007), uno de los capítulos que compone dicho libro realizado por aportaciones de diversos autores especialistas en el tema objeto de la presente tesis.

Importante análisis es el realizado por Javier Pablo Marotte y en especial su estudio sobre la “expansión: causas y consecuencias” de la extrema derecha europea (Marotte, 2013).

1.3.- Objetivos de la presente tesis.

- Objetivo principal.

El objetivo principal de la presente Tesis, que condensa el tema central del trabajo y enmarca la finalidad del mismo es la investigación y análisis de las causas de la irrelevancia política de un populismo de derecha radical en España durante el periodo 1978- 2015.

- Objetivos secundarios.

Como objetivos secundarios que engloban las actividades específicas del presente trabajo ofrecemos los siguientes:

- ✓ Aclarar terminológicamente el concepto de “derecha radical populista” a diferencia de otros generalmente utilizados (Extrema derecha, ultraderecha, etc...), aportando de forma razonada el concepto de Derecha Alternativa como el más acertado en los estudios concernientes a la temática objeto del presente.

- ✓ Describir el desarrollo histórico de la derecha radical española desde sus orígenes hasta nuestros días, ofreciendo un “mapa” de cómo se encuentra en la actualidad dicho segmento ideológico.
- ✓ Estudiar el desarrollo de la extrema derecha europea fundamentalmente a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, primero desde una visión general y posteriormente analizando dicho desarrollo en los países más importantes donde el fenómeno estudiado se ha producido.
- ✓ Comparar lo ocurrido en Europa con la situación española, identificando los factores de la irrelevancia política de la derecha radical populista en España.

1.4.- Formulación de la hipótesis.

Consideramos que para explicar el fenómeno de la irrelevancia política de la derecha radical en España es necesario analizar conjuntamente una serie de factores:

- 1.- La excepcionalidad histórica de la extrema derecha franquista y sus consecuencias en el contexto europeo.
- 2.- La particular percepción del fenómeno de la inmigración en España.
Frente a lo ocurrido en el resto de Europa, el fenómeno migratorio en España no supone hasta el momento un mensaje electoral que atraiga al electorado.
Importancia cultural en relación con la migración básicamente ibero americana, que no es percibida como amenaza.
- 3 -Los errores organizativos y de mensaje de los distintos partidos de derecha radical en España, así como la atomización de los mismos, las constantes crisis de liderazgo y la incapacidad de unificar un movimiento homogéneo.
- 4.- La peculiar naturaleza ideológica-católica de la derecha radical en España.
- 5.- La transformación y mutación de la extrema derecha proveniente del franquismo en un partido de centro derecha durante la Transición acorde con las percepciones y necesidades del denominado “franquismo sociológico”.
- 6.- El desmontaje del “franquismo sociológico y político” producto de los medios de comunicación y de los partidos y movimientos que lo representan.

Relacionados ambos, la derecha radical española apostó por vías distintas a su posible participación en el nuevo proceso democrático y de aceptación de sus instituciones, buscando vías distintas que condujeron a sudemonización por parte de los medios y el consecuente rechazo por parte de su potencial electorado.

7.- Con una directa relación con lo anterior, el carácter involucionista de la extrema derecha española durante el primer periodo analizado (1973-1982) y su incapacidad para aceptar el nuevo sistema constitucional durante dicho periodo. Su anclaje en los llamados “Principios del 18 de julio” ocasiona su incapacidad para aceptar una nueva realidad social, política y jurídica.

8.- La debilidad y decadencia del nacionalismo español frente a la pujanza de los nacionalismos periféricos, hechos históricos provenientes del siglo XIX.

9.- La Aparición de un populismo de izquierdas y de un populismo nacionalista como resultado de las pulsiones políticas durante la crisis (2008-2015).

1.5.- Metodología y estructura de la investigación.

Debido a que la presente investigación se desenvuelve en el campo de las ciencias sociales, en la presente tesis hemos llevado a cabo la metodología de investigación histórico-comparativa, que consideramos especialmente útil para determinar los eventos que han resultado determinantes para conseguir las conclusiones a las que en el presente trabajo se aportan.

Hemos destacado de forma comparativa la relación histórica de cada una de las fases estudiadas, así como los momentos y coyunturas que han marcado la situación del problema estudiado, destacando en todo momento el marco histórico, la etapa donde se circunscribe y se encuentra el problema estudiado.

En un primer nivel se describe el fenómeno a estudiar mientras que en un segundo nivel se confrontan y comparan los casos y situaciones (el curso de la derecha radical en Europa durante el periodo estudiado) acompañado de distintas explicaciones de carácter teórico.

Por ello y en el presente trabajo:

1.- Hemos definido que se entiende por extrema derecha, diferenciando y caracterizando cuáles son sus figuras afines y las “familias” que lo componen, para de este modo concretar cuál es el objeto de nuestra investigación.

Todo ello mediante una completa revisión de la literatura referente al objeto del presente trabajo.

Se ha acotado la presente definiendo y caracterizando el “populismo” como uno de los elementos diferenciadores de los nuevos movimientos radicales, delimitando la llamada “derecha radical populista” como aquella que ha irrumpido en el panorama político europeo de forma progresiva, constante y estable, así como diferenciándola de la llamada “extrema derecha tradicional”. Sobre dicho estudio, hemos aportado un nuevo conceto entendiendo es el más acertado para diferenciar los distintos movimientos o partidos que pertenecen al campo ideológico estudiado.

El refererido estudio se ha realizado utilizando las reseñas existentes, tanto bibliográficas, documentales y aquellas que contienen datos objetivos (encuestas, estadísticas y resultados electorales).

2.- Hemos analizado, como fundamento de la presente investigación, la irrelevancia política y electoral de la derecha radical en España, con datos sobre la misma. Partiendo de diversos análisis históricos, hemos comprobado el mensaje de la derecha radical española desde sus orígenes hasta nuestros días, con especial referencia a su situación real durante el periodo estudiado.

3.- Se ha procedido a estudiar la derecha radical en España desde sus antecedentes históricos y desde diversas perspectivas, detallando las posibles causas de la inexistencia del fenómeno político: Causas históricas, políticas, organizativas, sociológicas, ideológicas y mediáticas.

En este punto, se ha investigado el el desarrollo y la evolución tipológica que han tenido los distintos movimientos de derecha radical en España, detallando sus orígenes, así como sus cambios y su relación con el contexto histórico y su

inexistente evolución, siempre desde una perspectiva comparativa con lo ocurrido en otros fenómenos en Europa.

4.- Hemos observado la derecha radical (populista y extrema derecha tradicional) en Europa. En este punto se analiza el desarrollo histórico de esta en los principales países de nuestro entorno, si bien ha ampliado con aquellas naciones que siendo más lejanas tanto geográfica como culturalmente, también han evidenciado el fenómeno que en el presente trabajo estudiamos.

Hemos procedido a la recopilación de datos y a partir de los hechos históricos analizados, los hemos aplicado mediante un proceso comparativo.

Partiendo igualmente de antecedentes históricos y cronológicos, se ha realizado un recorrido por el “mapa de la derecha radical europea”, desarrollando una comparativa, siempre con el caso español como referencia, de los elementos, factores y mensajes que han supuesto su aparición y consolidación de la derecha radical, demostrando como el factor de modernización en el mensaje programático y electoral así como la aceptación de las instituciones democráticas han colocado a dichos movimientos en piezas del sistema, actitudes y formas que en España no se han producido.

5.- Mediante una descripción de la evolución histórica del objeto de nuestro estudio, desde su origen hasta nuestros días, hemos descrito los distintos intentos de trasladar a España los mensajes de la derecha radical europea, así como las diferentes variables y consecuencias de estos.

Dicho estudio nos ha permitido determinar si esas inter conexiones y los distintos intentos de traslación del mensaje han sido determinantes en la irrelevancia política de la derecha radical en España.

6.- Hemos llevado a cabo una descripción de la evolución histórica mediante la aportación de distintos análisis y datos, de los paralelismos existentes de distintos resultados electorales y del estudio de los mensajes y programas de los diferentes movimientos, grupos o partidos políticos, se ha confirmado la irrelevancia política de la derecha radical en el caso español, en comparación con el fenómeno europeo, siendo el caso español excepcional dentro del contexto

general, para lo cual se ha establecido una comparativa con los resultados electorales de otras fuerzas políticas de nuestro ámbito geográfico y cultural.

7.- Tras el estudio y exposición de los motivos del fracaso de la derecha radical en España, hemos formulado finalmente nuestras conclusiones de la presente Tesis.

CAPÍTULO 2

**CUESTIONES PREVIAS.
ACOTAMIENTO DE LA
PRESENTE INVESTIGACION**

CAPÍTULO 2.- CUESTIONES PREVIAS. ACOTAMIENTO DE LA PRESENTE INVESTIGACION.

Al tratarse de terminología relativamente ambigua y a la par difusa en muchos casos, consideramos esencial en este capítulo de nuestro trabajo delimitar y acotar para una mayor claridad que es lo que realmente se va a estudiar, definiendo y caracterizando que se entiende por “extrema derecha”, término que no consideramos científico, para a su vez, diferenciar las dos “familias” que dentro de esa extrema derecha o derecha radical (entendemos se trata de un término más ajustado en nuestro estudio) existen.

Una vez explicadas y diferenciadas la extrema derecha tradicional y la llamada derecha radical populista, nos centraremos especialmente en esta última, al considerar que los movimientos y partidos emergentes que la componen son aquellos que se han consolidado en la mayoría de los países estudiados. Mencionaremos aquellos partidos que se denominan de extrema derecha tradicional por su importancia “puntual” si bien no forman parte del cuerpo central de nuestro trabajo al considerar que su actual éxito es en la mayoría de los casos efímero.

Hemos descrito cuales son los elementos centrales del mensaje de la derecha radical populista y estudiada su base social. Es fundamental dicho estudio ya que se consigue con el determinar el perfil del votante-simpatizante de dichos partidos. Es primordial, y así lo reflejamos en este capítulo, analizar el concepto de “populismo”, dada la actualidad con que dicho término se utiliza.

De igual forma, realizado el examen anterior y sobre datos objetivos, vemos claramente la irrelevancia de la derecha radical en España dentro del contexto europeo, irrelevancia que avanzando posteriormente en distintos capítulos, tiene su origen en factores históricos, sociales y por supuesto, políticos.

2.1.- La extrema derecha y sus distintas familias. El objeto de nuestro estudio.

2.1.1.- Definición, tipos y características de la derecha radical.

Gran parte de los estudios sobre el “fenómeno de la extrema derecha” surgen a partir de lo que Taguieff define como “ola populista” (Taguieff, 2007). A partir de esta, la comunidad investigadora comienza a analizar desde diversas ópticas y de forma particular cada uno de estos movimientos, observando que si bien existen elementos comunes, existen igualmente suficientes e importantes elementos diferenciadores que posibilitan hablar de “familia de partidos” en términos de Mair y Mudde (Mair, Peter; Mudde, Cas, 1998).

Si bien existe un acuerdo pacífico sobre la existencia de esta “familia de partidos”, entendiendo que movimientos como UKIP, Alternativa por Alemania o el FPO austriaco difieren radicalmente de grupos como Amanecer Dorado en Grecia o Jobyk en Hungría, y con una numerosa y creciente literatura sobre la derecha radical, no existe por el contrario un acuerdo unánime sobre la naturaleza, características, similitudes y diferencias entre este tipo de partidos.

Por ello, es equívoco hablar de “extrema derecha” y si se quisiera utilizar dicha acepción, consideramos sería mucho más acertado dada la heterogeneidad de dichos movimientos radicales hablar de “extremas derechas”.

Para eso vamos a analizar cada una de las etiquetas más adecuadas para su definición y caracterización, desembocando no solo en puros elementos terminológicos sino en y a partir de estos, auténticas y sustantivas diferencias.

Existe cierta unanimidad en la determinación genérica de Derecha Radical frente a un término más genérico y falto de contenido como el de “extrema derecha”; Betz (Betz, 2004) habla de “populismo de derecha radical”, Rodríguez (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006) de “nueva extrema derecha” y Cass Mudde de “derecha radical populista” (Mudde, 2007).

Aunque en un primer momento se podría considerar este debate terminológico como relativamente estéril o confuso, consideramos de gran importancia su estudio por la utilidad que supone su clarificación para caracterizar a cada uno de los actores que analizamos en el presente trabajo y que nos sirve igualmente para concretar nuestro objeto de investigación.

Interesa también profundizar en la diferenciación no solo terminológica sino sustantiva, pues con ella estudiaremos y determinaremos la diversidad de este grupo de partidos o movimientos tanto en sus orígenes, su ideología, su base social y su rendimiento electoral, en numerosas ocasiones propiciado o frenado por el sistema electoral en vigor.

En relación con el análisis de Mudde, Goodwin (Goodwin, Grandpa's fascism and the new kids on the block: contemporary., 2007) diferencia la Derecha Radical Populista, inserta en las instituciones democráticas y sin vocación de destruirlas o sustituirlas, de la Extrema Derecha como tal, la denominada por Ignazi (Ignazi, 2003) "extrema derecha tradicional", con vínculos con la más pura tradición fascista.

Esta vieja extrema derecha se encuentra en gran parte de los países en la marginalidad frente a la "Nueva Extrema Derecha o Extrema Derecha post Industrial".

Rodríguez Jimenez expone:

"(...) la utilización del término nueva extrema derecha presente en los trabajos de Ignazi, encuentra su razón de ser en dos circunstancias: Se trata de partidos de reciente creación y, este es el elemento fundamental: Son partidos que poseen características diferentes respecto a los partidos neofascistas y las formaciones de extrema derecha que los han precedido en el tiempo y que han desaparecido de la actualidad política" (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006).

Dentro de este análisis, Ignazi (Ignazi, 2003) apunala la diferenciación entre “extrema derecha tradicional” y “extrema derecha post industrial” indicando que esta última “(...) en vez de revivir el mito palingenésico del fascismo, ofrecen una respuesta a las demandas y necesidades generadas por el post industrialismo y no satisfechas por los partidos tradicionales”. Griffin habla de “mito palingenésico” (Griffin, 2000) como aquel que se produce en una sociedad donde a partir de una élite heroica, la comunidad nacional renace “de las cenizas” del viejo orden.

Cass Mudde distingue, bajo el mismo prisma que Ignazi, entre “Derecha Radical Populista”, a la que define como “(...) formalmente democrática, aunque se oponga a algunos valores fundamentales de las democracias liberales (...)” y “extrema derecha”, que “(...) es en esencia anti democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo” (Mudde, 2007). En el análisis de Mudde si se utiliza el término Extrema Derecha como sub apéndice dentro de las familias de la Derecha radical y sería el sinónimo a los efectos terminológicos de la “Extrema Derecha Tradicional” de Ignazi.

Dentro de los movimientos de la “extrema derecha” nos encontraríamos grupos o partidos políticos con unas características muy determinadas y específicas de carácter profundamente autoritario, que no reniegan de su pasado o del pasado fascista (como ideología) del periodo de entre guerras y que, marginados en gran parte de los países o con éxitos electorales muy puntuales, en otros han emergido de manera sobresaliente, como los casos de Jobbic en Hungría o Amanecer Dorado en Grecia.

Más genérico pero utilizado básicamente en la tradición alemana es el término “Radicalismo de Derechas”, empleado por Von Beyme (Von Beyme, 1988), si bien por su generalidad puede llevar a la confusión de incluir dentro de él movimientos políticos de derecha o conservadores muy alejados ideológicamente de los aquí estudiados. Este autor identifica nueve grandes grupos de partidos o “familias espirituales” en las democracias liberales europeas: Partidos liberales y radicales, Partidos conservadores, Partidos

socialistas y demócratas, Partidos demócrata-cristianos, Partidos comunistas, Partidos agrarios, Partidos étnicos y regionales, Partidos de extrema izquierda y de extrema derecha y movimientos ecologistas.

Es necesario señalar la existencia de determinados movimientos o partidos políticos que manteniendo uno o varios de los postulados que caracterizan a movimientos de derecha radical (por ejemplo, el nacionalismo o cierto anti europeísmo, como el Partido Conservador británico) no tienen en términos analíticos o de estudio ningún tipo de relación o conexión con el objeto de esta tesis.

A pesar de diferentes denominaciones dentro de la llamada “extrema derecha” es doctrina pacífica entre la comunidad la existencia de dos claras y diferentes posiciones. Consideramos como más afortunada y que será la utilizada en el presente trabajo la que diferencia entre “extrema derecha tradicional” y “derecha radical populista”, que serán las que emplearemos en nuestra investigación.

Xavier Casal, en su análisis sobre la derecha radical, sostiene que, por lado se encontrarían aquellos movimientos de larga tradición histórica y política y que en determinadas ocasiones realizan determinados “guiños” hacia el electorado perteneciente a la “extrema derecha tradicional” y a su cultura política, que sería la “Derecha Radical Populista” mientras que por otro lado se encontrarían los partidos de posterior aparición que no hacen ningún tipo de referencia o mención, ni en su ideario o programa ni en sus connotaciones y comportamientos externos a este “universo político”, donde se encontrarían aquellos partidos o movimientos pertenecientes a la Extrema Derecha post Industrial (Casals, *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización.*, 2003).

J. L. Rodríguez Jimenez (Rodríguez Jimenez, *De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo).*, 2006) y tras realizar un estudio cronológico sobre el devenir histórico de la extrema derecha, y en

concreto, de la “Derecha Radical Populista”, menciona un “renacer” de la misma basado en tres elementos:

I.- “Un aparato ideológico inspirado en los planteamientos económicos de la derecha ultra liberal británica y norteamericana y en el modelo de sociedad diseñado por la nueva derecha francesa.”

II.- “La decisión de hacer de la xenofobia la columna vertebral del programa electoral”.

III.- “Una declaración de aceptación de la democracia política, no como estrategia coyuntural sino como apuesta permanente”.

Si desde esta investigación estamos de acuerdo con el último de estos puntos, pues en la derecha radical populista no existe la menor intención de cambiar ni siquiera modificar la actual democracia occidental y como tal sistema, este se encuentra absolutamente asumido (a diferencia de la extrema derecha tradicional, que si se plantea la modificación del sistema), podríamos poner en cuestión los dos primeros puntos referidos por Rodríguez.

En primer lugar, no todos los movimientos encuadrados en la derecha radical populista se inspiran en planteamientos económicos de la derecha ultra liberal ni tienen como modelo de sociedad el diseñado por la nueva derecha francesa.

El Frente Nacional en Francia en su programa, defiende reducir la deuda externa devolviendo poder al Banco Central Francés prescindiendo de la gran banca y los mercados internacionales. Propone una economía fuertemente "proteccionista" que defiende la reindustrialización de Francia y la fortaleza de los servicios públicos, al mismo tiempo que propone recortar los subsidios para los más desfavorecidos. Contiene por lo tanto unos postulados y propuestas económicas a veces contradictorias, eclécticas y en muchos casos, irrealizables e incoherentes entre sí.

En segundo lugar, los partidos de derecha radical han ido matizando sus primeros postulados de carácter “xenófobo” (Término igualmente equívoco,

pues su rechazo en sus orígenes era hacia cierto tipo de extranjero y no al extranjero por su condición de tal) para circunscribirlo hacia la inmigración islámica básicamente. Sin renunciar a sus orígenes en este tema, la columna vertebral de su discurso se centra más ahora en temas de seguridad (Terrorismo, por ejemplo), que de agresión social o multiculturalidad.

Con respecto a esta última característica sobre la aceptación de la democracia política, varios autores, entre ellos Griffin o Mellón indican que se trata de una aceptación real y supone para los movimientos emergentes el “caldo de cultivo” para que en dicho sistema sean asumidos y aceptados solamente los miembros del grupo étnico mayoritario, considerados a su vez miembros de pleno derecho de la sociedad civil, produciéndose por ello una “discriminación institucionalizada y validada democráticamente” (Simón Gomez M. Á., 2007).

Para concretar, aclarar y a efectos de resumen, emplearemos los términos más importantes con las siguientes acepciones:

a.- Extrema derecha tradicional: Dentro del debate terminológico sobre la denominación entre las distintas familias de partidos analizados en el presente trabajo, “guerra terminológica” como lo denomina De Lange y Mudde, (De Lange y Mudde, 2005), la extrema derecha tradicional (Ignazi, 2003) o “de tradición fascista” (Mudde, 2007) sería la representada por aquellos partidos o movimientos con claros vínculos con la tradición fascista y que, a excepción de determinados países (Grecia, Eslovaquia y Hungría, por ejemplo), en Europa Occidental han tenido un claro proceso de marginalización.

b.- Derecha radical populista, extrema derecha postindustrial o nueva extrema derecha.: Un segundo bloque sería el conformado por los partidos que desde los años 80 y especialmente en los últimos quince años han experimentado en Europa un mayor crecimiento hasta convertirse incluso en alternativas de gobierno.

Para Ignazi serían los denominados “extrema derecha post-industrial” o “nueva extrema derecha” (Ignazi, 2003), mientras que para Cas Mudde, sería la “derecha radical populista” siendo su característica principal, según este último, un conjunto de formaciones políticas:

“(…) (nominalmente) democráticas, aunque se opongan a algunos valores fundamentales de las democracias liberales, mientras que la extrema derecha es en esencia anti-democrática, al oponerse al principio fundamental de la soberanía del pueblo” (Mudde, 2007).

A lo largo de esta investigación, al citar a otros autores, estos pueden emplear el término “extrema derecha” y de “nueva extrema derecha” para referirse a la derecha radical populista.

2.1.2.- La “extrema derecha tradicional” y la “derecha radical populista”. Diferencias.

La profesora Beatriz Acha en su trabajo presentado en el XIV Congreso del European Consortium for Political Research (ECPR) en Oslo sobre las características comunes a los distintos partidos de extrema derecha y sus elementos diferenciadores, indica con respecto a sus semejanzas los siguientes (Acha Ugarte, 1997):

I.- “El (...) derechismo, que implica que todos los partidos de extrema derecha aparecen siempre situados en el ala derecha del espectro político”, desde un punto de vista de la ubicación ideológica de los ciudadanos donde en la escala tradicional del 1 al 10 (donde el 1 sería la radicalidad de izquierdas y el 10 la radicalidad de derechas), estos partidos se sitúan más allá del número 8.

II.- “Todos estos partidos hacen gala de un marcado nacionalismo, que no implica necesariamente la defensa a ultranza de las fronteras nacionales “objetivas” del país en que se encuentran, sino más bien puede concretarse en demandas de tipo imperialista y/o regionalista”.

El formalismo, “(...) la exteriorización del nacionalismo” sería el gran elemento característico de este tipo de formaciones, como indica Paul Hainsworth (Hainsworth, *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream.*, 2000), para diferenciarlas de aquellas que, teniendo en sus mensajes importantes dosis de nacionalismo, no se encuentran dentro de los movimientos de derecha radical.

III.- Los llamados por la profesora Acha “atributos organizativos”, entre los que se destacan “la existencia de un líder fuerte (...), el predominio de estructuras de poder centralizadas y una tendencia a la adopción de formas y contenidos propios de movimientos de corte populista”.

En cuanto a las diferencias existentes entre la extrema derecha tradicional y la derecha radical populista, clave en el análisis del presente trabajo, existe gran coincidencia entre los investigadores.

El profesor J. L. Rodríguez (Rodríguez Jimenez, 2006) indica que para estar incluidos dentro de la denominación de “antiguos partidos de extrema derecha”:

“Se debería cumplir por lo menos una de estas dos condiciones: Estar vinculado ideológicamente con el fascismo mediante referencias a mitos, símbolos y el programa de este movimiento; o desarrollar una labor de deslegitimación de la democracia mediante una oposición anti sistema”.

Existe una doctrina pacífica al respecto de que aquellos movimientos con un compromiso ideológico con el pensamiento “fascista” (entendiendo como tal sus postulados ideológicos) se encuentran ubicados en la extrema derecha tradicional, frente aquellos que no tienen ningún tipo de connotación con dicha ideología; en el primer caso tendríamos al NPD alemán o al antiguo M.S.I. de Italia (si bien este moderó notablemente sus postulados para fascistas) y en el segundo caso al UKIP británico o al Partido Popular Danés.

Frente a los anteriores partidos se encuentran los llamados “Movimientos Identitarios” cuyo mensaje principal descansa en la idea de que Europa ha caído

en decadencia, y con una base filosófica (más que doctrinaria) aportada por la “Nueva Derecha”, son más significativos e importantes los aspectos ideológicos que les separa de los movimientos de derecha radical populista anteriores que aquellos que los une, si bien determinados postulados de los movimientos de derecha radical beben también de ciertas aportaciones de la Nueva Derecha.

Elementos clave del mensaje identitario son el regreso a la política y al militantismo enraizado en la historia de Europa, el rechazo a la inmigración no-europea, el rechazo a los centralismos parisino y de Bruselas y la lucha contra el liberalismo mundialista generador de injusticias sociales.

La denominada Nouvelle Droite nace en Francia a principios de los años setenta, expandiéndose de forma constante en los ámbitos intelectuales y de pensamiento de gran parte de la derecha radical en Europa, en lugares como Italia, Alemania, Gran Bretaña y por supuesto España.

El origen de este movimiento se encuentra en el “Groupement de Recherche et d’Études pour la Civilisation Européenne (GRECE)”, surgido en enero de 1968 bajo el liderazgo de Alain de Benoist, donde se comienza a plantear la necesidad de reformular el pensamiento político de la derecha radical europea y presentar un nuevo modelo intelectual o un nuevo paradigma que sirva de referencia intelectual al resurgir de esta. Se trata por lo tanto de una corriente de pensamiento metapolítica, es decir, de poner las bases filosóficas e intelectuales para la renovación de la derecha radical y que sus principios y valores alcancen la hegemonía cultural.

Su núcleo ideológico se articula, como indica Joan Anton, en una:

“(…) alternativa a todo aquello que juzgan como síntoma o causa de la decadencia: la hegemonía del liberalismo universalista y el liderazgo ideológico de unos valores democráticos que se fundamentan filosóficamente en la doctrina de los derechos humanos” (Anton-Mellon, 2004).

Es precisamente Joan Antón quien mejor define uno de los elementos identificadores de esta Derecha, su marcado europeísmo, que colisiona frontalmente con el acendrado nacionalismo de gran parte de los movimientos de derecha radical. Se trata de una sustitución del viejo nacionalismo y de los estados-nación por una “cosmovisión política” que busca la regeneración de una Europa en decadencia y donde se traspasa el “etnocentrismo de las naciones” a un “etnocentrismo pseudo biológico europeo”.

Así, Antón señala que:

“El tradicional chauvinismo aislacionista de las diferentes extremas derechas europeas es substituido por (...) el mito unificador transnacional de Europa (...) el viejo nacionalismo se disolvía en un concepto superior racial y etnocrático de base más biológica que cultural” (Anton-Mellon, 2004).

De ahí proviene la crítica constante hacia el cristianismo y su admiración permanente al neo paganismo.

Alain de Benoist (De Benoist, 2014), ideólogo, impulsor y cabeza visible de la Nueva Derecha describe al neo paganismo en un principio desde el prisma de lo que “no es” frente a “lo que es”. Afirma que:

“El neo paganismo, si existe un neo paganismo, no es un fenómeno sectario como se imaginan no solo sus adversarios, sino también los grupos y capillas generalmente bien intencionados, a veces torpes, frecuentemente cómicas y generalmente marginales. No es tampoco un “cristianismo retornado” que asumiría diversas formas cristianas, desde el sistema de ritos hasta el sistema de objetos para constituir el equivalente o la contrapartida”, para continuar indicando que “Hoy en día, el "neo paganismo" no es una regresión. Al contrario, es la opción deliberada de un porvenir más auténtico, armonioso y pujante, una opción en suma que proyecta en el futuro a través de nuevas creaciones lo eterno de donde provenimos”.

Guillaume Faye indica a este respecto:

“El paganismo está diamétricamente opuesto al desorden y a la destrucción de las energías vitales que se observa en el Occidente contemporáneo. Su espacio comienza (de la palabra griega “cosmey”, organizar con la unión de los opuestos aparentes, las fuerzas dionisiacas de la sensualidad y el disfrute y con la necesidad apolínea de control y orden. Todo aquello que dañe la existencia saludable del pueblo, la naturaleza orgánica de la polis o el Estado (en el sentido romano del termino) no puede ser llamado “pagano”. El pagano no debe ser ni puritano ni pan-sexualista (que como extremismos están muy cercanos unos a otro) ni anárquico ni tirano (el segundo se origina del primero). (...) El paganismo tampoco puede ser confundido con el dogmatismo intolerante ni con la tolerancia absoluta” (Faye, 2014).

A la anterior característica de un peculiar “europeísmo etnocéntrico y pagano”, se suma el diferencialismo es el otro signo distintivo de la Nueva Derecha.

Este diferencialismo, en términos de Miguel Ángel Simón Gómez:

“(...) proclama el máximo respeto por todas las culturas en su integridad, un respeto que llega tan lejos que imposibilita el intercambio intercultural”, por lo que la Nueva Derecha “(...) sustituye el racismo biológico por un nuevo racismo cultural que, en todo caso, divide a la humanidad en compartimentos estancos entre los que no cabe intercambio, mezcla, ni roce. La salida de la decadencia de Europa pasa en cualquier caso por mantener la pureza de sus raíces, evitar la mezcla asociada a la corrupción y recuperar la identidad y la pureza de la civilización europea” (Simón Gomez, 2007).

Todos los postulados y elementos característicos de la Nueva Derecha y que aquí hemos analizado se condensan sobre una cosmovisión ciertamente apocalíptica de la idea de Europa sometida al imperio y modelo liberal Norteamericano, y se plasma en el “Manifiesto: la Nueva Derecha del año 2000”, inspirado por Alain de Benoist y Charles Champetier (De Benoist, Alain; Champetier, Charles, 2000).

Dicho manifiesto, que plasma las ideas primordiales de la ND, indica que:

“Tribalismo y mundialismo, nacionalismo e internacionalismo, liberalismo y marxismo, individualismo y colectivismo, progresismo y conservadurismo se oponen, en efecto, dentro de la misma lógica complaciente del tercio excluso”, poniendo de manifiesto su presentación como “tercera vía”, para añadir sobre su concepto específico de “modernidad” y sostener el fin de esta, que “La modernidad designa el movimiento político y filosófico de los tres últimos siglos de la historia occidental. Se caracteriza principalmente por cinco procesos convergentes: la individualización, por la destrucción de las antiguas comunidades de pertenencia; la masificación, por la adopción de comportamientos y modos de vida estandarizados; la desacralización, por el reflujo de los grandes relatos religiosos en provecho de una interpretación científica del mundo; la racionalización, por el imperio de la razón instrumental a través del intercambio mercantil y de la eficacia técnica; la universalización, por la difusión planetaria de un modelo de sociedad implícitamente presentado como el único racionalmente posible y, por tanto, como un modelo superior.”

Ese diferencialismo anteriormente indicado como elemento característico de la ideología de la Nueva Derecha refiere a Europa como un todo en cuanto a la necesidad de su unión y del redescubrimiento de las raíces comunes de carácter cultural de la misma Europa, estableciendo una nueva

jerarquía frente al igualitarismo. Como se indica en el editorial de su revista "Elements" (1979), "el igualitarismo supone el hundimiento de todo lo que es elevado y diferenciado dentro de lo que es homogéneo, indiferenciado, equivale, de hecho, a la inversión de las jerarquías".

Ahora bien, y frente a lo anterior, ¿Cual es la plasmación del mensaje de la Nueva Derecha en los movimientos de Derecha Radical?, ¿Qué puntos de su programa y manifiesto has tenido notoria y directa influencia en estos movimientos?, ¿Se ha pasado de la teoría política a la práctica y contenidos políticos? El resumen de todas estas cuestiones se centra en determinar si la Nueva Derecha y desde su "metapolítica", se trasciende esta a los movimientos emergentes y a su "acción política".

Sin lugar a dudas ha sido notoria la influencia del "decadentismo" y especialmente el "decadentismo de Europa". Este se presenta como el resultado final de la perniciosa y nociva influencia de fuerzas como el cosmopolitismo, la modernidad, el individualismo y el materialismo, elementos estos a los que habría que añadir hasta la década de los ochenta el marxismo y el capitalismo triunfante.

Este decadentismo ha influido de igual forma en la pérdida de la identidad cultural de Europa que sin lugar a dudas trasladan los movimientos de derecha radical europea en sus mensajes. Reflejo de este son el multiculturalismo y la multietnicidad que atacan de forma directa las esencias del etnocentrismo hegemónico europeo. La globalización económica y cultural ha provocado un proceso de disolución y degeneración de la sociedad etnocéntrica de occidente.

Es la "eterna decadencia" de la que habla Michel Winock mediante un discurso por parte de dichos movimientos donde se transmite la idea de que "(...) estamos en una larga carrera hacia el declive, una carrera hacia el abismo (...)" (Winock, 1988).

"Es un día histórico, porque queremos decidir cómo controlar nuestras fronteras, nuestro dinero, nuestra economía y nuestra moneda", manifestaba el

holandés Geert Wilders, dirigente del Partido de la Libertad, tras sellar en La Haya con Marine Le Pen, líder del Frente Nacional francés, su alianza electoral para los comicios al Parlamento Europeo del mes de mayo de 2014.

Ambos son los máximos representantes del euroescepticismo decadentista, que en concomitancia con los postulados metapolíticos de la Nueva Derecha y desde su visión, exige poner freno de manera drástica e inmediata a la inmigración masiva y a la difusión del islam en el territorio de la Unión Europea.

En la misma línea decadentista de Europa, el dirigente del Frente Nacional francés Bruno Gollnisch manifestaba en su blog personal que “no es ese Estado xenomaniaco, vendido a los extranjeros, enemigo del pueblo francés y de sus tradiciones el que el FN pretende restaurar. Al contrario, será necesario poner fin al problema civilizacional que es la consecuencia directa de la decadencia francesa” (Gollnisch, 2016).

El fallecido Dominique Venner, que dirigió la “Nouvelle Revue de Histoire”, acusó en su blog al estado francés de que:

“(…) a ha sido el Estado francés, quien mediante su política, sus leyes, sus tribunales, ha organizado el gran reemplazo de población, imponiendo la preferencia inmigrante e islámica con 8 millones de árabo-musulmanes (y esperando muchos más) portadores de otra historia, de otra civilización y de otra visión del mundo (la sharia) (...) Mientras que en 1962 el Estado abandonó a su suerte a los franceses de Argelia hoy es fácil constatar que practica la preferencia con los inmigrantes en detrimento de los autóctonos” (Doctrina Nacionasocialista., 2014).

Ese decadentismo que supone el peligro de la “comunidad étnica europea” sobre la base de un nuevo “racismo de exclusión” frente al “racismo biológico” de los movimientos nazi y fascistas de entreguerras queda nítidamente claro, por ejemplo, en las declaraciones realizadas en 1992 al diario

“El País” por el entonces Secretario General del Frente Nacional Francés, Bruno Megret al afirmar que “No proponemos la superioridad de una raza sobre otra, ni el exterminio de ninguna. No tenemos nada contra los árabes, siempre y cuando vivan en sus países. Somos patriotas. Amamos a nuestro país, y más que otros” (Entrevista Bruno Megret, 1992).

A este respecto es necesario resaltar la contradicción existente entre el nacionalismo francés del Frente Nacional y el etnocentrismo europeo de la Nueva Derecha.

Su concepto socio político e intelectual, la que se ha denominado “cosmovisión” de esta Nueva Derecha se sustenta sobre principios o ejes fundamentales, como son el especial y marcado europeísmo y el “diferencialismo” que como se puede intuir, poco tiene en común, como más tarde indicaremos, con el “nacionalismo” de los movimientos de derecha radical, con el “racismo xenófobo” de cierta Extrema Derecha Tradicional pero si alguna concomitancia con el “racismo cultural o excluyente” de los movimientos de Derecha Radical Populista o de Extrema Derecha post industrial.

Realizada una exposición de las distintas denominaciones que desde la ciencia se realiza para tener una perspectiva más clara de dichas “familias” no implica que entendamos qué, aun así, denominar a todos los movimientos de derecha radical como “extremistas de derecha” pudiera conducir al error.

Evidentemente existen importantes coincidencias, como un intrínseco nacionalismo o la utilización como medio para acceder a sus seguidores y potenciales votantes de un lenguaje “populista”.

Pero ello no significa que los distintos movimientos de derecha radical sean ni iguales ni homogéneos. Existen y así demostraremos en el presente trabajo importantes elementos diferenciadores entre ellos. Trataremos de aportar a la ciencia política y a los meros efectos aclaratorios y para el análisis como partidos como UKIP en Gran Bretaña, el FPO austriaco, Alternativa por

Alemania (AfD) e incluso el Frente Nacional francés muy poco tienen que ver con partidos como el N.P.D. alemán, Amanecer Dorado en Grecia o Jobyk en Hungría.

Si bien no existe acuerdo unánime sobre la naturaleza, características, similitudes y diferencias entre este tipo de partidos, si existe por el contrario acuerdo en la denominación genérica de Derecha Radical, sobre todo frente a un término más genérico, despectivo, vulgarizado y falto de contenido como es el de “extrema derecha”.

Autores como Betz hablan de “populismo de derecha radical” (Betz, 2004), Rodríguez de “nueva extrema derecha” (Rodríguez Jiménez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006) y Cass Mudde de “derecha radical populista” (Mudde, 2007).

Este último, en consonancia con los partidos objeto de la presente tesis, diferencia la Derecha Radical Populista, inserta en las instituciones democráticas y sin vocación de destruirlas o sustituirlas, de la Extrema Derecha como tal, término que como hemos indicado y por el carácter peyorativo alcanzado puede llevar a equívocos y que consideramos más acertada y definida, por sí y por su diferenciación con la anterior, la denominada por Ignazi “extrema derecha tradicional” (Ignazi, 2003), con vínculos con la más pura tradición fascista.

Determinar de forma correcta la denominación consideramos que es fundamental.

No pretendemos realizar una simple diferencia “nominal”, sino que será de gran utilidad para aclarar las características de estos grupos de partidos o movimientos en sus orígenes, su ideología, su base social y sus resultados electorales.

Los términos “derecha radical populista” de Mudde o “nueva extrema derecha” de Ignazi hacen referencia a los partidos, según los autores de tales denominaciones, de reciente creación con características diferentes a los partidos neofascistas o de “extrema derecha tradicional”.

Si bien la aportación de distintos autores, con el objetivo necesario de diferenciar los distintos movimientos o partidos, no coincide en una denominación exacta aunque si en la necesidad de diferenciarlos, si existe unanimidad en la particularidad y características diferenciadoras de aquellos partidos que pertenecen a la “extrema derecha tradicional”, término con el que coincidimos, entendiendo estos como aquellos que engloban aquellos partidos en esencia anti democráticos que se oponen al principio fundamental de la soberanía del pueblo.

Pero entendemos que no se ha definido de forma clara ni denominado correctamente aquellos partidos objeto de análisis en el presente trabajo que perteneciendo ideológicamente a la “derecha radical”, no se encuentran dentro de la “extrema derecha tradicional”.

Por ello, consideramos proceder a la siguiente aclaración terminológica:

El concepto “extrema derecha post industrial” contiene el adjetivo, elemento y característica de “extremista”, con fuertes connotaciones neofascistas, que no forma parte del cuerpo ideológico ni del mensaje de los partidos objeto del presente trabajo.

Igualmente, el concepto “nueva extrema derecha” como diferente a “extrema derecha tradicional” contiene, igual que el anterior, dicho elemento “extremista”, añadiendo a ello la existencia de partidos ubicados en la “extrema derecha tradicional” de nueva o reciente creación, como Amanecer Dorado en Grecia (1980) o Jobbik en Hungría (2003) que, reiteramos, son nuevos y quizá producto de la crisis surgida en 2008, pero que presentan claros rasgos de fondo y de forma que los encuadran en partidos de la “extrema derecha tradicional”.

Como se ha indicado en la presente tesis, el término “Radicalismo de Derechas” (Von Beyme, 1988), por su generalidad puede llevar a la confusión pues incluye dentro de él movimientos políticos de derecha o conservadores alejados ideológicamente de los aquí estudiados.

“Derecha radical populista”, si bien podría encajar como denominación más acertada al contener varios elementos distintivos de los partidos consolidados y que ya forman parte de las estructuras políticas del sistema, entendemos tiene como definición una característica carente a día de hoy de la suficiente precisión y claridad y que sigue siendo objeto de definición. El “populismo” se trata más de un “medio” o forma de expresión del mensaje, de transmisión del mismo, que de una característica intrínseca o ideológica de dichos partidos. El término “populista” entendemos puede distorsionar los componentes diferenciadores de partidos como el FPO, AfD, el Frente Nacional o la misma Liga Norte italiana por ser excesivamente abierto y poco delimitador.

Trataremos de aclarar el motivo.

- El populismo es un concepto histórico ligado en sus inicios a los movimientos revolucionarios latinoamericanos y a determinados regímenes de dicho continente, como los primeros años del castrismo cubano, el periodo de gobierno de Omar Torrijos en Panamá o más claramente, el “peronismo” argentino.
- El populismo hace referencia más a un medio o forma de acceder a las masas y al electorado que un concepto ideológico o doctrinal. Se trata de un mecanismo o recurso utilizado para llegar al individuo, mecanismo que en no pocas ocasiones es utilizado por movimientos o formaciones políticas de distinto signo ideológico, por lo que no se trata de un instrumento monopolio de la derecha radical.

Se trata de un término “ideologizado”, pero no de una ideología.

- El populismo tiene claras connotaciones de carácter marxista. Sobre todo, a raíz de la aportación que a la Ciencia Política realizó el filósofo post-marxista Ernesto Laclau (Laclau, 2013), planteó la necesidad de reemplazar la noción de “lucha de clases”, entendida como una oposición binaria fundamental que se generaba por la propia naturaleza de la opresión de clases, por la idea de que en la sociedad existe una pluralidad de antagonismos, tanto económicos como de otros órdenes. Tomando

como centro “el Pueblo”, los discursos y los mensajes son fundamentales, ya que son ellos los que “articulan” las demandas diversas, produciendo un Pueblo en oposición a la minoría de los privilegiados. Por ello, el Pueblo es un efecto de la apelación discursiva que lo convoca, antes que un sujeto político pre-existente.

- El populismo hoy tienen claras connotaciones negativas, por lo que lo apartaría, por condicionante, de un serio estudio científico. Su uso actual puede hacer referencia a una familia de ideologías, a una variedad de movimientos políticos, a un tipo de régimen, a un estilo de gobierno, a un modelo económico, a una estética o a un tipo particular de apelación política.

Por todo ello y como aclaración terminológica, en el presente trabajo proponemos el concepto de “derecha alternativa” como aquel que engloba el grupo de partidos políticos ubicados ideológicamente en la derecha, radical, pero con notables y muy distantes diferencias con aquellos que denominamos “extrema derecha tradicional”.

Así, los elementos característicos y singulares de los partidos de “derecha alternativa”, salvo tenues matices, serían: La utilización como medio de acceso a sus militantes y simpatizantes, así como a la sociedad en general, del populismo, del lenguaje y mensajes directos y que subjetivamente más pueden preocupar a la ciudadanía. Un programa y mensaje anti inmigración y básicamente islamófobo, más por apelación a la seguridad que por prejuicios raciales propios de los movimientos de “extrema derecha tradicional”. Identitarismo desde una perspectiva cultural. Estos dos últimos desembocan en una sub característica esencial en sus programas y propuestas, como es el “nativismo”, entendido este como la valoración e importancia de “lo nuestro” como “lo primero”, frente a postulados racistas o xenófobos donde frente a “lo nuestro” prima “lo único”. El discurso contra la clase política tradicional (con constantes apelaciones a la corrupción y a la lejanía de estos del pueblo) así como contra la llamada “Europa de las Instituciones” son también características del mensaje, conteniendo por ello un acendrado nacionalismo, este en distintas manifestaciones.

Si bien el término que desde el presente trabajo proponemos es el de “derecha alternativa”, en consonancia con la denominación que desde la ciencia política se realiza seguiremos utilizando el de “derecha radical populista” para un mejor seguimiento de esta tesis.

2.1.3.- Elementos centrales del mensaje de la derecha radical populista.

Xaver Casal indica que:

“El nacional-populismo, por otra parte, conforma un movimiento antiglobalización que no se define ni reconoce como tal, pese a su éxito en las urnas. Lo afirmamos en la medida que sus partidos hacen bandera de la defensa de la “identidad nacional” y de la protesta contra el establishment, a la vez que plasman un repliegue comunitario. Sus líderes se oponen tanto a flujos migratorios como a deslocalizaciones industriales; denuncian la pérdida de soberanía nacional en beneficio de organismos supraestatales – notablemente, la UE– y manifiestan defender una identidad que presuntamente peligrará por la presencia de etnias o culturas foráneas” (Casals, El ascenso populista en Europa: Como interpretarlo?, 2014).

Pero a pesar de las notables diferencias que existen entre los movimientos de Derecha Radical Populista, sus mensajes directos contienen una serie de elementos centrales que, salvo matices, son comunes en todos ellos.

Estos serían:

- 1.- El populismo.
- 2.- Los mensajes contra la inmigración. La xenofobia y el identitarismo.
- 3.- La islamofobia.
- 4.- Los discursos anti establishment.
- 5.- El nacionalismo en sus distintas manifestaciones.

1.- El populismo.

Pierre A. Taguieff (Taguieff, 2007) realiza un estudio sobre la caracterización del populismo diferenciando entre el “populismo político clásico” y un “nuevo populismo”. El primero apelaba a las llamadas clases populares o humildes frente a las clases pudientes y a la política corrupta y apartada de las necesidades de la sociedad, mientras que el “nuevo populismo” apela igualmente a estas clases populares, pero al mismo tiempo a una comunidad nacional inter clasista y donde, ambas, deben protegerse de un enemigo externo (nuevamente el fenómeno de la inmigración y sus peligros) y otro interno (la clase política tradicional corrupta).

Sería, según determina Taguieff, el fenómeno nacional-populista donde los mensajes y su líder “(...) apelan al hombre pequeño frente a los grandes hombres y al pueblo en relación a una identidad supuestamente amenazada” (Taguieff, 2007).

Siendo un elemento clave, no existe acuerdo unánime entre los investigadores sobre si dicho populismo conforma la base ideológica e identitaria de los movimientos emergentes, un rasgo fundamental por otra parte, o bien se trata de un estilo de acción política.

Queremos indicar con lo anterior que si bien el “populismo” es un elemento esencial para identificar a los movimientos en el presente estudiados (hasta tal punto de haber sido identificados nominalmente como movimientos o partidos de “Derecha Radical Populista”), este elemento difiere según el prisma desde el que se estudie. Por un lado, autores como De Lange y sobre todo Mudde, entienden que se trata de un populismo intrínseco, ideológico, con contenido y características específicas. Frente a estos, Jagers y Walgrave entienden que se trata de un medio, de una cierta teatralización o “mensaje de venta”, un “estilo de comunicación política sin contenido ideológico” (Jagers, J. ; S. Walgrave, 2007), más cerca de la opinión de Taguieff, que habla de “estilo

político” (Simón Gomez M. Á., 2007). Se trata por lo tanto de estimar el “populismo” o bien como un elemento ideológico central y base en los mensajes del populismo o bien conceptualizarlo como un recurso, un elemento estratégico destinado a la atracción del demandante de necesidades, de las distintas capas sociales, en definitiva, de los electores.

Con respecto a este tema entendemos más acertada la idea de quienes consideran al populismo como un estilo de comunicación política. No se trata de un elemento ideológico que impregne las bases ideológicas de los movimientos de derecha populista, como lo es el nacionalismo o las políticas anti inmigratorias. Se trata efectivamente de una forma de expresión con unos fines (los ya indicados), con un objetivo tanto de movilización política como de atracción de “las masas”, como “(...) una serie de recursos discursivos que pueden ser utilizados de modos muy diferentes” según expresión de Laclau (Laclau, 2013).

Esos “recursos discursivos” como medio que utiliza el emisor (el partido político en cuestión y/o su líder) dotados de determinados mensajes (lo que sería en esencia la propia ideología) tienen un destinatario que podríamos indicar como único, directo, sin intermediación. Se trata del “pueblo”.

Como indica Mellon:

“(…) la clave ideológica del populismo está en el uso político del término pueblo como comunidad política”. Supone por ello que estas formaciones se consideran las únicas legitimadas para representar la voz del pueblo frente a la manipulación y engaño que los partidos tradicionales hacen de las necesidades de dicho pueblo. Este conjunto de apelaciones y mensajes provocan la movilización de la sociedad en general y de su base social en particular, una movilización, frente a los mensajes de antaño y de las fuerzas de Extrema Derecha Tradicional, de carácter inter clasista y a-ideológica, motivo por el cual en gran parte de sus manifestaciones públicas son

movimientos que no se consideran ni de derechas ni de izquierdas. De igual forma analizado posteriormente, este mensaje al pueblo implica lo que “no significa pueblo” (Anton-Mellon, 2004).

Y no es pueblo ni la inmigración masiva, ilegal o irregular y no son pueblo ni los políticos tradicionales ni las instituciones mundialistas ni supra nacionales.

Nos encontraríamos pues ante una búsqueda de acercamiento hacia ese pueblo, una cuasi hermandad relacionada con la democracia directa frente a la representativa. Si bien esta concepción tampoco es compartida ni unánime entre la comunidad científica. Taguieff señala que se trata de una cuestión muy subjetiva debido a la “ambigüedad del populismo” en sus mensajes de participación democrática, mientras que Mudde afirma que esa apelación a la participación directa del pueblo mediante determinados mecanismos (Referendums, consultas directas, etc) no es más que una estrategia política, pues es cierto que en ninguno de los movimientos políticos mantienen como propuesta en sus programas y mensajes procesos de democracia directa y de intervención como tal de la sociedad.

Solo podría contemplarse lo indicado desde una perspectiva de “modelo de democracia” o de participación. Es decir, en aquellos Estados donde es tradición dicho procedimiento, es este el que se utiliza (siendo Suiza el caso más paradigmático y que se incidirá en el posteriormente al estudiar la Unión Democrática de Centro como movimiento de derecha radical populista suizo).

Elemento diferenciador y quizá uno de los más importantes, donde los estudios han puesto uno de los adjetivos más específicos a la vez que polémicos, sería el “populismo”. Reiteremos aquí que Betz ya definió a estos nuevos movimientos como “partidos populistas de derecha radical” y Beatriz Acha indica con respecto a esta característica que “(...) pueden ser reconocidos a través de sus proclamas por apoyar medidas

supuestamente asociadas con la idea de progreso (...), por su rechazo a cualquier noción corporatista de la economía y su defensa a ultranza de políticas neoliberales (...)" (Acha Ugarte, 1997).

La polémica conceptual del término "populismo" surge en muchos casos relacionada con el modelo económico y social que este tipo de movimientos mantienen.

Así y frente a lo anteriormente indicado por B. Acha, J. L. Rodríguez afirma que:

"La nueva extrema derecha critica con fuerza el concepto de estado del bienestar y aboga siempre por la reducción de impuestos, (...) pero esto no se traduce en una unívoca apuesta por el liberalismo económico pues exige medidas proteccionistas para la producción nacional" (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo), 2006).

Sería necesario matizar lo indicado por los profesores Acha y Rodríguez.

Los movimientos de derecha radical populista ofrecen un "Chovinismo del Estado del Bienestar", donde los beneficios sociales deberían estar destinados únicamente a los ciudadanos nacionales dada la competencia producida por una inmigración descontrolada y la existencia de unos recursos públicos limitados.

Ejemplo de lo anterior son las declaraciones de Norbert Hofer, candidato del FPÖ austriaco en las elecciones presidenciales de abril del presente año 2016, donde dejó claro que el servicio de empleo austriaco debe atender en primer lugar a los austriacos, aclarando que no dejará de lado a los que acaban de llegar a Austria, si bien "tendrán que esperar su turno" (Hofer, 2016).

Y no solo desde el campo de la política. Intelectuales como Giovanni Sartori han manifestado su rechazo a la inmigración. Este, manifestó en una entrevista que la integración ético-política es imposible, pues "El

islam es incompatible con nuestra cultura. Sus regímenes son teocracias que se fundan en la voluntad de Alá, mientras que en Occidente se fundan en la democracia, en la soberanía popular” (ABC, 2016).

En la misma línea, Sartori indicó en otra entrevista que “Si damos el voto a los inmigrantes impondrán la 'sharía' en Europa” (EL MUNDO, 2016).

En resumen, los movimientos de derecha radical populista ofrecen políticas de marcado carácter aislacionista, aparentemente más cercanas a la población (frente, por ejemplo, a la “lejana burocracia europea), más eficaces y directas, alimentando la seguridad de los mercados nacionales para sus ciudadanos mientras que a la vez, su posición sobre el Estado de Bienestar es ambigua.

2.- Los mensajes contra la inmigración.

Otra característica de la nueva extrema derecha es el rechazo a la inmigración, distinto al rechazo conceptualizado como “racista”, que sería propio de la extrema derecha tradicional.

Se trata el tema migratorio de uno de los elementos básicos de la derecha radical populista. En su estudio sobre las elecciones europeas, Belen Fernandez García indica:

“A diferencia de la ideología, la actitud restrictiva hacia la inmigración muestra unos resultados muy similares en los tres países considerados. El electorado de derecha radical es favorable a hacer más restrictiva la política migratoria en los tres países: el que más, el electorado del UKIP (89,5%), seguido por el del FN (81,6%) y el DF (77,1%). Por lo que respecta al euro-escepticismo, el electorado del UKIP es con diferencia el que más reservas muestra a la integración europea: un 92,9% cree que la integración ha ido demasiado lejos, frente al 75,2% del electorado del FN y al 70,9% del DF” (Fernandez-García, 2014).

La diferencia entre ambos conceptos radica en que mientras que la derecha radical populista contempla el fenómeno migratorio como una amenaza “social” y en gran medida “cultural”, la extrema derecha tradicional mantiene el elemento racial y etnológico por la amenaza de “los otros”, aquellos que pueden poner en peligro la raza europea, teniendo como secundarios los efectos sociales o culturales que tal presunta amenaza pudiera representar.

Este rechazo es como un eslabón de la cadena compuesta por otros elementos, profundamente engarzados entre sí, donde se encuentran postulados como el desempleo, la crisis, la “preferencia nacional” y la contra cultura, y en definitiva, la “globalización” o “mundialización” a la que haremos referencia posteriormente.

Es importante señalar que dichas actitudes contrarias a la inmigración se producen porque esta es vista como una amenaza no solo de carácter social (en relación, por ejemplo, con los puestos de trabajo o la inseguridad) sino de carácter cultural, de identidad.

A este respecto, Taguieff indica al nacional populismo y en su base social como una suma de clases populares más comunidad nacional, de conformación inter clasista y frente a un enemigo externo, la inmigración, y un enemigo interno, la “clase política tradicional” (Taguieff, 2007) Estaríamos por ello ante lo que Griffin define como la actitud según la cual estas formaciones si bien han asumido de manera clara e indubitada los postulados del sistema democrático liberal, solo los miembros del “grupo étnico mayoritario” (Griffin, 2000) pueden ser considerados miembros de pleno derecho de la sociedad.

El mencionado Taguieff lo define como “racismo diferencialista” mientras que Wieviorka lo adjetiva como “racismo cultural” (Wieviorka, 1992), en ambos casos como diferenciación del racismo biológico.

Este rechazo a la inmigración, uno de los elementos básicos en el mensaje de los movimientos populistas de derecha radical y como característica de estos, ha sido el que mayor acuerdo y consenso ha provocado en la comunidad científica.

Se trata a su vez de un nuevo concepto de “segregacionismo”, de rechazo a la inmigración desde una perspectiva no de “inferioridad” sino de “incompatibilidad”, de una nueva forma de racismo “más diferencialista-cultural que desigualitario-biologizante”, según expone Taguieff (Taguieff, 2007).

El mensaje de rechazo a la inmigración desde el prisma de la amenaza a los “valores culturales” y a las “esencias de la nación” está profundamente relacionado con el fuerte nacionalismo que presentan los movimientos populistas.

Como indica Betz:

“(…) la alusión a cuestiones culturales e identitarias constituye el instrumento ideológico central de la estrategia del populismo radical de derecha, que ha permitido a dicho populismo promocionarse no solo como defensor incondicional del diferencialismo cultural sino también como un campeón de los valores occidentales y de los principios democráticos liberales” (Betz, 2004).

El propio Betz y en relación con lo anterior habla, de un “populismo de exclusión”, siendo el elemento central de esta doctrina:

“(…) una noción de ciudadanía restrictiva, que considera que la democracia genuina se basa en una comunidad cultural, o étnicamente, homogénea; que sólo los ciudadanos de larga tradición son miembros plenos de la sociedad civil; y que los beneficios de la sociedad deben repercutir únicamente sobre

aquellos que han realizado una contribución substancial a ellos” (Betz, 2004).

Esa idea de “comunidad étnicamente homogénea” es igualmente citada por Alfonso Echazarra. Para el citado autor, donde el proceso inmigratorio es uno mediante los cuales (junto con el fiscal y el globalizador) aumenta la demanda de políticas radicales, tiene su punto de partida en las llamadas “sociedades mono étnicas”, entendiendo por ellas “(...) aquellas en las que un grupo étnico representa prácticamente la totalidad de la población en un territorio determinado y (...) puede coincidir con un país o no”. En su estudio, presentado en el VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración y bajo el título de “El mercado electoral de los partidos populistas”, indica que si el primer escalón sería dicha sociedad mono étnica, el siguiente sería la conversión de esta en una nación, por lo que el territorio se amplía y se produce el efecto de la identificación plena de la sociedad con su territorio, con la consecuencia de una “homogeneización hacia dentro y una diferenciación hacia fuera” (Echazarra de Gregorio, 2005).

Trasladado a la situación en la que sociedad mono étnica y nación, estable en la mayoría de los casos, se “desestabiliza” fruto de la inmigración:

“(...) esta convierte a la nación en multiétnica y provoca inestabilidad. Inestabilidad, porque la asociación, aprendida en los procesos de socialización, de tierra y grupo étnico se va difuminando, porque el Estado de Bienestar pierde parte de su fuerza legitimadora al perderse la identificación entre contribuyentes netos y receptores netos y porque la inmigración se relaciona con el aumento de la delincuencia” (Echazarra de Gregorio, 2005).

En esta situación y en numerosos casos podemos encontrar ciertas situaciones de “complicidad” o de asunción de políticas radicales por parte de los partidos tradicionales, dado que ante la “desestabilización de

la sociedad” fruto del proceso inmigratorio, mientras existe este los movimientos populistas se nutren de la situación de inestabilidad que se crea, ofreciendo determinadas políticas de actuación o de contención que, en muchos casos, los partidos tradicionales no pueden ofrecer, mientras que en otros comparten dicha oferta, más o menos matizada.

Si hasta ahora hemos incidido en el mensaje anti inmigración como elemento característico de estas formaciones, es necesario ahora precisar los motivos del porqué, los orígenes y desarrollo de dicha idea fuerza.

Para A. Chebel D'Appollonia:

“Son numerosas las teorías que intentan explicar los orígenes y los contornos de la xenofobia. Algunos se concentran en los aspectos socio psicológicos, otros en las relaciones con la cuestión de la identidad nacional o con el impacto de la inmigración sobre las sociedades europeas” (Chebel D'appollonia, 1998).

Ahora bien, existen variaciones con respecto a los postulados anti inmigratorios o xenófobos. Dichas diferencias o variaciones se deben a motivaciones contextuales de tipo político, social, cultural e incluso histórico. Es interesante a este respecto mencionar el trabajo de Gilles Ivaldi donde se indica que “la xenofobia pertenece a un universo de valores más amplio, está vinculada a la identidad nacional y al rechazo de la idea europea, al rechazo de todos los desviados, de todos los diferentes” (Ivaldi, 2003).

Supone por lo tanto la existencia de una concepción muy restrictiva de la ciudadanía y como ya se ha indicado, se alimenta no de una concepción de “superioridad” “frente a” sino del descontento, de la crisis de la sociedad post industrial, de los temores de la globalización y de los efectos de esta, tales como la fragmentación social y en muchos casos la diversificación cultural.

Es necesario llegado a este punto trasladar la teoría y caracterización de este “nuevo racismo” que une xenofobia con anti inmigración con los datos que existen al respecto, determinando si existe verdaderamente dicho espíritu entre la sociedad europea y es en realidad uno de los elementos base para el aumento del apoyo social hacia los movimientos de “Derecha Radical Populista”.

Pero como “causa-efecto” del mensaje “defensivo” contra la inmigración no se puede dejar de analizar un elemento clave en la formulación del mensaje de los distintos movimientos de derecha radical: el Identitarismo.

En conjunción con un fuerte rechazo al globalismo y a la modernidad y con el objetivo de explicitar las disfunciones de esta, entendidas como anomia, hiper individualismo y ultra materialismo, el mensaje identitario se ofrece como alternativa capaz de eliminar la “alienación”, superar la “decadencia” y sobre todo, recuperar la auténtica “identidad europea”.

El liberalismo es el culpable de la destrucción cultural e identitaria de los valores europeos. Y así se expone en el editorial de la revista “Éléments”, núm. 68 (1990), al afirmarse que:

“El liberalismo es una máquina de producir desilusión...jamás como en el momento presente la anomia social había sido tan grande...el liberalismo destruye las identidades colectivas, las culturas enraizadas y es generador de uniformidad... combatir el liberalismo es combatir el mal de raíz” (Editorial, 90).

Con ello, el objetivo del mensaje identitario es un despertar a la conciencia de los europeos frente a los enemigos exteriores, tratando de tomar el relevo de las ideologías tradicionales y dominantes y ofreciendo la reconstrucción de los valores y principios que, según el pensamiento identitario, ha enraizado tradicionalmente con la auténtica identidad europea.

El pensamiento identitario tiene pues unas características profundamente marcadas dentro del pensamiento y mensaje de la derecha radical populista:

- Recuperar los valores esenciales y primigenios de mediante la reivindicación de su auténtica identidad pagana e indoeuropea.
- Revitalizar la idea de comunidad, dotándola de metas y sentido, frente a la globalización y su consecuencia igualitaria que disuelve todo tipo de personalidad histórica y cultural.
- Separar los conceptos jurídicos de nacionalidad y ciudadanía, primando los criterios etno nacionalistas.
- Combatir el igualitarismo y el universalismo.
- Desmercantilizar el mundo supeditando la economía a la política.
- Conseguir, finalmente, cambiar la democracia representativa por una auténtica democracia participativa y plebiscitaria.

3.- La islamofobia.

Un añadido a la “amenaza cultural” en el mensaje contra la inmigración y la xenofobia de los movimientos de derecha radical es el cada vez más creciente mensaje “islamófobo”, especialmente tras los atentados de 11-S en los Estados Unidos, los consiguientes golpes terroristas en varios países europeos y el actual conflicto en Siria, Irak y el DAESH o Estado Islámico.

Si bien el discurso genérico contra la inmigración parte de la advertencia de que la llegada de un número “excesivo” de individuos con culturas ajenas a la autóctona supone una amenaza para los valores, estilo de vida y tradiciones europeas, mensaje que hunde sus raíces en el citado identitarismo, apelando a la necesaria defensa de la identidad cultural del viejo continente frente a un crisol de culturas que tiende a disolver la propia europea, se ha reforzado frente a lo que se considera supuesta amenaza del islam.

El islam de esta manera es presentado como una religión intolerante por naturaleza y como la nueva amenaza totalitaria que se cierne sobre las sociedades occidentales, sumado a que como afirma D'Apollonia, "(...) la inmigración originaria de países de mayoría musulmana es señalada como una comunidad especialmente problemática e inasimilable" (D'Apollonia, 2007).

Según indica indica Betz:

"La emergencia de una ideología populista excluyente en los últimos años no indica, como se sostiene en ocasiones, un renacimiento del fascismo o del neo fascismo al estilo pos moderno; más bien, indica la recuperación de un ramal más antiguo de nacionalismo virulento, el nativismo (...)" (Betz, 2004).

Ese nativismo, y sobre todo tras el 11 de septiembre y los atentados en Nueva York, provocó que gran parte de los partidos y formaciones de la derecha radical populista hicieran de su oposición al Islám una cuestión de política central y columna vertebral de sus programas políticos.

Se caracterizó al Islám como la principal amenaza para occidente, para su seguridad y sus libertades, para su cultura y su religión. En definitiva, para toda la sociedad europea. Por ello, y ante la acusación por parte de estos movimientos hacia las "élites políticas tradicionales" de poca beligerancia hacia la religión islámica en general y en particular, hacia la población inmigrante de religión musulmana, se promocionaron ante sus respectivas sociedades como garantes y defensores del secularismo, de la democracia y de los valores que han alimentado a la sociedad europea forjados desde sus orígenes.

Base de dicha islamofobia es la creencia en que el islam, y por extensión toda la comunidad musulmana, es enemigo irreconciliable de occidente. Y los es por lo que supone de amenaza. Consideramos destacar en este punto que el planteamiento "islamófobo" no se realiza desde

planteamientos de carácter racista o supremacista, sino desde postulados que alertan sobre la seguridad, tanto personal y social como cultural. Se afirma que el islam amenaza “nuestra seguridad”, pero también que amenaza “nuestros valores” y por lo tanto atenta contra “nuestra existencia” y “nuestra supervivencia”.

Desde la óptica cultural se apela a los peligros del “multiculturalismo” que junto con el fin de los Estados-Nación a través de las instituciones supranacionales europeas suponen la mayor amenaza para la citada seguridad y para la identidad de Europa como pueblo.

Ludmila Quirós, en su trabajo sobre “Musulmanes en Europa ¿la islamofobia desafía la tolerancia liberal?”, indica que son tres las cuestiones que subyacen en su conflictiva asimilación a Occidente, de las que destacaremos dos de ellas:

“Por un lado, lo que venimos refiriendo acerca de la coexistencia entre cosmovisiones opuestas. En este sentido, haremos hincapié en uno de los derechos más controvertidos a la hora de la integración, esto es, la libertad religiosa. En segundo lugar, y no por ello menos importante, analizaremos el caso de una cierta estigmatización del fundamentalismo islámico a partir de los atentados terroristas de 2001 en Estados Unidos, 2004 en España y 2005 en Inglaterra” (Quirós, 2012).

Junto a la opinión pública, numerosos intelectuales han realizado comentarios críticos hacia el islam. Representante de tales afirmaciones sería la escritora ya fallecida Oriana Fallaci, que en su libro “La rabia y el orgullo”, escribía “Pero dígame, en nombre de la lógica, dígame: si este Corán es tan justo y fraternal y pacífico, ¿cómo se explica la historia del Ojo por Ojo y Diente por Diente?”. (Fallaci, 2002).

Para Betz:

“(…) uno de los principales objetivos de la derecha radical populista es poner fin a los experimentos multiculturales, como primer paso adelante de la restauración del dominio etno nacional. El dominio etno nacional significa, entre otras cosas, que la integración, si es que está prevista en absoluto, queda estrictamente determinada y controlada por la cultura mayoritaria. A las culturas minoritarias se les deniega el reconocimiento; en lugar de ello, se espera de ellas que absorban las normas y valores de la mayoría como una condición previa y no negociable para su inclusión y su participación” (Betz, 2004).

4.- El discurso “anti establishment”.

La Derecha Radical Populista ha sido la gran beneficiada de la crisis de confianza en las instituciones y contra la llamada “clase política tradicional”.

Desde su mensaje y personalismo del líder, explotan los sentimientos anti políticos y en numerosas ocasiones se presentan como “partidos anti partidos” (Simón Gomez M. Á., 2007).

Ligado a su rechazo hacia la clase política “tradicional” y a las “instituciones” (básicamente las supra nacionales) que han mermado la soberanía nacional de los estados, al mantener un exacerbado discurso nacionalista basan su mensaje en un fuerte rechazo a la globalización y, como se ha indicado, a las instituciones europeas responsables de la pérdida de soberanía.

Los líderes populistas buscan cercenar las fronteras de debate institucional que separa a los ciudadanos de sus representantes por lo que como indica Taguieff, su “imaginario antipolítico (del populismo) está enteramente centrado en un rechazo de las mediaciones, consideradas inútiles cuando no dañinas” (Taguieff, 2007).

Este carácter de “cercanía” frente a la distancia existente entre las “instituciones tradicionales” y la sociedad, que se supone han apartado a los gobernantes de las necesidades de su pueblo es lo que muchos analistas han planteado como hipótesis de un paso o cambio de modelo democrático y de representación, de una transición de la democracia representativa a la llamada “democracia del público”, según terminología de Manin (Manin, 2013). En cierta forma y como indica Taguieff, los movimientos populistas se encuentran íntimamente unidos al “ideal de democracia directa” (Taguieff, 2007).

Este populismo traslada la idea de cercanía e identificación plena con el pueblo, como partícipe directo de las necesidades de este, como altavoz de los anhelos de una sociedad amenazada y abierta y donde esta importante caracterización de unidad entre sus defensores y el propio pueblo ha sido explicada por Taguieff como:

“(…) un modo sumario y problemático, como el acto de tomar partido públicamente por el pueblo contra las élites, o como el culto al pueblo, apelación que se orienta a prescindir de las mediaciones y de toda dimensión programática: se quiere la relación directa, sin ser filtrada por las instancias representativas” (Taguieff, 2007).

Shils (Shils, *Populism and the Rule of Law*, 1954) explica el fenómeno de cercanía populista indicando que el pueblo encarna la sencillez, que emana de este a través de la autenticidad, la honestidad y determinados valores que la clase política “tradicional” y las instituciones “tradicionales” no tienen, por lo que desde esa desafección hacia el pueblo, se ha producido un vacío que ocupan los movimientos populistas.

Este rechazo a las instituciones y a los partidos tradicionales representa la llamada “anti política” que traduce el malestar de los ciudadanos en desencanto.

Este malestar y este desencanto son explotados por los partidos populistas mediante mensajes de miedo y mensajes de “encuentro”, traducidos en mensajes de rechazo frontal a la inmigración y de apelaciones constantes a lo que “une”, a lo que Moreau denomina el “chovinismo del Estado-providencia” (Moreau, 1994), al nacionalismo.

Rydgren, relacionando los mensajes contrarios a la inmigración y contra el “poder tradicional establecido”, indica que el mensaje xenófobo contra la población inmigrante ha calado en la sociedad y ha resultado un éxito al sustentarse esta en:

“(…) un etno nacionalismo basado en el racismo cultural y una retórica populista basada en el anti establishment político”. Recalcar nuevamente que este mensaje y retórica no se dirige contra la democracia como tal ni contra sus instituciones, sino contra es establishment, el poder establecido, los políticos “tradicionales” (Rydgren, 2005).

Partiendo una vez más de la brecha existente entre las élites tradicionales que detentan el poder, así como las supra instituciones desde donde se detenta ese poder, los movimientos populistas alientan ese anti-elitismo y anti-mundialismo como denuncia del sistema político vigente.

Pero dentro del discurso anti élites sobresale primordialmente el discurso contra los partidos, trasladando el mensaje mediante la idea de distancia de los partidos tradicionales y de sus élites con respecto a la sociedad y poniendo en cuestión la confianza, no en el sistema de partidos sino en los partidos mismo, en su anquilosamiento y una separación frente al pueblo donde la corrupción, el nepotismo y el engaño juegan un papel fundamental. Pero reiteramos, la crisis de confianza, como bien indica Ignazi, se centra en el funcionamiento del sistema y en la labor de representación (en este caso, de “no representación”) de los políticos, pero sin poner en cuestión el sistema democrático en si.

Y esta última actitud es la que Rydgren identifica como uno de los grandes logros de estas nuevas formaciones. Dado que las fuerzas radicales del periodo de entre guerras (Los fascismos, el nazismo y los nacionalismos radicales) así como los primeros movimientos de Extrema Derecha Tradicional pusieron sobre el tablero de sus mensajes y punta de lanza de los mismos la lucha para acabar con los sistemas democráticos tradicionales y sus instituciones, siendo esta actitud un estigma para las mismas, la Derecha Radical Populista se presenta como la única opción política real que defiende directamente los intereses de la ciudadanía frente a ese “demacrado” establishment pero dentro del sistema, en el sistema, sin ser percibidas por la población como un peligro.

Ahora bien, ¿Cómo estudia la comunidad investigadora esta desconfianza?, que factores intervienen en este proceso de resentimiento hacia la clase política?

Por un lado, Betz afirma que son las mismas formaciones de Derecha radical Populista las que voluntariamente han querido situarse no “fuera” del sistema sino “apartadas” de él, situarse como “outsiders políticos” con la complicidad de la clase política tradicional que las trata como tales. Ante tal situación y en situaciones de crisis del sistema, la sociedad no los ve ni percibe como responsables de dicha crisis al no estar ni participar en él.

Rydgren (Rydgren, 2005) mantiene que tal distanciamiento aprovechado por los nuevos movimientos es producto de la inadaptación de los políticos y las instituciones tradicionales a los nuevos cambios sociales, económicos y estructurales, por lo que la sociedad entiende que estos se encuentran “fuera de la realidad”. E Ignazi (Ignazi, 2003) insiste en el concepto y característica de su fuerte nacionalismo como elemento diferenciador pues el resto de las formaciones políticas y sus actitudes de gobierno han supuesto un elemento de división en la propia comunidad nacional que los nuevos movimientos representan. Es por ello por lo que

dicho rechazo al establishment tradicional entronca con la crítica a las nuevas instituciones supra-nacionales, a las que se considera usurpadoras de la soberanía nacional (Unión Europea, Comisión, Parlamento Europeo, Banco Mundial...) y responsables de los problemas coyunturales o estructurales que existen (la inmigración ilegal, la inseguridad, el desempleo, etc...).

Este distanciamiento de la clase política tradicional, como hemos indicado, ha supuesto la entrada de los nuevos movimientos, que han aprovechado el “hueco” dejado por los primeros para ofrecer a través de sus mensajes aquellas propuestas que aquellos no se atreven a ofertar.

A este respecto consideramos muy interesante el trabajo analítico que realiza Alfonso Echazarra de Gregorio, “El mercado electoral de los partidos populistas” y que fue presentado en el VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, dentro del Grupo de Trabajo que investigaba “las transformaciones de los partidos, los sistemas de partidos y la competición electoral ante el proceso de integración europea”.

En este trabajo y siguiendo a Piero Ignazi, el doctor Echazarra analiza el tema como si de un mercado se tratara, al igual que Ignazi realiza su estudio en el que se decanta por una explicación desde el lado de la oferta.

Echazarra, al considerarlo como un mercado, utiliza la variable “voto” como si fuera el dinero, los “consumidores” son los votantes y las “empresas” serían los partidos.

En el lado de la oferta, los nuevos movimientos populistas son vistos y analizados como “partidos ofrece-todo”, es decir:

“(...) lo pueden ofrecer todo y ofrecen todo aquello que no es ofrecido por los partidos tradicionales con potencial electoral”. Y el autor, para conocer la oferta de los partidos populistas considera

necesario ver “los límites de la oferta de los partidos tradicionales”, concluyendo que serían tres “los determinantes más importantes de los límites de esta oferta” (Echazarra de Gregorio, 2005).

1.- Lo que denomina “La frontera de lo políticamente correcto”, donde siendo un elemento que “atenaza” a los partidos tradicionales” y explotan y apropian los nuevos movimientos, los partidos políticos clásicos rozan o bordean esta barrera (o la saltan) “cuando los beneficios de una oferta electoral concreta superan los costes en votos de aparecer como un partido políticamente incorrecto”.

2.- “La clara inviabilidad de las ofertas”. Para Echazarra:

“La inviabilidad de promesas electorales inviables está muy ligada a fenómenos irreversibles que causan angustia en los votantes pero cuyas soluciones son complejas y a largo plazo. Evidentemente, a los partidos populistas se les presenta un trade-off entre su credibilidad de cara a los electores y la atracción que les provoca, a los electores, las soluciones radicales a diversos problemas. Si los votantes “descubren” la inviabilidad de las políticas ofrecidas será difícil que voten por estos partidos aunque necesiten desesperadamente solución a sus problemas cotidianos”.

3.- Los mecanismos de captación de “issues” de los distintos sistemas de partidos, la incorporación de nuevos temas a la agenda de los partidos tradicionales, si bien, como afirma Echazarra, “no todos los sistemas de partidos son igual de eficaces en la captación de nuevos issues”, existiendo diferencias entre unos y otros debido a “las primarias” (Aparecen nuevos issues porque aparecen nuevos aspirantes o candidatos), por “el número de actores con veto en el sistema político” (Un número reducido de actores con veto está directamente relacionado con la eficacia del sistema político y cumplir con un programa electoral pudiendo ofrecer una gama más amplia de políticas que se puedan

cumplir sin temor a ser castigado el posteriores comicios por su incumplimiento) y por la “proporcionalidad del sistema electoral” (Donde en un sistema poco proporcional, “el voto útil hará que se vote solo a aquellos partidos con posibilidades serias de ganar escaños aumentando su posibilidad de negociación con los sectores que representan ciertos issues” (Echazarra de Gregorio, 2005) .

Analizada por el Doctor Echazarra de Gregorio dicha “oferta”, en el lado de la “demanda” nos encontramos con que “se nutren de una serie de procesos por los cuales aumenta la demanda de políticas radicales que ellos pueden ofrecer, (...) procesos que actuando por el lado de la demanda no son excluyentes sino aditivos” y donde indica, como tales procesos, el proceso inmigratorio, el fiscal y el proceso globalizador.

Como afirma el profesor J. L. Rodriguez, uno de los principales aciertos de la Derecha Radical Populista ha sido señalar los “déficits en el funcionamiento del sistema democrático” (Rodriguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo),, 2006) y relacionado con los mensajes contrarios a la globalización y contra la llamada “mundialización”, Rodriguez indica que la sociedad percibe dichos procesos (integración de áreas geopolíticas y mundialización de la actividad económica) como una agresión a la identidad colectiva (nuevamente la perspectiva del etnocentrismo), por lo que son responsables del aumento de la inmigración, del “colonialismo cultural norteamericano” y de la integración social, política y económica de Europa. Y si como hemos visto anteriormente, hablamos de una sociedad inter-clasista, esto no supone que toda la base social quede igualmente afectada por el proceso globalizador.

Para el profesor Rodriguez, “(...) en nuestros días, una parte de las clases medias y de los trabajadores manuales perciben los cambios con recelo o con miedo, pues sienten que su posición social es vulnerable (...)”,

añadiendo con respecto a la “globalización de la economía” y el capitalismo que:

“La fusión de gigantescas empresas multinacionales, fenómeno acompañado por la reducción de plantillas (...) mucha gente se siente insegura en un tema de vital importancia para sus vidas”, por lo que “La irrupción de una sociedad más competitiva y el mantenimiento de altas tasas de desempleo hacen que muchos individuos se sientan aislados y que afloren orientaciones autoritarias (...)” (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006).

Posición muy semejante a la que mantiene a este respecto la comunidad científica. A. Echazarra menciona igualmente la “inseguridad” como consecuencia de estos procesos globalizadores, inseguridad producida por los cambios que los mismos suponen. En su opinión sobresalen dos cambios esenciales que han provocado ese “temor” etnocéntrico: El aumento de la competencia en el mercado laboral y la pérdida de soberanía nacional.

Con respecto al primero, el aumento de la competencia en el mercado laboral (como factor socio laboral), al entrar en competencia directa los trabajadores menos cualificados de un país con aquellos en países más pobres con salarios más bajos y con los inmigrantes de su país, empeoran las condiciones de los trabajadores menos cualificados al reducirse sus salarios, empeorando igualmente sus condiciones laborales y sobre todo, elemento fundamental, aumentando la inestabilidad en el empleo. Junto a ello, los procesos de tecnificación laboral mediante la introducción de nuevas tecnologías suponen lo que Echazarra denomina la:

“Terciarización de la economía”, que (...) provoca una disminución del número de trabajos cualificados y contribuye también al empeoramiento de las condiciones laborales al ser los trabajadores

menos cualificados los más prescindibles y sustituibles por mano de obra extranjera” (Echazarra de Gregorio, 2005).

Ante tal situación, los partidos tradicionales abogan por mantener el camino de la globalización con los efectos que este produce, proponiendo si acaso una reforma del Estado del Bienestar o un progresivo proceso de reducción del mismo (si bien a veces se oferta su cambio o mantenimiento), mientras que la izquierda radical oferta un giro drástico en las reglas del juego del sistema económico mundial pero a su vez una mejora incesante de los servicios del Estado y a toda la sociedad, de manera extrema y socialmente generalista con apoyo expreso a toda forma de inmigración.

Ante estas dos posturas, los nuevos movimientos actúan de manera diferente con respecto al Estado del Bienestar. El UKIP plantea serios recortes mientras que el FPO austriaco “adelanta por la izquierda” a los sectores más socialmente proteccionistas. Pero siempre con el mensaje de la “preferencia nacional”, con políticas de corte aislacionista y seguros mercados nacionales.

Con respecto al segundo de los cambios esenciales que ha provocado ese “temor” etnocéntrico, la pérdida de soberanía nacional como factor “socio-sentimental”, Echazarra indica que, al igual que el anterior, se provoca en la sociedad un aumento de la sensación de inseguridad pues las políticas de “solución” no pasa ya por lo que adopten los propios estados e incluso sus legislaciones, sino por acuerdos internacionales en principio menos eficaces y seguro mucho más lejanos.

5.- El nacionalismo en sus distintas manifestaciones.

Frente al nacionalismo excluyente y expansivo de los fascismos y nazismo de entreguerras y frente a preceptos de agresión, mantenido y característico igualmente de los movimientos de extrema derecha

tradicional, la derecha radical populista mantiene lo que podríamos denominar “un nuevo concepto de nacionalismo”.

Beatriz Acha Ugarte, en su trabajo presentado ante el XIV Congreso del European Consortium for Political Research, indica que se trata de un nacionalismo:

“(…) que no implica necesariamente la defensa a ultranza de las fronteras nacionales objetivas del país en que se encuentran, sino que más bien puede concretarse en demandas de tipo imperialista y/o regionalista. La concepción de la nación que subyace en estas reivindicaciones es definida casi siempre en términos étnicos, cuando no raciales, y está impregnada de connotaciones biológicas”, y referenciando a Hainsworth, indica igualmente que “aunque el nacionalismo es un factor común a muchas corrientes políticas contemporáneas, es el estilo de la afirmación nacionalista, normalmente agresivo, exclusivo, chovinista e históricamente selectivo, lo que ayuda a identificar la naturaleza de la extrema derecha” (Acha Ugarte, 1997).

Y efectivamente, dentro de los parámetros de identificación de las distintas “familias” es un elemento fundamental de diferenciación la “formalización” o “exteriorización” de las actitudes, sin entrar en el “fondo” que sin lugar a dudas puede ser semejante o incluso idéntico entre los distintos movimientos o incluso entre partidos de distinta rama ideológica.

Una nueva aportación que desde la comunidad científica se realiza en relación al mensaje nacionalista del populismo es el llamado “nativismo”, término acuñado por Hans George Betz (Betz, 2004).

Ese nativismo surge desde lo que Taguieff ha denominado como “la incapacidad de comunicarse, el ser inconmensurables o incompatibles” (Taguieff, 2007).

El concepto de nativismo es considerado por Betz esencial, al indicar que “(...) el uso de ese concepto tiene un considerable valor heurístico a la hora de ampliar nuestra comprensión acerca de importantes evoluciones de la derecha populista radical contemporánea” (Betz, 2004).

Betz ubica cronológicamente el nativismo en las primeras décadas del siglo XIX en los Estados Unidos y con la llegada de los primeros inmigrantes europeos, gran parte de ellos campesinos católicos de Irlanda y Alemania. Ante esa llegada de nuevos colonos, con culturas, tradiciones y concepciones religiosas propias, los “nativos blancos protestantes” vieron amenazada su cultura, sus tradiciones y sus instituciones. Si bien tuvo un cierto momento de expansión, con la formación del Partido de los Know-Nothing, que desde un punto de vista más religioso-moral luchaba contra “la fe despótica del catolicismo”, pronto fue diluido en el debate al alcanzar mayor protagonismo al convertirse la cuestión de la esclavitud en el tema preponderante.

Como indica Betz:

“El nativismo americano era originalmente la expresión de un recrudescimiento etnocultural, alimentado por los miedos, profundamente asentados, hacia los efectos de la inmigración de masas en la sociedad y la política americana”. Bajo un concepto, reiteramos, religioso, las recién llegadas tradiciones católicas representaban para los nativos norteamericanos un peligro, eran “(...) peligrosamente anti-americanas, porque no armonizaban fácilmente con el concepto de libertad individual implícito en la cultura nacional” (Betz, 2004).

A los ojos de los nativistas norteamericanos, la inmigración representaba la contracultura de aquellos que llegaban con una cultura distinta y que ponía en peligro las costumbres, instituciones y valores propios de la sociedad estadounidense.

Chip Berlet señala que el nativismo surge desde la defensa nacionalista, que entre otras cosas “duda de la conveniencia de conceder la ciudadanía e incluso la residencia a quienes sean sospechosos de ser incapaces o no tener la intención de comportarse como ciudadanos leales y patriotas” (Berlet, 2000).

Este nativismo “defensivo” no puede considerarse un concepto sinónimo del tradicional racismo o de la xenofobia. Se plantea como una necesidad para la preservación de la “identidad” o como indica S. Huntington (en relación con la inmigración masiva desde Méjico a los Estados Unidos) “supone una amenaza para la identidad americana” y supone igualmente una amenaza para la “supervivencia de su núcleo cultural anglo-protestante” (Huntington, 2004).

Si bien lo anterior no significa identificar los postulados de “defensa nacional y cultural” de los movimientos populistas radicales de derecha con la visión etnocentrista de distintas capas de la sociedad americana del siglo XIX, es bien cierto como mantiene Betz que los primeros han adoptado los argumentos y motivos de los segundos para legitimar a través de sus mensajes y campañas su rechazo a la inmigración y al multiculturalismo.

Ejemplo de lo anterior sería la Liga Norte en Italia, donde su discurso político para con los inmigrantes, a diferencia del de la derecha radical italiana no nace de un sentimiento nacionalista.

La Lega Nord acepta a los inmigrantes que se adaptan a la cultura local pero la gran diferencia entre el particularismo en el discurso de los padanos y el de la derecha radical, teniendo como elemento común el miedo a perder la identidad a causa de una “invasión foránea”, radica en que mientras que la extrema derecha directamente aboga por la expulsión del inmigrante, la Lega Nord puede llegar a aceptar a estos en caso de integrarse.

2.2.- La base social de la “derecha radical populista”.

No existe unanimidad en la ciencia política acerca de la base social de los movimientos de derecha radical populista.

Para Betz, “(...) existen diferencias significativas entre los partidos radicales populistas de derecha en términos del trasfondo social de sus partidarios y simpatizantes” (Betz, 2004).

Por un lado, nos encontramos con estudios que concluyen que las bases sociales de estos movimientos están caracterizadas sobre todo por conceptos ideológicos, y en menor medida por motivaciones sociales o socio económicas, como el presentado por F. D. Weil (Weil, 1994). Fruto de estudios empíricos, el propio Weil y autores como Minkenberg (Minkenberg, 1994), constatan la heterogeneidad social del apoyo a los movimientos de la nueva derecha populista.

Por otro lado, para Hainsworth:

“(...) los votos a la extrema derecha no pueden correlacionarse simplemente con un bajo nivel socio económico o ni siquiera con el número de inmigrantes en un área determinada” y la profesora Acha afirma que “(...) resulta cada vez más difícil demostrar la validez de las aproximaciones centradas en el concepto de privación relativa para explicar la diversidad de la base social del fenómeno de la extrema derecha en la actualidad” (Hainsworth, 1992).

Este análisis de la base social, del apoyo social y electoral de los movimientos de derecha radical es de suma importancia a la hora de conocer por qué no existe este electorado en España. Se trata de conseguir una perspectiva fundamental de analizar quienes, y porqué se sienten atraídos, socio económicamente hablando, por estas formaciones. Que capa social, si es que puede ser identificada, apoya en mayor medida los mensajes de nuestro actor. Debemos confeccionar nuestro análisis realizando un primer perfil socio económico de los votantes y de quienes apoyan políticas populistas. E igualmente, debemos cerrar nuestro estudio de este campo estudiando los rasgos y características socio-económicas, por lo que la suma de ambas propuestas de estudio

nos dará un resultado muy aproximado sobre esa llamada “base social de la Derecha Radical Populista”.

Existe gran consenso acerca de la dificultad de establecer un denominador común sobre las características socio-económicas y socio-demográficas de los ciudadanos que se sienten atraídos por estas nuevas formaciones.

Rodríguez Jimenez incide en el éxito de estas nuevas formaciones a la hora de “captar votantes en todos los estratos sociales y en todos los alineamientos políticos existentes”, por lo que, indica, “(...) no estamos ante partidos de un solo tipo de votante” (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006).

Tampoco podemos relacionar y analizar el ascenso de estos partidos por efecto de la crisis. O por lo menos, no solo.

Se trata de un conjunto hasta ahora desgranado de factores donde la crisis ha podido actuar como “espoleta”. Únicamente la crisis no hubiera producido el éxito y consolidación de los movimientos de derecha radical en estudiados en el presente trabajo.

El Frente Nacional en Francia, Alianza Nacional en Italia o el FPO en Austria ya consiguieron notables éxitos electorales con anterioridad a la actual crisis económica, fundamentalmente cuando el fenómeno migratorio era ya considerado como una amenaza para la sociedad o las instituciones supranacionales alejaban a los ciudadanos del su “nación”.

Coinciden Acha y Hans Bentz sobre lo poco concluyente que supone la evidencia empírica de relacionar crisis con reforzamiento de posturas radicales, a diferencia de otros autores que, definiendo quizá de un modo excesivamente simplista el voto de determinados sectores socialmente débiles (desempleados, privados socialmente e incluso marginados) como “voto protesta”, si remiten un elemento de causa-efecto a dicha situación.

Pero la gran parte de los estudios de carácter empírico coinciden en afirmar que el voto de la derecha radical populista no es exclusivamente un voto protesta, donde el

“perfil socio demográfico del votante de extrema derecha se encuentra cada vez más difuminado” (en terminología de la profesora Acha). Nos encontraríamos entonces ante una importante heterogeneidad social en cuanto a la base de apoyo de dichos partidos.

Como indica Beatriz Acha:

“(…) esta relación entre condiciones económicas adversas y el rápido ascenso de los partidos de extrema derecha fracasa al explicar por qué el extremismo de derechas ha hecho su aparición en algunos países y no en otros en los que el impacto de la crisis ha sido cuando menos igualmente fuerte, y por lo tanto no ofrece una explicación satisfactoria de las distintas reacciones a esta crisis” (Acha Ugarte, 1997).

Entendemos que habría que matizar lo manifestado por la profesora Acha.

Efectivamente en unos países surgió y se ha consolidado un populismo de derechas, la derecha radical populista, mientras que en otros esa situación no ha sucedido. Y esto es así porque en aquellos países donde tal situación no se ha producido ha sido porque el fenómeno populista ha variado su vertiente ideológica. No aparece una derecha radical populista, sino que, producto precisamente de la crisis, aparece con fuerza un populismo de extrema izquierda, como ocurre en países como Portugal y España con el fenómeno “Podemos”.

Y Grecia, donde siendo más fuerte el impacto de la citada crisis, ese populismo ha surgido hacia ambos extremos del espectro ideológico: En la izquierda con Syriza y en la derecha con Amanecer Dorado, de tendencia neo-nazi y por encuadrarse en la extrema derecha tradicional no es objeto principal de nuestro estudio.

Tratándose de un trabajo que estudia el “comportamiento humano”, es decir, las reacciones y comportamientos sociales, estos no solo son plurales en cualquier sociedad, sino que son sobre todo cambiantes, incluso dentro de dicha sociedad.

De ahí lo atractivo del presente estudio.

Los comportamientos sociales no son mecánicos ni repetitivos, y dependen de numerosos factores, hasta tal punto, que dichos factores o variables pueden influir de forma distinta según qué grupo social se está estudiando.

Por ello, no es posible señalar un perfil único de votante de estas formaciones, desde ninguna perspectiva, si bien y ese es nuestro objetivo en el presente, si es factible obtener un denominador común definitorio y característico de la base social y del electorado de dichos movimientos.

No es posible señalar un perfil único de votantes, tipológico y matemático porque las distintas formaciones de Derecha Radical Populista tienen entre si importantes matices diferenciadores, por lo que su electorado también queda impregnado de dichos matices.

Como señala Mellon, el éxito de estos partidos se debe a su capacidad para atraer a un electorado con importantes diferencias sociales e ideológicas, “siendo por ello un error tratar de presentar una foto fija de este electorado” (Antón-Mellón, 2011).

En su estudio, Evans e Ivaldi (Evans, J.; Ivaldi, G., 2002) y dentro de la heterogeneidad de la base social de estos movimientos afirman se ha producido una evolución común y una convergencia en el electorado de las diversas formaciones de la Derecha Radical Populista mientras que Casals (Casals, *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización.*, 2003) se atreve a concretar el perfil de dicho electorado indicando que sería el de un hombre joven, con bajo nivel de estudios y preferentemente residente en áreas urbanas, no ubicado ideológicamente y, aun con un fuerte componente obrero, básicamente interclasista. Reforzamos en este punto el choque de opiniones acerca de este tema al confrontarse la opinión de Casals con la de Minkenberg y su “heterogeneidad social” del apoyo de los partidos radicales de derecha.

Evans e Ivaldi han incidido en la evolución en el perfil socio económico del electorado de los nuevos movimientos desde los años ochenta, evolución que transcurre desde una base predominantemente de clase media en la década de los ochenta y primeros años noventa, a partir de esta última fecha se produjo el fenómeno

de la “obrerización” de su electorado, un electorado “precariado”, en definitiva, “desclasado”, teoría a la que se adhiere Piero Ignazi.

El éxito por lo tanto de obtener un más que significativo apoyo electoral y una base sólida en el mismo radica pues en la capacidad de dichos movimientos, en términos generales, de atraer de forma simultánea a los diversos perfiles de población, tanto a las clases más “obrerizadas” como a la clase media o más aburguesada. Teoría con la que en principio estamos de acuerdo y que sostiene Ivarsflaten (Ivarsflaten, 2005).

Lubbers, Gijsberts y Scheepers realizan un interesante trabajo sociológico donde concluye que:

“(…) la característica socio laboral principal del actual votante de la Derecha Radical Populista es la de aquellos trabajadores eminentemente manuales, autoempleados (Trabajadores autónomos), trabajadores no manuales “rutinarios” y desempleados” (Lubbers, M., Gijsberts M. y Scheepers P., 2002).

Una vez más un conjunto muy heterogéneo de clases sociales.

En gran parte de los estudios, la comunidad científica coincide en la atracción que las clases medias tienen por estas opciones políticas y que en mayor medida conforman su electorado. Se trataría para Evans de “auto empleados” (Evans, 2005) como sinónimo de lo que Pirreneau (Perrineau, 2011) identifica con “clase media baja”.

A este respecto, Piero Ignazi (Ignazi, 2003) la identifica con la “tradicional clase media” en contraposición con una “nueva clase media” donde se encuentran diferentes profesiones liberales. Para Ignazi, en la primera se encuentra la base social y electoral de los nuevos movimientos de derecha radical mientras que en la segunda, esa “nueva clase media”, sería la base electoral de la izquierda. Ignazi, centrándose en la primera de ellas y que compone la base de nuestro estudio, refiere nuevamente el elemento de la “inseguridad” como motivación del apoyo social; “Inseguridad” en su sentido más amplio y que recoge bajo la misma tanto la inseguridad individual como una inseguridad colectiva, esta última más acorde y sinónima a la identidad nacional.

Se trataría de una base social eminentemente conservadora que ante esa inseguridad bien trasladada en sus mensajes por los movimientos radicales a su vez se “radicaliza”, pasando a postulados situados a “la derecha” de sus tradicionales planteamientos ideológicos.

Otra variable importante en el ascenso de estos movimientos ha sido su oposición a las políticas de la llamada “clase política tradicional”. Pues bien, pudiéramos a este respecto dar “una vuelta de tuerca más” y concluir que más específicamente en el campo electoral de los movimientos y partidos conservadores “clásicos” es donde se encuentra parte de la base de estos nuevos movimientos pues tal y como indica Mayer (Mayer, 2003), es el votante de derechas clásico el que, insatisfecho por las respuestas y las medidas que los movimientos conservadores han tomado ante las variables en el presente estudiadas (Crisis, desempleo, inmigración, inseguridad, pérdida de soberanía nacional...), optan por formaciones más extremas.

Hasta aquí nos encontramos por lo tanto ante un electorado y una base social tanto socio laboralmente identificada con las clases medias o “bajas clases medias” como ideológicamente conservadora y “de derechas” desencantada con las políticas conservadoras.

El caso del Frente Nacional puede considerarse más complejo.

Dicho movimiento ha mutado en breve espacio de tiempo en su componente social. Con el 45% de los votos en las regiones en las que ha alcanzado mayores apoyos, el Frente Nacional ha conseguido, a nivel nacional, el apoyo del 43% de los obreros, del 38% de los empleados y del 30% de los jóvenes. A niveles de edad, los mayores de 60 años son los que menos apoyan al Frente Nacional con el 21% de los votos (France Inter., 2015).

Esa mutación ha supuesto que en los años 80, el electorado del movimiento francés era básicamente burgués mientras que en los años 90 sobrevino de forma masiva el apoyo entre las clases populares, grupos sociales que abandonaron el comunismo para decantarse por el FN hasta abarcar todas las categorías sociales y

convertirse en un electorado básicamente interclasista con una ampliación, clave de su éxito, de su base electoral.

Queda en este estudio la introducción de la clase obrera (la anteriormente nominada “obrerización”) como elemento sumatorio junto con el anterior de la base social y electoral de los movimientos radicales. Esta “obrerización general del voto” ha abierto gran parte de los interrogantes dentro de la literatura científica, tanto a la hora de proceder a su ubicación política e ideológica como a su carácter estable (como “voto consolidado”) en el electorado radical.

Estaríamos ante la discusión sobre “la posible “derechización” de un antiguo voto de izquierdas”, como mantiene Pascal Perrineau (Perrineau, 2011) al indicar, en el caso del Frente Nacional francés, que una gran parte de los votantes de clase trabajadora son antiguos votantes de la izquierda (especialmente del Partido Comunista Francés) frente a lo opinado en el estudio de Fysh y Wolfreys (Fysh, Peter; Wolfreys, Jim, 2003) donde señalan que no existe evidencia alguna de que se trate de votantes antiguos de izquierdas, presupuesto acorde con lo manifestado por Nonna Mayer (Mayer, 2003), que mantiene que el electorado de clase trabajadora de los nuevos movimientos está compuesto principalmente por jóvenes sin definición política concreta, más adscritos al llamado “voto protesta”.

A este respecto, Rodríguez Jiménez señala que ese “voto protesta” ha desempeñado un papel relevante en el crecimiento y consolidación de “una parte de las nuevas formaciones extremistas”.

Según este autor e investigador:

“(…) esta protesta tiene que ver con la contradicción existente entre lo que pregonan los representantes de los partidos del sistema y los portavoces del mundo económico, por un lado, y la realidad vivida por los ciudadanos, por el otro, y del enfado que ello provoca entre estos últimos”, dando una “clave empírica” al afirmar que “las encuestas señalan que los ciudadanos apuestan claramente por la democracia en tanto que forma ideal de gobierno, pero que no están tan satisfechos con su funcionamiento en la

práctica” (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006)

Nuevamente debemos citar a Ivarsflaten al mantener este autor en un detallado análisis y estudio la idea de que las posiciones ideológicamente comprometidas difícilmente cambian su sentido de voto mientras que si lo pueden hacer aquellos que presentan posiciones políticas menos marcadas o definidas al poder coincidir plenamente las temáticas que en principio pudieran diferir e incluso contraponerse entre las clases más bajas de la sociedad y las clases medias.

Por lo hasta aquí expuesto, nos encontramos ante una base social plural, quizá “dual” si bien la introducción del elemento “base social (o electoral) estable” sería mucho más discutible. Y esta “mezcla” social ha generado cierta sorpresa y contradicciones entre la comunidad investigadora.

Esta unión “tienda y taller” como la define Perrineau sorprende por la contraposición de intereses económicos (en términos de planteamientos, propuestas y necesidades) entre ambos sectores, al reclamarse por parte de la clase trabajadora, por ejemplo, unas políticas más intervencionistas y amplias en materia de Estado del Bienestar frente a las demandas de las clases medias reclamando una mínima intervención del Estado, una baja presión fiscal y una reducción del Estado del Bienestar, como establecen en su trabajo Evans e Ivaldi e Ivarsflaten.

A esta contradicción por la yuxtaposición de intereses responden Evans e Ivaldi (Evans, J.; Ivaldi, G., 2002), argumentando que ambas capas sociales obvian dichas contradicciones fruto de la resolución de los problemas sociales (que pudieran afectar a ambas) a partir de una visión “etnocéntrica” de los mismos, donde los problemas que acechan a unos y a otros se solucionan con “medidas directas” y de “choque” sea cual fuere en problema acuciante; El mensaje anti inmigratorio capta (y calma) los recelos y temores de la clase trabajadora mientras que el mensaje de protección de la soberanía nacional y de la aplicación de la “ley y el orden” sin intromisiones dilatorias y lejanas de los estamentos e instituciones supra-nacionales sirve para atemperar los anhelos de la clase media tradicional.

Esta transversalidad y pluralidad de intereses de sus electores, esta heterogeneidad en muchos casos de sus bases sociales y de su electorado explica en muchos casos sus contradicciones e incoherencias programáticas, pues nos encontramos con propuestas pro-neoliberalismo y anti-neoliberalismo, a favor y en contra del estado del Bienestar, ultranacionalistas y favorables a una Europa federal identitaria.

2.3.- El fenómeno del populismo.

Ha sido a partir de la década de los ochenta cuando en un gran número de países europeos han empezado a surgir y consolidarse un nuevo fenómeno de movimientos políticos de derecha radical provocando lo que Taguieff ha calificado como una “ola populista” (Taguieff, 2007), es decir, la emergencia de una serie de formaciones políticas con varios elementos en común, entre otros el rechazo frontal a la población extranjera y la crítica a los partidos políticos tradicionales.

Esta “ola populista” o “fenómeno populista” puede ser un fenómeno impreciso, subjetivo y difícilmente definible, pero supone no una doctrina o ideología sino un claro estilo político.

El discurso político populista afirma que las élites políticas, económicas y culturales han traicionado al pueblo, a la nación y a sus ciudadanos, preocupándose únicamente de sus propios intereses.

Frente a lo anterior, el pueblo debe organizarse para que la comunidad nacional recupere el bien común. Será el pueblo quien, a través de quienes realmente les defienden (los movimientos populistas), sabrán discernir entre quienes les apoyan y buscan su bienestar frente a sus “enemigos”, representados por el resto de la clase política y las instituciones supra-nacionales.

Se trata de un fenómeno que si bien representa el estilo de hacer política de los movimientos de derecha radical en Europa, también ha salpicado a movimientos de derecha moderada a incluso en el centro izquierda y la izquierda. Se trata por lo tanto de un estilo de hacer política eminentemente transversal.

Para Lucas Van der Velde:

“Se considerará al populismo como una práctica política que no puede asociarse a una ideología (no es de derecha, ni de izquierda) y que consiste en dividir discursivamente a la sociedad en dos campos opuestos e irreconciliables. Su origen está asociado a una crisis que pone en cuestión las formas políticas tradicionales” (Van Der Velde, 2011).

Margaret Canovan indicó que:

“(…) el populismo sólo constituye una forma de acción política polémica, de contornos muy vagos, qué con el pretexto de un discurso centrado de una u otra manera en el pueblo, y pretende más que todo provocar una fuerte reacción emocional en el público al cual se dirige” (Donovan, 1981).

Edward Shils, analizó el populismo, muchos años antes de su consolidación en la Europa de hoy, indicando que “proclama que la voluntad del pueblo en sí misma tiene una supremacía sobre cualquier otra norma, provengan éstas de las instituciones tradicionales o de la voluntad de otros estratos sociales” (Shils, 1956).

Cas Mudde habla de “populist zeitgeist” indicando que se trata de un “sentimiento colectivo populista” (Mudde, *The Populist Zeitgeist.*, 2004), especificando sobre la existencia de dos tipos o formas de populismo.

Por un lado, estaría el populismo denominado “stammtisch”, sin sustento político y con un discurso simplista y que apela únicamente a la emotividad. Por otro lado, el populismo “oportunista”, cuyo fin es atraer votos de una manera rápida y sencilla dejando al margen la racionalidad del elector.

La confluencia de ambos sería el verdadero populismo, aquel que tiende a polarizar a la sociedad entre aquellos que son “élites” y los que son “el pueblo” y donde la soberanía debe recaer en este último y ser la expresión más clara de la voluntad general.

Para el “European Humanist Federation” (Federation, 2013), el populismo en sus distintas variantes tiene las siguientes características:

“1.- Promueve la democracia directa a manera de relación inmediata entre el gobierno y el pueblo, rechazando el sistema político establecido, básicamente la democracia representativa.

2.- Forma un dualismo entre el pueblo, que es quien tiene el papel de bueno y es el sujeto paciente, contra las élites y los gobiernos, que son acusados de corruptos, tecnocráticos y alejados de los problemas reales de la sociedad.

3.- Idealiza el concepto de nación y de las tradiciones, por lo que en consecuencia se lanzan constantes mensajes de desprestigio hacia toda estructura supranacional”.

Son tres elementos o características esenciales de los movimientos de derecha radical populista.

Numerosos autores indican que es necesario un elemento esencial para el surgimiento de los populismos, sin el cual dicha práctica tendría grandes dificultades para su desarrollo; dicho elemento esencial sería la crisis, una crisis previa, no solo económica, sino de valores, de identidad o amenaza y de representación.

Si bien la crisis es un elemento esencial para el auge de los mensajes populistas, en otros casos no ha sido esta la que ha generado movimientos populistas, sino que ha sido un elemento catalizador, ayudando a la consolidación y crecimiento de tales mensajes.

Producto de la crisis se ha producido un malestar democrático en grandes capas de la sociedad, que ha sido enfocado por los movimientos populistas de derecha radical y por sus líderes a una denuncia hacia la clase política en general, frente al establishment y frente a los partidos tradicionales. Como consecuencia de ello, la llamada “clase política convencional” es percibida como una “casta” privilegiada, corrupta y alejada de la realidad de la gente, de sus necesidades y de sus problemas. Ante esta situación, se han dejado grandes espacios de protesta que han sido capitalizados por los movimientos populistas que frente a lo “viejo”, en el más amplio sentido del término, se presentan ante la sociedad como lo “nuevo”. Las presuntas carencias del sistema democrático son terreno abonado para la denuncia y a su vez, para la oferta política de todo aquello que

la sociedad necesita oír. Se trata lo anterior del verdadero “espíritu populista”, que aún tanto a la derecha radical populista como a la extrema izquierda populista. Son los elementos donde convergen ambas concepciones ideológicas.

Los partidos de derecha radical han crecido en Europa fruto de los mencionados mensajes populistas, donde explotan los sentimientos de una inseguridad general por parte de amplias capas de la población centrando dichos mensajes contra aquellos a quienes consideran culpables de la situación, tales como el establishment tecnócrata radicado en las grandes instituciones europeas o en la inmigración extracomunitaria.

Otro elemento importante y característico del populismo europeo es la presencia de un discurso capaz de agrupar a miembros de distintas clases sociales y con intereses contrapuestos bajo un mismo estandarte al tiempo que se construye uno o varios enemigos comunes. A diferencia de los movimientos de derecha radical del periodo de entre guerras, donde la situación de crisis hizo que grandes capas sociales de extracción social media baja engrosaran las filas de los radicales de derecha, el populismo de derechas europeo de hoy se puede decir que es inter-clasista. No es la clase social la que separa. Ni siquiera es la clase social un elemento definitorio. Es el enemigo común (La Europa de los “mercaderes”, la clase política separada del pueblo, la inmigración ilegal y masiva) el que hace que dichas capas sociales distintas se aúnen en ver a ese enemigo como común, aquel enemigo que amenaza a los individuos en su conjunto.

Fruto de lo anterior, en los discursos populistas de la derecha radical europea se observa la preminencia de los factores socio-culturales (identidad nacional amenazada, el desmembramiento del patrimonio e historia cultural europeos) sobre los factores socioeconómicos. Se podría afirmar que superado el “clasismo” entre la base social y electoral de la derecha radical, la base y sustento del mensaje populista se encuentra y nace a partir de tres elementos clave: La inseguridad, la inmigración, la precariedad y la corrupción.

Para que los discursos populistas den su fruto y calen en la sociedad, como así se está produciendo en gran parte de Europa, es necesaria la figura del líder carismático.

Los líderes populistas se presentan como diferentes de los políticos tradicionales para reforzar el mensaje de alejamiento de la política “tradicional”, a la que achacan el distanciamiento que hacia la sociedad y la necesaria ocupación que los nuevos líderes deben hacer de ese “espacio”. Como líderes, se han construido una imagen propia, diferente, desde donde atacan a la clase política tradicional y a partir de ello, erigiéndose en los únicos representantes del pueblo buscan establecer una relación extremadamente estrecha, de carácter casi emocional, con sus seguidores.

Finalmente es necesario indicar que el fenómeno del populismo en Europa debe gran parte de su éxito al cuestionamiento del poder de decisión de las élites tradicionales y sobre todo, a la crítica de la corrupción, teniendo en cuenta que en su mensaje, una y otra cuestión, “élites tradicionales” y “corrupción”, van unidas en la mayoría de los casos.

2.4.- La “derecha radical populista” en Europa.

El fenómeno populista siempre ha sido vinculado a la política y a gran parte de los sistemas políticos latinoamericanos (ejemplo claro de ello es el peronismo en Argentina). De igual forma, si bien se trata de una denominación moderna, el fascismo y el nazismo de entreguerras también tuvieron una fundamental carga populista en sus programas y actuaciones.

En los últimos años y potencializados por la crisis, Europa ha experimentado discursos populistas por parte de nuevos líderes y movimientos que han propiciado una fuerte implantación de la derecha radical populista en numerosos países.

La trascendencia de la aparición y en muchos casos consolidación de estos movimientos de derecha radical viene dada, entre otros motivos, por la reconversión de la vieja extrema derecha en movimientos o partidos populistas de derecha radical.

Como consecuencia de ello, de ese proceso de reconversión o modernización, han conseguido en numerosos casos superar el ostracismo político e incluso mediático y una férrea demonización (surgida tras la derrota del nazismo y del fascismo en 1945) e instalarse dentro de las democracias modernas como actores relevantes en las

distintas contiendas electorales, tanto en elecciones legislativas, municipales o europeas.

El éxito de la derecha radical populista en Europa, “descontaminado” de una cierta herencia fascista, triunfante en muchos casos en su proceso modernizador e influyente con sus mensajes incluso en el resto de formaciones “tradicionales” debe buscarse fundamentalmente en una respuesta política que surge de las contradicciones del sistema y a una realidad determinada y existente.

La consolidación de la derecha radical populista en Europa se ha producido como respuesta política a las continuas crisis sistémicas producidas en el viejo continente, no solo de carácter económico y laboral, sino de valores y de propia identidad, con la aparición de nuevas sociedades multiculturales dentro de un “espacio” europeo abierto donde no protege la tradicional “pertenencia” a una “identidad” común.

Como se ha afirmado con anterioridad, se trata de organizaciones políticas que han adoptado el populismo como medio.

En el actual escenario europeo, la derecha radical populista coincide en el rechazo frontal de una posible federalización política de la Unión Europea.

Si bien es cierta esta actitud “anti europeísta”, hay movimientos favorables a abandonar la UE, como el UKIP británico. Otros a liquidarla en su totalidad, como el Frente Nacional francés. Y otros a reducirla a los efectos de convertirla en una institución de coordinación de determinados elementos (económico, jurídico) entre cada uno de los estados que la componen (El Partido Popular Danés o el Partido de la Libertad en Holanda).

Este fenómeno no es monolítico. En su análisis, nos encontramos con dos grandes categorías.

Por un lado, la extrema derecha tradicional de origen y connotaciones fascistas, con fuertes liderazgos y sobre todo organizaciones extremadamente jerárquicas y bases radicalizadas. Amanecer Dorado en Grecia, Jobbik en Hungría y Ataka en Bulgaria serían los mejores ejemplos.

Por otro lado, la derecha radical populista, con formaciones que en el pasado mantuvieron connotaciones cercanas a la extrema derecha tradicional pero que a través de operaciones de marketing cosmético y aceptación de las instituciones han moderado su imagen (Frente Nacional en Francia o el Partido de la Libertad de Austria) junto con aquellas formaciones que se encuentran dentro del sistema y cuyos mensajes radicales se concentran en el anti europeísmo y contra la inmigración ilegal, siendo una “tercera vía” surgida de las bases sociales, pudiendo tomar como ejemplo el UKIP británico y Alternativa por Alemania (AfD).

La consolidación de estas formaciones de derecha radical populista ha mostrado en cierta forma la versatilidad de su actuación en el escenario político, puesto que en muchos casos logran simultanear su acendrado carácter de “voto protesta” con su ofrecimiento a ser “partidos de gobierno” sin que esto último suponga una merma o desgaste dentro del movimiento como antaño se había producido.

Si la entrada en el gobierno de la Liga Norte en 1994 o del FPÖ en Austria en 2005 produjo sendas escisiones en el seno de ambas formaciones, hoy, la posible participación, directa o indirecta de la derecha radical no ocasionaría especiales focos de discrepancia en el seno de las mismas. La “profesionalización” de sus cuadros dirigentes y la aceptación del sistema y de sus instituciones representativas suponen la imagen de “partidos del sistema” frente a lo que antaño eran considerados “partidos ant-sistema”.

La derecha radical populista en Europa ha manifestado una progresión indudable especialmente desde 2010. Aún mediante procesos diversos, pues diversa es la personalidad de cada uno al margen de importantes elementos en común, muestran escasos retrocesos en las distintas confrontaciones electorales, mantienen formalmente actitudes de moderación y aceptación expresa del sistema y presentan una más que elevada capacidad de institucionalización.

Ese proceso de progresivo avance de ideas-fuerza traducidas en mensajes contrarios a la inmigración ilegal, el rebrote de la exacerbación nacionalista y la polarización ideológica supone una creciente desafección de una parte importante de la opinión pública, de los electores, hacia la Unión Europea.

Agotados los mensajes de los partidos tradicionales y agotado el modelo de crecimiento sobre el que se basó el proceso de integración europea durante la segunda mitad del siglo XX, agudizado todo ello como consecuencia de la crisis económica y de la actual crisis de los refugiados que se cierne sobre el viejo continente, ha traído como consecuencia un vacío a la hora de dar soluciones a dichos problemas que el populismo ha ocupado.

Los mensajes contra el proyecto de construcción europea comienzan a calar tras los problemas de crecimiento en distintas naciones. Los primeros años del 2000 suponen una profunda crisis económica donde gran parte de los estados se encuentran obligados a incumplir los requisitos de déficit y deuda del Plan de Estabilidad. Alemania todavía afronta la rémora de su proceso de reunificación y Francia arroja cifras preocupantes de desempleo junto con el declive de su modelo de crecimiento, manteniendo una amplia y tradicional, si bien agotada, burocracia administrativa y un Estado del bienestar muy sobredimensionado, perdiendo su economía una hasta entonces importante competitividad.

Gran Bretaña, a la vista de la situación existente, consolida su exclusión de la Eurozona y su opinión pública mantiene e incluso refuerza su tendencia aislacionista siempre presente.

Países como Austria, Holanda, Dinamarca o Finlandia comienzan a tener importantes reductos de rechazo social entre sus ciudadanos producto de la cuestión migratoria mientras los líderes europeos no consiguen visionar el ascendente rechazo que se comenzaba a consolidar contra el proyecto de una Europa unida, rechazo entre grandes capas de la sociedad europea que había quedado evidenciado años antes.

Así, en septiembre de 1992 y en el proceso de ratificación del Tratado de Maastricht, el 50 % de los franceses votaron contra su ratificación en el referéndum del día 20. Fue el síntoma de una enfermedad que brotó con toda su intensidad en mayo de 2005, donde los franceses rechazaron el proyecto de Constitución Europea con un porcentaje de votos contrarios superior al 55 %.

La disociación entre sociedad (opinión pública) y clase política se refleja igualmente en 1992, cuando en junio los daneses votaron en contra de ratificar Maastricht por abrumadora mayoría, teniendo que configurarse una “segunda vuelta”, no prevista, para que Dinamarca votara a favor, por escaso margen, el 18 de mayo de 1993.

Holanda, continuando la estela que setenta y dos horas antes había abierto Francia, votando igualmente en mayo de 2005 contra la Constitución Europea.

Como consecuencia de lo anterior, entre otras cuestiones, en las elecciones europeas de 2009 los movimientos de derecha radical y de extrema derecha tradicional, estos en menor medida, suman 40 escaños en el Parlamento Europeo.

La prolongada crisis, básicamente económica, que sufre Europa desde 2008 y la ineficacia de los gobernantes europeos a la hora de dar soluciones a la opinión pública trajo como consecuencia que el protagonismo a la hora de ofrecer tales soluciones lo asumieran los movimientos de derecha radical.

A todo lo anterior hay que sumarle lo que como causa del ascenso de dichos movimientos Cesáreo Rodríguez-Aguilera denomina “crisis de la democracia”.

Para el Catedrático de Ciencia Política de la Universidad de Barcelona:

“(…) tal vez la principal explicación radique en la crisis de la democracia que parece hoy más que nunca incapaz de cumplir sus promesas teóricas. (...) la política democrática convencional se ha adaptado (incluso cabría decir que ha claudicado) a los intereses de los grandes círculos financieros, de ahí que las alternancias de gobierno entre el centro-derecha y el centro-izquierda no supongan verdaderas alternativas de modelos económicos diferentes, sino adaptaciones matizadas de un patrón único intocable que da la impresión de un vaciamiento de sentido de las instituciones representativas y de reducción de las elecciones pluralistas a un mero ritual.” (Rodríguez-Aguilera, 2014).

Como consecuencia de todo ello, en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 los movimientos de derecha radical populista (y no en menor medida,

movimientos de extrema derecha tradicional) duplican su representación europarlamentaria, pasando de los 40 eurodiputados a los 86. España, Portugal y Chequia son los únicos países donde las formaciones políticas radicales no obtienen representación.

PAIS	EURODIPUTADOS 2009	EURODIPUTADOS 2014
ALEMANIA	0	8
FRANCIA	3	24
ITALIA	9	5
REINO UNIDO	13	23
ESPAÑA	0	0
POLONIA	0	4
HOLANDA	4	3
BELGICA	2	1
GRECIA	0	3
HUNGRIA	3	3
PORTUGAL	0	0
CHEQUIA	0	0
SUECIA	0	2
AUSTRIA	2	4
FINLANDIA	2	2
DINAMARCA	2	4
TOTAL	40	86

Fuente: Parlamento Europeo. (Europeo, 2014)

2.5.- La irrelevancia política de la derecha radical española en el contexto europeo. Fundamentación de la presente investigación. Datos.

Una de las paradojas al analizar el sistema de partidos en España desde la Transición es la ausencia de un movimiento o partido de derecha radical, bien de los que hemos catalogado de extrema derecha tradicional bien de derecha radical populista, con proyección social o mínima y apreciable presencia en las instituciones frente a lo que está ocurriendo en la política europea, donde es notable e incluso sobresaliente la amplia capa de votantes a partidos encuadrados en esta vertiente ideológica.

Se puede afirmar por ello que la derecha radical en España es absolutamente irrelevante dentro del contexto populista europeo.

Una comparativa con datos nos muestra que solo España y Portugal, curiosamente las dos naciones que hasta mitad de los años setenta mantuvieron un régimen dictatorial de derechas, han sido y son una “isla” inmune a movimientos radicales de derecha populista dentro del continente europeo.

En las primeras elecciones democráticas, en 1977, la derecha radical en España no sumó más que el 0,83 % de los votos, con apenas 150.000 votos (Historia Electoral, 2017).

En Francia, en la misma época, 1978, el Frente Nacional francés obtenía menor porcentaje si cabe, con un 0,29 % y 80.000 sufragios (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Más fuerte electoralmente se encontraba el FPO austriaco, con cerca del 6 % de apoyo electoral y una decena de diputados (Political Data Yearbook interactive., 2017).

El NPD alemán no llegaba al 1 % (Political Data Yearbook interactive., 2017) y en Europa, donde la derecha radical basaba su mensaje en un férreo anti comunismo, tan solo el M.S.I. (Movimiento Social Italiano), de marcada tradición fascista y en proceso de transformación modernizadora alcanzaba sino altas si estables cuotas de apoyo popular. Su porcentaje de voto en los años 76-79 oscilaba en torno a un 6 % y una treintena de diputados (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Fue en las elecciones de 1979 donde la extrema derecha tradicional en España alcanzó su más alto respaldo popular al conseguir Unión Nacional, una amalgama de movimientos post franquistas y encabezada por Blas Piñar, máximo líder de Fuerza Nueva, cerca de 380.000 votos que sumado a los 35.000 de las distintas falanges, supuso un apoyo electoral de un 2,36 % (Historia Electoral, 2017).

A finales de los años 70 el panorama de las derechas radicales en Europa se mantenía prácticamente igual, excepción nuevamente del caso italiano donde nuevamente el M.S.I., en las elecciones de 2.000.000 de votos manteniendo en torno a la treintena de escaños en el Parlamento.

Las elecciones generales de 1982 supusieron el final de la representación de la derecha radical española en el Parlamento y desde entonces no ha surgido ningún

movimiento que ocupara dicho espacio político. Y a la recíproca, los procesos de modernización y de asumir el sistema por parte de distintas fuerzas políticas radicales en Europa supusieron el inicio de su despegue electoral hasta nuestras fechas.

Mientras que Fuerza Nueva, movimiento hegemónico hasta entonces, alcanzaba un efímero 0,52 % de apoyo, que sumado al resto de movimientos del mismo espectro ideológico no llegaba al 0,75 %, el Frente Nacional francés consiguió dos años más tardes, en las elecciones legislativas de 1984 más de 2.700.000 votos y cerca de un 10 % de apoyo electoral, con la entrada de 35 diputados en la Asamblea Nacional tras el cambio de la Ley Electoral llevada a cabo por el gobierno socialista de F. Mitterrand para dividir el voto de la derecha. En dicho año 1982 y producto de los negativos resultados y del inexistente apoyo popular, Fuerza Nueva se había disuelto como partido político.

En este primer quinquenio de los ochenta y junto al notable avance del Frente Nacional en Francia, el M.S.I en Italia superaba los dos millones de votos y se acercaba al 7 %, el FPO en Austria obtenía un 5 % y cerca de dos millones y medio de papeletas, mientras que en el resto de Europa los apoyos a formaciones de derecha radical eran esporádicos e incluso residuales.

A finales de los años 80 la derecha radical en España mantuvo su carácter marginal frente a lo que se empezaba a vislumbrar en la política europea.

Mientras el M.S.I., espejo durante muchos años donde se reflejaba Fuerza Nueva, mantenía de forma constante su apoyo electoral, con una media de 2.000.000 de votos y un 6 % de apoyo nacional (Political Data Yearbook interactive., 2017), el Frente Nacional en Francia obtenía en las elecciones legislativas de 1988 , 2. 350.000 votos y cerca de un 10 % de los sufragios emitidos (Political Data Yearbook interactive., 2017), aunque no obtuvo representación en la Asamblea Nacional al volver a instalarse el sistema mayoritario a dos vueltas como sistema electoral. El FPO en Austria conseguía cerca de un 10 % y casi 500.000 sufragios (Political Data Yearbook interactive., 2017).

La década de los 90 supone la consolidación de los movimientos de derecha radical populista en Europa y un cambio esencial en el mensaje de estos. Un proceso de adaptación que transita desde un marcado mensaje anti comunista desde finales de los

años 40, tras la Segunda Guerra Mundial, hasta los inicios de los primeros mensajes de carácter netamente populista y nacionalista fruto, básicamente, de la expansión y consolidación de la Comunidad Económica Europea, de la apertura de fronteras, de las primeras decisiones de las instituciones europeas sobre los distintos países que la conformaban y en definitiva, de la pérdida progresiva de soberanía que dichos movimientos trasladaban, básicamente en periodos electorales, con mensajes de amenaza hacía las naciones, sus gentes, culturas e identidades.

Es entonces cuando se produce una variación y viraje completos del mensaje. Ya no se lanzaban proclamas anti-comunistas, caído el muro en 1989, sino soflamas anti-europeas, antiinmigración, etc.

En España, los movimientos encuadrados en esta extrema derecha no supieron adaptarse a los cambios, necesidades e incluso miedos de la sociedad española y mantenían aún los mismos mensajes que habían utilizado durante la transición.

En las elecciones legislativas de 1997 el Frente Nacional francés consigue hasta esa fecha el más alto apoyo popular desde su fundación. Obtiene 3.785.000 votos y cerca de un 15 % de apoyo popular (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Dos años más tarde el FPO austriaco y con un 26,9 % que se tradujo en 1.244.000 votos, entra en el gobierno de Austria de la mano de los conservadores (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En 1999 el Vlaams Blok belga sienta en su Parlamento a 15 diputados, después de obtener un 10 % traducido en más de 600.000 votos (Political Data Yearbook interactive., 2017).

La UDC (Unión Democrática de Centro) suiza alcanza en el mismo año un espectacular 23 % (Political Data Yearbook interactive., 2017) y en Italia, el reconvertido partido ex fascista Movimiento Social Italiano (M.S.I.), que tras su disolución sus miembros engrosaron las filas de Alianza Nacional de la mano de Gianfranco Fini, obtuvo en las elecciones europeas de ese mismo año más de 3.000.000 de votos (un 10 % de apoyo), y cerca de 5.000.000 y un 12 % en las legislativas dos años más tarde (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En España se mantiene la misma tónica que antaño. La derecha radical se encuentra dividida y atomizada, sin partido, proyecto ni líder claro. En las elecciones generales de 1996 y con 17.000 votos, el porcentaje de apoyo electoral supone el 0,06 y cuatro años más tarde, en las legislativas de 2000, ese apoyo desciende al 0,01 % (Historia Electoral, 2017).

Y ese apoyo electoral en España a movimientos objeto de nuestro trabajo se ha mantenido casi uniforme en las cuatro elecciones legislativas posteriores frente al auge de los partidos de ideología similar en el resto del continente.

Las elecciones generales en España de 2004, 2008, 2011 y 2015 han arrojado resultados muy similares de apoyo a la derecha radical. En todas ellas resultados en torno al 0,20 % y en ningún caso más de 70.000 votos, sumando los resultados de todos los micro partidos que a dichas elecciones concurren (Historia Electoral, 2017).

La irrelevancia política de la derecha radical española en el contexto populista europeo queda manifiesta si se realiza la comparativa no solo en elecciones de carácter nacional o legislativas, sino igualmente en las elecciones al Parlamento Europeo tal y como se ha puesto de manifiesto en el gráfico anterior.

CAPÍTULO 3

LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA

CAPÍTULO 3.- LA EXTREMA DERECHA EN ESPAÑA.

No es posible realizar un análisis sobre la irrelevancia de una derecha radical en España sin un exhaustivo estudio previo, fundamentalmente histórico, de cual ha sido el desarrollo completo de esta hasta nuestros días.

A partir de aquí, se observa con claridad como desde el siglo XIX el papel de la iglesia y del mensaje católico es esencial y forma parte principal de los postulados ideológicos de la derecha prácticamente hasta nuestros días.

En este capítulo observamos mediante una división cronológica de la historia de la derecha radical en España como este mensaje católico se vertebra a partir de pensadores españoles como Balmes o Donoso Cortés pero también de las influencias que han tenido intelectuales y pensadores foráneos, como Bossuet o De Maistre.

Es interesante observar como las corrientes ideológicas de la derecha radical española provienen de fuentes intelectuales francesas y, en menor medida hasta ser casi inexistentes, de pensadores o intelectuales por ejemplo italianos. Y consideramos que esto es así por el notable influjo que los postulados católicos tuvieron en los primeros, quizá efecto acción-reacción fruto del proceso revolucionario de 1789, frente a los credos ideológicos italianos, menos proclives al pensamiento religioso.

La base ideológica de la derecha radical española de finales del siglo XIX es en esencial la misma que la base de la derecha radical en la transición. Ningún progreso o matiz en cien años. Ningún factor de modernización ni adaptación a nuevas estructuras o procesos históricos.

Con tan minucioso análisis, finalizamos este capítulo mostrando el complejo mapa de los distintos movimientos y partidos de derecha radical, curiosamente ubicados prácticamente todos en la extrema derecha tradicional donde se muestra otro de los rasgos que distinguen a este segmento político: Su heterogeneidad y desunión.

3.1.- Antecedentes históricos y cronológicos.

Una de las mayores interrogantes por la cual resulta interesante analizar la motivación de por qué en España no existe, al menos electoralmente, una derecha radical fuerte radica no solo en su aspecto comparativo con la Europa actual sino en las bases ideológicas que esta tiene y que en teoría deberían haber supuesto un supuesto “colchón” ideológico a la misma.

En este capítulo procederemos a realizar un análisis cronológico de lo que han podido ser las raíces intelectuales y políticas de la derecha radical en España hasta la Transición. En el capítulo posterior realizaremos un estudio más detallado (paralelo al análisis que se realizará con la situación en Europa), que partirá con las primeras elecciones democráticas durante la Transición (1977-1978) hasta nuestros días.

Analizar los antecedentes históricos de la derecha radical en España comporta efectuar un proceso donde el pensamiento católico juega un papel fundamental. Durante más de 150 años la religión católica, ha sido el elemento angular de los movimientos ultra conservadores tanto en el campo intelectual y/o ideológico como en el de la práctica política. Como indica Julián Marías en su “Historia de la Filosofía”, “(...) la división más profunda de la Historia de la Filosofía es la que marca el cristianismo” (Marias, 1941). Haciendo un cierto paralelismo, la división más profunda de la historia de la derecha en España es la que marca el catolicismo.

En España la tradición dominante ha sido desde el siglo XIX y buena parte del XX ha sido la “teológico-política”, donde la iglesia y el pensamiento católico dotó a la extrema derecha española de unos esquemas basados en el simbolismo religioso, en el monopolio del bien contra el mal y en cierto sentido, de ser la representante del “sentimiento nacional” al ser la referencia social común de la sociedad frente a las desigualdades de todo tipo que la misma tenía. Por ello no podemos hablar en la historia política española de una derecha o derecha radical de tradición laica.

Como afirma Pedro Carlos González Cuevas:

“(...) el pensamiento político de la extrema derecha española se caracteriza por una continuidad que no se da en el resto de los países europeos. Ajena

a planteamientos de origen racista o imperialista, su originalidad histórica radica en su inquebrantable y permanente voluntad restauradora de los valores católicos y en su oposición a los principios configuradores del proyecto de la modernidad” (Gonzalez Cuevas, Las Tradiciones ideológicas de la Extrema Derecha española., 2001).

En el deambular de la Restauración, la Iglesia católica no cesó en sus críticas al liberalismo aunque como era ya tradicional y formaba parte de las “esencias del estado y de sus normas”, se benefició de una legislación muy favorecedora a sus intereses sobre todo en materia educativa.

La Constitución de 1812 mantuvo un fuerte sentimiento religioso y confesional. Si bien muchos de los derechos y principios que en ella se recogen se encuentran formulados en clave moderna, como la soberanía nacional, la libertad civil o la propiedad privada, en materia de confesionalidad se mantienen y apuntala la religión católica como clave del Estado. Fruto del momento histórico de su nacimiento, en la Guerra de la Independencia contra los franceses, a los que se les identificaba con la anti-religión y el ateísmo, el artículo 12 del texto constitucional refleja y enfatiza la naturaleza católica del Estado español, estableciéndose un régimen de confesionalidad y exclusividad religiosa.

Dicho artículo establecía que “La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas, y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra” (Diputados, 2017).

La Constitución de 1876 reconoció la tolerancia de cultos, pero el Estado se configuró como confesionalmente católico. Una vez más se produjo una simbiosis de colaboración y mutuos beneficios entre estado e iglesia.

Esto supuso, como hemos indicado con anterioridad que el modelo católico penetrara en la sociedad en todas sus capas y aspectos. Modelo de familia, cultura y educación, ritos y tradiciones. Se produjo lo que el profesor González Cuevas define como una situación histórica donde la iglesia “(...) impregnó la cultura cívica de los

españoles” (Gonzalez Cuevas, Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: La extrema derecha durante el Régimen de la Restauración (1898-1930)., 2008).

El siglo XIX español transita entre la guerra contra el ocupante francés y las consecuencias de todo tipo que esta produjo y a la par la conformación de una monarquía constitucional de carácter conservador que durará hasta la dictadura de Primo de Rivera, ya entrado el siglo XX.

España se movía entre las difíciles mareas de constantes guerras civiles, motines y pronunciamientos militares que sumado a la progresiva pérdida del viejo imperio colonial, no conseguirá alumbrar un verdadero Estado en el sentido contemporáneo del término. En este convulso periodo, la derecha española no tiene otra expresión política que el apoyo a los instrumentos que le sirven para mantener su hegemonía, como la monarquía y el ejército, pero con una indiscutible necesidad del apoyo de la Iglesia.

Mientras se comenzaba a diluir una estructura pseudo feudal que se había cimentado de antaño y mantenido durante todo el siglo XVIII, el verdadero soporte ideológico era la iglesia, “institución que racionalizaba doctrinalmente todo el sistema” según terminología de José Luis Abellán en un análisis quizá demasiado estricto sobre el papel de la institución eclesiástica. Se produce igualmente una suma de elementos sociales, políticos y económicos que se traducen en una defensa a ultranza de la monarquía, institución “católica universal” y garante de la “pureza de la fe” (Abellán, 1984).

Es por ello por lo que el origen de los principios básicos que conforman la ideología de la extrema derecha se encuentra en el “reaccionarismo”, pensamiento reaccionario que aflora en España a finales del siglo XVIII y el siglo XIX.

Tal es la influencia de este pensamiento que con ciertas elaboraciones y aportaciones básicamente intelectuales desemboca con el paso de la historia en las corrientes del carlismo, el tradicionalismo y las distintas propuestas de la derecha radical, hasta desembocar casi sin solución de continuidad en los planteamientos ideológicos de los distintos grupos de derecha radical en España hasta 1982.

Este pensamiento reaccionario tiene su origen intelectual en las obras de ilustres pensadores franceses de los siglos XVII y XVIII, como Jean Bossuet, Louis de Bonald y Joseph de Maistre.

El primero de ellos, a través de su obra “Política sacada de las Sagradas Escrituras” realiza una radical defensa de la tradición, es especial la eclesiástica con la que justifica el origen divino de la monarquía absoluta y comienza a entroncar con el pensamiento anti revolucionario francés y contra el pensamiento ilustrado. Bossuet presenta a la iglesia católica como depositaria de la verdad y los valores absolutos.

El pensamiento de Bossuet no se constriñe únicamente al pensamiento intelectual reaccionario español, sino que es de vital importancia en el movimiento legitimista francés, donde el binomio monarquía-iglesia desde la tradición es de capital importancia. La voluntad de Dios desempeña un papel especial en la obra de Bossuet. Para el autor y clérigo francés, el cumplimiento de los designios de Dios es la meta y finalidad de la historia y al cristiano sólo le aguarda confiar y esperar. Nada podrá hacer el individuo para modificar su destino y el papel de Dios para alcanzar su ideal eterno se realiza mediante el dirigismo hacia el hombre tanto en lo bueno como en lo malo.

Junto a estos planteamientos religiosos, Bossuet, en los principios o planteamientos “políticos” tiene como meta la justificación del poder absoluto del monarca, ensalzando las Sagradas Escrituras como ejemplo del gobierno directo de Dios sobre los hombres. Por ello, la monarquía absoluta debe tener tres características fundamentales: Es de carácter sagrado, porque el poder tiene un origen divino donde Dios habría creado el poder político y al mismo tiempo habría designado a quién lo desempeñaría. En segundo lugar, debe ser absoluta, dado que el poder proviene de Dios y los hombres no pueden ponerle límites, si bien no se trataría de un poder arbitrario o tiránico pues a la postre, el monarca debe dar cuenta de todos sus actos a Dios y someterse a normas cuyo cumplimiento serán verificadas por la divinidad. Finalmente, el rey debe ser paternalista, buscando con sus actos la felicidad de sus súbditos.

Sobre esa base eminentemente católica, que marca el devenir en el pensamiento de la derecha radical en España figuran igualmente y como hemos indicado

anteriormente De Bonald, en su “Teoría del poder político religioso” y De Maistre desde su obra “Ensayo sobre el principio general de las constituciones políticas”.

Louis de Bonald representa la crítica directa y radical contra la Revolución Francesa. Para este, se trata de un hecho esencialmente anti-religioso y su propuesta política está encaminada a restaurar una monarquía de carácter y derecho divino y de obediencia sagrada al catolicismo. Las tres bases sobre las que fundamenta su filosofía son “(...) el poder único, la religión y las distinciones sociales” (De Bonald, 1988). Afirma que el individuo como tal nunca existió por sí mismo, por lo que la sociedad emana de Dios y solamente la sumisión de la propia sociedad a la voluntad divina puede garantizar la independencia y libertad. E igual que la sociedad emana de Dios, el poder que ejerce el hombre también procede de Dios.

Bonald habla más de “hombre” que de “progreso”. Su teoría política se fundamenta en la tradición, por lo que su lucha contra el desorden, que proviene de la división, del reparto y del derecho a decidir, es fruto de que ese desorden es contrario a la tradición.

Junto con De Bonald, el conde Joseph de Maistre (1753-1821) es el segundo máximo teórico de la Contrarrevolución.

De Maistre consideraba la Revolución Francesa un acontecimiento satánico por sus causas, motivos y efectos. Era partidario de una monarquía hereditaria antiliberal, proponiendo el poder espiritual infalible del Papa como el hecho esencial para liderar la lucha contra la decadencia moderna de Occidente. Esta decadencia partía de la anti-religiosidad de la Revolución Francesa.

La Revolución Francesa sería un designio de la Providencia donde no eran los hombres los que dirigirían la Revolución, sino que ésta los dirige y utiliza por voluntad divina. Y junto con la Revolución Francesa, el otro enemigo de De Maistre era el pensamiento ilustrado. Era la Ilustración la causa inmediata que había desencadenado la Revolución porque se trataba de una filosofía subversiva que había alejado al pueblo de la religión y contra las que el filósofo francés consideraba las “leyes fundamentales del Estado”. Dios empleaba los instrumentos más viles, pero lo hacía porque castigaba

para regenerar, y lo hacía en Francia porque esta era la sociedad elegida. De una forma nada dolorosa, Francia regresaría al orden con el retorno a la senda correcta de la religión y con la restauración de los Borbones.

El pensamiento radicalmente católico, anti ilustrado y anti revolucionario de Bossuet, De Bonald y De Maistre calaron en importantes sectores de la intelectualidad en España, que a su vez han marcado en la mayoría de los casos los proyectos políticos de la derecha radical en nuestro país durante más de siglo y medio.

Las propuestas filosóficas y políticas de Donoso Cortes, Jaime Balmes o, años después, Vázquez de Mella han sido la base ideológica, política y social, de fuertes y esenciales raíces católicas, sobre las que se han apoyado los tradicionalistas durante los siglos XIX y XX, los movimientos políticos de la derecha de los años treinta del siglo pasado, como Renovación Española o el Bloque Nacional de Calvo Sotelo, marcaron el pensamiento del régimen de Franco desde su posición intelectual, dotando de contenido al régimen, y fueron los valedores del pensamiento de Fuerza Nueva hasta su disolución en 1982.

3.1.1.- De los orígenes hasta la II República.

Ricardo de la Cierva sitúa el nacimiento de la extrema derecha política en España “(...) durante el reinado de Fernando VII y la creación por parte del pretendiente a la corona, Don Carlos María Isidro, del Partido Apostólico” (De la Cierva, 1987). No podemos desdeñar este acontecimiento histórico pues supone el germen del carlismo, uno de los pilares esenciales ideológicos y políticos del movimiento de derecha radical en España hasta nuestros días.

Con la conformación de “los apostólicos” nos encontramos, como hemos indicado, con el germen de las guerras carlistas.

El carlismo tenía un fuerte componente ideológico radicalmente incompatible con el gobierno liberal. A partir de aquí nos encontramos con una decimonónica y trascendente “escisión” dentro de la llamada “derecha” y que se ha mantenido de manera primigenia hasta nuestros días, entonces entre aquellos que eran partidarios del bando “isabelino” y los que lo eran y abrazaron

el bando del carlismo. Del movimiento carlista como tronco y base del pensamiento político de la extrema derecha en España surge el Tradicionalismo, que supone el sustento y doctrina jurídico-política del carlismo junto con “una bandera dinástica, sustentada en la legitimidad y una continuidad histórica, la de las Españas”, en la más pura terminología carlista.

En un momento de continua inestabilidad política y de dificultades de representación, muy escasa, de las fuerzas que impulsaron dichos proyectos, cada una de esas constituciones fueron más elementos de discordia política que medios de unión y estabilidad.

La derecha económica solo podía apoyarse en las instituciones hegemónicas y la burguesía española era incapaz de liderar una alternativa democrática y social al antiguo régimen, cuyas estructuras económicas y sociales se mantuvieron hasta bien entrado el siglo XIX.

Junto a lo anterior, con tasas de analfabetismo cercanas al setenta y cinco por ciento y los problemas de toda índole, sociales, económicos y políticos, que supuso la progresiva pérdida de las colonias, describen una España sin cultura política alguna. Si bien se producen intentos de constitucionalizar el estado, de dotarle de instituciones sólidas y eficaces, se trata de intentos fallidos producto de los continuos falseamientos y manipulaciones de las distintas constituciones y de gran parte de las normas y leyes.

La administración era frágil y básicamente clientelar, como clientelar y adulterados fueron todos los procesos electorales a través de las propias instituciones y sus representantes, convirtiendo el sistema en un sistema de estructura caciquil, cuyos baluartes más importantes, su correa de transmisión fueron los alcaldes, los gobernadores civiles y por encima de ellos, el Ministerio de la Gobernación.

El sistema de partidos del siglo XIX se encontraba protagonizado por partidos carentes de toda ideología y constituidos alrededor de camarillas de notables y donde el campo de la confrontación pivotaba sobre el “absolutismo”

o el “liberalismo”. Solo sobre estos parámetros se movía la política en España. Oposición entre moderados y progresistas, oposición entre conservadores y liberales en el último cuarto del siglo XIX.

La vuelta al trono de Fernando VII (1814-1833) supone el regreso al absolutismo del Antiguo Régimen, que se prolonga inexorablemente, salvo durante el llamado “trienio liberal”, hasta el estallido de la primera Guerra Carlista en 1833.

Tres son los “movimientos políticos” que actúan en el escenario español.

Por un lado, los moderados, escindidos del viejo liberalismo y que detentarán casi todo el poder durante el periodo “isabelino”, bando formado principalmente por terratenientes, grandes comerciantes, la vieja nobleza, el clero y altos mandos del ejército.

Los progresistas, que detentan el poder en 1868, tienen una base social y política compuesta por la pequeña burguesía y conforman el germen u origen de lo que podríamos denominar “pequeña e incipiente clase media”.

Y frente a los dos anteriores, los partidarios del absolutismo, seguidores del pretendiente carlista y con una concepción de la sociedad con prismas religiosos integristas y defensores de los “fueros históricos” de los territorios del norte de España y del régimen señorial de la propiedad de la tierra.

Las luchas y enfrentamientos entre todos los bandos y sectores propicia un cierto miedo entre moderados y progresistas a que se produjera, dentro del caos y miseria que reinaba en España, un verdadero proceso revolucionario, por lo que se produce un acercamiento entre ambos sectores que acaba por transformarse en un cierto conservadurismo burgués.

Este último, junto con las tradicionales fuerzas conservadoras (acepción utilizada no solo como acepción política), termina con el llamado “sexenio revolucionario” y provoca la restauración de la monarquía en la persona de Alfonso XII.

La base sobre la que se articula el pensamiento “tradicionalista” son dos pensadores cuya obra influyó de manera más que notable en toda la derecha radical española hasta nuestros días: Juan Donoso Cortés y Jaime Balmes, fuertemente influenciados por las corrientes anti-revolucionarias y “ultra-religiosas” provenientes de Francia, en especial, como se ha indicado anteriormente, de autores como Bossuet, De Bonald y De Maistre.

Juan Donoso Cortés representa el pensamiento intelectual más radical del conservadurismo autoritario español, con fuertes influencias en el pensamiento de la derecha radical posterior.

Como afirma Pedro Carlos Gonzalez Cuevas:

“Suele dividirse la vida y la obra de Donoso en dos grandes etapas: la primera racionalista y liberal; fideísta y autoritaria la segunda. Sin embargo, en Donoso las rupturas nunca son totales; y bajo la aparente discontinuidad fluyen profundas continuidades, tanto en los temas como en los planteamientos. Su espíritu elitista y antidemocrático, la búsqueda de elementos de cohesión para una sociedad en crisis permanente, el recurso a la dictadura y el diálogo continuo con los pensadores tradicionalistas es constantes de su pensamiento. El permanente conservadurismo donosiano fue agudizándose tras el efecto que produjeren en su mente los sucesos de 1848, en los que vio, como Tocqueviíle, el primer intento de revolución socialista. A su modo de ver, la nueva situación exigía medidas excepcionales. No era solo la dictadura del “hombre fuerte e inteligente”, sino la “disolución de todos los partidos antiguos y la formación de uno nuevo”, capaz de aglutinar en su seno los intereses de la monarquía, la Iglesia, el ejército y la propiedad” (Gonzalez Cuevas, Las Tradiciones ideológicas de la Extrema Derecha española., 2001).

El pensamiento donosiano es profundamente anti-liberal, una contante en el pensamiento de la derecha española y europea. Cuantitativamente más anti- liberal que anti-socialista.

Y es así y hasta tal punto que su anti-liberalismo es llevado hasta el desprecio, hasta entender qué en política, el dualismo ideológico se establece entre el catolicismo y el socialismo donde el liberalismo es sólo un tercero inconsistente y vacuo, sin contenido ideológico, que sólo puede acabar inclinándose al catolicismo o al socialismo.

Donoso concebía una versión tradicionalista del liberalismo, presentándolo como el agente histórico para una necesaria reforma del absolutismo. Pero cuando la revolución liberal empezó a dar signos de ser mucho más que una reforma y a poner en cuestión principios esenciales e innegociables para Donoso, como el de la unidad monárquica del poder, rompió con el liberalismo y extremó su ideario tradicionalista hasta configurarlo en términos de un conservadurismo antiliberal. Y ese giro donosiano marcó históricamente la idea y concepción anti-liberal de la derecha radical española y europea hasta nuestros días.

Ese profundo antiliberalismo en Donoso se consolida a partir de entender que el contenido tradicional de una monarquía moderna y reformada no podía perder su esencia católica y asegurar la continuidad histórica de la nación española, si bien estaban siendo subvertidos por el empuje revolucionario de las nuevas circunstancias.

Como afirma Federico Suarez en su obra Introducción a Donoso Cortés y con respecto a cierto conservadurismo liberal del intelectual:

“De lo anterior ya no queda nada. Donoso ya no es liberal, no es siquiera, teóricamente al menos, monárquico constitucional: desde el momento en que la monarquía constitucional, existente el Europa, hunde sus raíces en el liberalismo tiene que ser, a la fuerza, rechazada” (Suarez, 1964).

El poder era concebido, para evitar el caos y el desorden, desde una perspectiva unitaria y limitada, popular pero siempre religiosa y frente a dicha característica, se alzaban la división y la socialización de este, de dicho poder, desapareciendo la “jerarquía social” (término después muy utilizado por Ramiro de Maeztu), del sentido religioso y de las cuestiones económicas.

Fruto de lo anterior y desengañado por su anterior filiación liberal, Donoso Cortes caracteriza el liberalismo como:

“(…) el mal puro, el mal esencial y sustancial (…)”, resumiendo su filosofía política, reiteramos, más anti-liberal que anti-izquierdista (concepción mantenida siempre por la derecha radical hasta nuestros días), resaltando que “(…) o hay quien de al traste con esas instituciones (las liberales) o esas instituciones darán al traste con la nación española, como con toda Europa” (Donoso Cortés, 1946).

Al igual que Donoso, Jaime Balmes (1810/1848), el otro gran e influyente pensador de la derecha española basa su concepción política sobre la causa católica en España y frente a un profundo anti-liberalismo.

Miembro del estamento más castigado por la revolución liberal, su proyecto político y filosófico tuvo como objetivo la restauración del papel hegemónico de la Iglesia católica en la sociedad española.

Balmes partía del fracaso de la Revolución Liberal en España, que habiendo sido una copia de la francesa, era incapaz de convertirse en un proyecto real, sólido y duradero.

Su victoria fue consecuencia, en opinión de Balmes, de los trastornos producidos por la agresión francesa, donde una minoría supo hacerse con el vacío de poder que tal hecho produjo.

Para Balmes, España debería configurar y tener arraigado un auténtico “pensamiento de Nación” (Balmes, Consideraciones políticas sobre la situación de España, 1840., 1950), fuertemente arraigado en lo más profundo de la

comunidad y configurado en “su catolicismo, en su monarquía y demás leyes fundamentales”.

La fórmula balmesiana proponía un sistema bicameral con una Cámara Alta, donde estuvieran representados los llamados “poderes estamentales” (arzobispos y obispos natos, nombrados por el rey; Grandes de España, propietarios agrarios, alta burguesía) y una Cámara Baja, donde no podía formar parte aquel que disfrutara de una renta en bienes raíces de cuando menos doscientos mil reales.

La clave del proyecto de Balmes se apoyaba en la Monarquía y en la Iglesia.

Balmes se consideraba “extraño a todos los partidos” (Balmes, Consideraciones políticas sobre la situación de España, 1840., 1950) y formulada su idea indicando que “No somos exclusivos, no abrigamos rencor contra personas ni partidos, aun los más opuestos a nuestras opiniones” (Balmes, ¿De arriba abajo o de abajo arriba?, 1950)

La Monarquía balmesiana era concebida como una auténtica autocracia, en la que el rey ejerce todos los poderes, mientras que a la Iglesia le correspondía la función legitimadora de protagonizar y dirigir en sistema social y político. Era, por lo tanto, la única institución cuya voz debía oírse en el conjunto de la nación por lo que, fruto de los daños producidos como efecto de la desamortización, debía reconocérsele el derecho a disponer de bienes y de ser quien dirigiera una enseñanza confesional.

Sobre este sistema político, Jaime Balmes proponía un régimen político “puramente español” con la conformación de un único partido político que aunara a los defensores del catolicismo y la auténtica monarquía española, que traería como consecuencia el aniquilamiento de los partidos liberales.

La Restauración se produce de la mano del conservador Antonio Cánovas del Castillo tras un nuevo pronunciamiento militar y en una situación de hastío general, y militar en particular, producto de las guerras carlistas.

El régimen funcionaba mediante el turno pacífico y consensuado de los conservadores de Cánovas y los progresistas de Sagasta (con la inestimable cooperación que aún se mantenía fuerte y estable de la manipulación electoral y el caciquismo) y sustentada por una Constitución, la de 1876, auspiciada por el mismo Cánovas y donde el Rey y las Cortes eran la “constitución interna de España”. El sistema político que se estableció fue un bipartidismo consensuado entre el Partido Liberal-Conservador liderado por Antonio Cánovas del Castillo y el Partido Liberal-Fusionista que encabezó Práxedes Mateo Sagasta. Con esa “alternancia consensuada” se consiguió superar el sistema de partido único que había abocado a una falta de legitimidad democrática a Isabel II y a su posterior derrocamiento. El nuevo panorama permitió una mayor estabilidad, pero, como hemos indicado, el encorsetamiento y crisis constante del sistema, con una alternancia política ficticia, causó graves problemas que desembocaron en una endémica corrupción política, cuya base nuevamente estaba en el caciquismo.

El sistema de partidos en ese momento no había cambiado sustancialmente. Se puede hablar más de “asociaciones” que de “partidos” no solo por su conformación, estructura y funcionamiento sino porque no tendrán existencia legal como tales hasta la Ley de Asociaciones de 1887 (Estado).

Se puede hablar de bipartidismo al estilo anglosajón, pero caracterizado por una dependencia extrema hacia sus líderes, que tiene como efecto directo su desintegración.

En las elecciones generales de 1876, regidas por la Ley electoral española de 1870, sólo podía votar los varones mayores de 25 años quedando el número de votantes para estas elecciones en cerca de cuatro millones. Mediante sufragio universal masculino se eligieron 391 diputados durante los días 20 y 23 de enero de 1876.

Celebrados los comicios con una abstención cercana al 45%, los grupos liberales dinásticos que entonces gobernaban se alzaron con la victoria. Este grupo, denominados liberales-conservadores y ministeriales obtuvieron 333 escaños. El resto de las formaciones políticas que se presentaron a estos

comicios fueron los “Constitucionales”, consiguiendo 27 diputados, los “Moderados intransigentes”, 12 diputados, los “Independientes”, con 7, “Radicales” con 5, “Demócratas” con 1 y los “No identificados” con 6 (Historia Electoral., 2017).

En este periodo histórico aparece un movimiento ideológico de capital importancia dentro de la derecha radical en España. El Tradicionalismo.

El movimiento Tradicionalista se formó a partir de un conjunto de ideas sociales y políticas basadas en la legitimidad monárquica, en la religión católica y sus instituciones derivadas.

Con una fuerte oposición al racionalismo y a la modernidad, el Tradicionalismo tuvo su origen en Francia, con un marcado carácter contrarrevolucionario, teniendo en España una fuerte presencia en el período histórico de la Revolución Liberal. En primer lugar, el tradicionalismo se vinculó a los conocidos como "serviles" en las Cortes de Cádiz y el reinado de Fernando VII, para luego encontrar su máximo desarrollo en el carlismo.

La Comución Tradicionalista fue fundada como partido tras la Revolución de 1868 y puso al día los conceptos ideológicos del tradicionalismo a la nueva situación española del Sexenio Democrático.

Los dos líderes e intelectuales más importantes del pensamiento Tradicionalista fueron Vázquez de Mella y Víctor Pradera.

Ambos fueron dos de los máximos exponentes de la influencia e importancia del Tradicionalismo en la derecha radical en España, hasta el punto de que Víctor Pradera y a través de su obra “El Estado Nuevo”, contribuyó de manera decisiva en Francisco Franco a la hora de constituir el “Estado del 18 de Julio” (Igualmente tuvo notable influencia en el Portugal de A. de Oliveira Salazar y su, casualmente, “Estado Novo”).

Juan Vázquez de Mella (1861-1928), asturiano, fue un intelectual y político de elocuente palabra, y brillante capacidad para la oratoria. Fue Diputado a las Cortes Españolas desde 1893 hasta 1916, elegido como su

representante en el Congreso por los distritos de Aoiz, Estella y varias veces por Pamplona. Cuando presentó su candidatura a Diputado por Oviedo fue derrotado por la coalición que reformistas y socialistas presentaron contra los conservadores.

Su concepción política estaba basada en la monarquía tradicional con responsabilidad social del rey, el “voto imperativo”, la representación por clases, el regionalismo administrativo y la unidad católica. Propuso la idea de España desde tres pivotes básicos, como el dominio español a ambas orillas del estrecho de Gibraltar, la federación con Portugal y la unión con la América hispana. Su papel histórico-político fue el de la renovación del Carlismo, al margen de concepciones o simpatías externas entre los miembros de sus filas. Recogió, ordenó y sistematizó el disperso ideario Carlista para condensarlo en un cuerpo doctrinal traducido en programa político y carácter científico.

Las ideas centrales en su pensamiento político, de enorme influencia, como hemos indicado, en la extrema derecha española hasta nuestros días, eran la tradición, la monarquía, la unidad de España a través del regionalismo y del foralismo y la concepción orgánica de la sociedad donde se reclama la soberanía no para el Estado sino para la sociedad a través de las denominadas organizaciones naturales, “la familia, el municipio y la región” (Vazquez de Mella, 1932).

De parecida proyección intelectual e influencia en la derecha integrista española fué como hemos indicado Víctor Pradera (1873-1936).

En 1899 Víctor Pradera obtuvo su primera acta de diputado a Cortes por Tolosa y Pamplona, obteniendo igualmente acta en los años 1901, 1918 y 1933. Partidario de las tesis de Juan Vázquez de Mella, y le siguió en la escisión del Carlismo que lideró éste para fundar el Partido Católico Tradicionalista, participando posteriormente en él Partido Social Popular y muy especialmente en la revista de pensamiento Acción Española.

Sus ideas políticas giraban en torno a la unidad de España y a una concepción corporativa de la sociedad, advirtiendo en todo momento de manera casi obsesiva del peligro que representaban los nacionalismos periféricos.

En su obra “El Estado Nuevo”, Pradera afirma que:

“Habrá habido en el orden político pocos términos más equívocos que el “nacionalismo”. Llegádonos de Francia, donde como en España, hay diversidades étnicas, idiomáticas e históricas, ecos del suyo. Pero su grito no es de independencia de las regiones, sino de unidad nacional: “Francia para los franceses”. No es el nacionalismo francés divisor, sino constructor; no es contra la patria sino contra el extranjero. Invocando el nacionalismo se han reunido las tres porciones de Polonia, que un hecho de fuerza separó, restaurándose así la obra de los siglos. (...) Los nacionalismos vasco y catalán son cosa muy diferente (...) tienen una última clara finalidad: romper los lazos seculares que a España ligan las Provincias Vascongadas y Cataluña, y erigirlas en naciones mediante un criminal matricidio” (Pradera, 1941).

Como continuador de la regeneración del pensamiento práctico del carlismo, no se encerró en el Carlismo dinástico, sino que apoyó al rey Alfonso XIII y a la dictadura del General Primo de Rivera.

Siendo en origen el pensamiento carlista el primer germen de la extrema derecha en España, a comienzos del siglo XX este se encontraba dividido en tres ramas. Por un lado, la “rama jamimista”, en principio la rama oficial y que era la representante de la dinastía, la “rama tradicionalista” era más moderada que la anterior y sobre todo, más intelectual, mientras que la tercera, la “rama integrista” era la más radical de las tres y contraria a cualquier tipo de relación o acuerdo político con formaciones políticas afines.

El 13 de septiembre de 1923, el capitán general de Cataluña Miguel Primo de Rivera se hace con el poder después de un golpe de Estado que encuentra

escasa oposición y la complicidad del Rey y la colaboración de la burguesía catalana y de toda la derecha española.

La Dictadura de Primo de Rivera, se prolongó hasta 1930, suspendiéndose los derechos civiles, declarándose el estado de guerra y poniendo a los partidos fuera de la vida política, por lo que se disolvió el Parlamento.

El pensamiento político e ideológico de Primo de Rivera no tenía en esencia gran contenido, pues tras años de crisis buscaba principalmente la “paz civil”, si bien se inspiró en diversos elementos del fascismo mussoliniano.

En abril de 1924 se fundaba la Unión Patriótica, primer “partido único” en la historia de España y con una fuerte inspiración en el Partido Fascista italiano.

Partido de absoluto carácter personalista, estaba conformado por conservadores, mauristas, tradicionalistas, católicos y monárquicos. Pretendiendo ser regeneracionista, muchos de sus cargos dirigentes, sobre todo en provincias, habían sido caciques. Si bien en su programa había elementos marcadamente conservadores, se incorporaban ideas netamente corporativistas y un marcado carácter antiparlamentario.

Como afirma el historiador José Manuel Cuenca Toribio:

“La exaltación patriótica y, con ella, la de las dos fuentes de la patria para el pensamiento tradicional, es decir, catolicismo y monarquía, no producía sino meras conlindancias con otros regímenes de fuerza alumbrados, según se recordará, por la pasajera aunque profunda crisis del parlamentarismo en diferentes países del Viejo Continente. El nacionalismo y el anti-liberalismo constituyeron sin duda el común denominador o al menos el basamento fundamental de dichos regímenes, denominados en su mayor parte con exactitud por la moderna politología regímenes militares corporativos. Pero en ningún modo permite establecer una sinonimia entre la mayor parte de ellos y el fascismo italiano o el

nazismo alemán. En el caso español, (...) este paralelismo no pasaría nunca de ser una tosca o apresurada imitación de los aspectos más superficiales del estado mussoliniano. (...) El monarquismo de la derecha española menos abierta y desarrollada así como el decisivo peso que sobre ella ejerciera la Iglesia docente, establecerían, quizás, los límites más definidos o infranqueables entre la experiencia mussoliniana y la dictadura primorriverista. Ni la corona ni la Iglesia institucional contaron nunca como elementos nucleares del fascismo, antes al contrario” (Cuenca Toribio, 1996).

Y con respecto a los cuadros dirigentes de la Unión Patriótica, afirma Cuenca Toribio que:

“La personalidad e ideario de tales líderes demuestran el perfecto enquistamiento de la derecha en la primera dictadura del siglo XX español. Hombres en buena parte ajenos al maurismo aunque admiradores y respetuosos en extremo con su caudillo, tuvieron a su cargo una considerable responsabilidad en el encuadramiento de UP y alguna de sus expresiones más resonantes. Distanciados visceral y comedidamente de la democracia parlamentaria de cuño liberal, se encontraron plenamente instalados en una situación y un proyecto en que primaban por encima de todo el culto a las esencias nacionales simbolizadas por la religión y la realeza, esta última sin demasiado resalte de la persona del monarca” (Cuenca Toribio, 1996).

El distanciamiento constante de Alfonso XIII de los propios militares y de gran parte de políticos conservadores y de derechas del régimen dictatorial de Primo de Rivera, si bien terminaron con la dictadura no pudieron impedir ni el hundimiento de la monarquía ni el advenimiento de la II República en 1931.

3.1.2.- La II República.

El clima socio-político surgido tras el advenimiento de la II República fue claramente pre-bélico entre dos bandos enfrentados.

La derecha política fue la inspiración y principal apoyo del levantamiento militar de julio de 1936.

Y tal actuación se plasmó desde que los distintos grupos y formaciones políticas consideraron acabada la vía política para recuperar el poder. Dentro de este conglomerado se encontraba el nuevo partido conservador de inspiración católica, la Acción Popular dirigida por José María Gil Robles, los monárquicos y los carlistas y la recién creada Falange Española junto con los distintos grupúsculos de inspiración nacional sindicalista que acabaría fusionándose con esta.

La primera vuelta de las elecciones generales de España de 1931 o elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 se celebró el 28 de junio de 1931 mientras que la segunda se prolongó, con diversas elecciones parciales, entre el 19 de julio y el 8 de noviembre.

En las primeras, la derecha monárquica y católica sólo consiguió unos 50 diputados, repartidos entre los quince agrarios de José Martínez de Velasco y los cinco de Acción Nacional de José María Gil Robles, que formarían la Minoría Agraria, y los diputados de la coalición católico-fuerista, integrada por la carlista Comunión Tradicionalista.

Acción Popular (AP) fue un partido político español confesional católico fundado una vez proclamada la II República con el nombre de Acción Nacional y que cambió de nombre un año después. Fue el núcleo aglutinante de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Aunque integrado en la CEDA, Acción Popular continuó existiendo como un partido autónomo hasta después del comienzo de la Guerra Civil Española.

Esta confederación de derechas reunía a su vez, junto a Acción Popular, varias organizaciones derechistas y partidos regionales de carácter conservador. El denominador común de todos ellos era su interés por las cuestiones clericales y su repulsa a las reformas que en estas cuestiones se emprendieron en la primera legislatura de la República, como la laicidad del Estado con la separación de poderes Iglesia y Estado, la reforma de la enseñanza que prohibía los símbolos religiosos en las escuelas y otras cuestiones menores de carácter clerical, pero que asumían como especialmente importantes.

Junto a la derecha de la CEDA existían una serie de grupos o partidos más activos y radicales y que años más tarde engrosarían el contenido político, ideológico e intelectual del golpe militar de julio de 1936.

Los más significativos fueron el Partido Nacionalista Español de José M. Albiñana, los monárquicos de Renovación Española, con base en la Revista Acción Española que representaron a la vez un movimiento político y un soporte intelectual, sobresaliendo la figura de Calvo Sotelo y Ramiro de Maeztu, y Falange Española de José Antonio Primo de Rivera y las Juntas de Ofensiva Nacional- Sindicalistas (JONS) de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo.

El Partido Nacionalista Español (PNE) de José María Albiñana fue un partido político fundado en 1930 y situado en la extrema derecha. Existió únicamente durante los años de la II República.

Defendía la restauración de la monarquía en la persona de Alfonso XIII de España y en numerosas ocasiones criticó a la CEDA por su neutralismo en relación a la forma de gobierno. El PNE trató de constituir un puente entre los carlistas de la Comunión Tradicionalista y los monárquicos de Renovación Española en aras de la unidad monárquica.

Esta "hermandad hispana de acción enérgica" se planteaba como un partido de lucha contra los que consideraba "enemigos de la Patria", a la vez que propugnaba la exaltación de los "verdaderos valores nacionales", presentándose

abierto a "todos los hombres que sientan la inapreciable dignidad de haber nacido españoles" (Palacios Bañuelos, 1981).

A principios de 1932, José María Albiñana reclamaba públicamente auxilios financieros para su actividad política ya que:

"En el mundo no existen hoy más formas políticas, perfectamente definidas, que el comunismo y el nacionalismo (...) Despierte la burguesía dormida si no quiere verse ahogada en sangre. Ayuden los poderosos con su dinero a la organización nacionalista, si no quieren perderlo todo" (Palacios Bañuelos, 1981).

El programa político del P.N.E. constaba de 22 puntos, de los cuales los más definitorios iban dirigidos a la supuesta realidad social de la España del momento, tales como la defensa de la unidad política de la Patria, el respeto de los principios religiosos, la afirmación de la monarquía, la defensa del orden social, el nacionalismo agrario y fomento de la cooperación y crédito agrícolas, la tributación equitativa, la gratuidad de la enseñanza elemental y acceso de las clases populares a la media y superior, la nacionalización de los servicios sanitarios y de asistencia social y la acción internacional para impedir el descrédito de España.

El PNE estuvo presente en las Cortes de 1933 a 1936, al ser elegido Albiñana diputado por Burgos, integrándose después en Renovación Española hasta finales de 1934, en que formó parte del Bloque Nacional impulsado por José Calvo Sotelo.

El 19 de noviembre de 1933 se celebró la primera vuelta de las segundas elecciones generales de la Segunda República Española para las Cortes y fueron las primeras en que las mujeres ejercieron el derecho al voto.

Dichos comicios dieron una mayoría parlamentaria a los partidos de centro-derecha y de derechas, dándose inicio al denominado bienio radical-cedista o bienio negro entre 1933 y 1936.

A diferencia de las elecciones constituyentes de junio de 1931, las derechas no republicanas formaron una coalición electoral que se formalizó el 12 de octubre de 1933 con el nombre de Unión de Derechas y Agrarios, en la que se integraron la CEDA, como partido principal, el Partido Agrario, los monárquicos de Renovación Española y los monárquicos carlistas de la Comunión Tradicionalista, además de algunos independientes “agrarios y católicos”.

Con grandes diferencias ideológicas entre casi todos ellos, consiguieron elaborar un programa mínimo que constaba de tres puntos y que plasmaba los tres ejes sobre los que había girado su política de confrontación con los gobiernos de Manuel Azaña durante el primer bienio, tomando como lema central la defensa del orden y de la religión.

Los puntos principales de esta coalición eran: La revisión de la Constitución de 1931 y de la legislación reformista del primer bienio, especialmente la social y la religiosa, abolir la Ley de Reforma Agraria de 1932, y declarar una amnistía por “delitos políticos”, lo que suponía sacar de la cárcel a todos los condenados por el intento de golpe de Estado de agosto de 1932 encabezado por el general Sanjurjo.

La coalición de la derecha obtuvo en torno a los 200 diputados, de los cuales 115 eran de la CEDA, 30 de los agrarios, 21 de los tradicionalistas, 14 de Renovación Española y 18 independientes de derecha, más uno de Falange Española y otro del Partido Nacionalista Español (Historia Electoral., 2017).

En 1931, se habían constituido las JONS, Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, basado en un sindicalismo revolucionario, anti-burgués y cuyo fin era el engrandecimiento de la patria, dando principal rol a los trabajadores. Sus líderes fueron Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo.

Ledesma Ramos tiene como objetivo la necesidad de abrir en la juventud el binomio patria y revolución. Es su “Discurso a las Juventudes de España” señala que:

“Ahora bien, resulta que las juventudes no sólo carecen hoy de toda posibilidad normal de desarrollo, sino que tienen delante el peligro mismo de que su propio y peculiar bagaje, aquel que ellas incorporan y traen, sea también torpedeado y hundido. Es decir, que su juventud y su dimensión esencial, fundamental, la de ser españoles, se quiebre y se pierda de un modo irremediable (...) Hay, pues, que partir de esa realidad, aceptarla como buena y organizar desde ella la acción de las juventudes” (Ledesma Ramos, Discurso a las juventudes de España., 2003).

El mensaje de Ledesma Ramos era muy concreto: Ni capitalismo, ni marxismo, ni totalitarismo, sólo nacionalsindicalismo.

Onésimo Redondo por el contrario es máximo teórico de la llamada “Revolución Social” dentro de las recién creadas J.O.N.S. Sobre esta, Onésimo Redondo afirma que:

“Nosotros somos asimismo entusiastas de la revolución social. Lo queremos declarar desde el principio. Estamos conforme con que hay que revolver muchas instituciones: volcar cabeza abajo en el campo de lo social innumerables abusos. (...) Hay que acabar, sí, con esos hijos y nietos favorecidos de la desamortización que no han tenido tiempo ni de recorrer sus inacabables fincas, mientras en el municipio donde radican otros pasan hambre. Hay que ahogar la cruel tiranía del propietario sobre el colono cuando aquél no hace otra cosa que chupar la sangre vertida sobre la tierra trabajada por éste, que paga cada vez mayores rentas y gana menos” (Redondo, 1954).

Onésimo Redondo construyó su base doctrinal sobre una serie de pilares que conformaron su credo político. En primer lugar, una cosmovisión espiritual de la vida. A la vez, un concepto plural de España, constituido y construido sobre la tradición católica, el patriotismo histórico y la Hispanidad, así como un tradicional elogio a la España rural como motor económico de la nación.

En un mitin celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid, el 29 de octubre de 1933, José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Alfonso García Valdecasas, este último discípulo de Ortega y Gasset, dieron origen a un movimiento de corte nacionalista, autoritario y de carácter “sindicalista”.

Para sus fundadores, no se trataba de un movimiento comunista ni de un movimiento capitalista, sino contrario al individualismo liberal, propugnando la solidaridad y la hermandad hispanoamericanas para el bien de la patria, con un sentimiento católico, por ser la religión verdadera y la históricamente española.

Para la Falange, no se necesitaban la existencia de partidos políticos, ya que los individuos actuarían en la esfera pública a través de la familia, el municipio y el sindicato.

Reivindicaban el uso de la violencia, si ésta era necesaria y usada primero por sus adversarios, reclamando a sus miembros espíritu de sacrificio dentro de un contexto histórico-político muy homogéneo en sus formas con los distintos movimientos nazi-fascistas y comunistas de principios de los años treinta. Si bien el grupo era parecido al fascismo, mucho menos al nazismo, no tenían una idea imperialista ni preconizaba la supremacía de raza alguna, por lo que ambos elementos diferenciaban notablemente a la Falange de los partidos alemán e italiano.

Con proyectos y fines políticos comunes, Falange y las JONS se fusionaron el 15 de febrero de 1934, dando nacimiento a la Falange Española de las JONS (FE de las JONS).

Bajo el lema “Patria, pan y justicia”, los falangistas, mostraban su orgullo por la historia hispánica, sobre todo la de los Reyes Católicos, si bien su concepción de forma de estado era la republicana. Defendían el derecho a la propiedad privada de los bienes, aunque con reforma agraria y nacionalización de la banca, y sindicalización de los medios de producción.

Los conflictos sindicales serían superados con la creación del “Sindicato Vertical”, donde confluirían patrones y obreros, por ramo de actividad. El estado

debía ser laico, sin intervención de la iglesia en las cuestiones políticas, pero aceptando como religión la tradicional católica apostólica romana.

Al principio el mando de la Fe de las JONS, estuvo a cargo de un triunvirato integrado por José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruíz de Alda, por la falange, y por Ramiro Ledesma, de la JONS. En octubre de 1934 el mando nacional fue unificado en Primo de Rivera, formándose un órgano asesor, la Junta Política, a cargo de Ramiro Ledesma. Este último fue expulsado de la Falange al intentar separar a las JONS de los falangistas.

En las elecciones de 1936, la victoria le correspondió al Frente Popular, y la Falange de una confrontación en la calle que llevó al movimiento político a la ilegalidad.

Siendo en muchos aspectos algo difuso, con referencia a la naturaleza como movimiento político de Falange Española, Stanley G. Payne, señala que:

“José Antonio y Ruiz de Alda se consideraron mutuamente más sinceros e idealistas que la serie de oportunistas y reaccionarios que les rodeaban y descubrieron, con satisfacción mutua, que podían trabajar juntos. Deseaban fundar un movimiento fascista, pero acorde con sus propios puntos de vista y no según los del Banco de Bilbao” (Payne, 1985).

Y con respecto a la existencia de connotaciones fascistas, a juicio de Pio Moa:

“La Falange fue, desde luego, lo más parecido al fascismo que hubo en España. Le diferenciaba del fascismo italiano su básica identificación con la tradición católica, en contraste con las tendencias paganoides y evocaciones de la Roma imperial en aquél. Ese mismo elemento cristiano lo separaba aún más del nacionalsocialismo, y no digamos de su racismo, incompatible con la realidad demográfica e histórica de España, así como con la idea imperial ecuménica de la Falange; le diferenciaba también el menor

énfasis de José Antonio en la prepotencia de la comunidad y del Estado sobre el individuo” (Moa, 2006).

Pero dentro del contexto histórico que vivía Europa a mitad de los años treinta y como indica Ceferino Maestu Barrio:

“Los nacionalismos, y los fascismos como expresión nacionalista, habían germinado en la Europa de la posguerra mundial y José Antonio creía, como los hombres de las JONS, que el resorte patriótico y nacionalista podría ser el factor decisivo, en España, como en otros lugares, para un nuevo movimiento popular” (Maestu Barrio, 2013).

Primo de Rivera, en referencia al fascismo y las relaciones de la Falange con dicho movimiento italiano, manifestó en un artículo publicado en el diario ABC, el 22 de marzo de 1933, que:

“(…) frente a los rumores circulados estos días, que no aspiro a una plaza en la jefatura del fascio, que asoma. (...) me duele que ABC tu admirable diario despache su preocupación por el fascismo con sólo unas frases desabridas, en las que parece entenderlo de manera superficial. (...) lo que menos importa en el movimiento que ahora anuncia en Europa su pleamar, es la táctica de fuerza (meramente adjetiva, circunstancial acaso, en algunos países innecesaria), mientras que merece más penetrante estudio el profundo pensamiento que lo informa”, para cerrar la misiva con la siguiente despedida: “En fin, cierro esta carta no con un saludo romano, sino con un abrazo español (...)” (ABC, 1933) .

Falange negó en todo momento su carácter fascista. Mientras que el fascismo como tal se caracteriza por atribuir un carácter absoluto al Estado, una concepción espiritualista de la persona, una eticidad y un evidente estatismo personalista, la Falange entendía como centro el individuo “social” y donde el concepto de la fuerza, para la doctrina falangista, era un último estadio frente a

la idea del fascismo que consideraba considera preceptiva la estrategia de la fuerza.

Igualmente, diferenciadora era su idea socio-económica. Mientras que el fascismo se estructuraba sobre una base corporativa, la Falange asentaba su programa sobre los sindicatos de trabajadores.

La Falange jamás fue racista. No discriminó entre orígenes o nacionalidades, mientras que el fascismo abanderó un fuerte componente sentimiento racista.

Renovación Española fue otro importante movimiento de la derecha en el periodo Republicano.

Se definía como un partido monárquico, defensor del legado tradicional del auténtico Alfonso XIII, que juzgaba antiliberal, y era valorado especialmente por su apoyo a la Dictadura del General Primo de Rivera.

Fundado por Antonio Goicoechea el 1 de marzo de 1933, en el discurso fundacional de este rechazó categóricamente los llamados "regimenes representativos" oriundos del pensamiento anticlásico de la Revolución Francesa, oponiéndose por ello a la denominada "Monarquía parlamentaria y representativa".

Recogía parte de la herencia del maurismo si bien, dentro del partido convivieron dos tendencias internas: Por un lado, una vertiente conservadora autoritaria encabezada por Antonio Goicoechea y por otro, una corriente cercana a los movimientos europeos de extrema derecha totalitaria del momento, dirigida desde 1934 por José Calvo Sotelo.

En el documento de presentación del partido quedó plasmado su ideario político, que pretendía "desarrollar un programa destinado a hacer de España un Estado monárquico, confesional católico, centralizado políticamente y descentralizado administrativamente, autoritario, antiparlamentario y social corporativista".

Liderado en un principio por Antonio Goicoechea, en 1934 José Calvo Sotelo regresa del exilio e ingresa en Renovación Española. Este, había conseguido Acta de diputado en las elecciones de noviembre de 1933 y su verbo fácil y sus incisivos ataques contra el gobierno republicano en las Cortes le convirtieron en el líder natural de la comúnmente denominada derecha española.

Calvo Sotelo consiguió su primer Acta de diputado a Cortes en 1919, dentro de las filas del partido de Antonio Maura, siendo nombrado en el año 1921 por el gobierno Gobernador Civil de Orense, pasando posteriormente a ocupar el mismo cargo en Valencia.

Con el advenimiento de la Dictadura del general Primo de Rivera, sin romper con el "maurismo" y distanciado en un principio del antiparlamentarismo de Primo de Rivera, llevó a cabo, desde la Dirección General de la Administración, reformas en la administración local y provincial, administraciones con serias dificultades económicas y con un acendrado caciquismo heredado desde los tiempos de la restauración canovista.

En el año 1925 fue nombrado ministro de Hacienda, cargo que ocupó hasta el año 1929. Durante este período, frente al liberalismo económico, creó un importante aparato de Estado intervencionista, siendo logros de su cargo la creación del Monopolio de Petróleo (CAMPSA), de los Bancos de Crédito Local, Exterior de España e Hipotecario, la nacionalización de varias empresas y la promulgación de la Ley de Contrabando y Defraudación.

Exiliado en Francia tras la llegada de la República, entró en contacto con los ideólogos del autoritarismo nacionalista monárquico francés, básicamente "La Acción Francesa", lo que resultó en una evolución política hacia posturas cada vez más corporativistas.

Calvo Sotelo se presentó a las elecciones de junio de 1931 y fue elegido diputado por la provincia de Orense, publicando un manifiesto a los electores en donde afirmaba, como resumen de su pensamiento e ideología:

“Soy católico, y creo que, por serlo los más de los españoles, 'el Estado debe sostener el culto y el clero'. [...] Nada objeto a la libertad de cultos ya decretada, siempre que para la Iglesia sea libertad y no persecución. Así, habrá de reconocérsele: a) el derecho de enseñar y propagar la palabra de Dios; b) el de organizarse en Congregaciones sin límite que no sean el común. Votaré, por tanto, 'contra la escuela laica, la escuela única y la disolución y expulsión de las órdenes religiosas'. (...) creo que la indisolubilidad del matrimonio, si adolece de inconvenientes notorios, libera, en cambio, a la sociedad de males gravísimos. 'Votaré contra el divorcio disolutorio'. Soy avanzado en materia social y económica, mas no profeso el marxismo (...) porque estimo esencial para el progreso humano el desenvolvimiento y difusión de la propiedad privada. (...) frente a la propiedad hay que exaltar, como fuente suprema de derechos y prerrogativas, otro principio: el trabajo” (Calvo Sotelo, 2009).

En las elecciones para la primera legislatura, en noviembre de 1933, salió elegido diputado con dos Actas, por Orense y La Coruña, representando al partido Renovación Española. En mayo de 1934, regresó del exilio y pudo acceder a su condición de diputado por Orense y reanudar su actividad política.

Calvo Sotelo buscó en todo momento un grupo amplio de partidos de derechas, un amplio grupo político que, de ideología monárquica, de carácter renovado, en función de sus nuevas orientaciones y contactos con el autoritarismo francés e italiano y que aglutinase a todos aquellos grupos, partidos, movimientos y sectores contrarios al régimen republicano español.

Fruto de lo anterior, se creó el Bloque Nacional, dispuesto a unir los esfuerzos de todos esos grupos para la instauración de una monarquía totalitaria.

La plataforma ideológica de Calvo Sotelo y de los políticos e intelectuales de Renovación Española y posteriormente del Bloque Nacional fue la revista Acción Española, fundada a imagen y semejanza de “L’Action Française”.

Acción Española fue editada en Madrid desde diciembre de 1931 hasta junio de 1936, con un paréntesis de tres meses de suspensión gubernativa.

De marcado carácter conservador, católico-monárquico y doctrina anti-revolucionaria, aunó en sus páginas a los intelectuales y políticos de oposición a los gobiernos de izquierda durante la II República Española.

A través de Acción Española, un grupo de monárquicos decidieron poner en marcha un movimiento intelectual que creara las necesarias condiciones para terminar con la República. Los ideólogos de la nueva revista entendían que con la llegada de la II República se habían subvertido los pilares y las esencias de la convivencia nacional, barriéndose, según ellos, la tradicional y secular alianza entre la monarquía y la Iglesia. Uno de los fines primordiales de la revista era el rearme intelectual de la derecha española, desligándose de cualquier identificación con ningún partido político si bien varios de sus miembros se encontraban integrados en diversas formaciones de derechas.

Desde Acción Española se lleva a cabo una “exaltación de la tradición”, basándose esta en el reconocimiento histórico de la religión católica y la instauración de la monarquía.

Tal y como resalta José Peña Gonzalez en su trabajo sobre “Acción Española: la justificación doctrinal de la Guerra Civil Española”:

“Cualquier ocasión era buena para atacar frontalmente a la República, y está ofreció muchos motivos en el terreno religioso para ser blanco de los ataques de los católicos. En la revista se llegó a escribir que “el pueblo español era esencialmente católico, como católicas son todas sus grandes figuras y sus descubrimientos y sus batallas, en una palabra, toda su historia. (...) No menos de dos siglos han sido necesarios para que llegase al pueblo español la

corrupción de las ideas que, iniciada en los ministros de Carlos III alcanzó rápidamente a las cumbres de la sociedad y a las que pretendían serlo de la cultura” (Peña Gonzalez, 2002).

Como indica Raúl Morodo en su trabajo sobre “La formalización de Acción Española:

“De una manera explícita los promotores de AE coinciden todos en que su misión no es crear un nuevo partido, y eran también conscientes de su propia heterogeneidad político-ideológica, aunque dentro de una coordenadas fijas y comunes. (...) se insiste en la idea de “aglutinante” de sectores de derecha tradicional o extrema derecha y, desde luego, no de partido político. (...) Se busca, pues, conscientemente la heterogeneidad política, claro es, dentro de la ortodoxia de la extrema derecha española. Intencionalidad que si en el problema dinástico se consigue, no en cambio con otros sectores católicos, de derecha, como la CEDA o incluso de extrema derecha “moderna”, es decir, manifiestamente fascista, que se resisten, por demagogia, a estar identificados con este dispositivo político-intelectual” (Morodo Leoncio, 1978).

Juan Luis Ferrari, en su trabajo sobre “Las revistas herederas de Acción Española” indica que:

“Acción Española (...) extendió su actividad de una manera diversificada, con la finalidad de conseguir un frente unitario en el orden ideológico y, más tarde, en el político militar. Los ochenta y ocho números de la revista (...) constituyen un interesante depósito de trabajos orientados en general según el pensamiento tradicional, esto es, la teología del Estado católico, la filosofía tomista, la interpretación católica de la Historia de España y la defensa de la monarquía tradicional (no parlamentaria) como la mejor forma de gobierno para la constitución hispana” (Ferrari, 2015).

De entre los dirigentes sobresalientes de Acción Española y figura clave del pensamiento de la derecha en España destaca Ramiro de Maeztu.

Ramiro fue la pieza básica del pensamiento intelectual de la derecha no solo española sino europea y pilar del pensamiento monárquico, tradicionalista y católico del siglo XX.

En sus artículos en Acción Española, Maeztu va construyendo toda una teoría de la contrarrevolución, con una fundamentación religiosa y filosóficamente idealista.

Andrés De Blas, en su trabajo sobre "La ambigüedad nacionalista de Ramiro de Maeztu", expone que:

"La personalidad intelectual de Ramiro de Maeztu tiene atractivo suficiente como para justificar el mantenido interés en sus escritos, tanto los correspondientes al momento conservador-reaccionario como a su etapa de juventud. Siendo evidente el corte ideológico explicitado en su ensayo La crisis del humanismo (1916), una inflexión en su pensamiento seguramente más importante que la representada por su posterior descubrimiento de la Hispanidad y la tradición española, durante mucho tiempo se seguirá hablando con fundamento de las notables continuidades entre el rebelde finisecular y el "caballero de la Hispanidad" (De Blas, 1993).

Porque la explícita renuncia al liberalismo que se abre camino desde la primera guerra mundial en los escritos de Maeztu, coexiste con un macizo de ideas y actitudes visible en cuarenta años de desenfrenada actividad periodística y ensayística.

Desde Acción Española se llevó a cabo una considerable crítica las actividades republicanas y de los mismos intelectuales y políticos ligados a ésta. No faltaron ciertas arengas antisemitas, de inspiración francesa y a modo y semejanza de sus homónima "Acción Francesa", que eran utilizadas como armas arrojadas contra sus contrincantes ideológicos, a quienes acusaban de estar

vinculados a la masonería y al llamado “judaísmo internacional”. Debemos llamar la atención a este respecto como este mensaje fue prolíficamente utilizado durante el gobierno del General Franco y asumido por los movimientos de la derecha extrema derecha española durante el tardo franquismo y los primeros años de la democracia.

No es descabellado por lo tanto trazar un paralelismo político-intelectual entre las dos grandes figuras del pensamiento de la derecha en España: Donoso Cortés y Ramiro de Maeztu.

Tras su primera formación en el Instituto de Vitoria y numerosos viajes de trabajo por distintos países iberoamericanos, incluido Estados Unidos, Ramiro regresa a España en donde entró a trabajar en la redacción de El Porvenir Vascongado de Bilbao.

Su pragmatismo utilitarista lo madura entorno al ambiente urbano y sobre todo industrial de la capital vizcaína, que le enseña el poder de la burguesía industrial y comercial a la hora de modernizar España.

En su trabajo sobre la “Tradición católica y modernidad funcional. El combate intelectual, y trágico, de Ramiro de Maeztu”, Sergio Fernández Riquelme señala:

“En 1899 Maeztu hablaba de un nacionalismo liberal y laicista, burgués y regeneracionista, centrado en la modernización moral y técnica de la economía española. Su “nueva España” debía superar la total “anomia espiritual” en la que se encontraba la Nación, ocasionada por la “lamentable derogación de las leyes dinámicas por una inversión de las tablas de valores sociales”. Esta inversión se manifestaba en una estructura política dirigida por burócratas ineptos, un Estado débil y “la postergación de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo”. El modelo político de la España de la Restauración se encontraba “agotado”, su “democracia ficticia” no solo era ineficaz, sino perniciosa, y su

“turnismo amañado de partidos” era incapaz de reponerse de la desaparición del pasado imperial.” (Fernandez Riquelme, 2011).

Gran parte de sus artículos sobre el proceso de progresiva decadencia de España y su “oferta regeneracionista” los plasma Ramiro en un libro que publica en 1899, “Hacia otra España”. Parte de la tesis de que nuestra decadencia fue consecuencia de “la lamentable derogación de las leyes dinámicas por una inversión de las tablas de valores sociales” (De Maeztu, 1974), lo que determinó la promoción de los menos aptos a los puestos rectores del Estado y “la postergación de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo” (De Maeztu, 1974).

Frente a lo anterior, Ramiro de Maeztu propugna un nuevo orden que derogue el hasta entonces existente, acometiendo la obra que España necesita con el fin de lograr “mejores alimentos, mejores viviendas, regadíos, instrucción...” (De Maeztu, 1974).

Para ello, considera que no se necesitan partidos políticos, ni ideales democráticos, ni tradiciones de orden, sino bancos agrícolas, sindicatos, ruda concurrencia y, sobre todo, hombres de acción, que no han de surgir de los partidos políticos de derecha ni de izquierda, ni de la prensa, ni de las universidades en bloque, sino de los centros vitales del país, de la industria, del comercio, de la agricultura.

Maeztu siempre fue opuesto a la absorción estatal de la sociedad, al mero intervencionismo, y por ello subordina el interés del Estado al de la Comunidad, al Derecho, a la Justicia.

Aboga por la descentralización del Estado, no sólo por regiones, sino, sobre todo, por funciones. Su ideal no consiste en centralizar los distintos poderes, sino en diseminarlos, donde cada corporación y a cada hombre tengan un cierto poder y que este poder sea suficiente para su autonomía, de tal forma que, conociendo cada individuo que está obligado a hacer, pueda reclamar a los demás que hagan igualmente lo que les corresponda.

Para Maeztu, la decadencia de España era una fase de su historia que los españoles debían aceptar; reconocimiento que no debía significar ni mucho menos la agonía. A partir del “Ramiro en su madurez”, elabora toda una defensa de la raza española inspirada en los grandes tópicos de la historiografía tradicionalista.

La Hispanidad es otro elemento base sobre el que se fragua el pensamiento intelectual, y político, de Ramiro de Maeztu. Y esta es una de las aportaciones fundamentales de Maeztu al discurso ideológico de Acción Española. Aparece recogida y estructurada en su libro Defensa de la Hispanidad, pero en realidad casi todo el libro es una recopilación de artículos publicados previamente en la revista de Acción Española.

Como indica Alsina Calvés:

“En sus artículos en Acción Española, Maeztu, junto con otros intelectuales monárquicos y ultra católicos, va construyendo toda una teoría de la contrarrevolución, con una fundamentación religiosa y filosóficamente idealista” (Alsina Calvés, 2012).

Para Maeztu, España no tiene sentido sin la Hispanidad, entendiendo por tal la proyección universal de lo español, subordinado al catolicismo, y que se manifestó en la historia en la aportación española a la Contrarreforma, especialmente en Trento, y en la conquista y cristianización de América. Para el intelectual, la Hispanidad no tiene nada que ver con las raíces telúricas de lo español, ni con la raza, ni con el territorio, ni con nada vinculado al hombre natural.

Pero Ramiro de Maeztu no se limitó únicamente a una actividad meramente doctrinal.

Se comprometió con el activismo político, militando en la Unión Monárquica Nacional (UMN) primero, y en Renovación Española después, partido por el que fue diputado.

Se puede afirmar la UMN, germen de la militancia política de Ramiro, fue el primer partido de la nueva derecha radical-autoritaria en España, siendo su “continuación natural” ya con la República, Renovación Española.

En los artículos y concepción política de Ramiro de Maeztu se apuesta:

“(…) por un régimen mixto (aristocracia directora y participación del pueblo en el Gobierno) en su famosa sentencia sobre el sentido reverencial del dinero que no es sino una proyección de la doctrina católica que advierte de la necesidad de hacer fructificar los talentos: lo malo no es la riqueza, y mucho menos el trabajo y el esfuerzo, sino la utilización desviada de la misma o su decidida defensa de los valores del espíritu” (Alonso Barahona, 1994).

Como se ha indicado en el presente trabajo, la derecha durante la República se mantiene en constantes desorganización.

En resumen, las fuerzas de la derecha se dividieron en dos sectores desde la perspectiva de la estrategia frente al nuevo sistema de gobierno. Por un lado, un amplio sector, agrupado en torno al diario El Debate y liderado intelectualmente por Ángel Herrera se declaró “accidentalista” respecto a la forma de gobierno, y trató de participar en las instituciones republicanas sin hacer bandera de la monarquía, para defender los valores y los intereses católicos. De este sector surgiría Acción Nacional primero, Acción Popular después, y finalmente la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).

El otro sector estaba integrado por antiguos primorriveristas, y adoptó una actitud absolutamente beligerante contra la República. Primero con Acción Nacional y luego con Renovación Española. En este sector militó Ramiro de Maeztu desde el primer momento.

Las elecciones de 1936 indicaron de forma clara que no se trataba de dirimir los apoyos de las derechas (Bloque Nacional, Renovación Española,

incluso la Falange), sino en comprobar el escaso apoyo que obtuvieron, y quizá lastaron hacia mejores resultados, las candidaturas monárquicas alfonsinas.

Como indica Julio Gil Pecharromán:

“El papel de los alfonsinos en los comicios fue, sin embargo, muy pobre, y puso de relieve el escaso apoyo con que contaban entre la población española. Ninguno de sus candidatos presentados en solitario obtuvo los votos suficientes para conseguir un acta, y aquellos que concurrieron en coalición obtuvieron unos resultados muy por debajo de la media general de la derecha. Con la excepción de Cádiz, Orense y Pontevedra, los monárquicos ocupan los últimos puestos, a veces con gran diferencia con respecto a los que encabezan las listas derechistas” (Gil Pecharromán, 1984).

3.1.3.- La Guerra Civil.

Durante la Guerra Civil española se produjo la confluencia de todas las tradiciones de la derecha y la derecha radical opuestas a la República.

Durante la misma se aglutinaron los elementos contrarrevolucionarios, los monárquicos, falangistas, carlistas y tradicionalistas y aquellos que entendían era necesario acabar con el experimento republicano y la revolución socialista.

Teniendo claros los elementos o valores de unidad entre todas las fuerzas de la derecha, es decir, patria, familia, religión y propiedad, el General Franco actuó de manera rápida para unificar en un solo movimiento político todas las sensibilidades que le apoyaban en la contienda.

El abril de 1937, Franco dictó el Decreto de Unificación de Falange y el Tradicionalismo en un partido único, Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

El objetivo de dicha unificación puede definirse como militar-estratégico y a la vez político, con las miras puestas en unificar para el nuevo régimen todas aquellas “sensibilidades” que se alzaron contra la República en Julio del 36.

No solo simplificó el problema de la disciplina en el campo de batalla, sino que en la en la retaguardia permitió concentrar la atención en la guerra mientras que se impulsó de una manera unidireccional en nuevo Estado. En septiembre de 1936, los consejeros nacionales falangistas presentes en la zona nacional, perdida la esperanza de un rápido rescate de José Antonio y conscientes de la muerte de los demás líderes, decidieron confiar la dirección del partido a una Junta de Mando provisional, de siete miembros.

Dentro de la nueva Falange Española Tradicionalista y de las JONS se concentró a toda la derecha nacional, desde los monárquicos alfonsinos hasta los democristianos, mientras que la Falange perdió mucho de su impulso revolucionario y nacional sindicalista y el carlismo se quedó sin su reivindicación fundamental, que era la dinástica.

Como indicaba el Decreto de 20 abril de 1937:

“Una acción de gobierno eficiente, cual cumple ser la del Nuevo Estado Español, nacido por otra parte bajo el signo de la unidad y la grandeza de la Patria, exige supeditar a su destino común la acción individual y colectiva de todos los españoles” (Estado B. O., 1937).

Con este inicio quedaba plasmado el objetivo político de la unificación y, reconociéndose el carácter totalitario del nuevo Estado, acorde con los movimientos de la Europa de entre-guerras, se añade:

“Como en otros países de régimen totalitario, la fuerza tradicional viene ahora en España a integrarse en la fuerza nueva. Falange Española aportó con su programa masas juveniles, propagandas con un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente y una promesa de plenitud española; los Requetés, junto a su ímpetu guerrero, el sagrado depósito de la tradición española, tenazmente conservado a través del tiempo, con su espiritualidad católica, que fue elemento formativo principal de nuestra

nacionalidad y en cuyos principios eternos de moralidad y justicia ha de seguir inspirándose” (Estado B. O., 1937).

Quedándose determinado a partir de la fecha de su firma, por parte de Franco, que:

“Por todo lo expuesto,

DISPONGO:

Artículo primero. Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo Mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional que, de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Esta organización, intermedia entre la Sociedad y el Estado, tiene la misión principal de comunicar al Estado el aliento del pueblo y de llevar a éste el pensamiento de aquél a través de las virtudes político-morales, de servicio, jerarquía y hermandad.

Son originariamente, y por propio derecho, afiliados de la nueva organización todos los que en el día de la publicación de este Decreto posean el carnet de Falange Española o de la Comunión Tradicionalista, y podrán serlo, previa admisión, los españoles que lo soliciten.

Quedan disueltas las demás organizaciones y partidos políticos” (Estado B. O., 1937).

Conviene destacar a este respecto la esencia de tal unificación. Y es perceptible y extendible al resto de España lo indicado en el punto 2º del Acta de Unificación de FET y JONS en Madrid bajo la ocupación del Frente Popular, en noviembre de 1938. En este se indica que:

“F.E.T. y de las J.O.N.S. de Madrid, presta leal y entero acatamiento al Mando supremo del partido en la persona de su Jefe y Caudillo del Movimiento Nacional S.E. El Generalísimo, Jefe del Estado

Español como auténtico representante y fiel intérprete del espíritu y de los principios de la Revolución Nacional trazados por el Fundador y Adelantado, José Antonio” (Franco, 1992).

Pero tal unificación no estuvo exenta de polémica entre ambos sectores, falangistas y carlistas, que en algunos momentos condujo a importantes e incluso violentas actuaciones por los dos bandos.

Mercedes Peñalba señala, definiendo la unificación como “unión no, absorción”, que esta se produjo porque:

“(…) si bien Falange y Carlismo estaban unidos en un objetivo común, como era la eliminación del parlamentarismo y, por supuesto, del marxismo, existían importantes puntos que los separaban y que hacían prácticamente imposible una unión sincera” (Peñalba, 2009).

Y esto es así porque los objetivos eran distintos. Para los carlistas, la guerra era una auténtica “Cruzada”, sustentada esencialmente en motivaciones religiosas, mientras que para la Falange la patria apareció por encima de Dios y el resultado de la contienda debía dar paso a una revolución, a la revolución “nacional-sindicalista”.

Jaime Ignacio del Burgo, en su trabajo “El Carlismo y su agónico final”, publicado en la Separata de la Revista “Príncipe de Viana”, indica que:

“El Generalísimo se deshizo también del sucesor de José Antonio al frente de la Falange, Manuel Hedilla. La víspera de la promulgación del decreto de unificación se produjeron graves incidentes en Salamanca protagonizados por los falangistas. Acusado de conspirar contra Franco, Hedilla fue condenado a muerte, aunque le sería conmutada la pena. También el delegado nacional del Carlismo, Manuel Fal Conde, fue objeto de persecución. A finales de 1936, la dirección de la Comunión Tradicionalista acordó crear una Academia Militar Carlista para la formación de los oficiales de los

tercios de requetés. Franco calificó la decisión como un acto de sedición. Fal Conde hubo de elegir entre expatriarse a Portugal o ser sometido a consejo de guerra, donde podría ser condenado a muerte. El político andaluz eligió lo primero, razón por la que no estuvo en España en el momento en que Franco dictó el decreto de unificación. Los dirigentes del carlismo navarro, con el conde de Rodezno a la cabeza, aceptaron la unificación por el temor de que la división en la zona nacional condujera a la pérdida de la guerra. El conde no tardaría mucho tiempo en percatarse del error cometido, pues los carlistas quedaron diluidos en el partido único, que no solo adoptó la ideología falangista sino también las formas y rituales del fascismo. La mayoría de los jóvenes carlistas se hallaban en la primera línea del frente y, aunque la disolución de la Comución provocó un enorme descontento, nada pudieron hacer para evitarlo” (Del Burgo, 2013).

3.1.4.- La Derecha y el franquismo.

Durante todo el periodo franquista, el espectro ideológico ubicado en la derecha, desde la más moderada hasta la más extrema estuvo sometida a un partido único surgido tras la unificación de Falange de las JONS y los Tradicionalistas en 1937.

Tan solo en el último periodo del régimen y ante los primeros movimientos tendentes a buscar una salida al mismo mediante el cambio y la transición hacia la democracia, dentro del partido único comenzaron a aparecer desde la derecha radical voces que, tras la Ley de Asociaciones de 1967 adquirieron personalidad jurídica y cierto peso entre la sociedad y sectores más inmovilistas.

FET de las JONS, Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, fue el partido único del régimen de Franco. Como se ha indicado, agrupaba en una sola organización a todas las fuerzas políticas presentes en el bando sublevado el 18 de julio. La base de la unificación, sin

embargo, fueron realmente sólo dos de esas fuerzas: la Falange y el Requeté (los carlistas), porque las otras, desde los democristianos de la CEDA hasta los monárquicos de Renovación Española, pasando por todos los demás partidos burgueses y agrarios de la derecha, apenas mostraron capacidad de movilización a la hora de aportar efectivos al campo de batalla.

Tras el Decreto de Unificación y vencida la guerra, el nuevo régimen necesitaba institucionalizar el nuevo Estado, así como sus instituciones.

Para ello, se valió del denominado “Movimiento Nacional”, que suponía el suministro real de todos los cuadros dirigentes del nuevo Estado, a la vez que encuadraba a la población y a las mismas instituciones en la llamada “democracia orgánica”.

Supuso el único cauce de participación en la vida pública española, respondiendo, dentro del contexto histórico de los regímenes nacional-socialista y fascista en Europa, a un concepto de sociedad corporativa en que únicamente debían expresarse las llamadas entidades naturales del nuevo Estado, la Familia, el municipio y el sindicato.

En esencia, el Movimiento Nacional se componía de cuatro pilares esenciales. En primer lugar, un partido único, FET y de las JONS. En segundo lugar, la organización sindical o sindicato vertical, conjunto también único de organizaciones corporativistas que agrupaban tanto a empresarios como trabajadores. Le seguía la organización de todos los cargos públicos del Estado, las diputaciones provinciales o los municipios, fueran funcionarios de carrera o cargos de libre designación, incluidos los profesores universitarios o los miembros de las Reales Academias. Todos tenían que jurar fidelidad a los Principios recogidos en la Ley de Principios del Movimiento Nacional. Junto a los anteriores, existían múltiples organismos de encuadramiento social, que se hacían presentes en la vida pública y privada, como el Frente de Juventudes, la Sección Femenina y el denominado Auxilio Social, que organizaba el reparto de alimentos, la asistencia a huérfanos, etc.

El Movimiento, como era su denominación tradicional, tenía una ideología en la que se mezclaban elementos de la derecha más tradicional (antiliberalismo, antisocialismo, nacionalismo exaltado, catolicismo conservador, defensa de propiedades e intereses...) con aportaciones del ideario falangista más próximos al pensamiento fascista europeo.

El primer documento en el que se sintetizó esta ideología política fue el “Fuero del Trabajo”, una declaración de principios aparecida en marzo de 1938 y que comenzaba indicando que:

“Renovando la tradición católica de justicia social y alto sentido humano que informó la legislación de nuestro glorioso pasado, el Estado asume la tarea de garantizar a los españoles la Patria, el Pan y la Justicia. Para conseguirlo -atendiendo, por otra parte, a robustecer la unidad, libertad y grandeza de España- acude al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a la dignidad de la persona humana, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y las exigencias de su vida intelectual, moral, espiritual y religiosa. Y partiendo de una concepción de España como unidad de destino, manifiesta, mediante las presentes declaraciones, su designio de que también la producción española, en la hermandad de todos sus elementos, constituya una unidad de servicio a la fortaleza de la Patria y al bien común de todos los españoles” (Estado, Leyes Fundamentales del Reino., 1967).

Las personalidades más destacadas del partido único, del Movimiento Nacional, formaban el Consejo Nacional de FET y de las JONS. Se trataba de un organismo deliberante, asesor del Jefe Nacional y encargado, en caso de muerte o incapacidad de Franco, de proclamar a su sucesor, que habría sido previamente designado por el Jefe del Estado. Se trataba de un organismo creado durante la guerra y reorganizado más tarde que nunca representó un poder distinto u opuesto a Franco dado que, junto con lo limitado de sus funciones, solo

formaban parte de él los designados directamente por el Jefe Nacional o los que ocupaban determinados cargos políticos de cierto relieve, siempre con la aprobación del mismo Franco.

Junto con el Movimiento, el nuevo régimen se apoyaba en una serie de fuerzas sociales tradicionales y conservadores, de talante claramente conservador, entre las que destacaban el Ejército, el clero, los grandes propietarios agrarios, campesinos medios y pequeños de la mitad norte de España preferentemente y algunos sectores de la clase media atemorizados por el movimiento obrero de carácter revolucionario que tuvo lugar en aquellos años. Junto a ellos, el régimen de Franco tenía a su lado a los miembros de la alta burguesía financiera e industrial del país.

Durante los primeros años del franquismo no existió en este un verdadero carácter “fascista”. Para Miguel Ángel del Arco Blanco, “(...) ni lo vivido en aquellos días conformó una cultura política necesariamente cercana al fascismo, ni tampoco estuvo exenta de cualquier consecuencia sobre las creencias políticas de los participantes” (Del Arco Blanco, 2014).

Si bien durante la Guerra Civil la Falange y los carlistas fueron un soporte esencial, político y militar, para la victoria de los sublevados, la propia evolución del régimen terminó asfixiando a ambos movimientos y antes incluso de la muerte de Franco, tanto la Falange como el tradicionalismo conocieron numerosas escisiones internas.

La cuestión del partido único y los apoyos de carácter político que recibió el régimen de Franco desde sus inicios es complejo, dada la heterogeneidad, como se ha indicado, de los grupos socio-políticos con los que contó Franco para configurar su régimen.

FET y de las JONS se convirtió en la pieza clave, en la pieza esencial de la maquinaria del Estado para mantenerse a si mismo, para solazar las distintas clases básicamente sociales surgidas especialmente tras la Guerra Civil y para crear el sustento que diera estabilidad al franquismo.

Si bien los grupos políticos que apoyaron la sublevación militar de 1936 componían un abanico ideológico amplio, siempre en el ámbito de la derecha y derecha radical, su alianza estaba basada más en su rechazo a la República y todo lo que ella conllevaba, como el laicismo, los partidos políticos, autonomías, reforma agraria, etc..., que en aspectos comunes, que también los tenían.

Entre estos aspectos o elementos sobresalían y a nivel ideológico, su profundo carácter conservador, a lo que habría que sumar la confesionalidad católica del Estado, la implantación de un poder nacionalista español fuerte y centralizado, sustentado en los principios de unidad de España, autoridad y jerarquía, y la imposición de un orden social rígido, basado en la defensa de la familia y de la propiedad privada.

Los grupos principales con los que se encontraba la derecha en los primeros años del franquismo estaban encabezados por los monárquicos, divididos en carlistas o tradicionalistas y los juanistas. Los primeros, integrados en la FET y de las JONS, seguían manteniendo sus señas de identidad. Aunque colaboraron con el franquismo, algunos sectores terminaron por alejarse, como los llamados juanistas, partidarios de la restauración en el trono del heredero de Alfonso XIII, su hijo Juan de Borbón.

Si bien ambos grupos monárquicos aspiraban al restablecimiento de una monarquía católica y autoritaria, los carlistas carecían de un candidato claro e incidían más en la tradición de los fueros que en el elemento "personal", mientras que, como se ha indicado, los juanistas optaban por la línea dinástica reinante en España y rechazaban autonomías y fueros locales.

Entre los falangistas y tras la unificación, su número e influencia había crecido durante la guerra.

Si bien sus planteamientos iniciales no estaban lejos del fascismo, la muerte de José Antonio Primo de Rivera, su fundador y la referida ya fusión con los carlistas les hicieron perder parte de sus señas de identidad.

Siguieron aspirando a la creación de un régimen totalitario controlado por el Movimiento Nacional, y a través de este, en los primeros años del franquismo lograron una gran influencia en la sociedad, debido en gran parte a su implantación social en la guerra y porque era el único grupo que disponía de un discurso ideológico preparado para llegar a las masas.

Los falangistas controlaban la propaganda del régimen así como una poderosa la organización sindical.

En 1945, finalizada la II Guerra Mundial y derrotadas las potencias del “Eje” (Alemania e Italia básicamente), Franco se fue distanciando de los planteamientos totalitarios de los falangistas que si bien siguieron ocupando puestos importantes en el régimen, fueron perdiendo poder y fuerza frente a los católicos, que proporcionaban una mejor imagen exterior. El régimen requirió el apoyo de la Iglesia Católica para darle un aire nacional-católico y así obtener el aval del Vaticano para salir del aislamiento internacional.

El sector católico, que no pertenecía a ninguna corriente o partido político concreto, estaba inscrito en alguna de las dos organizaciones católicas más importantes de la época, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en primer lugar, y posteriormente en el Opus Dei.

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas se había fundado en 1909 con el fin de difundir el pensamiento católico y combatir el anticlericalismo. Su órgano de prensa fue “El Debate”, sustituido en época de Franco por el diario “Ya”. Uno de sus principales frentes de actuación era la defensa de la enseñanza católica y durante el franquismo colaboraron activamente en todos los gobiernos.

De acuerdo con esta nueva política, destacados miembros de la ACNP coparon importantes puestos ministeriales en los gobiernos de Franco. En 1945 es nombrado Ministro de Asuntos Exteriores el propagandista Alberto Martín Artajo, a los que habría que añadir por su importancia a José Larraz López

(Hacienda), José Ibáñez Martín (Educación), Joaquín Ruiz-Giménez (Educación), Fernando María Castiella (Exteriores) y Federico Silva Muñoz (Obras Públicas).

Martín Artajo fue el artífice del Concordato con la Santa Sede del año 1953 que rompió el aislamiento de España y supuso una extraordinaria plataforma para la Iglesia Católica en España.

Los Propagandistas tuvieron visiones contradictorias del presente y futuro del régimen que se explicitaron tras el Concilio Vaticano II.

Finalizado el Concilio, un grupo de propagandistas con Joaquín Ruiz-Giménez a la cabeza se pasa a la oposición al régimen de Franco. Destaca en esta línea su iniciativa de Cuadernos para el Diálogo donde la oposición democristiana al régimen se va a aglutinar. Junto a estos, también participarán en el llamado Contubernio de Múnich los propagandistas José María Gil-Robles e Íñigo Cavero, mientras que José María Pemán también fue evolucionando hacia posturas monárquicas juanistas en aquel periodo.

Frente a estos, Blas Piñar, propagandista también, se convierte en el adalid del llamado "bunker" del Régimen, la línea dura defensora de las esencias nacional-católicas tradicionales del franquismo.

En 1957 se produjo un cambio en los equilibrios internos de poder del Régimen, ante el desafío falangista contra los elementos "nacional-católicos", y que supuso que, frente a los dos sectores enfrentados (falangistas y propagandistas), Franco apoyara y potenciara a un tercer sector, los tecnócratas del Opus Dei con el Almirante Luis Carrero Blanco, Gregorio López Bravo y Laureano López Rodó como cabezas visibles.

El Opus Dei se creó en Madrid en 1928 por Escrivá de Balaguer, aunque su fundador y la dirección del mismo pasarían a estar en Roma.

A partir de los años cincuenta se expandió por de manera notable por muchas naciones, teniendo como objetivo e ideario la santificación personal de sus miembros, quienes debían poner especial interés en aplicar los valores cristianos en el trabajo.

En la España del régimen franquista el Opus Dei alcanzó un gran poder, precisamente por su expansión y por la alta cualificación profesional de sus miembros. A finales de los años cincuenta y en los sesenta, figuras destacadas de la Obra alcanzaron altas responsabilidades en el régimen, los conocidos como los tecnócratas, por una labor más orientada hacia la eficiencia técnica y administrativa que a cuestiones ideológicas, más propias de los falangistas.

3.1.5.- Del “aperturismo” a 1977.

No sería posible entrar en un estudio sobre la extrema derecha en España sin hacer referencia al último periodo del franquismo y la situación de las fuerzas políticas situadas a la derecha política.

El historiador Javier Tusell identifica este periodo entre 1969 a 1975 si bien posteriormente lo amplía tres años antes, desde 1966, definiéndolo como el periodo “del aperturismo y la degradación del régimen” (Tusell, 2006).

Otros autores utilizan el término “pretransición política” al considerar que tras la promulgación de la Ley Orgánica del Estado se produce una verdadera inflexión dentro del Régimen sobre la sucesión de Franco y el futuro del propio régimen.

A partir de aquí han surgido numerosos términos para denominar dicho periodo (“agonía del franquismo” u “ocaso del régimen”) pero consideramos que tardofranquismo o pretransición política son los más adecuados por varios motivos.

En primer lugar, no se puede denominar “agónico” u “ocaso” de un régimen a aquel, como el final del franquismo, que mantenía indemnes e incluso reforzadas sus estructuras políticas y tenía previsto y legislado su propio futuro.

En segundo lugar, porque el proceso de desarrollo encabezado y protagonizado por la facción tecnócrata del régimen se había llevado a cabo de una forma objetivamente exitosa, con unos índices económicamente destacados en la historia de España.

En tercer lugar, debido a que, y quizá fruto de lo anterior, desde el propio régimen se comenzaban a atisbar los primeros intentos de cierta democratización y cuasi pluralidad política, sobre todo a partir de la aprobación de la Ley de Asociaciones de 1967.

Como consecuencia de todo ello, el régimen se abrió al exterior y la comunidad exterior se abrió hacia el propio régimen, lo que se tradujo en la incorporación de España a la mayoría de las organizaciones internacionales y mantener relaciones con los países más importantes del momento.

En puridad, consideramos que no se puede por lo tanto hablar de “ocaso” del régimen hasta 1973, fecha del asesinato del Almirante Carrero Blanco.

Pero en el presente trabajo nos interesa conocer cual era el estado de la extrema derecha en dicho periodo pues supone el saber como se encontraba esta para afrontar la transición democrática y la consolidación a partir de 1978 de la propia democracia.

El estudio de las fuerzas, asociaciones y partidos del periodo referido es escaso y los realizados en concreto sobre la situación de los mismos en el ámbito ideológico de la derecha radical es mucho menor aún. Los estudios sobre dicho tema se han circunscrito básicamente a dar una visión de la extrema derecha desde la perspectiva de su actitud violenta y a la radicalidad de sus acciones. Sociológicamente, tampoco existen y los publicados por parte de organismos como el Centro de Investigaciones Sociológicas (1977) solo hace referencia, y muy escasa, a valoraciones estadísticas.

Por lo anterior y siendo base del presente estudio conocer el desarrollo de la extrema derecha en España hasta nuestros días para responder de la forma más inequívoca al planteamiento de nuestra hipótesis, debemos concentrarnos en este punto en determinar cuáles eran los principales actores de la derecha radical en el periodo analizado.

A modo introductorio y muy resumido, en el periodo analizado la situación de la extrema derecha era tremendamente compleja, así como la

ubicación de sus componentes, por lo que debemos realizar una disección de los mismos de una manera clara hasta concretar aquellos que nos interesan para su análisis.

Nos encontramos en un momento donde las distintas “sensibilidades” dentro del régimen comienzan a moverse, temerosas de quedarse fuera del proceso de cambio, que ya se avecinaba como consecuencia básicamente de la edad del Jefe del Estado y porque, si bien es cierto que los asuntos políticos empezaban a ser importantes, para Franco lo eran aún más las cuestiones económicas, lo que supuso, como se ha descrito con anterioridad, la entrada de los “tecnócratas” como columna vertebral del régimen, casi todos ellos vinculados al Opus Dei.

La gran mayoría de los estudios coinciden en afirmar que el régimen se encontraba dividido en dos tendencias irreconciliables. Por un lado, y aún dentro del régimen se encontraba el sector “aperturista”, aquel que pretendía un cambio político sin una ruptura radical. No es materia de nuestro trabajo.

Por otro lado, se encontraba el llamado “sector continuista del régimen y en él se concentraban los miembros más identificados con el llamado “Espíritu del 18 de Julio”, es decir, fieles a los principios, motivos y justificaciones que provocaron el levantamiento militar del 18 de julio de 1936. Dentro de este se encontraban altos miembros del régimen, franco-falangistas, tradicionalistas y carlistas tradicionales, así como gran parte de la Fuerzas Armadas y de la Iglesia “pre-conciliar” (si bien esta ya comenzaba a tener importantes fisuras). Este “franquismo puro” estaba formado por católicos integristas y de mentalidad autoritaria, si bien desde una concepción eminentemente pragmática y ante una futura sucesión de Franco, propugnaban una instauración monárquica cuando este falleciese. Su máximo representante era el Almirante Luis Carrero Blanco.

En este estudio consideramos dejar fuera del análisis a las Fuerzas Armadas, que no entroncan, por lo menos directamente, con un análisis de ciencia política. Lo mismo ocurre con la Iglesia. Esto no significa que en el desarrollo y devenir histórico de la derecha radical en España, algunos miembros

de las Fuerzas Armadas y del estamento eclesiástico no hubieran tenido influencia, hecho que será analizado posteriormente.

Y cuando hemos indicado la complejidad de la ubicación de las distintas familias, no podemos dejar fuera a las diversas falanges o “falangismo disidente”, que, si bien se encontraría ubicado en los parámetros que buscamos en el presente trabajo, no se encuentra dentro de ninguno de los dos “bloques” que componían el último periodo del régimen de Franco citado anteriormente.

Y lo mismo ocurre con la creación y desarrollo de CEDADE, un movimiento de carácter neo-nazi que si bien no fue importante desde una perspectiva “cuantitativa”, si tuvo cierto impacto durante el periodo estudiado.

Como expone Franco Zamorano en su libro “La extrema derecha durante la Transición. Crisis de la ideología de extrema derecha”:

“Mientras la extrema derecha intentaba llegar a los ciudadanos negando el nuevo orden político y apelando al pasado, personalidades como Fraga, antiguo franquista y perteneciente en ese momento a la derecha, buscaba el voto de los ciudadanos vinculados política y sentimentalmente al franquismo, eso si, desde el orden democrático de la época. (...) Alianza Popular representa la adaptación a los nuevos tiempos, mientras que la extrema derecha representaba el aislamiento del sistema.” (Franco Zamorano, 2013).

3.1.5.1.- El nacimiento de Fuerza Nueva. De asociación a partido político (1966-1975).

Ligada a las corrientes nacional-católicas nace en 1966 la revista “Fuerza Nueva”, surgida de la asociación política y editorial del mismo nombre en 1964.

Contraria a los movimientos aperturas que comenzaban a emerger dentro del régimen y con el objetivo de perseverar en una

“monarquía católica”, se mostró radicalmente combativa con los mencionados procesos de tímido aperturismo.

Su objetivo primigenio buscaba constituir un “grupo de presión” que conformara en su entorno a los “franquistas históricos” defensores de los ideales del 18 de Julio (fundamentalmente ex combatientes), integristas católicos, falangista-franquistas (en contraposición al denominado “falangismo disidente” contrario al régimen) y aquellas capas de la población que participaban con dichas ideas.

El caldo de cultivo y las motivaciones para que la derecha radical franquista se reorganizara (o quizá se “organizara”, pues hasta entonces había actuado dentro del régimen y desde posiciones de poder) eran más que notorias y sus necesidades procedían de dos hechos fundamentales tanto para ellos mismos como para el propio régimen.

En primer lugar, este, el régimen de Franco durante la década de los sesenta, comenzaba a dar muestras de un cierto aperturismo apoyado en los sectores menos inmovilistas y más propicios a desatar las estructuras del mismo, otorgando más participación a determinados sectores (como la prensa) y que se plasmó en varias normas como la Ley de Prensa, la Ley Orgánica del Estado y la designación de D. Juan Carlos como futuro sucesor.

La “Ley de Prensa e Imprenta” (Ley 14/66 de 18 de marzo de 1966), tuvo como novedad principal la suspensión de la censura previa, que fue sustituida por multas y suspensiones de las publicaciones que fueran críticas con el Movimiento. En esta ley, más acorde con los postulados del entorno europeo, la libertad de expresión aparece como un derecho de la prensa. Los límites a esta se concentraban en el respeto a la verdad y a la moral, los ataques a los principios del Movimiento, se debía garantizar la seguridad del Estado y la seguridad pública, se debía garantizar la estabilidad exterior, el respeto a las instituciones y personas y a la defensa nacional, etc.

Una manifestación del “nuevo espíritu” de tan importante Ley lo podemos encontrar en su artículo 5, que indicaba que:

“La administración garantizará el ejercicio de las libertades y derechos que se regulan en esta Ley, persiguiendo, a través de los órganos competentes e incluso por vía judicial, cualquier actividad contraria a aquéllos y, en especial, las que a través de monopolios u otros medios intenten deformar la opinión pública o impidan la libre información, difusión o distribución” (Estado, Leyes Fundamentales del Reino., 1967).

La Ley Orgánica del Estado (Estado, Leyes Fundamentales del Reino., 1967) introduce como “corpus jurídico” esencial de la nación varios elementos novedosos y esenciales:

En primer lugar, destacamos la separación de cargos de Jefe del Estado y de Jefe de Gobierno, que hasta la fecha había sido un único cargo ocupado por Franco y donde así continuó hasta 1972, cuando las Cortes eligieron como Presidente del Gobierno a Luis Carrero Blanco.

En segundo lugar, y como preparación “expresa” y previa a la Ley de Sucesión, con la LOE se lleva a cabo el asentamiento de la institución monárquica en España, y en tercer lugar, esencial y una de las piedras angulares de la apertura, sería la contemplación de la posibilidad de crear asociaciones políticas.

El espíritu de la misma queda plasmado en su introducción que indica que “No obstante, la vitalidad jurídica y el vigor político del Régimen, su adecuación a las necesidades actuales y la perspectiva que su dilatada vigencia proporciona, permiten y aconsejan completar y perfeccionar la legislación fundamental.”

El 22 de julio de 1969 el príncipe don Juan Carlos era designado por Franco como su sucesor en la Jefatura de Estado a título de Rey. Este

nombramiento daba cuerpo a la inconclusa Ley de Sucesión de 1947, en la que España se constituía en reino aun careciendo de un rey, figura a la que se aproximaba Franco como jefe de Estado.

Durante este periodo, la derecha radical franquista veía con tremenda preocupación una serie de “acontecimientos sociales” a los que consideraba que en muchos casos no se les estaba atendiendo con la “contundencia debida”: Contestación estudiantil y protestas universitarias, huelgas y conflictividad laboral, organización más estable de la oposición política tanto en el interior como en el exterior, primeros enfrentamientos con determinados sectores de la iglesia y sobre todo, los primeros actos del terrorismo de ETA.

Es en este contexto en el que nace una organización, en el transcurso de unas jornadas religiosas en Priego, Cuenca, cuyo llamativo objetivo es “luchar contra las fuerzas del mal a escala universal”. Con esa idea nació Fuerza Nueva.

Historicamente se ha hablado de Fuerza Nueva como un movimiento genuinamente fascista (en sentido estricto y no despectivo) con las características española. Lo consideramos un error. Este movimiento político fue el máximo representante de los ideales del llamado “espíritu del 18 de Julio” y defensor extremo de la tradición teológico-política española. Se puede hablar por lo tanto de un movimiento católico de carácter integrista.

Como señala Jose Luis Rodriguez en su trabajo sobre el “Origen y disolución de Fuerza Nueva”:

“La idea de sacar a la calle una revista semanal respondía a la doble intención de combatir la desvinculación de un sector del clero del nacional-catolicismo de signo integrista, que había impregnado al régimen hasta hacía pocos años, y, fundamentalmente, de paralizar el proceso de aperturismo

político, asumiendo la defensa de posturas radicalmente inmovilistas” (Rodríguez Jimenez, Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)., 1991).

En dicho trabajo, Jimenez y con respecto al concepto religioso que emanaba de Fuerza Nueva, señala que:

“El contenido ideológico de Fuerza Nueva responde a un fanatismo político-religioso, asignando el término fanatismo a esta formación política no sólo en razón de las opiniones profesadas, sino también en virtud de la forma en que se desea imponerlas. La defensa de un Estado confesional católico favorable a la institucionalización del hecho religioso (en oposición a la doctrina actual de la Iglesia) conduce a unos posicionamientos integristas que tratan de insertarse en el pensamiento tradicionalista español, y que refleja una obsesión por salvar lo que se consideran esencias religiosas, a la vez que una reacción contra las nuevas tendencias. Todo ello obligará al movimiento político Fuerza Nueva (configurado como partido en 1976) a dirigirse a una fracción muy minoritaria de la sociedad española: al catolicismo integrista o nacional-catolicismo y a determinados sectores franco-falangistas. Se trata, en gran parte, de una instrumentalización de la religión con el objetivo de defender un régimen político y un orden socioeconómico” (Rodríguez Jimenez, Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española)., 1991).

Como escribió su fundador, el notario Blas Piñar:

“Destituído como director del Instituto de Cultura Hispánica, como sanción por el artículo Hipócritas, publicado en la

tercera página del diario madrileño ABC, el 19 de enero de 1962, decidí reflexionar, seriamente y sin apremios, sobre el panorama político. Incluso en un artículo titulado Vacaciones (ABC, 15 de marzo de 1962), manifesté mi estado de ánimo. Llegué a la conclusión, entre intuida y experimentada, de que el Sistema, no aparentemente, pero sí en su entraña, tenía síntomas de una crisis profunda que, de no ponerle remedio, afectaría a su continuidad, con grave daño para España. Había que hacer algo, y lo más factible y al alcance era poner en marcha una revista que alertase y recogiera una corriente tácita de opinión, fiel a los Principios del 18 de Julio, en el campo político, y a la doctrina tradicional de la Iglesia, en el religioso” (Piñar, Escrito para la Historia, 2000).

Aunque nace como editorial, mediante el semanario del mismo nombre, el objetivo principal de Fuerza Nueva desde postulados e ideas miméticas a las que condujeron al Alzamiento de Julio de 1936, consistía en paralizar cualquier atisbo de aperturismo político desde posiciones inmovilistas. Las actuaciones políticas de FN tienen como tronco común la condena de la autodestrucción del régimen y de los movimientos ideológicos y posicionamientos políticos de importantes figuras del citado régimen. Frente a la supuesta “debilidad gubernamental”, su objetivo principal y casi único, tanto en cada una de sus editoriales como revista y en todos sus actos y conferencias como asociación, “mantener incólumes los presupuestos ideológicos de la cruzada”.

Como se ha señalado anteriormente, desde sus inicios el movimiento estuvo directamente ligado al catolicismo más integrista, con legitimidad en dicha acción, donde Blas Piñar, su carismático líder identificara el nacimiento de Fuerza Nueva como el nacimiento de “(...) una orden religiosa y política y, en el marco del quehacer público, la misión que las órdenes de caballeros desempeñaron en la Edad Media”

(Palabras en el Congreso fundacional del Frente Nacional en octubre de 1986).

Se van poniendo las bases de lo que en la Transición y tras conformarse Fuerza Nueva como partido político, va a ser el elemento central y casi único de su mensaje: Líder único e indiscutible como expresión externa y directiva del partido, y reafirmación de los postulados del 18 de Julio con carácter irrenunciable y concepción católica de la sociedad y del estado. Se trata de una intensa interrelación entre religión y política, basando lo que sería un mensaje político sin desligarse de la profundidad de lo religioso y, al mismo tiempo, una base principalmente religiosa como norma o “programa” de acción política.

En 1965 surge en España el único movimiento de carácter abiertamente neo nazi de Europa, CEDADE. Fundado en Barcelona, se configuró en sus inicios como un “círculo wagneriano”, más destinado al estudio de la mitología nórdica y germánica que a la acción política; educar “elites en busca del hombre íntegro” y “profundizar en los postulados nietzscheanos”.

Desde el primer momento contó con el apoyo de antiguos y conocidos nazis que se refugiaron en España tras finalizar la II Guerra Mundial, como León Degrelle (fundador del movimiento rexista en Bélgica) u Otto Skorzeny, el mítico y condecorado oficial alemán que libero a Mussolini en el Gran Sasso.

Si bien no se constituyó como asociación política sino cultural, fue desde el primer momento el grupo neo nazi mejor estructurado de Europa y con grandes e importantes conexiones internacionales. Reivindicó de forma abierta la ideología nacional-socialista a través de su revista del mismo nombre y entre sus principales actividades se hallaban las conferencias de los llamados “historiadores revisionistas” (Faurisson o Ernst Zundel), que cuestionan el holocausto durante la II Guerra Mundial.

Sus planteamientos ideológicos sostienen que la historia ha sido tergiversada por los vencedores de la segunda gran guerra. Contrario desde sus inicios a la llegada de inmigrantes, argumenta que tal situación produce un mestizaje que disolverá y acabará por terminar con las tradiciones y cultura europeas.

Antepone, desde postulados ideológicos puros del nacional socialismo, el concepto de “raza y sangre” sobre el de nación, abogando por “la Europa de los pueblos” frente a la “Europa de los Estados” y por supuesto frente a la “Europa de los mercados”, con el fin último de que el viejo continente se convierta en una confederación de patrias lingüísticas y étnicas que forzarían la desaparición de los actuales Estados-Nación.

CEDADE vivió con el franquismo y aglutinó a otro sector de la extrema derecha no tradicional. Era partidaria de la llamada “revolución nacional” y desde el primer momento mantuvo distancia con el ultra catolicismo y la nostalgia franquista de otros grupos de la derecha radical española. Es así y hasta tal punto que fue profundamente crítica y contraria a los postulados de Fuerza Nueva y de su líder Blas Piñar, al que se le reprochaba haber usado el término “nazi” de forma despectiva y se le acusaba desde CEDADE de ser “un elemento más al servicio del sionismo”, dependiente “del capital judío internacional”.

3.1.6.- La extrema derecha en España. De 1977 a 1982.

La Alianza Nacional 18 de Julio fue la coalición electoral española de carácter neo-franquista que se presentó a las primeras Elecciones Generales celebradas el 15 de junio de 1977, tras la aprobación de la Ley de Reforma Política impulsada por el Gobierno de Adolfo Suárez y aprobada mayoritariamente por las cortes franquistas un año antes.

Tal y como indicó Francisco Martínez en una crónica publicada en el diario “Pueblo” el 6 de mayo de 1977:

“Su ideología es la refundición de la doctrina de José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma, con el catolicismo enmarcado en el pensamiento de Vázquez de Mella, Balmes, Calvo Sotelo, etcétera. Quieren la permanencia del espíritu de la “cruzada”, que supuso el paso de «un estado neutro (República) a un Estado misional y totalitario” (Martinez, 1977).

La justificación de esta alianza para presentarse a las elecciones generales, según sus promotores, está en la “(...) idiosincrasia del pueblo español, que quiere la perpetuidad del régimen de Franco, en su más pura esencia, limando lo que llaman corrupciones, que durante los últimos años han venido existiendo”, para finalizar el mismo indicando que “la Alianza Nacional del 18 de Julio rechaza el reformismo, la democracia parlamentaria, el liberalismo, la existencia de partidos políticos, y se encuentra en “guerra abierta” contra los marxistas, y en especial los comunistas”.

En las citadas elecciones, Fuerza Nueva y FE-JONS formaron el núcleo central de la coalición, aunque se presentan por separado en algunas provincias.

De forma independiente se presentó Falange Española de las JONS (auténtica), de base sindicalista y crítica con las fuerzas que representaban al régimen de Franco.

Con respecto a esta polémica y en la crónica anteriormente citada, Francisco Martinez escribe que:

“Pero queda claro por la postura del sector hedillista falangista que la doctrina joseantoniana no está sólo encabezada por esta Alianza Nacional del 18 de julio. Ante el anuncio de la coalición electoral denominada Alianza Nacional, y compuesta por partidos políticos de extrema derecha, Falange Española de las J. O. N. S. (auténtica) denuncia la manipulación que de su nombre y doctrina supone la inclusión en tal coalición del partido del ex ministro del general Franco, Raimundo Fernández-Cuesta, que usurpa nuestro nombre»

(comunicado de la secretaría de la Falange (auténtica). Y declara que «nada tienen que ver con la alianza Franco-fascista que protagoniza el antes mencionado junto a otros beneficiarios de la dictadura». Por su parte, la Comunión Tradicionalista ha hecho pública la nota en la que autoriza a sus organizaciones regionales y provinciales para que tomen contacto con la Alianza Nacional para la formación de candidaturas” (Martinez, 1977).

Los resultados fueron una catástrofe para la coalición. La Alianza Nacional 18-J obtuvo el 0,54 % de apoyo electoral (Historia Electoral., 2017). Su candidatura iba encabezada por Madrid por el exministro franquista e histórico falangista Raimundo Fernandez Cuesta.

La Falange denominada “auténtica” y los Círculos José Antonio así como el grupúsculo denominado “Falange Española Independiente” no alcanzaron apenas el 0,30%.

El denominado “franquismo sociológico” prefirió depositar su confianza en un partido político fundado por varios ex ministros de Franco, Alianza Popular, con mensajes más moderados e inserto en el nuevo periodo histórico que la Transición supuso.

AP se inscribió el 9 de octubre de 1976, como una federación de siete asociaciones políticas de derechas y conservadoras.

Estas fueron Reforma Democrática, liderada por Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo entre 1962 y 1969, así como vicepresidente del Gobierno y ministro de la Gobernación entre 1975 y 1976, Unión del Pueblo Español, liderada por Cruz Martínez Esteruelas, ministro de Planificación y Desarrollo entre 1973 y 1974 y ministro de Educación y Ciencia entre 1974 y 1976, Acción Democrática Española, liderada por Federico Silva Muñoz, ministro de Obras Públicas entre 1965 y 1970. Democracia Social, liderada por Licinio de la Fuente y de la Fuente, ministro de Trabajo entre 1969 y 1975, así como vicepresidente del Gobierno entre 1974 y 1975, Acción Regional, liderada por

Laureano López Rodó, ministro sin cartera entre 1965 y 1967, ministro de Planificación y Desarrollo entre 1967 y 1973 y ministro de Asuntos Exteriores entre 1973 y 1974, Unión Social Popular, liderada por Enrique Thomas de Carranza y Unión Nacional Española, liderada por Gonzalo Fernández de la Mora, ministro de Obras Públicas entre 1970 y 1974. A estas siete formaciones se añadieron otros pequeños partidos de centroderecha.

En las elecciones de 1977, AP obtuvo 1.526.671 votos (8,34%) y 16 diputados en el Congreso, y 2 senadores.

En 1979 FN encabezó una coalición, Unión Nacional, que obtuvo 379.000 votos (2,1% del total de sufragios) y un escaño para Blas Piñar (Historia Electoral., 2017).

Estaba formada por Fuerza Nueva, Falange Española de las JONS, Círculos Doctrinales José Antonio, Comunión Tradicionalista, Asociación de Jóvenes Tradicionalistas y Confederación Nacional de Combatientes, representando a las fuerzas políticas defensoras del Franquismo.

Su precedente, como hemos visto, fue otra coalición, la Alianza Nacional del 18 de Julio.

En las elecciones del 1 de marzo de 1979, las primeras que tuvieron lugar en España tras la aprobación de la constitución de 1978, obtuvo 378.964 votos (2,1%) y un diputado en la persona de Blas Piñar. El escaño lo obtuvo en Madrid con 110.730 votos (4,8%), obteniendo porcentajes significativos en las circunscripciones de Toledo (7,3%), Guadalajara (6,6%), Ciudad Real (4,1%), Santander (3,9%), Burgos (3,8%) y Valladolid (3,7%) (Interior, 2017).

Fue la primera y única vez que un movimiento de extrema derecha obtenía representación en las Cortes Generales.

Los principales puntos programáticos de la coalición, idénticos a los que mantenían históricamente los distintos grupos que la conformaban, sin variantes ni atisbos de “modernización”, eran resumidos por Blas Piñar en un artículo

publicado en “El País” el 21 de febrero de 1979, bajo el título “La unidad de España”. En este, Piñar indicaba:

“Para mi, hay a modo de siete signos, casi me atrevería a calificarlos de sacramentales, de nuestra unidad, y son los siguientes:

Unidad de historia: España, como unidad, nace con Recaredo. Los Reyes Católicos no hicieron la unidad de España. Fernando e Isabel la rehicieron y ha llegado intacta hasta nosotros. Los reinos de la Reconquista no trataron de perpetuarse, ya que se sabían instrumentos para el recobro de la unidad perdida por la invasión sarracena. ¿Tiene algún derecho la generación presente, por abulia del pueblo o deserción de sus cuadros directivos, a romper la unidad de la historia común, a renegar de España, a olvidarse, sin memoria colectiva, de la voluntad de fundación, como decía José Antonio, que le ha dado el ser y la vitalidad ?. Unidad territorial: La unidad de España comprende lo que llamamos la España peninsular, la insular y la africana; y también la España irredenta y, por tanto, el Peñón de Gibraltar. Unidad social: Es decir, unidad de convivencia, que repudia, como un pecado contra el espíritu de la Patria, los tres separatismos, de los hombres, las clases y las tierras. Unidad política: Porque entendemos que España es un pueblo, una Patria y un Estado. A España la integran y fortalecen sus regiones. Pero España no se debilita y desintegra en nacionalidades. El Estado está al servicio de la nación, y por ello mismo, el Estado ha de ser único, aunque su Administración deba descentralizarse, precisamente para que, siendo más ágil, sirva mejor al cometido del Estado, que no es otro que el bien común de los españoles. Unidad religiosa: Pues España ha sido conformada por el catolicismo, y sin la unidad entorno a el quiebran, como dijo Menéndez y Pelayo, las otras unidades. ¡Que esto disuene hoy no quiere decir que no sea una verdad como un templo !. Unidad de fe, sin mengua porque así lo requiere esa misma fe, del derecho civil a la libertad religiosa

como inmunidad de coacción. Unidad consigo misma: Que eso significa lealtad a la traición, a las constantes identificadoras del ser nacional, al hilo continuado de la propia personalidad, manteniendo y aumentando el pulso colectivo, reuniendo en un solo pálpito la herencia recibida y el gen creador. Unidad de destino: Porque del fondo del pasado nace nuestra revolución. Con esa unidad se garantiza la empresa asumida por la Patria, incorporando a ella a cada generación que se sucede, dando al pueblo, por encima de la sensación de masa que vegeta, la energía vital renovadora de su misión en lo universal.

Esa unidad de España, fruto de las siete unidades que acabo de exponer, no puede negociarse, es una res sacra, no está en el comercio de los hombres, es un legado de honor que nos comprometemos a entregar intacto a nuestros hijos.

Así entendemos la unidad de España los hombres y las mujeres de Fuerza Nueva y Unión Nacional”.

Este avance electoral de la extrema derecha en 1979 no logró reagrupar al conjunto de los distintos grupos que la componían.

Esta división interna, unida al fracaso del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, contribuyó a su hundimiento electoral en 1982, al llegar dividida a las urnas. Y su crisis se acentuó con la disolución de FN en noviembre de ese año.

En las elecciones de octubre de 1982 la extrema derecha española se encuentra atomizada y enfrentada. Y así concurre a las urnas, obteniendo un nulo apoyo electoral, lastrado nuevamente por un mensaje con miradas al pasado más que a un mensaje con ofertas de futuro.

En estas elecciones:

“La primera agrupación política en ofrecer su programa por TVE (...) por la Primera Cadena fue Fuerza Nueva. (...) Los temas más

destacables fueron el divorcio, el aborto, la droga -Blas Piñar pidió la pena de muerte para los traficantes, al igual que para los terroristas-, la economía, los militares, Gibraltar...para acabar afirmando: “Si queremos una España unida y en orden, como aquella de los Reyes Católicos, votad Fuerza Nueva (...)” (Muñoz Alonso, 1984).

Fuerza Nueva obtiene el 0,52 % de los votos, con Blas Piñar como candidato, un nuevo partido, Solidaridad Española, con Antonio Tejero al frente, el Teniente Coronel que ocupó el Congreso de los Diputados en el Golpe de Estado de febrero de 1981, obtiene el 0,14 %, y los distintos grupos falangistas, el Movimiento Falangista de España, Falange Española de las JONS y la Falange Independiente no alcanzarán entre todos el 0,05 % (Interior, 2017).

Los resultados anteriormente indicados tienen como consecuencia la disolución de Fuerza Nueva en noviembre de 1982.

Fuerza Nueva jamás renunció a su base política y programática de contenido eminentemente católico.

En su libro “Escrito para la Historia”, Blas Piñar escribió que:

“Es evidente, por tanto, que el Estado español, sustituyendo la tolerancia por la libertad, y considerando la libertad religiosa como un derecho civil en su ordenamiento jurídico, podía, sin dudas de ningún tipo, configurar y perfilar ese derecho, de tal manera que no lesionara el bien común y, por tanto, la unidad católica de la nación. (De no ser así, hubiera bastado incorporar, sin otros trámites, e íntegramente, el decreto Dignitatis Humanae a la legislación española)”. (Piñar, Escrito para la Historia, 2000)

Y en el mismo libro, sobre el Proyecto de Ley sobre libertad religiosa 1967, Blas Piñar indica:

“La argumentación básica de mis intervenciones puede resumirse así:

La confesionalidad del Estado es una cosa y la unidad católica de un país es otra.

El derecho civil a la libertad religiosa no debe fomentar el pluralismo religioso, porque el pluralismo religioso, lógicamente, va contra la unidad católica, incitando a la apostasía.

Si en teoría es compatible la confesionalidad del Estado con el pluralismo religioso, es más difícil esta compatibilidad entre unidad religiosa y libertad que invita a romperla.

El pluralismo religioso es (por ello) un mal. Donde no existe, no debe fomentarse. Si el ecumenismo busca la unidad de los cristianos en la única Iglesia verdadera, sería absurdo que en una comunidad donde el pluralismo no existe como fenómeno grave, se trate, por mimetismo o actitud de país colonizable, de romper esa unidad para inmediatamente después tratar de rehacerla.

En esta ley debe quedar claro un principio fundamental de justicia: dar a cada uno lo suyo no es dar a cada uno lo mismo. Por esta razón, a las confesiones acatólicas el derecho a la libertad se les otorgará en virtud de la dignidad humana, y a la religión católica se le concederá la plenitud de derechos por ser la religión verdadera“ (Piñar, Escrito para la Historia, 2000).

La razón fundamental fue su fracaso electoral y la pérdida del escaño obtenido en 1979. Los malos resultados electorales se habían confirmado en las elecciones autonómicas en Andalucía unos meses antes, donde consiguió un escaso 1,2 %.

Si bien y hasta ese momento Fuerza Nueva seguía manteniendo su poder de convocatoria, la disolución de la UCD y la consolidación de un bipartidismo AP-PSOE provocó que en el electorado primara la tesis del mal menor y el voto útil.

Tampoco había sido posible acudir en coalición, por lo que la extrema derecha mantenía su histórica diseminación y, el frustrado golpe de Estado del 23-F, produjo que el electorado ideológicamente alineado con posturas radicales de derechas prefirieran el voto para Alianza Popular.

En España, el momento álgido a nivel electoral de la extrema derecha había durado tres años, de 1979 a 1982.

Si antes de esa fecha, con la Alianza Nacional 18 de Julio la extrema derecha no había conseguido ningún rédito electoral, a partir de 1982 el panorama fue el mismo, si bien se continuó con el proceso histórico y endémico de la división, de la nostalgia y del rechazo al régimen democrático y a sus instituciones.

Tal y como señala Torres García:

“Entre 1975 y 1982 consiguió, pese a su reducida representación, una notable capacidad de movilización política que se extendía hasta gran parte de las bases sociales de la derecha española inmersas en Alianza Popular. Parece evidente que a los multitudinarios actos de Fuerza Nueva acudían hasta votantes de la UCD. Sin embargo, el partido de Blas Piñar, fracasó en dos aspectos esenciales: primero, no logró vertebrar un gran partido-coalición, como era su intención, que superara la creciente atomización de su espectro político; segundo, no pudo transformar el importante respaldo que obtenían sus comparecencias públicas en votos” (Torres Garcia, 2011).

En este periodo y en Europa, por el contrario, las fuerzas de extrema derecha comenzaban su ascenso.

En Italia, durante la década de los 70 y principios de los 80 el Movimiento Social Italiano (MSI) se fue volviendo poco a poco más tolerado por los partidos mayoritarios y sus insistentes condenas a la violencia le hacían ganar una credibilidad progresiva. En noviembre de 1970 el MSI celebró su IX Congreso, en

el que abandonó la camisa negra y el saludo fascista y aceptó la democracia, creciendo con fuerza en la década de los 70. En 1983, el partido neo-fascista publicó un Manifiesto dirigido a los italianos en el que se manifestaba partidario del sistema democrático aunque sin revisar el pasado ni condenar el fascismo y en su XIV congreso se integró plenamente en las labores parlamentarias. El primer ministro Bettino Craxi, del Partido Socialista Italiano, se reunió con los líderes del MSI, y más tarde su oficina emitió una declaración donde expresó su pesar por la "guetización" del partido. Un año más tarde, en 1984, representantes de la Democracia Cristiana, del Partido Liberal Italiano y el Partido Socialista Democrático Italiano asistieron al congreso del partido por la primera vez y en 1985, se le concedió un puesto en el consejo de administración de la Radiotelevision Italiana (RAI).

En Francia, durante las elecciones cantonales de 1983, el FN dio la sorpresa con Jean-Pierre Stirbois, candidato del Frente Nacional en la ciudad de Dreux. Fué el segundo partido más votado, por detrás de Françoise Gaspard, representante de la alianza entre los socialistas y los comunistas. Tras negociar con el centro-derecha, tercera fuerza en Dreux, Stirbois no accedió a una segunda vuelta y junto a otros miembros del FN, fue invitado a sumarse a la lista encabezada por el gaullista Jean Hieaux, accediendo de esa manera al parlamento cantonal. Este hecho supuso la vuelta de la derecha radical a los cargos electivos de Francia desde que los seguidores de Tixier-Vignancour perdieran sus puestos a principios de la década de 1970.

En parecida situación, tras asumir los postulados de la democracia parlamentaria y la renuncia al pasado extremista, avanzaron el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ) o el Partido del Progreso en Noruega (Fremskrittspartiet).

3.1.7.- De 1982 a nuestros días.

Las elecciones de 1982 suponen el fin de la presencia parlamentaria de la extrema derecha.

Fuerza Nueva obtiene un 0,52 %, con Blas Piñar como candidato. Solidaridad Española, que tenía como candidato a Antonio Tejero, el Teniente Coronel que asaltó el Congreso en el intento de Golpe de Estado de febrero de 1981 obtiene un 0,14 %, el Movimiento Falangista de España, el 0,04 %, Falange Española de las JONS, el 0,01 % y distintas Falanges que no llegan al 0,02 % (Interior, 2017).

Solidaridad Española fue una candidatura electoral formada desde la cárcel por el ex teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, y presentada tanto al Congreso como al Senado. Tenía como principal objetivo la obtención de un acta de diputado que le otorgara la inmunidad parlamentaria necesaria para no afrontar los procesos penales militares abiertos contra él.

Las siguientes citas electorales no presentaron un mejor panorama en la extrema derecha en España.

Tan solo Falange Española de las JONS acudió a los distintos comicios, sin alcanzar en ninguno de ellos el 1 %.

Entre el año 1986 y 1987 se producen dos intentos de conformar nuevamente un partido político que, alejado de la extrema derecha tradicional, aprovechara los incipientes éxitos de la derecha radical populista en Europa y especialmente los del Frente Nacional Francés de Jean Marie Le Pen. En 1986 Blas Piñar vuelve a la política con la fundación del Frente Nacional y un año más tarde, al abrigo del diario “El Alcázar”, se fundan las Juntas Españolas.

El Frente Nacional, registrado con la sigla FN, fue un partido político español constituido en 1986 y dirigido por Blas Piñar como refundación y continuador de Fuerza Nueva.

Obtuvo el apoyo económico y político de otros grupos europeos de la llamada “Eurodestra”, como el Frente Nacional francés o el Movimiento Social Italiano con el objetivo de incrementar su representación en el Parlamento Europeo.

En 1987 se presentó a las Elecciones al Parlamento Europeo bajo el lema “Hay un camino a la Derecha”, obteniendo 122.927 votos, por lo que no obtuvo representación. Dos años más tarde y en los mismos comicios, únicamente obtuvo 60.672 votos (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.). El Frente Nacional se disolvió en 1993.

Muchos de sus miembros, movidos por su rechazo a la gerontocracia en la cúpula del partido y a su excesivo e invariable carácter confesional, se integraron en las Juntas Españolas.

Las Juntas Españolas fueron un proyecto político surgido a raíz de un llamamiento realizado por el diario El Alcázar en y tras el fracaso y disolución de la Fuerza Nueva.

Nacidas al principio como Juntas Españolas De Integración, eliminaron de sus mensajes los elementos desfasados y que tradicionalmente había mantenido la extrema derecha tradicional, modernizando el mensaje de la extrema derecha en España y alineándose con la imagen y sobre todo la estrategia del Frente Nacional francés de Jean-Marie Le Pen.

Como indica Nieto-Aliseda Causo:

“De igual forma, y nacido precisamente de un manifiesto que publicó El Alcázar y que abanderó Antonio Izquierdo, el partido político Juntas Españolas, que tuvo una trayectoria efímera y nunca llegó a presentarse a unas elecciones legislativas por falta de infraestructura suficiente, quiso superar el discurso meramente nostálgico de otras fuerzas minoritarias, como Falange o Fuerza Nueva, con una generación de políticos jóvenes que, sin embargo, no lograron que sus planteamientos calasen en una parte significativa de la opinión pública que, en su vertiente conservadora y liberal, siguió apostando por Alianza Popular” (Nieto Aliseda-Causo, 2014).

Cuando se produjo la desvinculación con el diario El Alcazar, fundamentalmente por la crisis de este, su quiebra y finalmente su desaparición como diario, Juntas Españolas fueron presididas primero por Ramón Graells, antiguo dirigente de Fuerza Joven y del Frente Nacional de la Juventud, y después por Juan Peligro, un ex-oficial de la Armada Española.

En este periodo y con el objetivo de mimetizar la estrategia del Frente Nacional francés y convertirse en el movimiento de referencia de la derecha radical populista en Europa, se caracterizó por su alejamiento de todo tipo de actos nostálgicos y conmemorativos del franquismo político, así como de evitar todo tipo de referencias o invocaciones al mismo, realizando imaginativas campañas políticas que solían tratar temas de actualidad, como la droga, el separatismo, la precariedad laboral, los problemas de la juventud, la incipiente inmigración.

Su implantación principal fueron las ciudades de Valencia y Barcelona, aprovechando efemérides como el Día de la Hispanidad como actos de afirmación nacional frente a los movimientos separatistas.

En 1994, tras no llegar a un acuerdo de fusión con el Frente Nacional de Blas Piñar por la disolución de éste último partido, formó una coalición electoral con la neonazi CEDADE y algunos elementos conservadores salidos del Partido Popular, presentándose a las Elecciones al Parlamento Europeo de 1994 con el nombre de Alternativa Demócrata Nacional (ADN) y obteniendo en toda España 4.689 votos (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.).

Se refundó en septiembre de 1995 con el nombre de Democracia Nacional (DN).

Pero donde se puede decir que la derecha radical en España ha tenido más éxito ha sido en comicios municipales, donde con mayor cercanía se reciben los mensajes de los partidos y los populismos encuentran mayor caladero de votos.

Formaciones como Plataforma per Catalunya (PxC) o España 2000 han aglutinado el voto de muchos ciudadanos descontentos que se sienten abandonados por los partidos mayoritarios.

Frente a organizaciones clásicas de la extrema derecha, como Falange Española de las J.O.N.S. o Democracia Nacional, cuyos resultados electorales han sido poco significativos, PxC llegó a convertirse en la sexta fuerza política de Cataluña, tomando como elemento base de su mensaje el problema de la inmigración y especialmente el de la inmigración musulmana, acorde y en paralelo con los planteamientos y mensajes de las formaciones políticas de derecha radical populista que triunfaban en Europa.

Los orígenes de Plataforma per Catalunya se remontan al 15 de enero del 2001 y a la fundación por parte de Josep Anglada del partido Plataforma Vigatana, que nació como una iniciativa de carácter local en el municipio barcelonés de Vich, ciudad natal de su fundador, con la propuesta de procurar un mayor control sobre la inmigración y una mayor seguridad ciudadana. A partir del notable éxito de sus campañas, la Plataforma Vigatana atrajo la atención de los medios, provocando que el 5 de abril del 2002 naciera Plataforma per Catalunya (PxC).

En mayo de ese mismo año, en el municipio barcelonés de Premiá de Mar, el proyecto de emplazamiento de una mezquita en el centro del municipio provocó el rechazo de gran parte de la población. Las protestas y recogida de firmas, donde PxC, jugó un papel organizativo fundamental, supuso un gran espaldarazo para el partido de cara al futuro, espaldarazo que se confirmó cuando la mezquita objeto de la polémica no llegó a emplazarse.

La obtención de más de 75.000 votos en las elecciones autonómicas en Cataluña en 2010 así como la obtención de cerca de 70 regidores municipales en dicha comunidad supuso que PxC fuera una excepción dentro del contexto político en España con respecto a las fuerzas de la derecha radical y su constante fracaso, mientras que, como hemos indicado, suponía una confirmación del avance de dichas ideologías dentro del contexto populista europeo.

Objetivamente y en cada una de las confrontaciones electorales, PxC fue aumentando su apoyo.

En las elecciones municipales de 2003 concurre por primera vez a unas elecciones presentando candidaturas en un total de 7 municipios de tres de las provincias catalanas. Obtuvo representación en cinco de ellos, consiguiendo un concejal en Cervera (Lérida) con un 9,2% de los votos, Vich (Barcelona) con un 7,5%, Premiá de Mar (Barcelona) 6,8 %, Vendrell (Tarragona) 6,2% y Manlleu (Barcelona) con un 5,6% (Historia Electoral., 2017).

En los comicios autonómicos del mismo año, el partido obtuvo cerca de 5.000 votos en toda Cataluña, lo que supuso un 0,15% del total en sus primeras elecciones autonómicas.

Cuatro años más tarde, en las elecciones municipales de 2007, presentó listas en 43 municipios, consiguiendo mejorar los resultados de los anteriores comicios municipales. Obtuvo 12.000 votos en toda Cataluña y 17 concejales, siendo Vich el municipio donde se cosechó el mayor éxito al ser la segunda fuerza política más votada con 4 concejales, al igual que en Cervera donde, con 2 escaños, arrebató la segunda plaza al PSC-PSOE.

En las elecciones autonómicas de 2010 y cerca de conseguir un escaño en el parlamento, la formación consiguió sextuplicar los votos obtenidos en las elecciones municipales de 2007. Obtuvo un total de 75.321 votos.

En las elecciones municipales del 22 de mayo de 2011 conserva el apoyo popular de las elecciones autonómicas anteriores con un total de 65.905 votos y pasando de los 17 concejales a un total de 67, pero sin obtener mayoría en ningún municipio, si bien el ascenso de la formación fue notable al entrar por primera vez en el cinturón barcelonés, logrando dos concejales en Hospitalet de Llobregat, y tres en los municipios de Santa Coloma de Gramanet, San Baudilio de Llobregat y Mataró (Historia Electoral., 2017).

Merece la pena destacar el éxito que obtuvo en el municipio gerundense de Salt, zona con importantes precedentes de tensión entre la población inmigrante y local, donde PxC obtuvo tres concejales.

Como indica Aitor Hernandez-Carr en su tesis sobre PxC:

“La trayectoria política de PxC, especialmente durante sus primeros años de existencia, debe ser comprendida como el intento de distinguirse de la estigmatizada extrema derecha española y acercarse a las exitosas formaciones de derecha radical populista europeas. La formación, liderada por una persona procedente de la extrema derecha tradicional, Josep Anglada, ha tratado de dejar atrás aquellos elementos de su tradición política que pueden lastrar sus posibilidades de éxito electoral y centrarse de forma exclusiva en los discursos y formas de movilización que han resultado electoralmente eficaces para la nueva extrema derecha europea. Los elementos que muestran su voluntad de realizar este giro son múltiples y atañen desde pequeños detalles (idioma de comunicación política, imagen de los principales dirigentes, etc) hasta las grandes líneas de su estrategia política" (Hernandez-Carr, La irrupción de la nueva extrema derecha en España: Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya, 2012).

Añadiendo como la cierta respetabilidad que PxC tiene hacia el electorado se ha producido a través de dos vías:

“(…) la primera vía es la construcción de un discurso y una oferta política relativamente nueva y suficientemente diferenciada de lo que la opinión pública asocia con la extrema derecha española”, mientras que “la segunda es una apuesta exclusiva por vía electoral y por la política institucional como forma de incidencia política” (Hernandez-Carr, La irrupción de la nueva extrema derecha en

España: Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya, 2012).

Es decir, a juicio de Hernandez Carr, y con base en la política municipal, PxC deja atrás la confrontación callejera para aceptar el sistema y por ende, sus instituciones.

Con singular mimetismo con otros partidos europeos de derecha radical populista, PxC se autodefine como “partido independiente catalán centrado en la seguridad ciudadana y el control de la inmigración”.

Se dirige a electores que no se sienten representados por los partidos tradicionales y su posición territorial “catalanismo-españolismo” no queda suficientemente definido en su mensaje.

Basa su oferta electoral primordialmente en el tema de la inmigración y desde tres ejes.

El primero de ellos, exigiendo que los ciudadanos autóctonos tengan prioridad en la percepción de los servicios que otorga nuestro actual estado del bienestar.

Segundo, presentando su rechazo a la inmigración no por una motivación xenófoba o racista sino por la amenaza que esta supone en temas como seguridad, paro, marginalidad...etc.

Tercero, desde el más puro “identitarismo”, oponiéndose al Islam como contra-cultura y forma arcaica de religión, opuesta a los valores y tradiciones de Europa.

Todo este mensaje que alcanzó cierto éxito no se puede entender sin analizar las altas tasas de inmigración en Cataluña.

Según la Generalitat de Cataluña a través del Instituto de Estadística de Cataluña, en 2015 había 1.085.472 inmigrantes. De estos, la comunidad más numerosa, al margen de la europea, era la comunidad africana, con 294.360 inmigrantes (Instituto de Estadística de Cataluña, s.f.).

En 1981 se estimó que el número de inmigrantes acogidos en la comunidad autónoma era de 94.000 residentes extranjeros, pasando a 171.000 en 1996, 215.000 en el 2000 y 689.349 el 2003. El aumento ha sido progresivo, alcanzando en 2007 una cifra de 966.004, es decir, un 13,4% de la población total, siendo la comunidad musulmana la más elevada, representando en 2006 el 35,5% del total de extranjeros residentes (Instituto de Estadística de Cataluña, s.f.).

Fruto de las confluencias de mensajes anti-inmigratorios de gran parte de los movimientos de derecha radical populista europeos, en 2008, PxC invitó a su Congreso a distintas organizaciones ultraderechistas europeas. Fueron invitadas la Liga del Norte italiana y a Vlaams Belang de Flandes, Bélgica.

El ex líder de la formación, Josep Anglada anunció en marzo de 2012 un nuevo proyecto para la expansión de diferentes plataformas por todo el territorio español, indicando que para finales de ese mismo año, Plataforma estaría establecida en toda España. Cada comunidad dispondría de su propia plataforma, que se registrarán de manera diferente, pero atendiendo siempre a unas normas básicas establecidas por el comité nacional del partido.

En mayo de 2012, Josep Anglada formalizó la creación del partido Plataforma por la Libertad (PxL) a nivel nacional.

Transformado en “Partido por la Libertad” en el resto de España y presentado como un partido hermanado con PxC, se presenta a las elecciones municipales de 2015 y logrando diversos concejales en dos poblaciones de Cantabria y Madrid.

En 2014 se produce la “escisión catalanista” conformándose "Som Catalans", movimiento que se puede definir como de extrema derecha independentista catalana.

En el último congreso nacional del partido celebrado en Mataró en julio de 2015, con August Armengol al frente del partido, se aprueba la confluencia con posibles aliados ideológicos, principalmente el Partido por la Libertad (PxL)

y España 2000. Ese mismo mes se reúnen las tres formaciones y redactan La Declaración de Zaragoza, donde se recogen los principales puntos y programa de lo que será la formación. Tuvieron lugar dos reuniones más, una en octubre en Valencia y la última el 6 de febrero de 2016 en Tarragona, donde se acaban de concretar puntos primordiales como, por ejemplo, el nombre que tendrá esta coalición de partidos a nivel nacional, anunciando que en la segunda quincena de abril de 2016 se presentará en Cataluña la nueva federación.

Tras los congresos realizados por las tres formaciones, Plataforma per Catalunya, Plataforma por la Libertad y España 2000, en marzo de 2016 se aprueba la coalición y su denominación. Nace la coalición “Respeto”, que se presentará públicamente el 23 de abril del mismo año.

La dirección de la nueva coalición estará protagonizada por los líderes de cada uno de los tres partidos que la componen: El presidente será Rafael Ripoll, líder de España 2000, la vicepresidencia la tendrá August Armengol, de Plataforma per Catalunya y como Secretario General estará José María Ruiz, presidente de Plataforma por la Libertad.

Otro caso donde a nivel local supone un cierto triunfo de un partido radical sería el de España 2000.

Constituido en julio de 2002, su implantación más importante y a nivel municipal se radica en la Comunidad de Madrid, en los municipios de Alcalá de Henares, San Fernando de Henares, Los Santos de la Humosa y Velilla de San Antonio, y otra más en el municipio de Silla, en la Comunidad Valenciana.

3.2.- Mapa de las distintas familias de la extrema derecha en España. 2008-2015.

En la actualidad, la extrema derecha tradicional en España mantiene la misma tónica de desunión y enfrentamiento que les ha sido característico históricamente.

Democracia Nacional fue constituida en enero de 1995 por exmilitantes de CEDADE y de Juntas Españolas.

Las primeras elecciones a las que se presentó fueron las europeas de 1999, donde obtuvieron 8.053 votos (0,04%) (Historia Electoral., 2017).

En las generales de 2000 se presentaron en coalición con el murciano Partido Nacional del Trabajo (PNT), el Movimiento Social Republicano (MSR) y Vértice Español, con el nombre de Plataforma España 2000. Obtuvieron 9.562 votos (0,04%) (Historia Electoral., 2017).

Concurrieron nuevamente a las elecciones generales del 14 de marzo de 2004, donde consiguieron 15.180 votos y el 0,06% de los sufragios emitidos. Cuatro años más tarde, en las generales del 9 de marzo de 2008 disminuyeron su apoyo electoral con la obtención de 12.588 votos (0,05%) (Historia Electoral., 2017).

En las elecciones municipales de 2007, Democracia Nacional obtuvo tres concejalías en los pueblos de Tardajos (Burgos) y dos ediles en Herradón de Pinares (Ávila).

En las elecciones europeas de 2009 obtuvo 9.950 votos (el 0,06% de los votos a candidaturas), siendo la vigésima candidatura más votada y en las de 2014 aumento minimamente su apoyo alcanzando 13079 votos, un 0,08% del total.

En las elecciones municipales españolas de 2015, Democracia Nacional obtuvo un concejal en Cuenca de Campos (Valladolid) cosechando el 16,67% de los votos totales y en Benicarló (Castellón), se quedó a las puertas de entrar al consistorio consiguiendo 351 votos (3,12%).

En las elecciones generales de 2015 obtuvo 1.685 votos, el 0,01% de los sufragios emitidos, si bien unicamente se presentó en las circunscripciones de Ciudad Real, León, Soria, Valladolid, Almería, Huelva, Castellón.

En julio de 2013 se unió junto a La Falange, Alianza Nacional, Nudo Patriota Español y el Movimiento Católico Español a la iniciativa electoral “La España en Marcha” (LEM).

La España en Marcha, como indicamos, estaba formada inicialmente por Democracia Nacional, Alianza Nacional, La Falange FE, Movimiento Católico Español y

Nudo Patriota Español. Tras diversos episodios de tensión entre los líderes de Democracia Nacional y de la Alianza Nacional, la primera se separó de la coalición, concurriendo por separado a las elecciones europeas, en las que tanto estos grupos, más cercanos a los neonazis del Jobbik húngaro o Amanecer Dorado griego, como los que querían ocupar un espacio más moderado similar al Frente Nacional francés, sufrieron un estrepitoso fracaso electoral.

El Movimiento Social Republicano (MSR) fue fundado en 1999 con una ideología calificada como nacional revolucionaria o neofascista. Su origen hay que remontarlo al de Alternativa Europea y a una asociación llamada Vértice Social.

Se presentó a las elecciones generales de 2004, en las que obtuvo 6.768 votos (0,03%). Cuatro años más tarde, en 2008 no presentó candidaturas, hecho que si realizó en las elecciones europeas de 2009 en las que obtuvo 6.009 votos (0,04%) (Historia Electoral., 2017). No se presentó a las elecciones generales de 2011.

En las elecciones municipales de 2011 el MSR quedó por debajo del 0,02%, si bien logró un concejal por el municipio de Heras de Ayuso (Guadalajara).

En las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 obtuvo 8.875 votos (el 0,05%).

La primera candidatura del MSR a unas elecciones fue junto con España 2000, Democracia Nacional, el Partido Nacional de los Trabajadores (PNT) y Vértice Español, aunque posteriormente rompieron todo contacto con dichas organizaciones por discrepancias ideológicas.

En las elecciones europeas de 2009 presentó candidatura conjunta tras firmar un acuerdo con un partido escindido de Plataforma per Catalunya y ese mismo año el partido firmó un acuerdo junto con España 2000 y el Frente Nacional, acordando unos pactos mínimos para la colaboración política entre ambos partidos.

En 2010 anunció la ruptura del acuerdo firmado con España 2000, nuevamente por discrepancias ideológicas mientras que los acuerdos con el Frente Nacional se mantuvieron hasta la disolución de este en 2011.

Alternativa Española surgió del ámbito de Fuerza Nueva. Blas Piñar desempeñó el cargo de presidente honorario de AES hasta su fallecimiento en enero de 2014.

Adscrito ideológicamente al neofranquismo está considerado heredero de Fuerza Nueva, si bien AES no emplea simbología franquista.

Con un discurso integrista y conservadora, afín al catolicismo fundamentalista, está enfocado en la defensa de la religión católica, la unidad de España y el rechazo al multiculturalismo, definiéndose como socialcristiano y transversal.

En cuanto al modelo de Estado, propone suprimir las autonomías al considerar que el actual modelo no sólo es inviable, sino que además resulta insostenible, constituyendo una lacra económica que conlleva la desigualdad de derechos entre los españoles en función de su lugar de nacimiento o residencia. Aun así, AES mantendría los privilegios forales de Navarra y el País Vasco.

Concurrió a las elecciones al Parlamento de Cataluña de 2006 con Democracia Nacional (DN), formando la coalición Plataforma Adelante Cataluña donde obtuvo 2.735 votos (Un 0,09%).

Acudió por primera vez a un proceso electoral en solitario en las elecciones autonómicas de España de 2007 obteniendo a nivel global 6.737 votos (0,03%).

El 17 de junio de 2007 se acordó concurrir a las elecciones generales celebradas el 9 de marzo de 2008, presentando candidaturas en las 52 circunscripciones. Se presentó como el "Partido Social Cristiano" o consiguiendo 7.300 votos (0,03%) al Congreso y 21.570 (0,08%) al Senado.

En marzo de 2009, el Partido Conservador británico rompió con el Partido Popular Europeo de cara a las elecciones al Parlamento Europeo. El eurodiputado conservador y euroescéptico británico Daniel Hannan pidió el voto de los 800.000 británicos residentes en España para AES. En estas elecciones AES recibió 19.583 votos, un 0,12% de los votos válidos, ocupando la decimotercera posición, obteniendo su mejor resultado en Madrid, donde fue la sexta fuerza política con 9.593 votos (0,42%) (Historia Electoral., 2017).

En las Elecciones municipales de 2011 consiguió 6.848 votos y un 0,03% a nivel general. Por primera vez entraba en las instituciones aunque con tan sólo 2 concejales, uno en Cantabria y otro en Ciudad Real.

Se presentó a las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 en una candidatura conjunta con las formaciones Partido Familia y Vida (PFyV) y Comunión Tradicionalista Carlista (CTC). Dicha coalición se llama Impulso Social y se situó en el euroescepticismo moderado al solicitar en su oferta electoral que España y el resto de países europeos recuperen sus competencias pues la soberanía de la Unión Europea nunca puede prevalecer a la soberanía de los Estados, correspondiendo a éstos, en exclusiva, decidir sobre cuestiones fundamentales.

La coalición Impulso Social alcanzó los 17.774 votos (0,11%).

En las elecciones generales de 2016, Alternativa Española (AES), el Partido Familia y Vida (PFyV) y Comunión Tradicionalista Carlista (CTC) no se presentaron, pidiendo el voto para Vox y donde, varios de sus miembros fueron como independientes en las listas de Vox.

En la actualidad tan solo Vox puede ser el primer representante con posibilidades de los partidos de derecha radical populista en España.

Registrado como partido el 12 de diciembre de 2013, Vox inició su vida política con el objetivo de “recoger el voto de la derecha desencantada con las políticas del PP”. Su presentación oficial fue el 16 de enero de 2014 en una rueda de prensa de sus fundadores, encabezados por Cristina Seguí, José Antonio Ortega Lara, José Luis González Quirós, Santiago Abascal e Ignacio Camuñas.

Al no conseguir el apoyo esperado en las últimas elecciones al Parlamento Europeo, su hasta entonces Presidente, Alejo Vidal-Cuadras (que meses antes había abandonado el Partido Popular) se desvinculó del partido, salida que fue el prólogo de sucesivas renunciaciones como las de Ignacio Camuñas o Cristina Seguí.

El 20 de septiembre de 2014, Santiago Abascal fue elegido presidente de la formación y se ratificaron los nuevos estatutos, dando al partido un componente basado en la economía libre de mercado pero con fuerte contenido social.

Como el propio Santiago Abascal señala en su libro “Hay un camino a la derecha”:

“Vox tiene que saber dar respuesta a esas tensiones ideológicas entre los que creen que hay que tener un mensaje más social y los que creen que hay que tener un mensaje más liberal; los que abogan por reducir el peso del Estado y dar más libertad a la gente para que se las componga y los que creen que el Estado debe ser como nuestro padre. Nosotros pensamos que la mejor política social es la bajada de impuestos para apoyar a las pequeñas y medianas empresas. Es más, deberían tener una legislación laboral propia. Y por supuesto, no se puede dismantelar el sistema de protección social porque hay personas que, por desgracia, no necesariamente por pereza, no consiguen salir adelante y necesitan ayuda. Una sociedad que se desentiende de los desfavorecidos es una sociedad que no merece la pena. No podemos defender la patria olvidándonos de quienes están sufriendo a nuestro lado. Si nuestros hermanos están pasando penuria, lo que no podemos es envolvernos en la bandera y taparnos con ella. La patria es muchas cosas y la cohesión nacional es algo más que un himno o unos colores. También es no desentendernos de quienes lo están pasando mal” (Abascal, 2015).

Hasta las últimas elecciones generales, Vox no ha cosechado los resultados esperados.

Así, en las Elecciones autonómicas y municipales del 24 de mayo de 2015 no obtuvo representación en ninguna autonomía, obteniendo sus mejores resultados en Ceuta con un 1,27% de los votos y en la Comunidad de Madrid con 37 043 votos (un 1,17% del total). A nivel local, Vox se presentó en más de 120 municipios, obteniendo un total de 22 concejales y 2 alcaldías en un total de 13 municipios en toda España (Interior, 2017).

En las Elecciones generales de 2015, donde presentó candidaturas en 31 circunscripciones, obtuvo un total de 57.753 votos, un 0,23 %, mientras que meses más tarde, en las generales de 2016, Vox perdió votos respecto a las celebradas el 20 de

diciembre. La formación consiguió solo un 0,2% de apoyo electoral traducido en 46.638 votos (Interior, 2017).

La ideología de Vox se centra en unos planteamientos de derecha recentralizadora poniendo el acento sobre el adelgazamiento del Estado desde una postura económica liberal, si bien ha ido ampliando su discurso con una crítica a la inmigración ilegal y contraria al multiculturalismo.

Se programa se asienta sobre las siguientes bases:

- Postura totalmente contraria al aborto y al Estado de las Autonomías, defendiendo la supresión de los Parlamentos autonómicos y la la devolución paulatina de competencias al Estado Central, sobre todo en Educación, Sanidad y Justicia. Propone igualmente la supresión del Senado.
- Reclaman la soberanía española de Gibraltar y el cierre de la verja.
- Duplicar el gasto en Defensa hasta llegar al 2 % del PIB.
- Con respecto a Europa, defiende a primacía de la Constitución sobre el derecho comunitario y el rechazo a las imposiciones de la Unión Europea y al federalismo europeo. También defienden la recuperación para los Estados de las fronteras nacionales.
- Lucha contra la inmigración ilegal y la restricción de la islámica. Sobre el actual tema de los refugiados, defienden canalizar a los emigrantes musulmanes hacia los países musulmanes ricos como Arabia Saudí, Qatar, Emiratos Árabes y Turquía. A este respecto, Vox aboga por el cierre de las mezquitas fundamentalistas, la expulsión de los imanes que no condenen el yihadismo y la retirada de la nacionalidad y expulsión de Europa de quienes muestren por cualquier medio su apoyo al islamismo radical.
- Críticos con las políticas antiterroristas de P.P. y P.S.O.E., abogan por la ilegalización de Bildu, Sortu y Amaiur.
- Defienden el liberalismo económico, la reducción del gasto público y la bajada, en algunos casos la supresión, de algunos impuestos.
- En materia educativa defienden el restablecimiento del principio de autoridad y respeto al profesor contra el acoso y la violencia escolar, así como

acabar con el adoctrinamiento ideológico que en algunas autonomías se practica en las aulas.

Con un mensaje y programa acorde con la derecha radical populista europea, Vox participó en el acto de Coblenza, Alemania, en enero de 2017 encabezando la delegación española. En dicha cumbre, denominada “Libertad para Europa”, estaba integrada por los partidos integrados en el grupo “Europa de las Naciones y de las Libertades” del Parlamento Europeo y acudieron a ella Marine Le Pen, del Frente Nacional francés, Frauke Petry, de Alternativa por Alemania, y Geert Wilders, del partido holandés FPÖ (Partido de la Libertad), junto a Matteo Salvini de la Liga de Italia. Según manifestaron, en dicho encuentro se pretendía estrechar las relaciones entre los partidos europeos, denunciando el multiculturalismo como una de las causas de la crisis, defendiendo la identidad nacional frente a los intereses de Bruselas y la identidad europea de sus pueblos frente a la inmigración islámica.

Queda por ver si su acercamiento a los movimientos de derecha radical europeos supone la aparición y posterior consolidación de Vox como representante de estos en España.

CAPÍTULO 4

LA DERECHA RADICAL EN EUROPA

CAPÍTULO 4.- LA DERECHA RADICAL EN EUROPA.

Al igual que en el capítulo anterior se hizo un completo análisis de la extrema derecha en España, en el presente diseccionamos la derecha radical en Europa.

Con interesantes concomitancias que aúnan el mensaje de esta, pero igualmente con marcadas diferencias, es conveniente para los objetivos y conclusiones del presente trabajo estudiar el desarrollo de la derecha radical europea si bien partiendo de sus antecedentes históricos, concentrándonos posteriormente en aquellos países donde la derecha radical se ha consolidado.

Y este proceso de consolidación no ha sido homogéneo en el Viejo Continente.

Portugal conforma un escenario paralelo al caso español, con la notable diferencia de que en el país luso la caída del salazarismo provocó una ruptura total con el antiguo régimen, situación que en España no se produjo al decantarse frente a la ruptura, por la transición. Pero ni en uno ni en otro caso se ha producido la emergencia ni mucho menos la consolidación de un partido de derecha radical.

Francia, por otro lado, conforma una derecha radical cuyas fuentes datan del periodo revolucionario de 1789. A partir de ahí, y con un mensaje vertebrado sobre elementos católicos, se desarrolla una derecha radical de fuerte mensaje ideológico y de tradición calado en la sociedad gala. El pensamiento “maurrasiano” y la notable influencia que “La Acción Francesa” tiene en Francia y que extiende sus raíces hasta la misma España son ejemplo de ello. Es indicativo como, tras la Segunda Guerra Mundial el movimiento de derecha radical pierde gran parte de su influencia, pero sin desaparecer. La conformación del Frente Nacional en 1972 de la mano de Jean Marie Le Pen, unificando todas las sensibilidades del espectro ideológico de la derecha radical supone el ascenso de este y su consolidación, a inicios de la década de los ochenta, como movimiento político de notable influencia. La sustitución del fundador por su hija, Marine Le Pen y la adaptación que esta hace del partido, sobre una profunda modernización de sus cuadros y mensaje, ha conseguido que hoy sea el primer partido de Francia.

Caso aparte es el análisis de Italia.

El neofascista Movimiento Social Italiano ha sido tradicionalmente en movimiento de derecha radical más fuerte desde la post guerra, hasta su disolución y sustitución por Alianza Nacional, con el objetivo de modernizar el movimiento. Pero a diferencia del Frente Nacional Francés, dicho cambio y la eliminación de sus esencias ha conseguido diluir, desde mitad de los años noventa, a la derecha radical en varios movimientos políticos con escasa influencia en la política italiana.

En este capítulo y con respecto a Alemania ejemplificamos su caso como paradigmático del auge de la derecha radical populista en Europa sobre la figura de “Alternativa por Alemania”, AfD. Existiendo un tradicional partido de extrema derecha, el N.P.D., AfD es la imagen de la nueva derecha radical populista. Su mensaje basado en el anti europeísmo y contrario a la inmigración básicamente musulmana ha calado en muy poco tiempo entre distintos y transversales sectores de la sociedad alemana.

Cerramos este capítulo con el estudio del caso británico, con el Ukip como representante de la nueva derecha en ascenso y un estudio pormenorizado, histórico y con datos electorales de los resultados en otros países donde se demuestra el auge de la derecha radical en Europa.

4.1.- Introducción. Antecedentes históricos y cronológicos.

Desde hace más de veinte años la derecha radical populista y la extrema derecha tradicional han ido cosechando notables éxitos electorales.

La insatisfacción del electorado frente a las llamadas “élites políticas” y sus instituciones supranacionales ha conseguido que la derecha radical conquiste cuotas de poder hasta hace años impensable e introducirse en el sistema democrático e institucional hasta el punto de confundirse con él.

Como observa Roger Eatwell:

“La forma clásica de explicación respecto al periodo de entreguerras se deriva de los escritos de Max Weber, y sostiene que las profundas crisis socio-económicas engendraron una extensa y emocionada admiración por

líderes mesiánicos como Adolf Hitler y Benito Mussolini” (Simón Gomez M. Á., 2007).

Su origen ideológico reside en el pensamiento contrarrevolucionario conservador de De Maistre del siglo XIX que reivindicaba la Edad Media como modelo, situando la ruptura en 1789, con una postura muy cercana al involucionismo.

Dentro de la Ciencia Política, el término ultraderecha, extrema derecha y sobre todo, las diferencias entre la extrema derecha tradicional y la derecha radical populista son relativamente modernos.

El origen terminológico diferenciador entre “derecha” e “izquierda” surge por la ubicación donde se situaban los parlamentarios en el parlamento francés surgido tras la Revolución Francesa. Los monárquicos y los conservadores de la época se sentaban siempre en el lado derecho y los liberales en el izquierdo.

Ideológicamente, la idea de derecha radical se contraponen como no podía ser de otra forma al de izquierda radical, y en cierto modo es un movimiento antagónico a las ideas revolucionarias de la izquierda tras la Revolución Francesa. Fue en ese contexto donde aparecieron movimientos contrarrevolucionarios de derecha radical principalmente en Francia e Italia.

Para Jose Luis Rodriguez:

“El discurso y los programas electorales de las actuales formaciones de extrema derecha hunden sus raíces en el movimiento tradicionalista, también denominado contrarrevolucionario o reaccionario. Esta denominación tiene su razón de ser en la intención de los grupos vinculados a esta corriente de pensamiento de impedir el desarrollo de la revolución intelectual del XVIII, el Siglo de las Luces, y en su escasa aceptación, cuando no condena explícita, de cuanto significan, en términos de transformación de las mentalidades y cambio social, las revoluciones industrial y científica. Por supuesto, esa denominación alcanza su significado más completo cuando las ideas que dan forma al tradicionalismo cristiano son puestas en pie de guerra por grupos,

gobiernos y organizaciones religiosas con el propósito de derrotar a las fuerzas políticas revolucionarias nacidas en los albores de la Edad Contemporánea” (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006).

Entre los dos grandes polos ideológicos, tradicionalmente denominados “conservadores” y “progresistas”, dentro de los primeros existen diferencias y confluencias con los sectores más radicales de la derecha contrarrevolucionaria.

José Luis Rodríguez continúa a este respecto afirmando que:

“(…) existen algunas coincidencias no desdeñables entre tradicionalistas y conservadores. Estos intereses compartidos propician alianzas en los procesos electorales y en los parlamentos allí donde existe un régimen parlamentario, y asimismo coaliciones en aquellos lugares del sur y el este de Europa donde el absolutismo o el autoritarismo siguen siendo las fórmulas hegemónicas de gobierno. Sin embargo ambas corrientes se mostraron siempre a la defensiva en el siglo del liberalismo. Habían perdido autoridad para explicar el mundo de acuerdo a sus necesidades. Y sus dirigentes se sentían inseguros cuando trataban todavía de justificar un orden social que parecía injusto cada vez a más gente. Era lógico que el establecimiento de un nuevo marco político, económico y social y el avance de las fuerzas democráticas (liberales, republicanos, progresistas) y de la izquierda obrera (socialistas y anarquistas) propiciara una renovación a nivel doctrinal y programático de las derechas, incluso de los sectores más extremistas” (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo)., 2006).

El Tradicionalismo europeo surge enfrentado a las ideas revolucionarias de finales del siglo XVIII. Sustenta sus ideas sobre la base de una sociedad y un gobierno que se sostienen en la legitimidad monárquica, la religión católica y sus instituciones derivadas. Por ello se opone al racionalismo y a la modernidad.

Los pilares intelectuales del tradicionalismo europeo están representados en Bonald y De Maistre.

Para ellos, no son los individuos los que constituyen la sociedad, sino que es la sociedad la que constituye al individuo. Los individuos no existen más que en y por la sociedad, no poseyendo derechos sino deberes frente a esta.

El sustento de ese “tradicionalismo europeo”, como indica Rodríguez Jiménez se basa en “El propósito de revivir el pasado mediante mitos, el recurso a teorías conspirativas, la intolerancia frente a las nuevas ideas, el maniqueísmo, y la exaltación de una religión que convierte en dogma de fe la oposición al cultivo de las ciencias naturales y al desarrollo científico-tecnológico son líneas de pensamiento que aparecen ya elaboradas y relacionadas en la obra de una serie de pensadores de los siglos XVII y XVIII”.

En España, en el siglo XIX confluye la guerra contra el ocupante francés y la conformación de una monarquía constitucional que durará prácticamente hasta la dictadura de Primo de Rivera en el siglo XX. Con continuas guerras civiles, motines y pronunciamientos militares, España no conseguirá conformar un verdadero Estado en el sentido contemporáneo del término hasta bien entrado el siglo XX.

El período de entreguerras (1918-1939) se caracterizó por una profunda crisis del liberalismo en Europa. El triunfo bolchevique en la Rusia de 1917 supuso en la sociedad una visión de romper con lo anterior y abogar por un comienzo nuevo, radical. Esta mentalidad fue fruto de profundos cambios culturales, políticos, sociales y económicos.

En este caldo de cultivo y finalizada la I Guerra Mundial, comienzan a aparecer en Europa distintos movimientos o grupos de carácter nacionalista que supusieron las raíces originarias del fascismo y del nazismo.

Intelectuales como Charles Maurras cimentaron los orígenes del pensamiento tradicionalista europeo. En el año 1889, el Affaire Dreyfus le hizo decantarse decididamente por la política y unirse a la redacción del periódico “Revue d'Action française” fundado el año anterior por Maurice Pujo y que a partir del 21 de Marzo de 1908 pasaría a llamarse “L'Action Française” siendo ya una publicación monárquica

desde la cual se comenzó a forjar y difundir el ideario monárquico, tradicionalista y nacionalista.

El pensamiento ideológico de Maurras y de “L'Action Française” se manifiesta claramente en el libro escrito por este “Mi Defensa”, donde afirma que:

“El objetivo de La Acción Francesa no era solo político, sino también intelectual. Hacía frente a la Revista Blanca, ardientemente judío-comunista. Nuestro movimiento se proponía combatir la influencia alemana en las Artes, las Letras, la Historia y la Filosofía. ¡Oh! Nosotros siempre tuvimos en cuenta lo que de humano existe en Alemania” (Maurras, 1946).

Como indica Alastair Hamilton:

“Al igual que todos los demás movimientos políticos que tienen como objetivo político denunciar los males de la democracia, la Action Francaise, progresó en tiempos de crisis -cuando puede echarse las culpas de todo a la democracia- y declinó en épocas de prosperidad. De 1918 a 1923, Francia, aún cuando gozaba de cierta estabilidad en relación con Italia y Alemania, sufría también una pequeña parte del desorden social que imperaba en toda Europa (...)” (Hamilton, 1973).

Benito Mussolini creó en 1921 el Partido Nacional Fascista si bien antes fue número tres en el escalafón del Partido Socialista Italiano y máximo dirigente de su rotativo, el periódico “Avanti!”.

En el año 1900 se inscribe en el Partido Socialista Italiano en Suiza y durante los primeros años del siglo XX colabora como periodista en diarios locales de inspiración socialista. En esa época se alinea con el ala revolucionaria del partido socialista y envía correspondencia al periódico “Avanguardia socialista”, mostrando en sus artículos su cercanía ideológica con el sindicalismo revolucionario.

De vuelta a Italia, donde había huido para no cumplir con el servicio militar, participa en el congreso socialista de Milán. Desde 1910 había sido nombrado secretario

de la federación provincial de Forlì y posteriormente convirtió en editor del semanario “La Lotta di Classe”.

La victoria del ala radical del Partido Socialista Italiano (PSI) en el Congreso de Reggio Emilia, en 1912, le otorga a Benito Mussolini una gran influencia en el partido, haciéndose cargo “Avanti!”, órgano oficial del partido socialista.

En 1913 fundó la revista Utopia y un año después, en 1914 y en el congreso del PSI de Ancona, presenta una moción (por la que se reconocía la incompatibilidad entre el socialismo y la masonería. El 9 de junio fue elegido consejero comunal de Milán.

Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial se mostró conforme con la neutralidad del Partido Socialista si bien fue cambiando de postura hasta que publicó en “Avanti!” un artículo titulado “De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operativa”, que provocó su expulsión de la dirección del periódico y su expulsión del partido.

Al volver del frente, publica en “Il Popolo d'Italia” un artículo donde reivindica para los soldados italianos que habían combatido en las trincheras el derecho a gobernar Italia tras la guerra.

El descontento de grandes capas de la sociedad italiana, y especialmente de los veteranos de guerra tras finalizar esta, fue capitalizado por Mussolini quien, el 23 de marzo de 1919 funda los “Fasci Italiani di Combattimento”, grupos armados de agitación que constituyeron el germen del futuro Partido Nacional Fascista.

Estos grupos armados eran unas secciones de asalto y protección que luchaban contra el comunismo y propugnaban un nuevo cambio social. Proponían un cambio político que protegiera, de conformación interclasista y transversal, a los obreros, a las clases medias y las clases altas.

Sin una clara adscripción ideológica, se presentaban como la tercera alternativa al marxismo y al capitalismo, siendo pieza esencial de su mensaje la exaltación del nacionalismo italiano.

A pesar del fracaso electoral, donde en las elecciones municipales de Milán de 1919 sólo obtuvieron 4.000 votos, el incremento de afiliados y militantes en los “Fasci di Combattimento” fue progresivo, progresando y consolidándose una ideología llamada fascista.

Robert Paris, en su libro “Los orígenes del Fascismo”, indica que:

“Fascismo, nacionalismo y futurismo fueron igualmente productos de la época contemporánea, de la sociedad industrial y, más precisamente, del gran capital (a excepción, quizá, del futurismo). El nacionalismo italiano apareció con el siglo. Sin grandes vinculaciones con este nacionalismo que ilustraron Petrarca o Dante, el capítulo XXVI del Príncipe o los canti de Leopardi, él tomó acta, por el contrario, de un hecho nacional ya realizado. El “irredentorismo”, contrariamente a lo que suele creerse, no fue propio del nacionalismo. Este más bien soñó otros derroteros. Desde su nacimiento, fue imperialista. “Dentro de veinte años toda Italia será imperialista”, escribía Corradini al final de uno de sus primeros libros. El fascismo realizaría este sueño” (Paris, 1985).

Mussolini, en 1922 y apoyándose en el miedo de las clases medias a una revolución comunista, dio un golpe de Estado, “La Marcha sobre Roma” que, contando con la simpatía del rey Víctor Manuel III, del ejército y de la burguesía italiana, le llevó al poder ese mismo año.

Al inicio de los años veinte, en el arco político italiano destacaban tres fuerzas políticas. El Partido Popular Italiano, de ideología católica moderada, creado en 1919 por el Secretario de Acción Católica Luigi Sturzo y apoyado por el papa Benedicto XIV. El Partido Socialista, sujeto a fuertes tensiones internas que terminaron con su ruptura en dos sectores, uno de los cuales pasó a convertirse, en 1921, en la tercera fuerza política italiana, el Partido Comunista.

La cuarta fuerza presente en la vida política italiana era el Partido Fascista, grupo nacionalista donde convergían desde antiguos socialistas hasta grupos ultraconservadores.

En 1922 la presencia del Partido Fascista en la vida política italiana era ya un hecho, copando numerosos gobiernos de carácter local y provincial y reuniendo en sus filas numerosos simpatizantes procedentes de círculos empresariales, la Iglesia y el Ejército.

Los grandes propietarios industriales y agrarios, los católicos, los conservadores y los sectores más derechistas del país, ante las proclamas revolucionarias del izquierdismo más radical, se refugiaron en el profundo anticomunismo de los fascistas. A todo esto habría de sumar el progresivo descrédito del sistema parlamentario italiano y especialmente de la izquierda italiana.

“El fracaso del izquierdismo italiano en 1922 se debió a dos cosas: la negativa de varios partidos de unificarse contra el fascismo y la falta de habilidad socialista para mostrarse de acuerdo con su propia política”
(Hamilton, 1973).

En ese ambiente se produjo el definitivo asalto al poder del fascismo. Con la “Marcha sobre Roma”, en octubre de 1922, el Partido Fascista pretendía forzar la dimisión del gobierno constitucional e imponer como jefe del ejecutivo a su líder, Benito Mussolini.

El entonces Jefe de Gobierno, Luigi Facta, pidió al Jefe del Estado, el rey Víctor Manuel III que declarase el estado de sitio para detener la marcha, pero éste se opuso a la medida. El 29 de octubre de 1922 el rey pidió a Mussolini la formación de un gobierno, si bien el ascenso al poder de Mussolini no ocasionó de forma automática la implantación de un Estado fascista.

Benito Mussolini gobernó durante unos meses sustentado en una coalición de partidos, especialmente los liberales, los nacionalistas y los católicos, dentro del marco del sistema democrático.

En 1924 se celebraron elecciones generales y de 7 millones de votos, más de 4 fueron para los fascistas y cerca de 3 recayeron sobre la oposición. Sin embargo, aquellos obtuvieron mayoría gracias a una ley electoral aprobada en 1923, según la cual el partido

que obtuviese un 25 % de los votos se alzaría con una representación de dos terceras partes de la Cámara.

Se iniciaba un largo periodo de gobierno fascista en Italia.

El Estado totalitario fascista acaparó todas las facetas de la vida, el pensamiento, la información y la expresión. Por un lado, desplegó una férrea vigilancia sobre la educación, el arte fue consagrado como instrumento de difusión del ideario fascista y con respecto a las relaciones Iglesia-Estado, con los Pactos de Letrán en 1929, se alcanzó el reconocimiento de la soberanía del estado del Vaticano y se obtuvo importantes ventajas en materia educativa como la implantación de la enseñanza obligatoria de la materia de Religión en los niveles de Primaria y Secundaria. También logró que el catolicismo fuese considerado la religión oficial del Estado.

Pese a la constante y sistemática exaltación del nacionalismo, el fascismo italiano no basó su ideario ideológico en el elemento racista, que si tuvo años después el régimen nazi en Alemania.

Alastair Hamilton en su libro “La ilusión del Fascismo, Un ensayo sobre los intelectuales y el Fascismo. 1919-1945”, afirma que:

“Hay que subrayar que el antisemitismo no juega ningún papel en la esencia de la doctrina fascista; la conservación de la pureza racial fue un mito hitleriano, que no era compartido por Mussolini ni por otros líderes fascistas. Pero en honor a la verdad debe decirse también, que la violencia organizada ofrecida por el fascismo -incluso antes de que llegara a su culminación- requería un objetivo. El activismo fascista necesitaba ser dirigido contra alguna cosa. Al principio, en Italia como en otras partes, ese objetivo fueron los socialistas, a los que se acusaba de ser traidores a la propia patria y de estar al servicio de organizaciones internacionales, que expandieron el derrotismo en la Gran Guerra, y a las que se hizo responsables de atentar contra la unidad nacional y de prolongar la crisis económica con sus huelgas y disturbios. A los socialistas Hitler añadió los judíos, en la creencia de que de ese modo podía incitar aún más a la

pequeña burguesía, al inspirar en ella una repulsión auténticamente física contra otra raza” (Hamilton, 1973).

En 1919, un ex-combatiente alemán de origen austriaco de nombre Adolf Hitler, se incorpora en Munich al Partido Alemán de los Trabajadores fundado un año antes por Karl Harrer y Anton Drexler, sobre el que giraban un grupo de alemanes humillados por la derrota militar tras la I Guerra Mundial y recelosos del gobierno en los comienzos de la República de Weimar, al haber abdicado el emperador Guillermo II tras la revolución de noviembre de 1918.

Durante 1920 Hitler logra posicionarse como influyente dirigente del partido cuya denominación cambia por el de Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP) (National-sozialistische Deutsche Arbeiterpartei).

En 1921 la determinación por parte de Francia e Inglaterra (vencedoras tras la guerra) de cobrar gravosas reparaciones de guerra a Alemania como resultado del Tratado de Versalles, hunde el valor de la moneda alemana. Dos años después, las dificultades alemanas para afrontar el pago de sus deudas de guerra llevan a Francia a ocupar militarmente la región industrial del Rhur.

La decisión gubernamental de reanudar los pagos bajo amenazas y el punto culminante del caos económico del momento provocan en 1923 una fallida intentona golpista de grupos nacionalistas, encabezados por el Partido Nazi, conocida como el “putsh de Munich”. Las consecuencias de dicha intentona son más de una veintena de muertos y la detención de sus principales cabecillas, entre ellos Hitler y varios de sus colaboradores.

En 1925 el líder conservador y héroe militar Paul von Hindenburg es elegido presidente. El Partido Nazi se reorganiza y un año después, en enero de 1926 se levantan las sanciones que pesan sobre el NSDAP permitiendo nuevamente su actuación política.

En mayo de 1928 afronta su primer proceso electoral, donde obtiene un modesto 2,6% de los votos en las elecciones parlamentarias. Hermann Goering y Joseph Goebbels son designados representantes del partido ante el Reichstag.

El crack económico de la bolsa de valores de los EE.UU. en 1929 y el comienzo de la gran depresión también golpea fuertemente a Europa y ahonda el malestar social en Alemania, favoreciendo el crecimiento del partido.

En 1930 durante las elecciones del Reichstag el NSDAP logra un gran triunfo y se convierte en la segunda fuerza parlamentaria al obtener el 18.3% de los votos.

Mientras Alemania no puede sustraerse del colapso bancario que se extiende por Europa durante 1931 como consecuencia de la crisis económica mundial, en 1932 Paul von Hindenburg al frente de las fuerzas conservadoras es elegido nuevo presidente y Von Papen es nombrado canciller.

Hitler rechaza el cargo de vicescanciller esperando el momento de hacerse con el poder dado que su partido ha logrado constituirse en la primera fuerza del parlamento alemán con el 37% de los votos.

El 30 de enero de 1933 Adolf Hitler accede al poder como Canciller. Tras el resultado de las elecciones de 1932 la inestabilidad del gobierno, que no cuenta con mayoría parlamentaria que tampoco, se prolonga al no lograr tampoco mayoría tras unas nuevas elecciones. Esta situación de incertidumbre provoca la renuncia de Von Papen, que es reemplazado por Schleicher. Este, cuestionado y falto de apoyo, pone al presidente von Hindenburg ante la situación de tener que aceptar finalmente un gabinete de coalición con los nacionalsocialistas.

El 27 de febrero de 1933, días antes de la convocatoria de nuevas elecciones, las instalaciones del Parlamento son consumidas por las llamas.

El suceso es atribuido a grupos comunistas por Goering. El incendio logra al desarticular al Partido Comunista e imponer el estado de emergencia y la suspensión de las garantías constitucionales.

El 2 de agosto de 1934, muere el presidente Paul von Hindenburg, tras lo cual Hitler asume el cargo de Jefe de Estado, Comandante supremo de las fuerzas armadas y Furher.

Los fenómenos nazi y fascista se propagaron por Europa hasta finalizada la II Guerra Mundial en 1945. Fueron los llamados “colaboracionistas”.

El caso más conocido y polémico es el francés con el gobierno del mariscal Petain. Cuando Francia fue invadida por las tropas alemanas, dirigió los destinos de la República de Vichy, instaurando un régimen autoritario y racista que colaboró con los nazis hasta su caída, en 1944, cuando el país fue liberado.

Semejante fue el caso noruego, donde desde 1940, Vidkun Quisling se hizo cargo de un gobierno sometido a las órdenes de Hitler tras protagonizar un golpe de estado con su ayuda. Regímenes colaboracionistas en Europa lo fueron el de Ante Pavelic en Croacia, el Mariscal Antonescu en Rumanía, el “rexismo” valón de León Degrelle y el régimen de Horthy en Hungría. Todos ellos fueron afines al nazismo y llevaron una política antisemita.

Las desastrosas consecuencias de la II Guerra Mundial tuvieron un efecto directo en la represión que tras esta se produjo en los distintos movimientos de derecha radical, fascistas y de carácter nacional-socialista.

Como indica José Luis Rodríguez Jiménez:

“El resultado de la Segunda Guerra Mundial dio lugar al establecimiento de regímenes democráticos, tal y como ahora los conocemos, en casi toda Europa occidental, de forma paralela a la conformación del bloque comunista en la zona oriental. De esta forma la derrota del Eje parecía simbolizar el punto de partida para la construcción de un escenario bipolar dominado por la Guerra Fría en el que los partidos de extrema derecha y fascistas, asociados a los derrotados, y, aún peor, a los crímenes del nazismo, desaparecerían para siempre” (Rodríguez Jimenez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo),, 2006).

Finalizada la contienda se produjo una gran represión sobre los movimientos y partidos de extrema derecha (nazis o fascistas) y sobre sus personas, principalmente

hasta finales de los años cuarenta con los procesos de des-nazificación y des-fascistización.

Ernst Nolte indica que tras la II Guerra Mundial:

“La derrota en la guerra no significó solamente en un sentido externo, el ocaso del fascismo europeo. La Primera Guerra Mundial había sido el terreno abonado para su nacimiento y la segunda contienda mundial fue su más importante resultado (...)”, para continuar indicando que, “A los partidarios supervivientes del fascismo les pareció completamente claro qué tanto en el planteamiento como en la resolución de los problemas nacionales, las fórmulas por ellos preconizadas aparecían netamente superadas por los propios acontecimientos. En el caso alemán, concretamente, estos hacían prohibitiva cualquier apología de Hitler, ya que la propia supervivencia de los alemanes impedía la conexión de esta apología con los tiempos que estaban viviendo (...)”, para resaltar una cierta contradicción entre los postulados “puros” del fascismo o del nazismo y los que preconizaron sus “herederos” tras la Segunda Guerra Mundial indicando que “Allá donde los supervivientes de los movimientos fascistas buscaron un camino político y no se perdieron en una mera y sectaria nostalgia, acentuaron el máximo las tendencias europeístas y antocomunistas, enteramente contrapuestas a los objetivos estrictamente nacionales e imperialistas en cuya consecución habían fracasado Hitler y Mussolini” (Nolte, 1974).

Aun así, las ideas de la extrema derecha mantuvieron cierta vigencia y estructura social y política, si bien varios partidos fueron declarados ilegales y la apología del nazismo y del fascismo se consideró delito en numerosos códigos penales.

Los partidos y grupos que surgieron, y para librar ese proceso de represión, considerando difícil por no decir imposible luchar contra el sistema de democracia liberal impuesto en Europa tras la guerra, aprovecharon el mensaje anti-comunista para reorganizarse.

Como señala Rodríguez Jiménez:

“(…) la división del mundo, y más si cabe de Europa, en dos bloques, les permitía a ellos y a la vieja extrema derecha posicionarse en la defensa del llamado mundo libre frente a la amenaza comunista” (Rodríguez Jiménez, De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo), 2006).

Erns Nolte indica que cuando determinados movimientos se fueron liberando “(…) de los lastres del pasado, su intención aparecía como el deseo de encarnar el ala derecha del anticomunismo democrático en la Europa de posguerra. Pero no resultaba tan fácil liberarse del pasado” (Nolte, 1974).

En los años cincuenta, el Movimiento Social Europeo aúna a destacados líderes del neofascismo europeo con el mensaje de propagar la urgencia de hacer de Europa una "tercera fuerza", independiente y más poderosa que Estados Unidos y la Unión Soviética.

Joven Europa, en los años sesenta abrazó la llamada “tercera vía”, una superación pan-europeista del fascismo y del comunismo marxista.

A nivel político, tan solo el Movimiento Social Italiano mantuvo hasta finales de los años setenta ciertos réditos electorales, más importantes cuanto más moderados eran sus mensajes y su adaptación al sistema democrático y sus instituciones.

En el resto de los países, pequeños éxitos electorales en comicios menores (el NDP en Alemania, por ejemplo, o el V.B. en Bélgica) apuntaban la idea de la no asimilación por parte de los electores de propuestas de carácter radical y extremista.

En los años setenta surge “Nueva Derecha”, fundada por Alain de Benoist, destacando entre sus rasgos esenciales el europeísmo, el neo-paganismo, la crítica al cristianismo y el racismo cultural. Considerada heredera de la llamada Revolución Conservadora, presenta un estilo ético y estético de pensamiento político dirigido al repudio de los dogmatismos, la formulación anti-igualitaria, el doble rechazo de los modelos capitalista y comunista, la defensa de los particularismos étnicos y regionales, la consideración de Europa como unidad, la lucha contra la amenaza planetaria frente a

la vida, la racionalización de la técnica y la primacía de los valores espirituales sobre los materiales.

El eje central de la crítica al sistema político “occidental” lo constituye la denuncia hacia el cristianismo dogmático, el liberalismo y el marxismo, por su tendencia al igualitarismo en el entorno de una civilización europea, perdida y desarraigada, que busca la salida al laberinto de la llamada identidad específica.

Como afirma Alain de Benoist en el prólogo del libro de Tomislav Sunic "Contra la democracia y la igualdad. La Nueva Derecha Europea"

“La expresión “nueva derecha” presenta además otras dificultades. Ya había “nuevas derechas” inglesa y americana pero, lejos de estar relacionadas con la NDE, representaban justo lo contrario. Combinando el fundamentalismo religioso, el atlantismo occidental, la defensa del capitalismo y el apoyo a la ideología de mercado, estas “nuevas derechas” representaban, de hecho, todo lo que la NDE había criticado radicalmente. Simpatizantes de estas “nuevas derechas”, que podían haberse sentido intrigados por el libro de Sunic, sin duda deben haber sido decepcionados”, para añadir que “Hoy, en el nombre del sistema capitalista, la ideología de “lo mismo” reduce todo a los precios del mercado y transforma el mundo en un vasto y homogéneo mercado-lugar donde todos los hombres, reducidos al papel de productores y consumidores -para luego convertirse ellos mismos en productos básicos- deben adoptar la mentalidad del homo economicus. En la medida en que trata de reducir la diversidad, que es la única verdadera riqueza de la humanidad, la ideología de la “mismidad” es en sí misma una caricatura de la igualdad. De hecho, se crean desigualdades del tipo más insoportable” (Sunic, 2014).

El origen y evolución del pensamiento de la Nueva Derecha lo condensa Joan Antón-Mellón afirmando que:

“(…) la ND europea (…) se trata de un conjunto de ideólogos, publicaciones y asociaciones culturales que, desde finales de los años sesenta del pasado

siglo, pretenden renovar los clásicos discursos de la Derecha Radical europea de la primera mitad del siglo veinte (abandonando ineficaces nostalgias) para influir ideológicamente en todas las subfamilias de la Derecha (extrema, moderada, populista o neotradicionalista)” (Antón-Mellón, 2011).

La base social de la ND son las clases cultas de la derecha radical europea que buscan salir de la marginalidad que generó el antifascismo de la postguerra europea tras la derrota de los nazi-fascismos en 1945.

La ND tiene como objetivo esencial resaltar los motivos por los cuales existe una profunda decadencia en la civilización europea, realizando una acción de ingeniería ideológico-cultural con el objetivo de llegar a influir en la opinión pública. Se presenta ante esta opinión pública como una escuela de pensamiento más que como una ideología política, actuando y situándose desde una óptica metapolítica.

En el pensamiento de la ND y su mensaje “etnocentrista” encontramos un tratamiento semejante al del modelo comunitarista dentro del contexto europeo.

Fuera de pensamientos y tópicos tribales o racistas, pretende y no oculta su idea de consolidar identidades culturales cerradas que, sin pretender excluir a nadie, acaban siendo de por si excluyentes, pues pretenden evitar la asimilación y el mestizaje.

En la cosmovisión propugnada por la ND hay una serie de elementos que debemos destacar. En primer lugar está su marcado europeísmo, elemento clave de renovación estratégica e intelectual de la derecha radical tras la Segunda Guerra Mundial. El sustrato de este europeísmo radica en la idea de que Europa ha venido a tomar el centro de su cosmovisión política sustituyendo a los tradicionales estados-nación. Estos, frecuentes en los mensajes de la extrema derecha tradicional, son sustituidos por el mito unificador transnacional de Europa, por lo que un viejo nacionalismo se disuelve y es sustituido por un concepto superior racial y etnográfico de base más biológica que cultural, una nueva cosmovisión que desempeña un papel esencial en la búsqueda de un sustrato común europeo.

Junto al anterior mensaje “europeísta”, como segundo elemento de análisis, figura la idea, ya apuntada, del denominado “diferencialismo” mediante el cual, denostando cualquier concepción racista, a la que consideran intelectualmente insostenible, proclaman el máximo respeto por todas las culturas en su integridad, siendo tan amplio dicho respeto que desemboca en la imposibilidad de intercambio intercultural. Se trata de la ya mencionada sustitución del “racismo biológico” por un nuevo “racismo cultural”.

Como tercer y esencial elemento definitorio del mensaje de la ND encontramos el “proyecto palingenésico”. Este pasa por una Europa unida, una unidad política que busque el redescubrimiento de las raíces culturales e históricas de Europa, sustituyendo la hegemonía de los valores burgueses por valores aristocráticos, estableciendo una nueva jerarquía. La palingénesis europea pasa por el diferencialismo frente al universalismo, por el predominio de la política y la ruptura con EE.UU. (caído ya el bloque comunista) buscando la alianza con los países básicamente con los países del Tercer Mundo.

Gran parte del mensaje intelectual de la Nueva Derecha ha calado en los movimientos de Derecha Radical Populista en Europa. Especialmente en Francia y Alemania.

Es a partir de la década de los ochenta cuando comienzan a aflorar, hasta su consolidación a fecha de hoy, los primeros resultados electorales de formaciones de derecha radical populista en numerosos países de Europa. Pero la elaboración de cada uno de sus mensajes lleva incorporados elementos extraídos de las “ideas-fuerza” de la Nueva Derecha.

La nueva concepción de una “Europa independiente” frente a los mercados y a Estados Unidos, la vuelta a los orígenes históricos y culturales del viejo continente y el diferencialismo frente al racismo biológico son ideas vertebradoras de todos los movimientos de derecha radical populista que hoy triunfan en Europa.

4.2.- Mapa de la derecha radical europea.

4.2.1.- Portugal. Paralelismos históricos y políticos de un fracaso.

La irrupción y consolidación de los movimientos de derecha radical en Europa ha sido irrelevante en Portugal de la misma forma y de forma paralela a su irrelevancia en España.

Salvo el protagonismo influyente de la descolonización portuguesa, fundamentalmente en Angola y Mozambique, del que España no es ajeno aunque en mucha menor medida (el proceso descolonizador de El Sahara), la permanencia durante décadas de una dictadura de similares características ha desembocado en “vidas paralelas” en cuanto al fracaso histórico y constante de los distintos movimientos radicales de derecha.

Desde un nacionalismo de corte etnocéntrico y con una retórica anti sistema, homóloga a las de otros países del viejo continente, la derecha radical en Portugal se ha visto fuertemente condicionado por las características e influencias del antiguo régimen salazarista, por la propia naturaleza de su transición (en Portugal fuertemente rupturista en comparación con la transición española) y por el clima político posterior a la Revolución de los Claveles de 1.974.

Así define Jimenez, en su libro “España y Portugal en transición” una de las grandes diferencias que a su vez tuvieron los dos periodos totalitarios en su final.

“En la madrugada del 25 de Abril de 1974 las primeras estrofas de la canción Grandola Vila Morena se convirtieron en señal de arranque de un proceso de transición por ruptura que supuso acabar de forma abrupta con el marco legal establecido por el régimen autoritario. Poco más de un año después, el General Franco moría en la cama de un hospital madrileño después de una penosa agonía. Su desaparición dio lugar a la coronación del rey Juan

Carlos y al inicio de un proceso de transición política por reforma” (Jimenez, 2009).

Portugal nunca tuvo un movimiento político verdaderamente fascista en el que se produjera una mutación o cambio hacia las distintas corrientes que dentro de la derecha radical se producen en otros países de Europa.

Desde el Movimiento Nacional Sindicalista de Rolao Preto, durante el régimen de Salazar, hasta el actual Partido Nacional Renovador, la derecha radical portuguesa ha sufrido un constante fracaso desde el punto de vista electoral y de influencia político-social.

Portugal nunca tuvo un partido político verdaderamente fascista. Tan solo el citado Movimiento Nacional Sindicalista de Rolao Prieto configuró un partido que expresara los valores tradicionales del fascismo.

Durante el “Estado Novo” de Salazar, la derecha radical en Portugal ocupó una posición política periférica y casi marginal.

Tras la revolución de los Claveles en 1974, la derecha radical buscó rearticularse a través de diversas organizaciones y diversos modos de tratar de influir en el escenario político portugués.

Para Riccardo Marchi:

“(…) la reacción de la derecha puede ser dividida en tres sub-periodos, entre 1974 y 1980. Una primera fase, delimitada entre el 25 de abril de 1974 y 11 de marzo de 1975, y caracterizada por la tentativa de la derecha radical de crear partidos políticos. Una segunda fase, delimitada entre el 11 de marzo y el 25 de noviembre de 1975, (periodo entre dos fracasadas intentonas), y caracterizada por el paso de la derecha radical (aquí ya como extrema derecha) a la clandestinidad, con la utilización del terrorismo y por el apoyo a las revueltas anticomunistas en el norte de Portugal. Una tercera fase e iniciada el 25 de noviembre de 1975, estando caracterizada por las retomadas ambiciones electorales de la derecha radical, que

serían frustradas en las elecciones legislativas de octubre de 1980”
(Marchi, 2011).

Cabe destacar el periodo que transcurre entre 1976 y 1980, con el surgimiento de diversas organizaciones políticas y culturales en el campo de la derecha radical.

Es necesario indicar en este punto y en relación con el caso español, que tal y como expone Juan Carlos Jimenez:

“Si en Portugal las acciones de la extrema derecha tuvieron un engarce claro con la estrategia de los sectores conservadores de freno al avance comunista, en España su acción tuvo un carácter más disperso, sin que pueda establecerse un marco de coordinación general que permita hablar de la existencia de un proyecto político específico y consolidado de la extrema derecha basado en la utilización sistemática y permanente del terrorismo”
(Jimenez, 2009).

Debemos volver a la derecha radical portuguesa. El Partido de la Democracia Cristiana, el Frente Nacional, este casi insignificante, y sobre todo el Movimiento Independiente para la Reconstrucción Nacional, fundado por el General Kaulza Oliveira de Arriaga, cuyo objetivo y propaganda estaba destinado básicamente a la juventud portuguesa. Con apoyo en las elecciones legislativas de 1980 muy escaso, concurrieron en coalición los tres movimientos bajo las siglas de Derecha Unida.

En el campo cultural, el semanario A Rua y sobre todo la revista Futuro Presente, influenciada de forma más que notable por la Nueva Derecha de Benoist, pretendieron buscar una renovación ideológica y de mensaje en el vocabulario y formas de la derecha radical.

Es necesario destacar el “Círculo de Estudios Sociales Vector”, de Antonio da Cruz Rodrigues, de marcado carácter anticomunista y de pensamiento católico integrista.

En mitad de los años 80 surge el Movimiento de Acción Nacional, grupo reunido entorno a la revista Vanguardia Nacional. La importancia de este movimiento radica no en sus apoyos, que fueron casi testimoniales, sino en su mensaje. Se trató de un movimiento que por primera vez apeló al identitarismo europeo, con referencias constantes al “Imperio de Ultramar” y al “espíritu europeo” que permitiera mantener a los pueblos europeos unidos e intactos.

Sus fundadores, se presentaban como una alternativa a la llamada “falacia democrática”, pregonando la lucha contra la partitocracia a la que unían a la injusticia social, la corrupción y la miseria. El movimiento de Acción Nacional se definía como un movimiento cultural y político de carácter nacionalista, revolucionario y popular, presentándose, ya en 1985, como una organización caracterizada por ser una tercera vía colocada en total oposición frente al capitalismo y a los socialismos de izquierdas.

Este movimiento fue radicalizándose hasta ser un referente del movimiento skin. Hasta tal punto que la clara vinculación del Movimiento de Acción Nacional con los skinheads no fue bien visto por el resto de los sectores de la derecha radical portuguesa.

Aun así, el movimiento skin fue el principal protagonista de la derecha radical en Portugal durante el final de los años 80 y gran parte de los 900, si bien, tratándose de un movimiento encuadrado en la “extrema derecha tradicional” y sus nulas influencias en la vida política y electoral portuguesa, no forma parte del estudio del presente trabajo.

Con el monopolio del sector radical de derechas en los movimientos skin, que llegaron a tener notable influencia entre la juventud portuguesa durante los años 90 a través del uso propagandístico de internet, Portugal no contaba en esas fechas con un partido político claramente identificado con la derecha radical que ya en ese momento emergía con fuerza en el resto de Europa, excepto en España.

Esa “laguna” fue aprovechada en el año 2000 por los sectores más activos de la derecha radical creándose el Partido Nacional Renovador (PNR). Ante las dificultades legales de constituir un partido radical que imperaban en Portugal, más si cabe tras los graves incidentes de carácter racista de finales de los años ochenta, la estrategia para la creación del PNR fue muy simple pero efectiva. Se introdujeron y fueron ascendiendo dentro de las filas del Partido Renovador Democrático, un grupúsculo ya entonces legalizado, alterando posteriormente su nombre, sus siglas y hasta su iconografía.

El PNR representa en Portugal el proyecto más reciente de conformación de un partido de derecha radical. Fundado en el año 2000, su aparición supuso el intento de aprovechar un espacio huérfano en el espectro ideológico de la derecha, asumiendo un papel aglutinador en el entorno del movimiento asociativo afecto a la extrema derecha y teniendo y conquistando un protagonismo creciente en la sociedad portuguesa, no ha salido de la marginalización en el plano electoral.

En las elecciones legislativas de 2005 obtuvo cerca de 9.400 votos, lo que representó el 0'2 % de los electores. En las elecciones municipales del 1 de julio de 2007 para la Cámara Municipal de Lisboa obtuvo 1.501 votos (0,8 % de los votos). En las elecciones europeas de 2009, la lista del PNR, encabezada por Humberto Nuno de Oliveira, obtuvo 13.037 votos, que representaron el 0,4 % del total escrutado, y en las elecciones legislativas de 2011 obtuvo 17.742 votos, lo que representa el 0,32% del total de votos (Political Data Yearbook interactive., 2017). En estas, el PNR consiguió el mejor resultado de su historia, habiendo concurrido por primera vez en todos los círculos electorales.

En las Elecciones parlamentarias de 2015 obtiene 27.269 votos y un 0,50 % de los sufragios, doblando sus resultados anteriores, lo que supone el mayor crecimiento de la extrema derecha portuguesa desde el final del salazarismo.

Con varias corrientes o sensibilidades dentro del partido, especialmente las pro-salazaristas y aquellas que pretendían convertir al PNR en un partido de corte europeo, a semejanza de Frente Nacional francés, el alejamiento de los

primeros llegaría en el año 2005, en la segunda Convención Nacional del partido del que salió elegido presidente José Pinto-Coelho.

Con una nueva dirección, el partido tendió a moldear su identidad ideológica con base y objetivos paralelos a la derecha post moderna imperante en las sociedades occidentales. Al frente del partido, Pinto-Coelho ha marcado un nuevo estilo de liderazgo frente a las opciones estratégicas de anteriores líderes de la extrema derecha portuguesa y en la línea de sus homónimos ideológicos europeos. Sus dirigentes han tenido sus primeros contactos externos, procurando obtener el reconocimiento y la cobertura de otros partidos y movimientos de derecha radical populista, incorporándose a plataformas inter partidistas y transnacionales como el “Euronat” o el “Frente Nacional Europeo”.

Con una fuerte dinámica organizativa, la campaña mediática destinada a colocar al partido en la agenda pública proporcionará a la derecha radical en Portugal un periodo de importante visibilidad en los medios de comunicación social entre febrero de 2005 y abril de 2007.

El partido obtuvo un importante rédito mediático sobre todo a partir de septiembre de 2005, con unas nuevas elecciones municipales y donde se convierte en el agente principal de los segmentos más derechistas de la sociedad portuguesa. Así, convoca una manifestación contra la adopción por parte de homosexuales y contra el denominado “lobby gay”, procurando con ello difundir una nítida imagen tradicional. De igual forma, exaltando la importancia de la familia nuclear (tradicional) como célula básica de la comunidad. Esa campaña “por la familia”, sería nuevamente visible tras la emprendida contra la despenalización voluntaria del embarazo, llevada a referéndum en febrero de 2007 y donde el PNR trato de asociarse con la sociedad civil y el electorado más conservador.

Teniendo como referencia principal al Frente Nacional francés, el PNR somete al partido en su conjunto a un auténtico proceso de producción de carisma mediante todo dispositivo susceptible de comunicar, de ser seguido por los medios y por lo tanto, por la sociedad. Reservando todo el protagonismo a su

líder, a Pinto-Coelho, en la página web del partido figura en un lugar destacado en la página inicial un “mensaje del presidente”.

Para Mourao da Costa:

“El PNR se adhirió a las primeras demostraciones públicas que había organizado el Frente Nacional en 2005 y fue a partir de septiembre de ese año cuando asumiría el papel de agente polarizador del activismo de la extrema derecha en Portugal. Su primera iniciativa pública fue la convocatoria de una manifestación contra la adopción de niños por parejas homosexuales, la pedofilia y contra el “lobby gay”. Con este evento, el partido procuró difundir una marca tradicionalista, exaltando la importancia del núcleo familiar en cuanto célula básica de la comunidad (...)” (Mourao Da Costa, 2011).

A nivel ideológico, el PNR se inserta donde los nuevos partidos de derecha radical emergentes, que rehúyen cualquier referencia o vínculo a la tradición fascista y representan actitudes y valores cercanos y concomitantes con el de las sociedades post-industriales.

Como la gran mayoría de los partidos de derecha radical populista en Europa Occidental, se puede caracterizar ideológicamente al PNR desde dos vertientes. Por un lado, una clara vertiente de adaptación al sistema democrático y de respeto a sus instituciones. Por otro lado, un nacionalismo exclusivista como elemento que distingue su identidad política.

En el caso portugués, el PNR abandona el concepto multirracial asociado a la antigua concepción imperial para adherirse en el nuevo paradigma etnocentrista de las derechas radicales populistas. En este aspecto, fundamental y definitorio de dichos movimiento, el partido aspira a sobre posicionar la “etnia”, como unidad cultural y el “Estado”, como unidad política, a través de políticas activas de homogeneización étnica tales como la repatriación de inmigrantes, la restricción del derecho de asilo y la supresión del reagrupamiento

familiar. Consecuencia de lo anterior, el PNR rechaza la liberalización de las fronteras (Acuerdo de Schengen) y se opone de forma radical a la Ley de Nacionalidades, en vigor en Portugal desde 2006, que refuerza la adquisición de la nacionalidad portuguesa mediante el “derecho de suelo” en paralelo con el “derecho de sangre”, defendido por el partido como criterio único.

Es hostil a la unificación de la moneda y a todas las formas de integración económica tendente a la unificación de mercados.

Mientras, se muestra favorable a los mecanismos de integración europea entre las naciones de Europa sin perjuicio de la soberanía de estas.

Tiene el mismo mensaje que el resto de los movimientos de derecha radical populista en contra de la integración de Turquía en la Unión Europea.

En definitiva, los aspectos económicos ocupan un papel secundario y lateral en la oferta política del PNR, pues consagra “la primacía de la política sobre la economía”. Apuesta por un sistema mixto, con una reducción del peso del estado sobre esta al mismo tiempo que promueve un papel activo del mismo estado en los “sectores nacionales” contra la competencia externa y la entrada de multinacionales en el tejido económico del país.

Pero su marginalización tiene un motivo más, análogo a lo que ocurre en España con los partidos de derecha radical. Es el motivo histórico.

El peso del pasado salazarista en la memoria colectiva de los portugueses produce, al igual que en el caso español, repudio social y una estigmatización entorno a un imaginario panorama “fascista”.

Aun así, otros factores como el aumento de la inmigración o el agravamiento de la crisis económica podrían ejercer de resorte para el lanzamiento, desarrollo y consolidación de un partido de derecha radical populista en Portugal.

4.2.2.- Francia. El “Frente Nacional”, de la extrema derecha tradicional a la derecha radical populista.

El nacimiento en 1972 del Frente Nacional es indudablemente producto y consecuencia de una sociedad con una larga tradición política y a su vez es heredero de un importante y denso legado político e ideológico de más de un siglo de existencia.

El Frente Nacional es heredero de un largo proceso donde los partidos de derecha radical en Francia tuvieron, en mayor o menor medida, amplia importancia en el panorama político e intelectual.

La oposición a la Revolución Francesa de 1789 fue muy dura y directa desde el terreno filosófico e intelectual. Esta oposición fue expresada en el plano filosófico por los llamados "tradicionalistas", primera pieza del pensamiento nacionalista francés. Si bien fueron reaccionarios frente a la Ilustración y a la razón, fueron igualmente escritores destacados e influyentes y esenciales para el estudio del pensamiento francés de las primeras décadas del siglo XIX.

Los tres filósofos e intelectuales primordiales de entre los tradicionalistas fueron De Maistre, Bonald y Chateaubriand.

Joseph de Maistre, con su idea de que la historia patentiza el obrar de la divina Providencia cuyos instrumentos son los individuos, Louis Gabriel Ambroise, vizconde de Bonald, que recalca la necesidad de que la sociedad se asiente sobre una base religiosa, y que contrasta esta necesidad con la insuficiencia de la filosofía como fundamento social y Francois-René, vizconde de Chateaubriand, con su teoría cíclica de la historia donde los ciclos históricos repiten en sustancia los mismos eventos, aunque difieran las circunstancias y los seres humanos implicados en ellas.

Los dos primeros, De Maistre y Bonald, fueron eminentemente tradicionalistas al defender las viejas tradiciones políticas y religiosas de Francia contra el espíritu revolucionario. Propugnaban la idea de tradición, o transmisión en el género humano, de una revelación primitiva.

Chateaubriand, por el contrario, representa una filosofía mucho más política en su pensamiento antirrevolucionario al desmitificar el sentido de la Revolución Francesa al considerar que carece de fundamento el considerar la Revolución como un comienzo totalmente nuevo y que reportará continuas ventajas pues, en el fondo, repite las revoluciones de los tiempos pasados, afirmando que el dogma del progreso es una ilusión.

El tradicionalismo anti-revolucionario veía la Revolución francesa como un ataque a las tradiciones políticas, sociales y religiosas de Francia y propugnaron la vuelta a las mismas. A la vez, de forma complementaria, tenían la creencia de que ciertas ideas básicas, necesarias para el desarrollo espiritual y cultural del hombre no eran el mero resultado de la razón humana sino que se derivan de una revelación primitiva hecha por Dios y se han ido transmitiendo entre las distintas generaciones.

Respecto a las relaciones monarquía-religión y la idea de que Francia sólo podría regenerarse mediante un retorno a la monarquía en alianza con la Iglesia, esta idea recibió un nuevo impulso con el movimiento "Acción Francesa", fundado por Charles Maurras (1868-1952).

Acción Francesa no fue un movimiento esencialmente tradicionalista ni entroncado con la reacción legitimista. Tampoco emparentado con un sentido trascendente de la religión, sino como un medio. Maurras sustenta la autoridad de la Iglesia Católica como fuerza de cohesión social, por una cuestión práctica y estratégica, sin interés por el discurso evangélico en sí mismo.

Es por ello por lo que Acción Francesa más que tradicionalista en el sentido estricto es "maurrasista", al incorporar un nacionalismo integral que recoge elementos ideológicos tradicionales aunándolos con ideas más modernas, como en 1919, el derecho al voto de la mujer (Derecho que las mujeres no tendrán en Francia hasta 1944). Maurras consideraba que las mujeres serían más sensibles a los argumentos políticos relacionados con la tradición y el catolicismo que los varones.

Esa concepción práctica e incluso estratégica de la religión le supuso a Maurras fuertes críticas desde Roma. La principal era la subordinación de la religión a la política y al nacionalismo y la utilización que del catolicismo se realizaba por el pensamiento maurrasiano, no utilizando al catolicismo sino como medio de unificar la Nación Francesa.

Esta nueva concepción eminentemente nacionalista tuvo una importante capacidad de seducción sobre las elites intelectuales francesas de la primera mitad del siglo XX.

La derrota de Sedán frente Alemania y los numerosos escándalos que se producen en Francia durante la III República, especialmente el llamado “affaire Dreyfus” alimentaron en grandes capas de la sociedad francesa un malestar creciente contra el que se consideraba ilegítimo y anticlerical régimen republicano.

El objetivo la extrema derecha francesa anti-republicana, encarnada en numerosas “Ligas” y movimientos no era otro que construir un nuevo régimen que rescatara las viejas esencias de la historia de Francia.

Ese anti-republicanismo reforzaba el “monarquismo” del movimiento. No abogaba por una monarquía absoluta. Acción Francesa se decantaba por una monarquía parlamentaria y federalista y su monarquismo, como hemos indicado, obedecía a que la organización estaba enfrentada a la Tercera República Francesa y a los valores que emanaban de ella por considerarlos corruptos y decadentes.

Sin necesidad de acudir al “Affaire Dreyfus” y su consecuencia ideológica directa como fue la aparición de la “Acción Francesa” de Charles Maurras (como se ha indicado anteriormente, verdadero soporte intelectual e ideológico de la extrema derecha francesa e incluso europea), los orígenes del Frente Nacional se nutren históricamente de los rescoldos que otros movimientos de corte ideológico radical habían dejado.

En efecto existieron importantes aportaciones radicales en el periodo colaboracionista durante la Segunda Guerra Mundial. Y tales aportaciones no se realizaron únicamente desde la política activa, como los casos de Doriot, Laval o el propio Petain, sino desde el terreno intelectual siguiendo la estela de Maurras.

Robert Brasillach nació el año 1909 en Perpignan, en el seno de una familia acomodada de origen catalán. En la Francia de los años 30 el fascismo tiene una creciente aceptación entre la clase burguesa y parte de los trabajadores.

En el periódico Action Française, dirigido por Charles Maurras, trabaja como editor un desconocido Robert Brasillach. Años más tarde encabeza una nueva publicación fascista "Je suis Partout" donde coincide con Céline y la Rochelle.

Desde este periódico las teorías fascistas de los Camisas Negras italianos, los Falangistas españoles y la Guardia de Hierro rumana tienen su puerta de acceso a Francia y con Brasillach al frente arrecian las proclamas anticomunistas, contra la iglesia católica, la masonería, los poderes económicos internacionales y los judíos. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, Brasillach se alista en el ejército francés.

Finalizada la contienda mundial y con la entrada de los aliados en París, se prohíbe la publicación del periódico. Brasillach intenta huir pero la Resistencia Francesa arresta a su madre y a su hermana, obligándole a entregarse. En enero de 1945 empieza su juicio donde finalmente es condenado a muerte.

En el año 1937 Luis Ferdinand Celine publica "Bagatelles pour un massacre". Luego, en el año 1938, "L'École des cadavres" y tres años después, en el 1941, sale a la luz "Les Beaux Draps". Estas tres obras encierran el pensamiento fascista de Céline, donde se retrata su ideario, su fascinación por Hitler y el nacionalsocialismo, así como su profundo antisemitismo.

Pierre Drieu la Rochelle representa otro intelectual con fuertes bandazos entre derecha-izquierda frente a un enemigo común, el liberalismo.

Pasados los procesos de represión contra los individuos y movimientos que habían colaborado con los alemanes durante la ocupación y aquellos que ocuparon distintos puestos en la “Francia de Vichy”, en los inicios de la década de los 50 surge el Movimiento Poujadista, encabezado y dirigido por Pier Poujade de quien toma su nombre.

Comienza la IV República Francesa (1946- 1958) y dos elementos conllevan el desencanto y el desapego a la clase política de parte de la sociedad francesa; la crisis económica y el problema colonial.

Junto con distintos grupos de corte monárquico-integrista, surge en 1953 una corriente de corte “populista” (podríamos hablar por primera vez de un “populismo de derechas” no ligado a los fascismos de entre guerras) que bajo el nombre de su fundador, Pierre Poujade y sin conexiones directas con la extrema derecha alcanza una rápida expansión y eco electoral.

Su nacimiento en 1953 se puede ligar más al mundo sindical que al político y su “primera función estelar” se produce en la protesta huelguística frente al sistema tributario. La política de impuestos del gobierno francés afectaba de forma especial a los pequeños comerciantes y artesanos, clase importante e influyente en la sociedad francesa. Dado el éxito obtenido, Pierre Poujade crea tres años después, en 1956 la Unión de Defensa de Comerciantes y Artesanos (UDCA), con notable éxito electoral en las elecciones municipales y en las Cámaras de Comercio. Dándole una “vuelta de tuerca más”, la UDCA se convierte en un movimiento puramente político a través de la Unión y Fraternidad Francesa (UFF), consiguiendo en las elecciones generales de 1956 32 escaños en la Asamblea Nacional y cerca de dos millones setecientos mil votos.

Entre los diputados elegidos figura por un Distrito de París el que sería el diputado más joven de Francia, Jean Marie Le Pen. Como indica Dély sobre los inicios políticos de Le Pen:

“(…) revela indudables cualidades de orador y de taticista político, frecuentando en algún momento a los realistas de la Restauración

Nacional que difunden la revista “Aspectos de Francia”, se hace elegir presidente de la asociación corporativa de los estudiantes de derecho, la Corpo de derecho, en 1949. La organización es una de las ramas del sindicato estudiantil UNEF, Unión Nacional de Estudiantes de Francia. Visceralmente anticomunista y radicalmente antiburgués, el joven Jean Marie todavía no está realmente situado en una extrema derecha pura y dura. Más bien forma parte de un movimiento reaccionario que sueña con la gloria militar y la gesta colonial.” (Dély, 1999).

Los elementos esenciales de su propaganda u oferta política eran los siguientes:

- Condenas al capitalismo, a la mundialización y al americanismo.
- Ataque a los partidos gubernamentales y a la clase política tradicional.
- Ataque a la política descolonizadora del ejecutivo francés.
- Demanda de medidas de protección al campesinado.
- Descalificaciones constantes contra socialistas y comunistas.

Si bien atrajo a los segmentos heterogéneos de lo que podríamos llamar “extrema derecha” (Ex combatientes, antiguos miembros del régimen de Vichy, opositores a la independencia argelina y neofascistas), no se deslindó del todo de sus orígenes de “movimiento protesta”, por lo que sin ser un partido político “stricto sensu”, con una compleja estructura interna poco convencional y sin una clara estrategia parlamentaria para aquellas circunstancias, fue perdiendo influencia y representación electoral.

Cronologicamente el movimiento poujadista es sustituido a mitad de los años sesenta por la Alianza Republicana para la Libertad y el Progreso, liderada por Jean-Louis Tixier-Vignancourt, y cuyo lema principal rezaba “Por una Francia anticomunista, militarmente fuerte y sin inmigrantes”. Obsérvese que por primera vez se introduce el elemento de la “inmigración” dentro del mensaje electoral, hecho que frente a lo sucedido veinte años después no reporta a la

ARLP beneficios electorales y supone que sus ambiciones políticas queden frustradas en los comicios electorales presidenciales de 1965.

Ante la necesidad de un replanteamiento estratégico producto de los diferentes fracasos electorales y aprovechando la agitación social producida en Francia con motivo del “Mayo francés”, diversas estrategias de la extrema derecha y con el espejo del no poco exitoso Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional (deslindado en parte de su pasado netamente fascista y adaptado y pseudo reconocido en las instituciones democráticas italianas) buscan nuevos argumentos que ofrecer a su disperso electorado, dejando atrás actitudes ancladas en el pasado y sobre todo, superando el activismo radical concentrado básicamente en la violencia activa a través de grupos como el Movimiento Occidente y la Asociación de Combatientes de la Unión Francesa.

Con ese objetivo se sientan las bases de un movimiento político que, aceptando al menos teóricamente el papel de las instituciones, sea eminentemente “populista” y de “derecha nacional” (Término este ligado al proceso de moderación del MSI italiano), creándose en octubre de 1972 y sobre los restos de distintas agrupaciones de derecha radical el Frente Nacional (FN), partido surgido al crisol de distintas tendencias que abarcaban desde el llamado “nacionalismo revolucionario” y el concepto de “derecha nacional” hasta sectores monárquicos y desencantados con los movimientos de derecha conservadora.

El fracaso electoral del FN en las elecciones legislativas de 1973 hace surgir una escisión del mismo nutrida con desencantados del propio FN, constituyéndose el Parti des Forces Nouvelles (PFN).

La persistencia de Jean Marie Le Pen a pesar de los fracasos electorales en mantener la estructura del partido supuso estar durante aproximadamente diez años en un largo “peregrinar por el desierto”. Hasta la llegada de la década de los ochenta el Frente Nacional no fue sino una fuerza minúscula.

El pistoletazo de salida. Primeros éxitos electorales y la luz al final del túnel.

De forma paulatina, el Frente Nacional fue ha protagonizado el resurgimiento de la extrema derecha en Francia y con el tiempo ha influido de forma directa en otras formaciones europeas de extrema derecha y ultranacionalistas y como se ha indicado anteriormente, ha contribuido a modificar los argumentos y el tono del debate político francés, y no solo francés, de los últimos años.

Con un mensaje directo y constante, apelando al desencanto de la sociedad frente a los políticos tradicionales y el vacío que estos han ido dejando en importantes capas de la sociedad, este movimiento fue progresivamente capaz de cubrir este vacío explotando los temores surgidos con la crisis económica y la ausencia de perspectivas, presentándose como un movimiento contra el declive y capaz de apaciguar las inquietudes individuales y colectivas de las citadas capas sociales sumidas en el desencanto.

Como se ha indicado, plagiando el sistema de moderación que años antes había llevado a cabo el MSI italiano, el FN procedió a moderar su mensaje y sobre todo sus formas para ir apareciendo ante la opinión pública como la representación de la “derecha nacional y popular” y socialmente “interclasista”.

En las elecciones municipales de 1983, en París y en su Distrito XX, el Frente Nacional alcanzó el 11,3 % de los sufragios, así como resultados destacados en gran parte del resto de los distritos, lo que le impulsó a proponer a los neogaullistas una alianza para la segunda vuelta con el fin de evitar la victoria de las candidaturas socialistas. Dicho ofrecimiento no fue aceptado por el partido de Chirac, la Asamblea para la República, y el FN se hizo con un importante 8,5 % de los votos, pero, dadas las características del sistema electoral francés, únicamente uno de sus candidatos consiguió ser elegido concejal (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Presuntamente consolidada su base electoral, el gran éxito del FN se produjo ese mismo año cuando, en septiembre, consigue que las fuerzas políticas conservadoras, el RPR y la centrista UDF necesiten el apoyo de la derecha radical para frenar el triunfo del candidato socialista en Dreux. Los partidos conservadores aceptaron un acuerdo con el Frente Nacional a fin de desplazar a los socialistas de la alcaldía de Dreux, un suburbio al norte de París. En la primera vuelta de las elecciones el Frente Nacional alcanzó el 16,7 por 100 de los votos, lo que les convirtió en fuerza necesaria para obligar a la derecha conservadora a apoyarse en los votantes de extrema derecha para derrotar al candidato del Partido Socialista. Estas elecciones otorgaron al FN cuatro concejalías, entre ellas la del verdadero artífice y cerebro estratégico del partido, su Secretario General Jean Pierre Stirbois. Con este éxito y la consolidación del FN como partido a tener en cuenta, este proceso electoral supuso el impulso necesario para ir mejorando sus resultados en las elecciones municipales que se sucedieron este año y en los consiguientes procesos electorales.

Un sistema electoral distinto al tradicional francés proporcionó hasta la fecha el mejor resultado del FN en unas elecciones.

En los comicios al Parlamento Europeo de 1984 consiguió el 11 % de los votos gracias a los 2.700.000 ciudadanos que optaron por su candidatura, el Frente de Oposición Nacional por la Europa de las Patrias. Consiguió sentar en el Parlamento Europeo a diez diputados (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.).

El cambio de la ley electoral en Francia por el Partido Socialista y otras fuerzas de la izquierda, con el objetivo de frenar los éxitos de los conservadores, supuso la irrupción del FN en la Asamblea Nacional con inusitada fuerza. Si el sistema del sufragio mayoritario a dos vueltas suponía una penalización no solo al FN sino a la misma izquierda, primando la victoria de los candidatos conservadores, el sufragio proporcional a una sola vuelta permitió al Frente Nacional la posibilidad tanto de crear un grupo parlamentario, a partir de las elecciones legislativas de este año, como de ir adquiriendo respetabilidad ante

su electorado. Gracias al sistema proporcional el Frente Nacional obtuvo 35 escaños en las legislativas de 1986 y cerca del 10 % de los votos, penalizando en este caso a los candidatos conservadores que, como hemos indicado, con el anterior sistema, estaban primados.

Nuevamente modificado el sistema electoral con una mayoría conservadora salida de las elecciones, el FN no dejó en las elecciones legislativas de junio de 1988 de perder apoyos, o cuanto menos mantenerse en ese 9,5 % (en la primera vuelta), si bien el sistema electoral le imposibilitó conseguir escaños.

Las elecciones de los Consejos Regionales de Aquitania y de Champaña-Ardenas en julio de 1988 donde los candidatos neogaullistas del RPR consiguieron la investidura gracias a los votos de los consejeros regionales del FN, los diez diputados europeos, el escaño obtenido para la Asamblea Nacional, los ciento treinta y tres consejeros regionales y un importante porcentaje de votos recogidos en las elecciones municipales de marzo de 1989 confirmaron de forma definitiva que la Derecha Radical Populista contaba ya con una firme base electoral y suponía una importante implantación a nivel nacional, actuando como nuevo actor en el escenario político francés al obligar a la derecha democrática a buscar alianzas en las elecciones municipales, en los consejos regionales, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales donde el FN no tenía opciones y establecer acuerdos parciales en la segunda vuelta de las legislativas.

Si del peregrinar por el desierto con continuos fracasos electorales en sus inicios se pasó en aproximadamente diez años a obtener los primeros “éxitos electorales”, y de ahí progresivamente a consolidarse como partido estable y de amplio apoyo social, el año 2002 supone la gran sorpresa y quizá, el mayor de los triunfos, aunque solo fuera mediático (indudablemente también electoral) cuando en las Elecciones Presidenciales de dicho año Jean Marie Le Pen, candidato a presidente francés pasó a segunda vuelta al obtener más votos que el candidato de izquierda, Lionel Jospin. Le Pen obtuvo 16,86% de los votos en la

primera ronda, votos suficientes para acceder a la segunda vuelta donde, a pesar de perder ante Jacques Chirac, confirmó, si es que era necesario, que el Frente Nacional había llegado para quedarse.

El pensamiento político de Jean Marie Le Pen queda plasmado en su libro “Les Français d`abord”, donde expone, entre otras cuestiones, su rechazo radical a la inmigración, “(...) estamos por la justicia y no por la igualdad” y “Rechazo con todas mis fuerzas la idea de una mezcla de razas mundial, tanto para los hombres como para los perros o los caballos (...)” (Le Pen, 1984).

En su libro, Le Pen reconoce expresamente su pensamiento reaccionario, “(...) soy reaccionario” así como su idea sobre el cumplimiento de las penas de prisión, al afirmar que “La prisión no debe ser un lugar de reposo o de jubilación que se toma y se deja cuando se desea (...)” (Le Pen, 1984).

El relevo generacional ocurrido en el mes de Enero de 2011 no solo supuso un cambio en la dirección política de un partido.

Como explica Xavier Casal:

“La campaña para la sucesión de Jean-Marie Le Pen se inició oficialmente en septiembre del 2010 y en ella pugnaron su hija Marine - vicepresidenta del partido desde su congreso de noviembre del 2007- con el eurodiputado y también vicepresidente Bruno Gollnisch (nacido en 1950) y se saldó en enero de 2011 con la victoria de la primera. Lejos de ser la mera escenificación de una sucesión “clánica”, se produjo en el partido un amplio debate interno. En él, la hija de Le Pen y Gollnisch encarnaban realidades distintas, generacionales e ideológicas: el segundo encarnó al núcleo más “duro” del partido frente a la flexibilidad de la primera, que se alzó con la presidencia del FN con un 67,3% de votos de los delegados al congreso” (Casals, La extrema derecha europea: Una tendencia ascendente, 2011).

Para el Frente Nacional supuso el verdadero tránsito político, el más claro viraje ideológico de un movimiento que de forma definitiva pasa de ser un partido ubicado en la Extrema Derecha a reconvertirse en un partido de Derecha Radical Populista (Dicho tránsito solo puede ser comparable al proceso de reconversión que en Italia llevó a cabo el histórico Movimiento Social Italiano-Derecha Nacional para pasar a una nueva formación, la Alianza nacional, de manos de su entonces líder Gianfranco Fini).

La carrera política de Marine Le Pen, si bien comienza a los 18 años cuando se presenta la elección legislativa de 1993, se afianza seis años después como candidata en París, donde obtiene 11,1 % de votos, consolidándose cinco años después, en 1998 como Consejera Regional del Nord Pas de Calais, en un territorio de gran influencia socialista y uno de los bastiones tradicionales del movimiento obrero francés (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Marine Le Pen, el 16 de enero de 2011 traza cual es el fin primordial de su partido, definiendo su estrategia pero concentrada en un único objetivo: La conquista del poder.

Ciertamente esa voluntad de renovación pudiera parecer solo frente a la galería, con el fin de “moderar” la imagen, que no el mensaje. Pero esto, no falto de cierta verdad, queda especialmente desvirtuado al asumirse por el “nuevo Frente Nacional” de Marine Le Pen una serie de valores, los llamados “valores republicanos”, que muy difícilmente hubieran sido asumidos por el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen.

Se trata en muchos casos de un mensaje trasversal, no ideológico y asumible por gran parte del espectro político, concentrado en tres grandes e importantes premisas:

- Los citados valores republicanos.
- La reivindicación de un Estado fuerte.
- La defensa de la laicidad, elemento sobresaliente conociendo la importancia que lo monárquico-integrista supuso en la historia del Frente Nacional.

La suma de los mencionados elementos “(...) permiten a Marine Le Pen consolidar la idea que el FN debe ser considerado como un partido democrático, igual a todos los otros” (Dorna, 2011), como indica Alexandre Dorna, en su estudio sobre “La renovación neo-populista del Frente Nacional en Francia”.

Ahora bien, otra gran parte de la “cultura ideológica frentista” se mantiene y cala en otros movimientos europeos que si se encuentran dentro de la “hermandad de pensamiento” del Frente Nacional.

A saber:

- La postura frentista mantiene su oposición a la inmigración de trabajadores extranjeros, especialmente de árabes y africanos.
- La visión nacionalista de la identidad francesa y la reivindicación del principio de preferencia nacional.
- “(...) la hostilidad al proyecto de una entidad europea supra-nacional, la reivindicación del proteccionismo económico y la voluntad de una cruzada anti-islamista”.

No se puede negar tampoco el mantenimiento del concepto de “ni de derechas ni de izquierdas” que sustenta el mensaje ideológico del Frente nacional, también con Marine, pero encuadrado en este momento, y argumentado desde la óptica generacional, en el mundialismo y la globalización. Frente a este, el FN opta por el anti mundialismo desde una perspectiva economicista y por lo tanto, por un anti liberalismo económico y en parte político que entronca con amplios sectores de la sociedad encuadrados en la izquierda y uniendo, quizá como método de defensa, a las capas obreras y a la clase media.

Ese mundialismo y la globalización se combate, según mantiene el nuevo FN, mediante la defensa de la llamada “identidad nacional”, combate que debe ser el escudo protector de la presunta hegemonía transnacional de la Unión Europea y los Estados Unidos.

El electorado del Frente Nacional y la transversalidad conseguida con la nueva dirección de Marine Le Pen son igualmente un elemento clave de su éxito.

Frente a lo que fue el tradicional electorado del “viejo Frente Nacional”, básicamente masculino, de clases populares y sin identificación de edad definida y clara, una encuesta publicada por la empresa IFOP (IFOP-Marianne-Europe1) llevaba a las siguientes conclusiones sobre el electorado del “nuevo Frente Nacional”:

- Se amplía el espectro femenino entre los electores: De un 14% en 2010 a un 20,5% en 2011.
- El FN pasa a ser el “partido de los trabajadores”: El 37 % de las llamadas “clases populares” votarían al FN, lejos del 17% de la izquierda y del 15% de la derecha.
- La progresión del voto FN se focaliza en los sectores activos: 25 % de jóvenes (entre 20 y 34 años) y de mediana edad (35-54 años) con un 29,9 %.
- El FN dispone de reservas de votos entre los abstencionistas que representan más de 50% del electorado.

Se puede considerar al Frente Nacional como precursor de la islamofobia y, tras los atentados de París en Noviembre de 2015 y Bruselas en 2016, así como la “crisis de los refugiados” en Europa, esa “islamofobia” representa un elemento esencial de su mensaje, por la necesidad que en materia de seguridad tienen en la actualidad los franceses.

“Francia no es una tierra del islam” se pretende llevar a la práctica mediante una política que haga desaparecer a los musulmanes del paisaje francés, bien renunciando a su o mediante el abandono de suelo francés.

De entre las “26 medidas para una política de inmigración” propuestas por el Bloque Identitario, cercano al Frente Nacional, cabe destacar “la abrogación del derecho a la tierra” y “la creación de un gran ministerio de la identidad y del arraigo”, prohibiendo especialmente la visibilidad y en algunos casos el culto musulmán, para imponer en última instancia el regreso a sus países de origen de una mayoría de inmigrantes presentes en territorio francés.

El observatorio nacional contra la islamofobia del Consejo Francés del Culto Musulmán contabilizó 25 actos anti-musulmanes en los cinco días siguientes a los atentados del 13 de noviembre en París. En enero la cifra fue aún mayor. Hasta 50 actos contra ciudadanos musulmanes durante los cinco días que siguieron a los ataques contra Charlie Hedbo.

La islamofobia es utilizada por el Frente Nacional como respuesta al miedo colectivo y como rechazo a la pérdida de identidad de cada nación. A la seguridad como argumento, seguridad individual en un contexto de amenaza terrorista y seguridad colectiva, la seguridad de la Francia, republicana, que ve amenazados sus valores históricos y tradicionales.

El triunfo del Frente Nacional no puede encasillarse en un único motivo. Ni siquiera fruto de una situación social o política determinada. Su éxito tiene que ver con su mensaje y su renovación.

Esta renovación se inspira en unas fuentes ideológicas y estratégicas que Alexandre Dorna las resume en siete:

“La primera: La necesidad de articular la contestación anti-sistema y la defensa sutilmente conservadora del orden establecido (...) y la alternancia pseudo-democrática del poder. La segunda: Demostrar que la postura neo-populista (representada hoy por el nuevo FN) corresponde a una verdadera alternativa, viable, más allá del liberalismo conservador y nacionalista del viejo FN. La nueva generación dentro de la cual se ubica Marine Le Pen opta por una crítica social y anti-mundialista contra un liberalismo económico y político hegemónico y dominante. (...) La tercera: La defensa de la identidad nacional amenazada en gran parte por los intereses económicos de una Europa dependiente de la política expansionista norteamericana y por los riesgos de invasiones bárbaras provocadas por el proceso económico de mundialización. (...) La cuarta: Un discurso nacional abierto y capaz de recuperar los valores tradicionales, incluyendo la visión republicana y laica. (...) La

quinta: La formulación en términos ideológicos ofensivos de la defensa de la cultura (occidental) y de la religión (cristiana) a fin de crear las fortificaciones políticas y jurídicas ante la penetración extranjera, comenzando por los inmigrantes, pero también de capitales. La islamofobia como punta de lanza de un proceso de designación de chivos expiatorios potenciales. (...) La sexta: La habilidad de utilizar la cuestión de la victimización en beneficio propio. Marine Le Pen transformada en una figura respetable de mujer sensible que no cesa de vituperar contra el cordón sanitario hace del FN una víctima. (...) La séptima: Una amplia apelación a los que sufren, al pueblo de Francia, a las clases medias desorientadas, a los jóvenes diplomados sin trabajo, y a todos los que se sienten amenazados por la decadencia (...)" (Dorna, 2011).

El Frente Nacional francés ha pasado en veinte años de ser un partido contestatario y anti-sistema a ser una verdadera alternativa de gobierno.

Cuando se fundó, sus primeros dirigentes provenían de postulados muy diferentes y solo convergían por la autoridad del líder. Neofascistas, anticomunistas, partidarios de Vichy, tradicionalistas católicos, anti-gaullistas, miembros de la OAS. Entre 1980 y el año 2000, mezclaba un pensamiento nacional-conservador, apartado del neo-fascismo clásico de los movimientos de extrema derecha tradicionales, donde se confiaba en las leyes del mercado sin que estas frenaran un cierto intervencionismo estatal. Con Jean Marie Le Pen en la presidencia, el F.N. combinaba tradición y modernidad, campo y ciudad, liberalismo y estatismo.

Como se afirma en el prólogo del libro "De Le Pen a Le Pen: El Front National camino del Eliseo":

"El nuevo FN, de Marine Le Pen condena, en nombre de la solidaridad nacional y del patriotismo social, la mundialización, el ultra-liberalismo, la financiación de la economía, la extensión absoluta del mercado, la sumisión total de la vida a la lógica de la

ganancia, el euro sobre valorado y la austeridad de Bruselas. El nuevo FN, propugna la jubilación a los sesenta años, la lucha contra la corrupción y la evasión fiscal de las grandes fortunas y un amplio programa de ayudas sociales y formación profesional. Defiende la salida del euro y de la OTAN, reclama una nueva política internacional basada en el multilateralismo, la oposición a la hegemonía americana, la preferencia del vínculo continental sobre el trasatlántico y, por supuesto, afirma la voluntad de limitar la inmigración arabo-africano-musulmana y la intención de repatriar los inmigrantes ilegales (...)" (Diaz Nieva, José; Orella Martinez, José Luis, 2015).

Se puede afirmar que el Frente Nacional de Marine Le Pen es un Frente Nacional nuevo.

Pese a la intentada moderación de Jean Marie Le Pen sobre todo a partir del año 1990, no dejaba de ser, para grandes capas de la sociedad francesa, el líder indiscutible de un movimiento neofascista y fuertemente vinculado a plataformas de este segmento ideológico.

Efectivamente, la nueva dirección encabezada por Marine Le Pen se fijó un primer y fundamental objetivo:

“Intentar convencer a la sociedad francesa que aquella imagen, que facilitaba su diabolización, no respondía a la realidad de ese nuevo Front National, convertido en un partido transversal que pretendía representar los intereses plurales de la sociedad gala” (Diaz Nieva, José; Orella Martinez, José Luis, 2015).

Posiciones como la tolerancia hacia el aborto y hacia las uniones de los homosexuales han ayudado a situar al nuevo Frente Nacional en un cierto escalón de moderación.

Frente a las posturas claramente pro-árabes de Jean Marie Le Pen, el Frente Nacional de Marine Le Pen muta hacia posturas más cercanas a Israel.

“(…) en los tiempos actuales, el protagonismo del mundo árabe se encuentra en manos de los movimientos fundamentalistas islámicos, movimientos que demuestran un radical desprecio por el sistema de valores de la sociedad occidental. En consonancia con ello, algunos de los nuevos movimientos populistas europeos defienden la idea de acrecentar los contactos con el anteriormente denostado Estado de Israel, en busca de un aliado natural de occidente en la zona; reforzando, además, las medidas restrictivas contra la inmigración islámica y la presencia de una comunidad musulmana un tanto reacia a su integración” (Díaz Nieva, José; Orella Martínez, José Luis, 2015).

Elemento esencial de su éxito ha sido la capacidad de captación del “colectivo obrero”, habiéndose convertido el Frente Nacional en el primer partido de los trabajadores. Y esto se ha producido, como apuntan Díaz Nieva y Orella Martínez, por un doble motivo: En primer lugar, por el abandono de los postulados liberales clásicos, donde “(…) el neoliberalismo ha sido abandonado a favor de un mensaje keynesiano, defensor del Estado de Bienestar y con abundantes medidas sociales (…)”. En segundo lugar, por la capacidad de integrar en sus filas a antiguos activistas de la izquierda “(…) La cada vez mayor presencia en las listas frontistas (…) de veteranos activistas con pasado militante en formaciones de la izquierda política, preferentemente en organizaciones sindicales” (Díaz Nieva, José; Orella Martínez, José Luis, 2015).

Pero el elemento clave de Marine Le Pen y de su éxito ha sido llegar a la mayoría social de Francia con un discurso profundamente soberanista y contrario a la Unión Europea. Un discurso donde se expone la lucha contra la globalización neoliberal, la oposición al euro y su enfrentamiento contra Bruselas y todo el establishment que la rodea. Se trata pues, de un discurso transversal en lo social y eminentemente nacionalista.

Lo conseguido por Marine Le Pen y su estrategia quedó muy claramente definido en la entrevista concedida a Alain de Benoist, figura intelectual de la nueva derecha, que en “voxnr.com” declaró:

“El FN parece haber tomado mucho tiempo para comprender que la cultura de sus electores no es la misma que la de sus militantes. El futuro del FN dependerá de su capacidad para comprender que su electorado natural no es el pueblo de derechas, sino el pueblo de abajo. Su alternativa no es la de encerrarse en el bunker de los puros y duros sino, al contrario, la de buscar banalizarse o desdiabolizarse. La alternativa a la cual se encuentra confrontado hoy en día de manera aguda es siempre la misma: querer aun encarnar la derecha de la derecha o radicalizarse en la defensa de las capas populares a fin de representar el pueblo de Francia en su diversidad” (Voxnr.com, 2010).

4.2.3.- Italia. El laboratorio de la derecha radical en Europa.

No es posible analizar el proceso histórico de la derecha radical en Italia sin estudiar cómo fue su desarrollo tras la Segunda Guerra Mundial. Y quizá antes, desde el llamado “risorgimento” o unificación italiana”.

La Unificación de Italia o “risorgimento” fue el movimiento político y social supuso la aglomeración de diferentes estados de la península italiana en un único estado en el siglo XIX. Para la mayoría de los historiadores, este proceso está datado y se inició en el año 1815 con el Congreso de Viena y el fin de imperio Napoleónico, finalizando en el año 1871 con la Guerra Franco -prusiana y incorporación de los

Por el Tratado de Viena de 1815, Italia quedó dividida en siete Estados independientes, a pesar de pertenecer todos ellos a una misma raza, profesar el mismo credo y tener los mismos orígenes históricos. En la segunda mitad del siglo XIX y con los nacionalismos europeos en auge, los distintos estados italianos consiguieron unificarse formando una sola nación, el Reino de Italia.

Sus principales protagonistas fueron Victor Manuel II de Saboya, Camilo Cavour, Giuseppe Garibaldi y el político liberal Jose Mazzini.

Este proceso de conformación de una única identidad comenzó con la Guerra contra Austria y la incorporación de Lombardía. Victor Manuel II, y su primer ministro Camilo de Cavour entendieron que para culminar la unificación era necesario enfrentarse a Austria, principal enemiga del proceso y que se había anexionado los estados de Lombardía y Venecia. Para tal fin se firmó una alianza militar con Napoleón III, Emperador de Francia y con pretensiones territoriales sobre parte de Italia.

La campaña militar dio la victoria a los franco-sardos. Napoleón III firmo por separado, de forma inesperada, un armisticio con Austria, por el cual Lombardía pasaba a poder de Victor Manuel II, pero quedaba bajo la dominación austriaca.

La anexión de los Estados de Parma, Módena y Toscana, tras la victoria sobre Austria, despertó el sentimiento nacionalista entre los estados de Italia Central y tras un plebiscito en 1860 se produjo la incorporación al reino de Cerdeña, columna vertebral de la unificación, de los Estados de Parma, Módena y Toscana.

Giuseppe Garibaldi, con el apoyo de Cavour, desembarco en Sicilia y se apodero de la isla, al mando de un cuerpo de voluntarios, ocupando posteriormente el Reino de Nápoles. El ejército Sardo, al mando de Victor Manuel II, después de conquistar los Estados de la Iglesia salvo la ciudad de Roma, se unió a Garibaldi en Nápoles. Las Dos Sicilias declararon su unión al reino de Cerdeña y el 13 de marzo de 1861, el primer parlamento nacional, reunido en Turín, proclamó a Victor Manuel II Rey de Italia.

Para conseguir la incorporación de Venecia, Victor Manuel II entro en alianza con Prusia, rival de Austria con el objetivo de que tras la derrota de esta, como así se produjo, Austria devolviera Venecia a Italia.

La incorporación de Roma supuso la conclusión del proceso de unificación, quedando únicamente pendiente la anexión de los llamados Estados Pontificios.

Victor Manuel II se había comprometido con Napoleón III a respetar el dominio del Papa sobre la capital del mundo católico.

Tras un primer ataque rechazado por el ejército sardo en 1862 y un segundo igualmente rechazado por la guarnición francesa que custodiaba Roma en 1867, la situación cambió tres años después al estallar la Guerra Franco-Prusiana.

Victor Manuel II ordenó a sus tropas italianas ocupar Roma y se instaló en el palacio de Quirinal, declarando Roma capital del Reino de Italia.

El papa se encerró en el palacio del Vaticano, considerándose prisionero naciendo la denominada “Cuestión Romana”, conflicto que se prolongó hasta 1929 a través del Tratado de Letrán, firmado entre Benito Mussolini y el Papa Pio XI.

Este tratado reconocía la existencia del Estado del Vaticano y al Papa como su soberano, reconociéndosele todos los derechos y prerrogativas que corresponden a los estados soberanos e independientes.

Las consecuencias del proceso unificador fueron esenciales para la conformación del nacionalismo italiano.

Dicho proceso surgió y se materializó por voluntad de los distintos pueblos que conformaron la Nación Italiana, por lo que el “risorgimento” se llevó a cabo sin lesionar ni agredir a ninguna nación extranjera.

Con la unidad territorial y política de Italia, esta comenzó un importante desarrollo económico si bien surgieron y se hicieron patentes importantes desequilibrios entre el Norte, desarrollado y urbano, y el sur, básicamente agrícola y mucho menos desarrollado, diferencias que a fecha de hoy se mantienen y han conformado gran parte de la historia política italiana. Ya tras el

proceso unificador, con un sur más atrasado, la política se dirigió desde el Norte mientras que el sur suministraba mano de obra.

El “risorgimento” no pudo homogeneizar económicamente a Italia y esta situación tuvo importantes consecuencias que, como hemos indicado, hoy perduran.

En 1921 Benito Mussolini crea el Partido Nacional Fascista. En 1922, apoyándose en el miedo de las clases medias a una revolución comunista, y tras la llamada “Marcha sobre Roma”, con la simpatía y el apoyo del rey Víctor Manuel III, del ejército y de la burguesía italiana, alcanza el poder.

La génesis del fascismo se encuentra en la crisis que azotó Italia al final de la I Guerra Mundial. Aliada con Francia, Gran Bretaña y Rusia y tras salir vencedora en el conflicto, salió de la guerra con graves problemas económicos, sociales y políticos que dieron lugar a una fuerte conflictividad y propiciaron el descrédito del sistema parlamentario liberal.

Socialmente y como hemos indicado, la crisis económica tras la I Guerra Mundial produjo una notable agitación en los sectores más radicales de la clase obrera, partidarios de tesis revolucionarias del estilo de las desarrolladas por los bolcheviques en Rusia.

Políticamente, el nacionalismo italiano se sintió herido al interpretar que Italia había sido maltratada en las negociaciones llevadas a cabo por los vencedores en la Paz de París. Este sentimiento fue fuertemente agitado desde los sectores más radicales y hábilmente explotado por Mussolini quien en todo momento hizo alarde de una política de exaltación patriótica.

Junto a la figura de Benito Mussolini, numerosos excombatientes ultranacionalistas se agruparon en torno a la figura de Gabriele D’Annunzio y ocuparon en 1919 la ciudad yugoslava de Fiume, creando en 1920 un pequeño estado de carácter totalitario que más tarde se vinculó a Italia en 1924.

A partir de 1924, el Estado Fascista aceleró el proceso de implantación de la dictadura aboliendo los partidos y sindicatos y suprimiendo cualquier libertad

política, al mismo tiempo que se implementó la exaltación de la figura del Duce como líder carismático de la Italia fascista.

En las elecciones de 1924 y de aproximadamente unos 7 millones de votos, más de 4 fueron para los fascistas y cerca de 3 para la oposición, pero los primeros obtuvieron la mayoría de la Cámara gracias a una ley electoral de 1923 según la cual el partido que obtuviese un 25 % de los votos se alzaría con una representación de dos terceras partes de la Cámara.

Politicamente, el régimen fascista abolió los derechos políticos y los sustituyó por una estructura de carácter corporativo donde todo quedaba sujeto al Estado. Conformando el Partido Fascista como instrumento de propaganda del régimen, las funciones de gobierno fueron asumidas por el Gran Consejo Fascista. Los partidos políticos fueron suprimidos, la oposición fue eliminada y se creó un Tribunal especial para juzgar los casos relacionados con los delitos políticos.

En el terreno económico el régimen se caracterizó por su fuerte intervencionismo y sus relaciones corporativas de trabajo. La “Carta del Trabajo” de 1927 plasmó dicho corporativismo. Las empresas privadas quedaron bajo supervisión del Estado y se desarrolló una “tercera vía” capitalista frente al liberalismo y el socialismo.

De cara al exterior, el régimen restableció relaciones con la Santa Sede mediante los Pactos de Letrán, relaciones que se habían mantenido muy tensas desde que en 1870 el ejército italiano ocupara Roma.

Al mismo tiempo, la Italia fascista buscaba ofrecer una imagen internacional de gran potencia militar y colonial. Aspirando a incluir entre sus posesiones coloniales el territorio de Abisinia, en 1935 consiguió su conquista. Tras esta y la invasión de Eritrea y parte de Somalia se fundó la colonia del África Oriental Italiana.

La Guerra Civil española y su apoyo al bando sublevado supuso para el fascismo italiano la oportunidad de intervenir en un conflicto internacional, ahondando en su intento de exportar la imagen de gran potencia.

En 1939 Mussolini conquistó Albania mientras Hitler hizo lo propio con los territorios checoslovacos de Bohemia y Moravia, los Sudetes.

Mussolini mantuvo un cierto trato de privilegio con la Alemania hitleriana, materializada en el año 1937 tras la firma con la Alemania nazi y con Japón de una alianza militar, el Eje.

Si bien al comienzo de la II Guerra Mundial Italia se mantuvo neutral hasta 1940, ese año declaró la guerra a Francia y Gran Bretaña, entrando de lleno en la contienda.

La posición de Italia en la Segunda Guerra Mundial fue singular. Para demostrar su separación absoluta del régimen fascista y la presunta hostilidad de los italianos hacia el fascismo, el rey Víctor Manuel III ordenó que Mussolini fuera desposeído de todo poder y autoridad, encargando la formación de un Gobierno provisional al mariscal Pietro Badoglio.

El Gobierno de Badoglio, formado por militares y técnicos, negoció con los aliados el armisticio de Cassibilia el 3 de septiembre de 1943, y suponía la rendición incondicional y el establecimiento de una Administración aliada.

El país quedó partido en dos: En el sur, las tropas de Badoglio siguieron la lucha contra de los alemanes mientras que en el norte, ocupado por las tropas del III Reich tras el rescate de Mussolini por los paracaidistas de Otto Skorzeny, se reconstruyó el Partido Fascista y se conformó una “nueva república” aliada de Berlín, la República Social Italiana.

Derrotado el fascismo, surgió la alianza de todos los partidos de la oposición anti-fascista, especialmente la Democracia Cristiana, el Partido Socialista de Unidad Proletaria y el Partido Comunista italiano (PCI), a los que se unieron liberales y republicanos creando el Comité de Liberación Nacional.

Todos ellos se aliaron políticamente con el gobierno de Badoglio y formaron un Gobierno de coalición cuando Roma fue liberada el 5 de junio de 1944.

Mediante consulta electoral, el 2 de junio de 1946, el 54,3 % de la población se pronunció en favor de la República y para la elección de una Asamblea Constituyente, y las urnas arrojaron una victoria a la Democracia Cristiana con el 35,2 %, los socialistas con el 20,7 mientras que los comunistas del PCI se situaron en tercera posición con el 18,9 %.

La gran sorpresa de dichos comicios fue el partido denominado Uomo Qualunque (“Un hombre cualquiera”), que sumó el 5,3 % y que agrupaba a todos los descontentos de la derecha.

El proceso de desfascistización y la persecución de todos aquellos elementos que supusieran una vuelta al pasado fascista impidió la creación de una organización heredera del fascismo. Hasta la fundación del Movimiento Social Italiana, la extrema derecha apoyó al movimiento Uomo Qualunque.

En diciembre de 1946, varias organizaciones que reunían a los supervivientes de la República de Saló y nostálgicos del fascismo decidieron unirse en un partido político, el Movimiento Social Italiano.

Ya desde sus orígenes y fundamentalmente para evitar la persecución legal, el MSI orientó su ideología más hacia un nacionalismo de corte derechista y anticomunista que como valedor y heredero de las tradiciones y esencias del fascismo puro.

El MSI que lideró en sus inicios Giorgio Almirante busco un mensaje corporativista y más neofascista, pero con el fin de evitar su radicalización, el relevo de Giorgio Almirante el 1950 por Arturo Michelini en 1950 profundizó el mensaje conservador.

El MSI inicialmente obtuvo el apoyo financiero de empresarios y terratenientes ricos debido a sus temores de una posible Italia comunista. En las

primeras elecciones generales democráticas, en 1948, el partido obtuvo siete diputados y un senador.

En la década de 1940, los democristianos aceptaron el apoyo del MSI para mantener a los comunistas fuera del gobierno de la ciudad de Roma. Igualmente, aceptaron además el respaldo del partido para apuntalar sus gobiernos minoritarios a finales de los 50.

Los elementos conservadores dominaron el MSI en los años 50 y 60, manteniendo un discurso bastante moderado respecto a etapas anteriores.

En la década de 1950, el MSI se había convertido en la cuarta fuerza política de Italia, y el sistema de partidos italiano fue el único en Europa en tener una continua y significativa presencia neofascista desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Arturo Michelini estableció la estrategia de “inserimento” o “inserción”, es decir, lograr la aceptación a través de la cooperación con otros partidos.

El proceso de moderación y aceptación progresiva del sistema democrático y de sus instituciones, provocó numerosas escisiones en su sector juvenil. Destacan la creación de “Orden Nuevo” en 1956, capitaneada por Pino Rauti, hasta que fue prohibido en 1974 por su intento de reconstrucción del prohibido Partido Fascista, y en 1960, la de “Vanguardia Nacional” de Stefano della Quiaie, que fue también prohibida por las autoridades en 1976 tras protagonizar numerosos actos terroristas.

El Movimiento Social Italiano se convirtió en el cuarto partido de Italia en la década de los años sesenta.

A principios de 1960 se hicieron habituales los enfrentamientos entre los partidarios del MSI e izquierdistas radicales. Después de la victoria de un gobierno de centro-izquierda en 1963, la Democracia Cristiana ya no necesitó el apoyo parlamentario del MSI y el partido fue marginado por progresivamente por todo el arco parlamentario.

Michelini fue el líder del partido hasta su muerte en 1969, fecha en la que Giorgio Almirante recuperó la Secretaría General.

Éste intentó revitalizar el partido mediante el retorno del mensaje anticomunista y, a raíz de la estrategia fallida del “inserimento”, de Michelini, Almirante llevó a cabo una doble estrategia política. Combinó un duro discurso antisistema con la creación de un proyecto más amplio de "Derecha Nacional" (Destra Nazionale), adoptando la denominación de Movimiento Social Italiano– Derecha Nacional que abarcaba sectores más moderados de la derecha italiana y a elementos monárquicos, por lo que el partido recuperó apoyo social y electoral, incorporando el apoyo y la cooperación del Partido Nacional Monárquico y reintegrado a Pino Rauti y otros sectores radicales.

El proceso estratégico de moderación del MSI se produjo en noviembre de 1970.

En la celebración de su IX Congreso, abandonó la camisa negra, el saludo fascista y aceptó la democracia. El partido creció con fuerza en los años 70 y casi duplicó su apoyo en las elecciones generales de 1972, después de haber presentado una lista conjunta con los monárquicos. Si en 1968 consiguió 1.414.036 votos, con un 4.5% de apoyo y 24 diputados, en las elecciones de 1972 obtuvo 2.896.762, lo que se tradujo en un 8.7% de apoyo y 56 diputados (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En plena crisis institucional y como afirman Benz y Gralm:

“Tras la unión de fascistas y monárquicos en julio de 1972, la Nueva Derecha Nacional superó a los socialdemócratas con cerca del 9 % de votos e igualó al PSI. Dado que la derecha podía contar con las simpatías de algunos círculos de las fuerzas armadas, el peligro de un golpe conforme al modelo de los coroneles griegos desempeñó un papel muy importante en los debates políticos” (Benz, Wolfgang; Gralm, Hermann, 1986).

Entre los años 70 y principios de los 80, una segunda ola de terrorismo de grupos de derecha llevó a algunos miembros del MSI a radicalizarse, abandonando el partido y creando nuevos grupos. Las condenas del MSI hacia los actos de violencia supuso que se volviera un partido cada vez más tolerado, ganando credibilidad entre la clase política tradicional.

En 1983 publicó un Manifiesto dirigido a los italianos en el que se manifestaba partidario del sistema democrático. En su XIV congreso se decidió la integración plena en las labores parlamentarias e institucionales, hecho que supuso que ese mismo año, el primer ministro Bettino Craxi, del Partido Socialista Italiano, se reuniera con los principales líderes del MSI y emitiendo después una declaración manifestando su pesar por el aislamiento, si no persecución que el partido había sufrido.

Un año después y por primera vez en la historia, representantes de la Democracia Cristiana, del Partido Liberal Italiano y del Partido Socialista Democrático Italiano asistieron al congreso del MSI.

Gianfranco Fini se hizo cargo de la dirección del partido en 1987, como sucesor y candidato apoyado por la vieja guardia del partido. Tras la muerte de Giorgio Almirante en 1988, Fini fue visto entonces como un líder débil e incapaz de revertir la deriva del partido tras varias derrotas electorales.

A principios de los años 90 estalló el escándalo del proceso Manos Limpias, descubriendo un grupo de jueces un sistema generalizado de corrupción en todos los partidos mayoritarios.

Los escándalos fueron devastadores para los principales partidos, básicamente los partidos que había pilotado la política italiana desde el final de la II Guerra Mundial. El MSI sobrevivió al no estar involucrada en los escándalos, debido en gran parte a no haber tomado parte activa y directa en la vida política italiana.

El fin de la Guerra Fría contribuyó a moderación de la política italiana si bien el proceso “Manos Limpias” hizo que la política italiana pasara de ser muy

“partidista” a convertirse en especialmente “personalista” y en 1993 Fini y Alessandra Mussolini obtuvieron un apoyo sin precedentes en sus candidaturas a las alcaldías de Roma y Nápoles, respectivamente, logrando cada uno cerca del 45% de los votos.

El programa político de MSI nunca fue muy concreto. Sus elementos principales giraban en torno a los valores sociales tradicionales, la ley y el orden. El sindicalismo corporativo y vertical, el intervencionismo estatal en la economía y la educación así como su confesionalismo católico completaban su propuesta política. Propugnó un Estado centralizado sin delegar competencias a las regiones.

En sus años de historia, combinó en varias ocasiones un discurso antisistema con una política más práctica de cooperación electoral con la derecha convencional y aceptación del sistema democrático.

Nunca tuvo entre su mensaje la xenofobia. A diferencia de otros partidos de extrema derecha en Europa que ganaron fuerza a finales de los 80, el MSI decidió no hacer campaña en contra la inmigración.

El partido de Giorgio Almirante se presentaba tras el congreso de 1973 como “(...) la alternativa al sistema, como única alternativa de libertad” y con una política “(...) verdaderamente social como signo distintivo de la Derecha” (Franchi, 2004).

Respecto a política exterior, tuvo una fuerte postura nacionalista. Cuando el Parlamento votó el ingreso de Italia en la OTAN en 1949, el MSI se abstuvo, pese a expresar posteriormente su apoyo a la OTAN y la Comunidad Europea.

Apoyó la inclusión de Italia en el Sistema Monetario Europeo en 1979, así como la instalación de misiles de crucero estadounidenses en Sicilia en 1983 y no dejó de reclamar Trieste e Istria como territorio italiano.

Contó con el apoyo de la Liga Mundial por la Libertad y la Democracia, de la que fue socio.

Por iniciativa del MSI, se creó el Movimiento Social Europeo tras unas conferencias en Roma en 1950 y Malmö en 1951. A esta última asistieron un centenar de delegados de grupos neofascistas de toda Europa y también formó parte de Nuevo Orden Europeo (NEO). En una conferencia en Venecia en 1962, se creó el Partido Nacional de Europa por iniciativa del MSI, el Deutsche Reichspartei, el Movimiento Sindical, Jeune Europe, y el Mouvement d'Action Civique; esta organización desapareció en 1966.

Como respuesta al "eurocomunismo", en la década de 1970, Giorgio Almirante inició la primera conferencia de la "Euroderecha" en Roma en 1978, que contó con Fuerza Nueva, el francés Partido de Fuerzas Nuevas (PFN) y partidos de Bélgica, Portugal y Grecia, si bien no lograron reunir el apoyo suficiente para crear un grupo propio en el Parlamento Europeo tras las elecciones de 1979.

Tras las elecciones europeas de 1984, el MSI fue capaz de establecer un grupo parlamentario de Derecha Europea, junto con el Frente Nacional francés y la Unión Política Nacional griega, pero tras las elecciones europeas de 1989, el MSI se negó a unirse a dicho grupo debido a la incorporación de los alemanes de "Die Republikaner" (Los Republicanos), que apoyaban la incorporación de Tirol del Sur a Alemania.

A medida que el MSI se transformó en Alianza Nacional, se distanció cada vez más de los partidos europeos de derecha radical como el Frente Nacional de Francia y el Partido de la Libertad de Austria.

La "disolución" del M.S.I. en Alianza Nacional suponía la desaparición de un partido "generalmente nacional-conservador, alineado con las posiciones del Vaticano en materia de divorcio y aborto (...)" y el nacimiento de otro, "(...) el partido nuevo, un bloque moderado". (Merlo, 2010).

Alianza Nacional fue un partido creado en 1995 como sucesor del Movimiento Social Italiano (MSI). Su líder fue desde su fundación Gianfranco Fini, hasta que en 2008 fue elegido presidente de la Cámara de Diputados, siendo

sucedido por Ignazio La Russa, que finalmente integró al partido en el Pueblo de la Libertad (PdL) en 2009.

Integró a algunos sectores conservadores de la Democracia Cristiana (DC) y del Partido Liberal Italiano, ambos disueltos en 1994 después del escándalo de corrupción del proceso Manos Limpias, si bien la mayor parte de los miembros de AN al igual que su líder, Gianfranco Fini, provenían del MSI.

Fue miembro de las coaliciones el Polo de las Libertades y el Polo del Buen Gobierno en las elecciones generales de Italia de 1994 y del Polo por las Libertades entre 1996 y 2001, todas lideradas por Forza Italia y Silvio Berlusconi. Gianfranco Fini fue nombrado Viceprimer Ministro después de las elecciones generales de 2001 y ministro de Relaciones Exteriores de noviembre de 2004 a mayo de 2006.

En su progresivo proceso de moderación y para convertir a Alianza Nacional en un partido de corte conservador, Fini realizó varios actos no exentos de polémica entre los sectores más radicales de su partido. En noviembre de 2003, durante una visita a Israel como Viceprimer Ministro italiano, consideró las leyes raciales del régimen fascista de 1938 como "infames", al igual que se refirió a la República Social Italiana como una de las páginas más vergonzosas del pasado y consideró al fascismo como parte de una era de "absoluta maldad". Alessandra Mussolini y la línea dura abandonaron el partido y crearon Acción Social.

En las elecciones generales de 2006, AN se presentó como miembro de la coalición de la Casa de las Libertades.

En aquellas elecciones el centro-derecha perdió por 24.000 votos a favor de la coalición de centro-izquierda La Unión. AN recibió casi 5 millones de votos, el 12,3% de los votos (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En julio de 2007 un grupo dirigido por Francesco Storace se escindió y creó La Derecha. Siete diputados de la AN se unieron al nuevo partido. Como indica Baldoni, "La polémica de la Destra de Storace en su confrontación con Fini

se basaba sobre todo en la presunta pérdida de identidad de parte de Alianza Nacional (...)” (Baldoni, 2009).

En noviembre de 2007 Silvio Berlusconi anunció que Forza Italia se transformaría en el Pueblo de la Libertad (PdL).

Tras la caída del segundo gobierno de Romano Prodi en enero de 2008, la desintegración de La Unión y la crisis política que condujo a las elecciones generales de 2008, Berlusconi y Fini acordaron formar una lista conjunta bajo la marca del Pueblo de la Libertad, en alianza con la Liga Norte. Después de la victoria del PdL en dichas elecciones, AN se integró definitivamente en el PdL a principios de 2009.

El programa ideológico de Alianza Nacional pivotaba sobre los valores tradicionales en sintonía con la Iglesia católica, leyes destinadas a controlar la inmigración, en política exterior su apoyo a Israel, los Estados Unidos y la integración europea, así como el prohibicionismo de cualquier tipo de drogas.

El partido se distanció de Benito Mussolini y el fascismo, e hizo esfuerzos por mejorar sus relaciones con los grupos judíos.

Si bien AN aprobaba la economía de mercado y tenían opiniones favorables sobre la liberalización y la privatización de las empresas públicas, en cuestiones económicas apoyaba políticas más estatistas.

Fue partidario del presidencialismo y un sistema de escrutinio mayoritario uninominal, apoyando asimismo el federalismo y aceptando plenamente la alianza con la Liga Norte, aunque las relaciones con la Liga fueron tensas especialmente con respecto a la unidad nacional.

La Liga Norte (Lega Nord, LN) es un partido político italiano afincado en las regiones del norte del país, territorio que ellos denominan como Padania.

Fundado en 1991 por Umberto Bossi como una federación de varios partidos del norte y centro de Italia, la mayoría surgió y ampliaron su electorado durante la década de los años 1980, como la Liga Lombarda, la Liga

Véneta, Piamonte Autonomista, la Unión Ligur, la Liga Emiliano-Romañola y la Alianza Toscana.

En las elecciones generales de 1983, la Liga Norte, la Liga Véneta, obtuvo un diputado y un senador y en las elecciones de 1987 otro partido regional, la Liga Lombarda, ganó relevancia nacional cuando su líder, Umberto Bossi fue elegido para el Senado.

La Liga Norte fue en 2010 el partido con más apoyo en el Véneto, el segundo en Lombardía, el tercero en Piamonte, Friuli-Venezia Giulia, Emilia-Romaña y Liguria.

La Liga explotó el resentimiento contra Roma y el Gobierno de Italia, común en el norte de Italia al considera parte de su población que el Gobierno derrocha los recursos obtenidos principalmente de los impuestos del norte. Las influencias culturales de los países fronterizos del norte de Italia y el resentimiento contra los inmigrantes ilegales también fueron explotados. (Political Data Yearbook interactive., 2017)

Su electorado comenzó a crecer a la vez que estaba el escándalo Manos Limpias en 1992 y los partidos tradicionales se desplomaban.

Su primera gran avance electoral fue en las elecciones regionales de 1990, pero fue en las elecciones generales de 1992 donde emergió como un actor político relevante, pasando a ser el cuarto partido del país después de haber logrado un 8,7% de los votos, 56 diputados y 26 senadores. Tan solo un año después, en 1993, su miembro Marco Formentini fue elegido alcalde de Milán y el partido obtuvo un 49,3% en las elecciones provinciales de Varese (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Se presentó a las elecciones generales de 1994 en alianza con Forza Italia en la coalición Polo de las Libertades.

Silvio Berlusconi organiza dos coaliciones, dada incompatibilidad entre sus dos socios, la Liga Norte y Alianza Nacional. En el norte, Forza Italia, Centro Cristiano Democrático y la Liga se presentan con el nombre de Polo de las

Libertades, y en el sur se hacen llamar Polo del Buen Gobierno, con Alianza Nacional y sin la Liga.

Esta obtuvo sólo un 8,4% de los votos, pero, gracias a un generoso reparto de las candidaturas individuales de la coalición, su representación parlamentaria casi se duplicó, llegando a 117 diputados y 56 senadores 56.

La Liga Norte fue parte junto con Forza Italia, Alianza Nacional y Centro Cristiano Democrático del gobierno de Silvio Berlusconi, con 5 ministros en éste. Este gobierno duró pocos meses a causa de la retirada de apoyo por parte de la Liga.

Con numerosos choques dentro de la coalición, en enero de 1995 la Liga dio un voto de confianza al recién formado gabinete de Lamberto Dini, junto con el Partido Popular Italiano y el Partido Democrático de la Izquierda.

Tras su fuerte apoyo electoral, consiguiendo el 30% en el Véneto y el 25% en Lombardía, el 15 de septiembre de 1996 la Liga Norte persigue el proyecto de secesión del norte italiano y convoca una manifestación a lo largo del río Po, que termina en Venecia con la proclamación simbólica por parte de Umberto Bossi de la independencia de la Padania. El partido incluso organizó un referéndum sobre la independencia, así como las elecciones para un "Parlamento padano".

Desde 1998 los resultados electorales de la Liga Norte se redujeron, principalmente a causa de muchas divisiones, y en especial el de Liga Véneta Republicana

Desde 1999, la Liga abandonó sus demandas de independencia para centrarse en la idea de "descentralización" y siempre dentro del marco de la unidad de Italia. Frente a la idea de la "secesión", su mensaje cambia al de "transformación". Transformar Italia en un estado federal con el fin de permitir a la Padania recaudar más ingresos fiscales a través de un federalismo fiscal.

Después del retroceso en las elecciones al Parlamento Europeo de 1999, el partido volvió a unirse a coaligarse con Berlusconi a pesar de los desacuerdos anteriores, lo que llevó al centro-derecha a una victoria aplastante en las

elecciones regionales del ese año y al triunfo en las elecciones generales de 2001 como parte la coalición la Casa de las Libertades.

Entre 2001 y 2006 la Liga Norte controló tres ministerios clave, Justicia, Trabajo y Asuntos Sociales, y de Reformas Institucionales y Devolución. El partido fue considerado como el más firme aliado de Berlusconi y formó el llamado "eje del Norte" junto con Forza Italia, oponiéndose al eje formado por Alianza Nacional y la Unión de los Demócratas Cristianos y de Centro (UDC), que eran más fuertes en el sur y representaban más sus intereses.

En las elecciones europeas de 2004 y en las regionales de 2005, la Liga se recuperó de sus últimos resultados electorales y consiguió el 5% y el 5,6% de los votos nacionales, respectivamente.

A raíz de la caída del gobierno de Romano Prodi el 24 de enero de 2008, que llevó al presidente Giorgio Napolitano a convocar elecciones anticipadas, el centro-derecha se reagrupó dentro del Pueblo de la Libertad (Pdl). La Liga Norte se presentó las elecciones en coalición con el Pdl, obteniendo un 8,3% de los votos, 60 diputados y 26 senadores.

En abril de 2009 fué aprobada por el Senado un proyecto de ley mediante el cual se establecía el camino hacia el federalismo fiscal, después de haber pasado por la Cámara de Diputados. El proyecto de ley obtuvo apoyo de Italia de los Valores y la abstención del Partido Democrático.

En noviembre de 2011 Berlusconi dimitió y fue reemplazado por Mario Monti. La Liga fue el único partido importante en oponerse al nuevo gobierno de éste.

A lo largo de 2011, el partido estaba dividido entre disputas internas y el liderazgo de Bossi era más débil que nunca. El 3 de abril de 2012 un escándalo de corrupción salpicó a Humberto Bossi.

El 5 de abril, Bossi renunció a la secretaria del partido, nombrando consejo de éste un triunvirato compuesto por Roberto Maroni, Roberto Calderoli

y Manuela Dal Lago, que dirigiría el partido hasta que se llevara a cabo un nuevo congreso federal.

La Lega Nord de Matteo Savini supuso un cambio radical de lo que fue la primera Lega Nord de Humberto Bossi.

Para Jorge del Palacio Martín:

“Si la Lega Nord de Umberto Bossi era un partido regionalista homologable, en su discurso y estrategia, a los partidos nacionalistas europeos, la nueva Lega que está construyendo Matteo Salvini desde su llegada a la secretaría del partido, en 2013, es un partido muy distinto. En el proyecto de Salvini la retórica antitaliana de su fundador se ha desdibujado a favor de una nueva estrategia populista, cuyo objetivo es sacar a la Lega de sus feudos tradicionales en el norte de Italia para hacer del partido una opción de derecha para todos los electores del país, desde Palermo a Turín” (Del Palacio Martín, 2015).

El cambio dado por Salvini busca convertir al partido en un movimiento para “toda Italia” y no solo en sus tradicionales feudos del norte.

La política en materia de inmigración, nuevamente, es uno de los elementos centrales de la nueva Lega Nord de Salvini.

“La Lega”, para García Domingo:

“(…) acepta a los inmigrantes que se adaptan a la cultura local. Su actitud, en realidad es en algunos aspectos similar al discurso de la extrema derecha. La diferencia radica en la actitud que muestra frente a los inmigrantes. Los dos discursos se basan en el miedo a perder una identidad a causa de la invasión foránea. Pero mientras que la extrema derecha directamente aboga por la expulsión, la Lega Nord puede llegar a aceptar a los inmigrantes que se integran” (García Domingo, 2014).

Salvini ha reorientado a la Lega como un movimiento más cercano a los movimientos populistas de derecha radical europeos que al antaño partido secesionista.

Palacio Martín indica que:

“En esta reorientación ideológica que pretende hacer de la Lega Nord una “Lega Nazionale” ha desempeñado un papel fundamental la situación de la derecha en Europa. Del mismo modo que el nacimiento de la Lega en los años 90 estuvo vinculado al debate centro-periferia que emerge tras la desintegración de la URSS y el final de la Guerra Fría, el actual proceso de nacionalización de la Lega no puede entenderse sin referencia al éxito que la derecha populista registra en Europa. De hecho, Matteo Salvini, “le cousin italien de Marine Le Pen”, como le ha bautizado Le Monde, nunca ha ocultado su admiración por el Frente Nacional y su líder, con quien comparte condición de europarlamentario. Dato importante, de otra parte, para entender la familiaridad política de Salvini con la derecha populista europea. Hasta el punto de que algunos analistas se refieren a la nacionalización de la Liga como “lepenización” del partido” (Del Palacio Martín, 2015).

Esa transformación puede suponer la irrupción de una nueva fuerza dentro de la derecha radical italiana, tras la disolución de Alianza Nacional. Y esa transformación puede suponer que sea la nueva Lega Nord la que lidere esa derecha radical, como así ha ocurrido de cara a las elecciones municipales de 2016 en Italia, donde los distintos grupos, como Fratelli d'Italia o la Destra han formado coaliciones en toda Italia con esta nueva fuerza antaño soberanista.

4.2.4.- Alemania. Extrema derecha tradicional y derecha radical populista.

Rodríguez Soler, Profesor de Historia, indica:

“Si hablamos de neofascismo, o del resurgimiento del propio fascismo en Alemania, se debe tener en cuenta que este es revivido a partir de los recuerdos de los éxitos durante la II Guerra Mundial, desde el pasado militar; y en sentido contrario, a partir la experiencia común de la derrota durante dicha contienda y desde la esperanza de una posible revancha. Ese era el espíritu que primaba en las fuerzas de la ultraderecha en los años 50 y 60, donde predominaban los patrones ideológicos del pasado, sustentados en el antiparlamentarismo y el antisemitismo, mezclados con cierta demagogia anticapitalista y la esperanza de conquista de territorios” (Rodríguez Soler, 2013).

La evolución de la derecha radical y la extrema derecha en Alemania puede dividirse en cuatro periodos que abarcan, la década de los 50, al fundarse la República Federal, los años 60, el periodo de reestructuración de la República en los años 80 y finalmente el periodo que abarca desde la reunificación hasta nuestros días, es decir, desde 1990.

En la primera etapa se conformaron varios movimientos con ciertos éxitos electorales en comicios menores. La continua ocupación por parte de las fuerzas aliadas tras la segunda gran guerra exacerbó el sentimiento nacional y de soberanía en ciertas capas de la sociedad alemana.

El “Sozialistische Reichspartei” llegó a obtener un 7 % en el Parlamento Regional de Bremen y un 11 % en el de Baja Sajonia (Simón Gomez M. Á., 2007). Dicho movimiento, sucesor del antiguo Partido Nazi fue prohibido y disuelto por el Tribunal Constitucional alemán en 1952.

El NPD, creado en 1964 ha sido hasta la fecha el partido de extrema derecha tradicional con más éxito en Alemania. Con el fin de evitar lo que le había sucedido a su sucesor tras su disolución, desde el primer momento rompió su vinculación ideológica e intelectual con el régimen nazi, afirmando respetar la constitución democrática de la República Federal.

En 1971 se funda la Deutsche Volksunion (DVU) a partir de una red de medios de comunicación del editor radical Gerhard Frey. Si bien tuvo muy escaso éxito electoral, en ningún momento tuvo programa de partido ni estrategia electoral, hasta el proceso de reunificación donde moldeó sus estructuras y mensajes y si consiguió entrar en algún parlamento regional.

Trascendiendo la contienda electoral y de partidos, la derecha radical alemana si desarrolló una importante labor intelectual, a través de la Neue Rechte, durante la década de los años 70, en estrecho contacto con la Nouvelle Droite de Alain de Benoist. A través de este laboratorio de ideas se rató de establecer un puente ideológico y cultural entre el pensamiento más conservador y tradicional y la derecha más radical.

Esta influencia y aporte intelectual propició, a través de discursos moderados y modernizados, la aparición en los años 80 de un movimiento que tuvo un notable, si bien efímero, existo popular y electoral.

Como señala Michael Minkenberg:

“La Neue Rechte también proporciona un nexo con la tercera ola de la derecha radical, y fue una fuente de inspiración para esta última en la década de 1980, muy especialmente para el recién fundado partido Die Republikaner, que se creó en 1983 y mantuvo fuertes vínculos con algunos miembros de la Nueva Derecha” (Minkenberg, 1994).

Durante los años 80, el panorama político en la República Federal tuvo importantes cambios referidos básicamente a cuestiones como la identidad nacional y la inmigración.

Se produjo, para Minkenberg:

“(…) un debate político sobre la inmigración, el asilo y los extranjeros en Alemania, que sirvió al propósito de definir una identidad alemana a través de la lucha contra el concepto de multiculturalismo, negando la realidad de la inmigración,

umentando y hostigando los temores de los alemanes a ser inundados por los extranjeros y sus culturas” (Minkenberg, 1994).

A principios de los años 80, en 1983 surge Die Republikaner, cuando algunos miembros desilusionados de la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU), entre ellos Franz Handlos y Ekkehard Voigt, fundaron el partido como protesta contra el líder de la CSU, Franz Josef Straus.

Si bien en sus inicios el partido fue conservador, sin tendencias nacionalistas o radicales especialmente pronunciadas, la ideología del partido cambió en 1985 cuando el periodista Franz Schönhuber fue designado como presidente del partido, orientándose ideológicamente con el Frente Nacional francés de Jean-Marie Le Pen.

A finales de los años 1980 los Republicanos cosecharon los primeros éxitos electorales, logrando en 1989 obtener un 7,5 % de los votos en el Berlín Oeste y 11 escaños en el parlamento local y cosechando, en junio del mismo año un 7,1 % de los votos en las elecciones europeas (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.). En estas, lograron 6 escaños y formaron un grupo parlamentario conjunto con el Frente Nacional francés y otros partidos de derecha radical, conformando el llamado Grupo Técnico de la Derecha Europea.

En 1990 y tras la reunificación alemana, se convocó a nuevas elecciones en Berlín, pero en esta ocasión el partido quedó fuera del Parlamento con un 3,1%. Dos años más tarde, en 1992 el partido consiguió su mayor porcentaje en unas elecciones y entró en el Parlamento de Baden-Württemberg con cerca del 11 % de los votos. No fue hasta 1996 cuando volvieron a cosechar un nuevo éxito, esta vez en el parlamento de Baden-Württemberg, con el 9.1%, representación que perdieron definitivamente en 2001 (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En 1994, Rolf Schlierer, reemplazó a Schönhuber y bajo su mando, el partido volvió a posicionarse como partido conservador dejando atrás las propuestas más radicales y perdiendo con ello un más que importante número

de votos: En las Elecciones al Parlamento Europeo de 1999 solo obtuvieron un 1,7% y en las de 2014 tan solo un 0,4 %. A nivel nacional, Los Republicanos no pasaron desde 2002 del 0,6 %, obteniendo la cuota más baja de apoyo electoral con un 0,2 % y cerca de 90.000 votos (Political Data Yearbook interactive., 2017).

4.2.4.1.- El N.P.D. Un histórico en la extrema derecha tradicional.

El Partido Nacional-demócrata de Alemania, o NPD (Nationaldemokratische Partei Deutschlands), es el partido político alemán que en la actualidad y desde su formación mejor representa lo que en el presente denominamos Extrema Derecha Tradicional y con una orientación cercana al neonazismo.

Durante sus primeros años, el NPD experimentó una alta ola de popularidad, obteniendo representación en varios parlamentos regionales de Alemania Occidental. Este éxito le valió obtener su mejor resultado a nivel federal, un 4,3% en 1969.

Tras la reunificación alemana, el NPD fue especialmente fuerte en los estados orientales, llegando a obtener representación parlamentaria en Sajonia y Mecklemburgo-Pomerania Occidental.

Desde 2005 hasta 2009, integró la coalición electoral Deutschlandpakt, junto a la Deutsche Volksunion, partido con el que se fusionó en 2011.

Fue fundado el 28 de noviembre de 1964 en Hannover como sucesor oficial del Partido del Imperio Alemán (DRP), aunque también se integraron miembros de otros partidos de derecha como la Vaterländische Union (VU, que en 1966 se integró oficialmente al partido), el Gesamtdeutsche Partei (GDP) y el Deutsche Partei (DP).

Desde 1966 hasta 1968 el NPD obtuvo representación parlamentaria en siete parlamentos regionales (Landtag): Baviera (7.4% y 15 escaños), Baden-Württemberg (9.8% y 12 escaños), Baja Sajonia (7.0% y 10 escaños), Bremen (8.8% y 8 escaños), Hesse (7.9% y 8 escaños),

Renania-Palatinado (6.9% y 4 escaños) y Schleswig-Holstein (5.8% y 4 escaños) (Simón Gomez M. Á., 2007).

En las elecciones federales de 1969, el partido obtuvo un 4.3% de los votos, su mejor resultado histórico en ese tipo de comicios, siendo candidato su entonces presidente Adolf von Thadden.

La ola de popularidad del NPD durante sus primeros años de existencia puede explicarse no solo a partir de la recesión económica sino de la frustración que en un amplio segmento de la población, ideológicamente situada en la derecha, provocó el gobierno de coalición entre la centroderechista CDU/CSU, y el centroizquierdista Partido Socialdemócrata (SPD) bajo el canciller Ludwig Erhard.

Cuando la gran coalición se vino abajo, gran parte del electorado del NPD volvió a votar a los partidos de centroderecha, por lo que, durante gran parte de la década de los años 70, el NPD entró en declive, convirtiéndose en un partido marginal y perdiendo toda la representación parlamentaria regional que había obtenido previamente.

Durante los años 80 y 90 los resultados electorales del NPD, tanto a nivel federal como nacional fueron bajos, cercanos como máximo al 1 % si bien, a finales de los años 80 y producto del debate surgido en Alemania como consecuencia de la inmigración, el movimiento tuvo un exiguo rebrote electoral.

La reunificación alemana en 1990, la nueva República Federal incorporó un gran número de personas descontentas tanto con el comunismo, representado por el Partido del Socialismo Democrático (PDS), como con el liberalismo representado por la CDU (Unión Demócrata Cristiana), lo que supuso que un gran número de antiguos votantes conservadores depositaran su confianza tanto en Die Republikaner (REP) como en el NPD.

El liderazgo de Ugo Voigt influyó de manera positiva en las expectativas electorales de los radicales alemanes, desde un mensaje y formas más moderados que el de sus predecesores.

A partir de la década del 2000, Voigt logró acuerdos de cara a las elecciones con otros líderes de la derecha radical, como Franz Schönhuber, el fundador de Los Republicanos, y Gerhard Frey, el dirigente de la Deutsche Volksunion (DVU). Fruto de estos, NPD y DVU establecieron una alianza electoral llamada Deutschlandpakt, donde se acordó, entre otras cuestiones, que si en una elección el NPD presentaba candidatos, la DVU no lo hacía, y viceversa, mejorando notablemente la coalición los resultados que por separado ambos movimientos habían obtenido con anterioridad.

Este acuerdo llevó al NPD a obtener representación en el Parlamento Regional de Sajonia en 2004, obteniendo más del 9% de los votos y superando al FDP y a Los Verdes. También obtuvieron representación en el Parlamento Regional de Mecklemburgo-Pomerania Occidental con más del 7%, en las elecciones federales de 2006. Tres años más tarde, en las elecciones federales de 2009 obtuvieron el 1,5% y poco después, la coalición Deutschlandpakt se rompió, si bien el NPD consiguió mantener su representación en Sajonia (5.6% en las elecciones de 2009) y en Mecklemburgo-Pomerania Occidental (6.0% en las elecciones de 2011) (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En 2010, el NPD inició negociaciones de fusión con la DVU de cara a una fusión entre los históricos movimientos de derecha radical, negociaciones que se concretaron el 1 de enero de 2011, cuando la DVU se fusionó oficialmente con el NPD.

Los últimos resultados han mantenido una cierta tónica, donde el partido no ha sobrepasado el 1 % de apoyo. En las elecciones federales de 2013 obtuvo el 1,3% y en las Elecciones al Parlamento Europeo de 2014, el 1.0%, con el que logró obtener un eurodiputado.

Extremadamente contrario a la inmigración y con constantes apelaciones al “pueblo alemán”, en el punto séptimo de sus “Principios políticos” denominado “Alemania no es un país de inmigrantes” se indica:

“Al contrario que muchos otros países del mundo Occidental (América, Australia, etc) Alemania, a lo largo de su historia nacional -nunca ha sido una tierra de inmigración masiva. Este ha sido el caso hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Durante el período de posguerra, los dueños de la alta finanza, el gobierno y los sindicatos colaboraron en un plan que trajo a millones de extranjeros a Alemania. Importando a estos extranjeros (que trabajaban por sueldos increíblemente bajos), fue creada en Alemania una clase de esclavos modernos -una situación no creada por el pueblo Alemán, sino por aquellos que habían sido colocados como clase dirigente de la Alemania de postguerra. Este mismo curso político continúa hoy día, en la forma de una misantrópica política de "integración" para extranjeros no asimilables. Esta política amenaza las identidades culturales tanto de Alemanes como de extranjeros, promoviendo activamente la ruptura con las raíces culturales y étnicas particulares, llevando a problemas sociales como la ruptura de la familia tradicional, entre otros” (N.P.D., s.f.).

4.2.4.2.- “Alternativa por Alemania” (AfD) como paradigma de la derecha radical populista.

En marzo de 2013 un grupo de profesionales e intelectuales germanos lanzaron el partido Alternativa por Alemania (Alternative für Deutschland, AfD), en sus orígenes una formación liberal en lo económico y conservadora en lo político, que abogaba por la disolución del euro y políticas anti rescate hacia otros estados de la Unión Europea.

Sus fundadores compartían una "seria preocupación" por el negativo desarrollo de la política y la economía tanto en su país como en la Unión Europea.

Su propuesta económica pivotaba sobre la necesidad de que el euro caminara hacia uniones fiscales más pequeña y su radical oposición a más rescates y a la cesión de competencias a Bruselas.

La irrupción de AfD supuso sin duda alguna la aparición en Europa en general y en Alemania en particular de una nueva derecha, más nueva y moderna, indudablemente populista y euro escéptica que rivaliza de manera directa con la derecha conservadora y liberal pero también con la extrema derecha tradicional representada básicamente por el NPD y la DVU.

Se trataría por ello de una recomposición de este espectro político, apareciendo desde la base y la sociedad (en sentido estricto) una nueva vía entre la derecha y la derecha radical con el euro escepticismo y el anti-europeísmo como punta de lanza y tarjeta de presentación.

Como hemos indicado anteriormente el principal propósito de AfD se resume en el enunciado de que "no vamos a apoyar a nadie que no se aparte de la política de rescates de los países en crisis", política que critican por tratarse de una "colectivización de deudas ajenas".

Desde el comienzo de la actual crisis no fueron pocas las voces en Alemania que pregonaban, mensaje que caló hondo y rápido, que el estado germano es un país exclusivamente pagador que no recibe nada a cambio de sus sacrificios.

A ello contribuyó de manera notable la crisis de la economía griega y aumentó los miedos de la potente clase media alemana de que los países del sur de Europa se estaban aprovechando del contribuyente alemán para que les pagara sus infraestructuras y sus pensiones.

La AfD nació en ese contexto y para eso en su programa electoral introdujo su mensaje sobre bases con connotaciones muy cercanas y en algunos casos análogas al resto de los partidos de derecha radical populista europeos: Aboga abiertamente por la desaparición del Euro y la vuelta de Alemania al Marco, lo que supone no solo un proceso conceptual económico-financiero sino un elemento psicológico que para los alemanes representa todo un símbolo nacional y el llamado milagro económico alemán de la post guerra.

Este euroescepticismo tiene como objetivo la salida "ordenada" de la eurozona y la vuelta del marco alemán o de asociaciones monetarias más pequeñas y "estables".

Dentro de esta idea contraria a la actual situación de Europa, preconiza la reducción del poder de la Unión Europea y su burocracia, devolviendo a su vez la soberanía a los "Estados nacionales" revirtiendo el proceso de integración europea. Con ello, se devolvería la capacidad legislativa a los parlamentos nacionales, desmontando la "burocracia de Bruselas" para hacerla más transparente y cercana a los ciudadanos.

Como ejemplo de "cercanía hacia los ciudadanos" y siguiendo el ejemplo suizo, los miembros de AfD defienden un "refuerzo de la democracia" para devolver la capacidad de decisión al pueblo, mediante el uso de referendos e iniciativas ciudadanas.

Se proclaman a favor de una política más competitiva y de "responsabilidad individual".

Con respecto a la inmigración, no se niega el derecho de las personas a buscar un futuro mejor en Alemania, pero la persona inmigrante deberá aceptar una serie de condiciones: Deben ser personas cualificadas y no se deben "aprovechar" del sistema de protección social alemán.

Ante la situación de los refugiados huidos de los conflictos en Siria e Irak, preconizan el cierre de fronteras frente a estos. Su lema a este respecto, ya en 2013 se fundamenta en que "Alemania necesita inmigración cualificada y con voluntad de integración", mediante una reordenación del derecho migratorio.

En varios documentos publicados por el partido, se urge a "controlar el caos del asilo" empezando por instalar de nuevo controles en las fronteras, retirar el derecho a pedir asilo en territorio alemán a quienes venían de otros países y, aquellos que inmigrantes o refugiados que quisieran iniciar el tránsito hacia Alemania, deben iniciar los trámites en las embajadas alemanas en sus países de origen.

En política familiar, se presenta como defensora de la familia clásica compuesta por un hombre y una mujer, es partidaria de políticas fiscales regresivas y de eliminar el sistema educativo unitario para todos los alumnos, dando preferencia al llamado "meritoriaje" frente a aquellos alumnos con menor rendimiento escolar.

Con las bases programáticas citadas y con Lucke como candidato, en las elecciones federales de 2013 el partido no logró entrar en el Bundestag al obtener el 4,7% de los votos, muy cerca del 5% establecido por la ley y que le hubiera abierto las puertas del parlamento. Algo parecido ocurrió, ese mismo año en otro Estado, donde el partido participó en las elecciones estatales de Hesse, si bien tampoco pudo entrar en el Parlamento Regional al quedarse nuevamente a las puertas con un 4,2 % (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Nuevamente Lucke fue el candidato de su partido para las Elecciones al Parlamento Europeo de 2014, donde AfD obtuvo el 7,2 % de los votos y siete eurodiputados, formando parte del grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.).

Entre los años 2014 y 2015 la AfD logró entrar con más que notables resultados en varios parlamentos regionales. En agosto de 2014 y con el 9,7% en el Parlamento Regional Sajón, en septiembre del mismo año con un 10,6% en el Parlamento Regional de Turingia, con un 12,3% en el Parlamento Regional de Brandeburgo, en febrero de 2015, entró con un 6,1% en el Parlamento de Hamburgo y en mayo con un 5,5% en el de Bremen (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Marzo de 2016 supuso un nuevo y considerable éxito de AfD para convertirse en un partido de notable implantación nacional. Los resultados en tres elecciones regionales posicionaron al partido como segunda fuerza política en Sajonia-Anhalt con el 24,2% de los votos frente al 29,8 de la CDU, y tercera fuerza tanto en Baden-Wurtemberg, con el 15,1%, por detrás de Los Verdes (30,3%) y la CDU (27%), como en Renania-Palatinado, con el 12,4% frente a los socialistas del SPD (36,2%) y la CDU (31,8%) (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Un movimiento de base social que fue matizando sus propuestas conforma se constituía y ante resultados electorales progresivamente notables produjo la irrupción de diferentes “sensibilidades” a la hora no de definir, puesto que ya lo estaban, sino de interpretar y concretar sus propuestas. Esta situación produjo en la aparición de luchas intestinas entre facciones del partido.

Por un lado, el ala más moderada y liberal, encabezada por Bernd Lucke y otra más “derechista” y “nacionalista”, quizá eminentemente “populista” liderada por Frauke Petry. Tal situación no solo congeló los congresos que se tenían previstos sino que provocó la creación por parte del sector más moderado del partido de una facción interna, la “Weckruf 2015”.

En el Congreso de Essen en julio de 2015 y con el movimiento dividido en dos facciones casi irreconciliables, fueron elegidos con el 60 % de los votos de los delegados los representantes de la corriente más

derechista, Frauke Petry y Jörg Meuthen, lo que supuso un giro a la derecha del movimiento y superponiendo a otro tipo de mensajes, los temas de inmigración, islam y seguridad.

Esta situación supuso que 4 eurodiputados salieron del partido y sobre todo que, quien había sido su “alma mater”, Lucke, anunciara igualmente su salida y dejando a AfD con solo 2 eurodiputados.

Las deserciones se produjeron en cascada en otras muchas instituciones, como las del Parlamento de Bremen (donde abandonaron sus escaños 3 de los 4 parlamentarios).

Si bien por lo anterior, el cúmulo de escisiones y creación de nuevos sub partidos por parte de aquellos que se marcharon de AfD pudo suponer un retroceso importante en las perspectivas de este partido, no es menos cierto que este movimiento es el espejo de una nueva y posible conformación de nuevos partidos que, ubicados en la tradicional definición de “derechistas” tiene un difícil encuadramiento si bien por sus características y muy lejos de ser movimientos de Extrema Derecha Tradicional, entroncan con una “Nueva Extrema Derecha” democrática y participe de las instituciones, creada desde la propia sociedad.

No se puede analizar el fenómeno de AfD de su raíz de carácter social, de base, encarnado en el movimiento denominado PEGIDA.

PEGIDA, Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente, es un grupo antiinmigrante alemán fundado en Dresde que se opone a la islamización del país.

Se trata en un movimiento que representa de forma clara la islamofobia que se expande en Europa. Consideran el islam incompatible con los valores de occidente y por tanto defienden que su presencia social, símbolos y costumbres sean limitados y en algunos casos prohibidos. Como consecuencia, rechazan a quienes consideran los

culpables de esta situación, es decir, a las élites políticas y a los grandes medios de comunicación que los justifican y amparan.

La llegada masiva de extranjeros ha sido uno de los detonantes del ascenso de este movimiento, si bien existen otras reivindicaciones que hacen de PEGIDA un movimiento heterogéneo.

Susana Sánchez a este respecto señala que:

“Puede decirse que PEGIDA es un grupo formado por indignados cansados del sistema político-social al que la crisis ha derivado. Nada alcanza sus expectativas y ven peligrar el estatus que hasta ahora tenían. No se trata de un grupo de marginados socialmente a los que el sistema ha olvidado, ni de personas especialmente vinculadas al radicalismo. Son personas de diferente poder adquisitivo en algunos casos bastante desahogado” (Sánchez Medranda, 2015).

En su trabajo, Sánchez (Sánchez Medranda, 2015) realiza un estudio por edades y votantes, donde se concluye que el 75% son hombres, siendo el 21% menor de 30 años, el 14% menor de 40, 37 % tiene entre 40 y 60 y el resto supera los 60 años.

Por afiliación política, el 62% no está afiliado a ningún partido político y el resto militan en el Partido Alternativa para Alemania, 17%, en la CDU (Unión Demócrata Cristiana de Alemania), el 9% en el NPD (Partido Nacional demócrata de Alemania) de ideario neonazi 4%, en el Partido de la Izquierda (die Linke) un 3% y un 1 % en el resto de las formaciones.

Como se ha indicado, son muchas las reivindicaciones de PEGIDA: Un profundo descontento contra la clase política y contra la actuación de los distintos gobiernos, tanto nacional como locales, así como el papel de la prensa y el rechazo a la petición masiva de asilo por parte de los refugiados, teniendo como consecuencia la islamización de Occidente.

La relación de PEGIDA con AfD es directa y estrecha.

Siguiendo con el trabajo de Sánchez, en el mismo se indica que casi el 50% de los simpatizantes y miembros del movimiento ha votado a AfD.

Y se añade que:

“(…) Es por tanto otro elemento que les identifica con PEGIDA en su procedencia. Si se comparan los resultados obtenidos por AfD en las elecciones al Bundestag de septiembre de 2013, con lo que dicen haber votado los miembros de PEGIDA según la encuesta, tanto la CDU-CSU como el SPD están infra representados mientras que AfD esté por encima de la representación”.

La realidad tras las elecciones de marzo de 2016 reflejó que los problemas internos de AfD fueron un mero escollo en su ascendente progreso, teniendo las miras puestas en su irrupción en el Parlamento nacional.

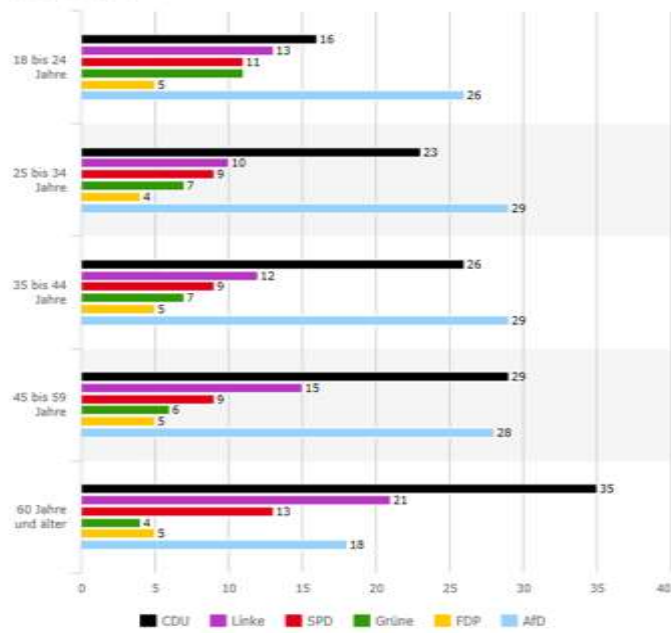
El perfil del votante de AfD es claro. Abarca un amplio espectro generacional desde los 18 hasta los 59 años, de acuerdo con encuestas de la cadena ARD tras las elecciones de marzo de 2016.

Por sectores, su base electoral está compuesta tanto por trabajadores como por desempleados, si bien en menor medida les votan los autónomos o pensionistas.

De nivel educativo medio, son mayoritariamente hombres los que votan por esta opción política.

Wähler nach Altersgruppen

Angaben in Prozent

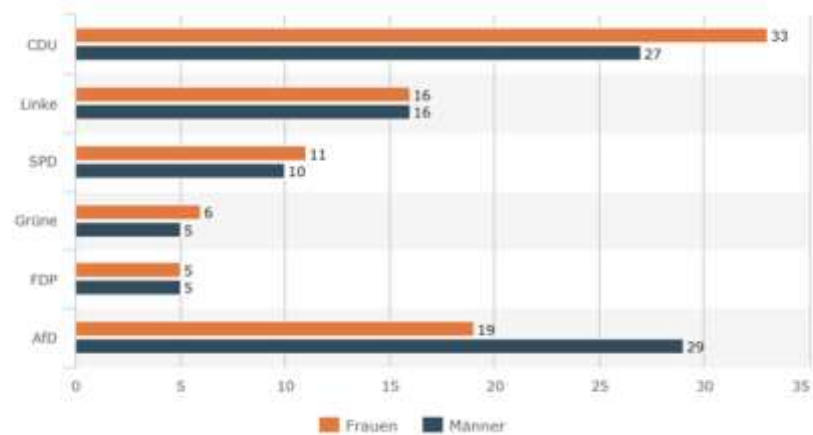


Fuente de los cuadros: (Spiegel, 2016)

En el cuadro anterior se determinan los votantes por grupos de edad.

Wähler nach Geschlecht

Angaben in Prozent

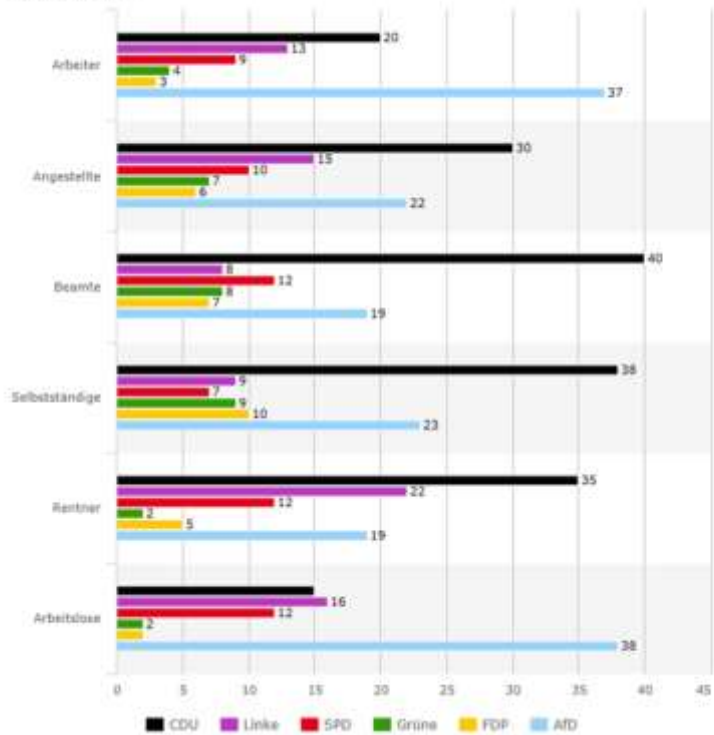


Fuente de los cuadros: (Spiegel, 2016)

En el cuadro anterior y por porcentajes, se indican los votantes por sexo, siendo el color más oscuro el de hombres y el color marrón el de mujeres.

Wähler nach Tätigkeit

Angaben in Prozent

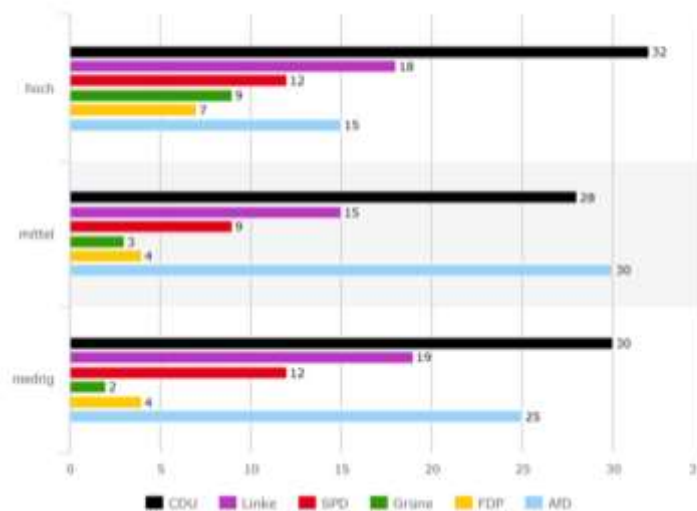


Fuente de los cuadros: (Spiegel, 2016)

En porcentajes, se establecen los votantes por ocupación. Por orden de superior a inferior, en el lado izquierdo, el cuadro anterior establece los siguientes: Trabajadores, empleados, funcionarios, autónomos, pensionistas y desempleados.

Wähler nach Bildung

Angaben in Prozent



Fuente de los cuadros: (Spiegel, 2016)

En el cuadro anterior podemos observar los votantes por formación. De arriba abajo tenemos superior, media y básica.

4.2.5.- Gran Bretaña. La extrema derecha tradicional del B.N.P. y el N.F. y la derecha radical populista del U.K.I.P.

Los primeros años del siglo XX marcan el inicio de la derecha radical británica con la fundación del BBL, la British Brothers League (Liga de los Hermanos Británicos) cuya meta principal, como ha sido tradición en la derecha radical de Gran Bretaña, era el freno a la inmigración.

En el periodo de entreguerras, fueron numerosos los grupos o grupúsculos de carácter fascista que se fundaron, siendo sin duda alguna el más importante el creado por un exdiputado laborista, Oswald Mosley, con la creación de la British Unión of Fascist (BUF).

Para Manuel Florentín:

“Se puede decir que Mosley es el padre del fascismo británico. Como a muchos fascistas europeos, le había marcado la Primera Guerra Mundial. Había peleado en ella y no admitía las promesas incumplidas a los combatientes, los cuales, tras sufrir en las trincheras, se encontraron sin empleo y condenados a la miseria al volver a la vida civil (...). Sus principios ideológicos se basaban en criticar la democracia, el parlamentarismo y los partidos tradicionales a los que acusaba de ser incapaces de solucionar los problemas de la época: la crisis financiera y el paro” (Florentin, 1994).

Tras numerosos vaivenes y persecución por la ley, y sobre todo tras el fallecimiento de su fundador, el legado de Mosley quedó eclipsado por la irrupción del British National Party (Partido Nacional Británico).

El Partido Nacional Británico fue fundado en 1982 por John Tyndall.

Se trata de un partido “nacionalista imperial”, anticomunista y antirracista,

El BNP busca restaurar la “etnicidad blanca” del pueblo británico a través de medidas legales como incentivos a los inmigrantes y a sus descendientes para retornar a sus naciones de origen. Igualmente, propugnan y llevan a cabo el veto a cualquier ley anti discriminatoria.

Para este movimiento, existen diferencias significativas entre las distintas razas, lo que le llevó a ser de los pocos movimientos políticos de derecha radical que apoyaran de forma abierta el régimen sudafricano del apartheid.

En las elecciones generales británicas de 2005, el partido recibió el 0,7 % de los votos, si bien en las elecciones locales de 2006, dobló el número de concejales. Como ejemplo de una cierta subida en intención de voto, en la alcaldía de Londres consiguió, en 2008, un 5,2 % de los votos y un año después, en 2009, conquistó dos asientos en el Parlamento Europeo (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Gran parte de su táctica política, como se ha indicado, se basa en la lucha contra la inmigración.

El segundo movimiento de derecha radical más importante de Gran Bretaña es el National Front (Frente Nacional).

Fundado en 1967, se trata de una formación nacionalista con tintes xenófobos y racistas que alcanzó la cima de su popularidad en la década de 1970. Su apoyo electoral alcanzó su punto máximo en las elecciones generales de 1979, cuando recibió 191.719 votos (0,6% de los votos en general), lo cual sin embargo no le alcanzó para obtener asiento alguno (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En el pasado, el Frente Nacional no se oponía a la inmigración blanca en el Reino Unido, Ted Budden, un ex organizador del partido en la década de 1980 proclamó que los inmigrantes blancos, como los polacos en Gran Bretaña no serían repatriados. En sus manifiestos políticos publicados en 1997 y 2001,

reiteró su compromiso de repatriar "a todos los inmigrantes de color y su descendencia". Las ideas del partido a partir de 2012 sobre la inmigración se mantienen sin cambios en lo que respecta a su política de repatriación obligatoria para los no blancos, en línea a lo que preconiza el British National Party.

UKIP como representante de la derecha radical populista.

El Partido de la Independencia del Reino Unido es un partido político británico de ideología liberal en lo económico y radical de derechas en sus postulados políticos, si bien su principal postulado es el euroescepticismo, defendiendo el abandono de la Unión Europea por parte del Reino Unido. Está liderado por Nigel Farage.

Fue fundado el 1993 por Alan Sked y otros miembros de la Liga Antifederalista y del ala euroescéptica del Partido Conservador, contrarios al Tratado de Maastricht y a la adopción del euro como moneda. Ya se presentó a las elecciones de 1997, pero fue eclipsado por el Partido del Referéndum de James Goldsmith. Sked dimitió, pero la muerte repentina de Goldsmith provocó la disolución de su partido, y la nueva cabeza, Michael Holmes, los integró en el partido. Así, a las elecciones europeas de 1999 obtuvieron un 7 % y tres eurodiputados (Michael Holmes, Nigel Farage y Jeffrey Titford).

El partido defiende las siguientes premisas:

- Eliminar la inmigración.
- Abandonar la UE para dejar de aplicar Schengen. En concreto, limitar la libertad de circulación de personas y trabajadores.
- Restablecer todas las fronteras y recuperar las entradas con visado (incluso para los europeos).
- Aumentar en 30.000 personas los agentes fronterizos.
- Deportar a todo inmigrante ilegal.
- Obligar a todo no-británico a firmar un contrato de "respeto de la cultura británica y Ley".

- Derogación la Ley de Derechos Humanos británica de 1998 y retirarse de la Convención Europea de Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales.
- Evitar que un ciudadano británico pueda apelar a un Tribunal Europeo o Internacional la defensa de sus derechos.
- Eliminar cualquier subvención a la “promoción y respeto de la multiculturalidad”.
- Asegurar que el Estado del Bienestar británico sólo sea accesible para ciudadanos británicos.
- Evitar la Tasa Tobin, impuesto europeo a las transacciones financieras internacionales (bancos).
- Eliminar cualquier tasa o impuesto que tenga como destino el mercado o las Instituciones financieras.
- Eliminar cualquier ayuda o cooperación internacional (económica).
- Eliminar todos los impuestos verdes porque el calentamiento global no está demostrado.
- Apoyar e incrementar la energía nuclear.
- Aumentar en un 40% el presupuesto militar británico.
- Aumentar las plazas de prisión en un 50%.
- Eliminar la ‘orden europea de detención’ y de extradición par evitar que ‘ciudadanos británicos inocentes’ sean juzgados en otros Estados europeos.
- Primero, los británicos.
- Rechazar cualquier otro ordenamiento jurídico que no sea el británico.
- Eliminar cualquier límite a la pesca (normas europeas). Incluso aquellos límites que evitan la extinción de especies.
- Congelar los sueldos y pensiones de todos los trabajadores del sector público.
- Aumentar la cooperación militar con la OTAN, eliminando cualquier cooperación policial con la UE.
- No involucrarse militarmente con la “situación de Libia” (Primavera árabe), aunque sí lo ha hecho la OTAN al ayudar a los revolucionarios.

- Eliminar cualquier normativa europea que suponga una carga para los transportistas (ejemplo: eliminar la obligación de introducir detectores de sueño en los camiones).
- No apoyar el matrimonio homosexual.

De acuerdo con su manifiesto constitutivo, el UKIP concibe a los ciudadanos como individuos libres para tomar sus propias decisiones y responsabilizarse de sus resultados. Por lo tanto, apuesta por la disminución del papel de los gobiernos en la sociedad civil, así como por la reducción de impuestos a nivel general, y por el control fronterizo de los movimientos migratorios hacia el Reino Unido, tomando como ejemplo a otras naciones anglosajonas como Australia.

Defienden aumentar vínculos económicos entre los países de la Commonwealth y se oponen a la introducción de las tarjetas de identidad por antidemocráticas e inútiles contra el terrorismo. Están a favor de la reducción de las emisiones de CO₂, pero defienden como alternativa la energía nuclear y no la eólica, por su elevado coste en comparación.

Si bien en muchos aspectos no se diferencian de determinados postulados de parte de los conservadores, excepto en su radicalidad con respecto a la pertenencia a la UE y los asuntos migratorios, prometen mejorar la eficiencia en la gestión de los servicios públicos sin recortarlos necesariamente; construyendo más infraestructuras educativas públicas y preservar y mejorar el sistema sanitario público; el transporte público e incluso reabrir líneas ferroviarias; así como desarrollar e invertir dinero en servicios sociales destinados a la juventud.

Como hemos indicado, la principal señal de identidad del UKIP es su abierto euroescepticismo, explotando la tradicional ideológica británica que ve la Unión Europea como una inmensa burocracia alejada de los ciudadanos e incapaz de rendir cuentas ante ellos, si bien y en ciertos aspectos y con respecto a este tema, los puntos centrales del ideario de UKIP han ido evolucionando. Si el partido nació como reacción al Tratado de Maastricht y en defensa de la libra, en los últimos tiempos ha hecho de la inmigración su principal caballo de batalla,

reclamando la salida de la Unión para recuperar el control de las fronteras desde formas directas y populistas.

El apoyo de UKIP no proviene solo de electores tradicionalmente conservadores decepcionados con el gobierno de coalición ni solo de las tradicionales clases medias británicas.

También se nutre de antiguos simpatizantes laboristas seducidos por las propuestas de control de la inmigración defendidas por UKIP. Un voto, pues, que provendría de las clases trabajadoras. Se trata de una estrategia, unos medios y formas, unos mensajes y un electorado muy semejante a lo que en Francia está ocurriendo con el Frente Nacional de Marine Le Pen.

Como define al partido José Ruiz Vicioso:

“UKIP, cuya seña de identidad es un abierto euroescepticismo que más bien podríamos llamar “euro-rechazo”, explota una tradicional línea ideológica británica que ve la Unión Europea como una inmensa burocracia alejada de los ciudadanos e incapaz de rendir cuentas ante ellos –recordemos el famoso discurso de Brujas de Margaret Thatcher–. Aunque en esa línea, los puntos centrales del ideario de UKIP han ido evolucionando. Si el partido nació como reacción al Tratado de Maastricht y en defensa de la libra, en los últimos tiempos ha hecho de la inmigración su principal caballo de batalla, reclamando la salida de la Unión para recuperar el control de las fronteras. UKIP ha tenido la habilidad de llevar el debate a su terreno, centrando la atención en un asunto que, es cierto, genera preocupación e incertidumbre en un gran número de ciudadanos. Conservadores y Laboristas se han visto así arrastrados por el discurso populista de Nigel Farage, cuyas abruptas intervenciones públicas tienen gran repercusión mediática” (Ruiz Vicioso, 2014).

4.2.6.- Breve referencia a otros triunfos en Europa.

4.2.6.1.- Grecia. Paralelismos entre extremos políticos. La llegada de “Amanecer Dorado”. Vuelve una extrema derecha tradicional.

El más claro y actual movimiento ubicado en la extrema derecha tradicional sería el partido griego Amanecer Dorado, también conocido como Alba Dorada o Aurora Dorada.

Dirigido por Nikolaos Michaloliakos, exmilitar que formó parte del cuerpo de paracaidistas del ejército griego, sus simpatizantes expresan de forma clara y sin ambages su admiración por el exdictador Ioannis Metaxás, que gobernó Grecia desde 1936 hasta 1941.

En mayo de 2012 accedió por primera vez al parlamento Griego obteniendo 21 diputados y el 7 % de los votos. En las elecciones del mes siguiente, obtuvo prácticamente el mismo resultado, el 6,9 % de los votos, pero perdiendo tres escaños, quedando representado finalmente con 18 diputados. En las elecciones al Parlamento Europeo de 2014 obtuvo un 9.4 % de los votos, convirtiéndose en el tercer partido de Grecia y en las elecciones parlamentarias de enero de 2015, quedó de nuevo como tercera fuerza con un 6,3% de los votos (Political Data Yearbook interactive., 2017), a pesar de tener a toda su cúpula en la cárcel.

En septiembre de 2013, a raíz de una investigación en torno al asesinato del músico antifascista Pavlos Fyssas, la Fiscalía General de Grecia emitió, contra varios miembros de la organización, numerosas órdenes de arresto. Acusados de formar parte de una organización criminal (entre ellos el líder del partido), la fiscalía los imputó por diez asesinatos, agresiones, tentativa de atentado con explosivos así como numerosas agresiones e incluso delitos financieros.

Como no podía ser de otra forma, los acusados negaron los hechos, argumentando que se trataba de una venganza del estado y de

sus instituciones corruptas para evitar el imparable ascenso de esta formación.

El partido fue fundado en 1980 por un grupo de jóvenes declaradamente nacionalsocialistas, así como oficiales del ejército que simpatizaban abiertamente con la derrocada Dictadura de los Coroneles. Si bien durante sus primeros años sus actividades se basaban en charlas y actos puramente ideológicos y de rechazo a la “elite gobernante”, no fue sino hasta finales de los años ochenta cuando pasó a convertirse en un partido político tradicional.

Sin tener necesidad de participar activamente y como movimiento político en la vida institucional de Grecia, Amanecer Dorado cesó sus operaciones políticas en 2005 y se unió a Patriotiki Symmachia (Alianza Patriótica). Dicha “alianza” se deshizo cuando el líder de AD, Nikos Michaloliakos retirara su apoyo a sus antiguos aliados, por lo que tras el VI Congreso de marzo de 2007, los miembros del partido anunciaron la reanudación de su actividad política.

En las elecciones municipales de noviembre de 2010, Amanecer Dorado obtuvo un 5,3% de los votos en el municipio de Atenas, ganando un escaño en el consistorio ateniense e incluso aumentó notablemente su presencia institucional en algunos barrios con alta tasa de inmigrantes donde el partido llegó a obtener un apoyo que incluso alcanzó el 20% (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Este movimiento político, encuadrado en la Extrema Derecha Tradicional se autodefine como un "movimiento popular de nacionalistas intransigentes", de oposición a los ideales de la “Ilustración” y la “Revolución Industrial” y donde "sólo los que sean de origen griego pueden ser miembros de Amanecer Dorado".

En sus filas se concentran igualmente miembros del antiguo partido radical EPEN (Unión Política Nacional Griega) y de LAOS, un

movimiento cercano y concomitante con los postulados de la Iglesia Ortodoxa, por lo que la declaración de principios de AD incluye varias referencias al cristianismo ortodoxo griego, que “recoge la herencia espiritual de la antigua Grecia (...)”.

El perfil del votante de AD es profundamente heterogéneo. Junto con los descontentos electores que en tiempos votaron otras opciones políticas, se encuentran mayoritariamente los votantes jóvenes (de entre 18 a 25 años) y mayoritariamente masculino. Pero la distribución resulta especialmente compleja pues consiguió el 12 % de los votos entre los estudiantes, el 10% entre los desempleados, el 9 % entre los autónomos y el 8 % entre los trabajadores públicos o privados, pero únicamente el 3 % de sus votantes eran pensionistas.

Como consecuencia de que su fuerza electoral mayoritaria es la población joven, el partido manifiesta un notable atractivo entre nuevos votantes: Según los estudios demoscópicos, estos votan en un 30 % a la coalición de izquierdas Syriza, mientras que AD capta hasta el 23 % de ese nuevo electorado.

En las Elecciones legislativas de 2012 con una lista electoral encabezada por Nikolaos Michaloliakos. Consiguió es estos comicios cerca de 450.000 votos (cerca de 7,2 %) y sentó en el Parlamento heleno a 21 diputados.

Siendo imposible formar gobierno tras las elecciones y volviéndose a convocar estas, AD si bien disminuyó apoyo popular se puede decir que más o menos mantuvo su base principal, pues con un 6,92 % de los votos (solo bajó un 0,08 %) y 18 diputados (perdiendo 3), pasó de ser el sexto partido a ostentar el quinto lugar de preferencia por parte de los electores.

Con un programa político directo y radical, sus elementos más importantes y que han conseguido situarlo en tercer lugar de preferencia de los griegos se articulan básicamente sobre:

- La inmigración. Frontal oposición a la inmigración al ser considerada responsable del incremento de la criminalidad y de la disolución de las virtudes de la nación griega. Se llega incluso a proponer cerrar las fronteras y proteger estas con minas antipersona y con vallas electrificadas, pasando después a deportar a todos los inmigrantes que ya se encuentran dentro del país. Para Amanecer Dorado, sólo los griegos tienen derecho a tener propiedades en el país. Su programa político relaciona de forma directa la inmigración con la demografía, potenciando la llamada familia tradicional griega e incentivando la fertilidad de las mujeres griegas para "disuadir cualquier tipo de imposición extranjera". Como expresamente reza su programa "Hay que fomentar la procreación de niños griegos, a la vez que se debe impedir la descendencia de los extranjeros. No a los matrimonios mixtos entre blancos y no-blancos, no al aborto, que llevan a nuestra Nación a su muerte racial" reza su programa político.
- La pureza de la raza. AD defiende una supuesta "raza helénica", que se encuentra amenazada ante la "invasión racial del extranjero".
- En el terreno económico se proponen medidas muy cercanas a las propuestas en el programa político del NSDAP (Partido Nazi alemán), tales como la abolición del sistema bancario, de la usura, la nacionalización de los monop olios, la limitación de la posesión de medios económicos, etc.
- A nivel institucional propone juzgar a los políticos que han gobernado Grecia desde 1974 y qué según esta formación, han llevado a Grecia a la quiebra, formulando desde los llamados "Tribunales Especiales" la acusación de negligencia, incompetencia y sedición contra los intereses generales de los griegos. Propone igualmente retirar la inmunidad parlamentaria a los miembros del Parlamento griego.

- Política internacional. De cara al exterior, AD defiende la conformación de la llamada “Gran Grecia”, que supone la desaparición de la Antigua República Yugoslava de Macedonia, cuyo territorio se repartirían Grecia y Serbia, la integración de Chipre en Grecia, liberándola de las tropas y ciudadanos turcos, así como la expulsión de los turcos de la costa de Anatolia bañada por el Mar Egeo y la posterior colonización de la zona por ciudadanos griegos.
- Igualmente y sobre la defensa y seguridad nacional, exige que Grecia abandone la ONU, la Unión Europea, la OTAN, el GATT y que se sustituya el euro por el dracma.

Siendo el ejército un bastión fundamental para la consecución de los objetivos propugnados por AD, se propone que se implemente el servicio militar obligatorio a los 18 años, tanto para hombres como para mujeres.

Por otro lado y en la “derecha nacionalista”, Griegos Independientes es un partido político de tendencia derechista y conservadora de Grecia creado el 24 de febrero de 2012 por Panos Kammenos, quien había sido anteriormente diputado por Nueva Democracia.

En las elecciones parlamentarias de enero de 2015 lograron el 4,75% de los votos y 13 escaños quedando en sexto puesto. Tras una rápida negociación llegó a un acuerdo para formar gobierno con el partido Syriza, que había obtenido el 36,3% de los votos y 149 escaños, necesitando dos para la mayoría absoluta. Como socio minoritario en la coalición de gobierno, ocupó uno de los once ministerios del país durante los siete meses de gobierno de Alexis Tsipras, el Ministerio de Defensa, cuyo ministro fue el líder del partido, Panos Kamenos. En las elecciones parlamentarias del 20 de septiembre de 2015, obtiene 200.423 votos (3.69%) y 10 escaños, quedando en el 7º puesto y volvió a convertirse en socio de coalición de SYRIZA, en el segundo mandato de Tsipras (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Fue fundado por Panos Kamenos, quien militó anteriormente en la formación conservadora Nueva Democracia, el 24 de febrero de 2012, después de que este fuera expulsado, junto a otros 20 diputados, de Nueva Democracia por haber votado en contra de una moción de confianza contra el Gobierno de Lucas Papadimos.

De los 20 diputados expulsados, 10 se unieron al nuevo partido. Un hasta entonces diputado del PASOK también se unió a la formación, por lo que antes de la convocatoria de las elecciones anticipadas de mayo de 2012 el partido contaba con 11 diputados en el Consejo de los Helenos.

En las elecciones parlamentarias de mayo de 2012 obtuvo 33 escaños y el 10.6%, lo cual dio un fuerte respaldo a la formación, aunque un mes después, cuando se volvieron realizar elecciones, solo pudo lograr 20 escaños y el 7.5% (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Una de las extrañas coincidencias a la hora de gobernar en coalición con Syriza fue su voto en contra de todas las iniciativas votadas en el marco del segundo plan de rescate de Grecia.

En las Elecciones al Parlamento Europeo de 2014, Griegos Independientes obtuvo un 3.5% de los votos y un eurodiputado, integrándose en el grupo parlamentario Conservadores y Reformistas Europeos. En las elecciones de enero de 2015 obtiene 13 diputados con un 4.75% de los votos. Tras ellas, dio su apoyo a la coalición de izquierdas SYRIZA, a pesar de sus notables diferencias ideológicas, para que esta formación pudiera formar gobierno (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Syriza, como hemos indicado, colocó a su líder, Panos Kamenos, como Ministro de Defensa.

Griegos prometió respaldar el programa económico y social de SYRIZA a cambio de que esta dejara a un lado sus aspiraciones de separar

a la Iglesia del Estado y no redujera el gasto militar, si bien ambos partidos de coalición coinciden en sus postulados contra la austeridad y la deuda.

En lo económico, GI pide la renovación del primero y del segundo memorandos de los préstamos realizados a Grecia con motivo de los rescates impuestos por la UE y el Fondo Monetario Internacional. Entiende, al igual que su socio, que los acuerdos son ilegales y pide el levantamiento de la inmunidad de los políticos responsables de los mismos, así como una investigación y el posterior enjuiciamiento de todos los que puedan considerarse responsables de la situación en la que se quedó el país a raíz de la crisis económica.

En el programa oficial del partido se afirma que se repudiará parte de la deuda de Grecia, ya que fue creada por los especuladores en una conspiración para llevar a Grecia al borde de la quiebra.

Exige reparaciones de guerra a Alemania y en política social, se oponen a la multiculturalidad y quieren reducir la inmigración y apoyar el desarrollo de un sistema educativo orientado al cristianismo ortodoxo.

El partido se fundó con unas bases muy claras: Lo esencial es un principio no negociable de autodeterminación, independencia y orgullo nacional basado en la soberanía popular y el respeto a la Constitución. Se opone a todo acercamiento con Turquía en cuanto a la reunificación chipriota y tampoco quiere ceder ni un paso en la defensa griega de su soberanía en el mar Egeo.

En materia económica, propone la eliminación del programa de austeridad heleno y el rechazo a la deuda "ilegal" y "usurera". Es en este punto donde coincide con Syriza. Igualmente les une también su rechazo a los partidos tradicionales, Nueva Democracia y los socialistas del Pasok.

Abogan por el fin de la inmunidad parlamentaria a diputados y ministros, considerados por el partido como culpables de la crisis, para

poder ser procesados en juicio, proponiendo la confiscación de bienes a quienes hayan sido hallados de haberse enriquecido en el aparato estatal.

Con fuertes lazos con la Iglesia Ortodoxa, reclama también la igualdad ante la ley y la justicia, solidaridad y meritocracia.

A pesar de las coincidencias que les ha llevado a formar gobierno en coalición, existen también diferencias sustanciales entre ellos. Les separa su concepción del nacionalismo y sus posturas con respecto a la inmigración.

Syriza se ha mostrado muy crítico con los centros de detención donde se hacían miles de inmigrantes y ha abogado por mejorar drásticamente las condiciones de quienes llegan al país mientras que Griegos Independientes tiene una actitud negativa hacia la inmigración de “sin papeles”.

4.2.6.2.- Suiza. Preservar la identidad. De la moderación a la radicalidad.

Si en algún partido se ha producido una mutación desde posiciones “moderadas” o tradicionales a postulados de derecha radical este ha sido la suiza Unión Democrática de Centro.

Su fundación como tal se produce en 1971, tras la fusión de los tradicionales Partido de Campesinos, Artesanos y Burgueses (BGB) y de movimientos cantonalistas de la Suiza alemana, los Glaris y los Grisons.

Pero no se puede analizar este movimiento político sin explicitar las peculiaridades y características del sistema Suizo.

La Confederación Helvética cuenta tradicionalmente con la llamada “Democracia Directa”, mediante la cual y durante muchos años produjo un factor muy importante a favor de la moderación y la estabilidad. El derecho de voto para la mujer no se introdujo hasta 1971 si bien varios cantones ya se habían adelantado y lo habían incorporado a su legislación.

Igualmente y mediante referéndum, se introdujo en 1981 en la Constitución un artículo relativo a la igualdad de derechos, donde se aseguraba para la mujer por ejemplo, igual salario que los hombres evidentemente a igual trabajo.

Mediante referéndum también los movimientos autonomistas lograron crear un nuevo Cantón, El Jura, y nuevamente de forma plebiscitaria fracasó, en 1974, la llamada “iniciativa contra la extranjerización”, si bien quedó como elemento discordante dentro de la política suiza y tema recurrente en el mensaje de los partidos más conservadores, tanto a nivel federal como a nivel cantonal.

Y esto es así en un Estado donde la proporción entre los grandes partidos dentro del llamado Consejo Federal (El Gobierno), de carácter colegiado, condena a las dos caras del Parlamento, el Consejo de los Estados y el Consejo Nacional a desempeñar un papel secundario al carecer de una oposición sólida y donde la gran parte de las iniciativas legislativas corren por cuenta del Consejo Federal.

Se trata de un auténtico modelo de federalismo si bien el equilibrio entre la Confederación y los Cantones se desplazó hacia la primera y donde sus nuevas tareas fueron en aumento (Reformas fiscales y de las finanzas, ayuda al desarrollo, energía atómica, etc).

Si bien es cierto que lo anterior (Sistema federal más decisiones referendarias o acuerdos negociados) han supuesto para la política suiza un factor fundamental en su estabilidad y en la construcción de una sociedad multicultural, no es menos cierto que esa multiculturalidad ha sido en la mayoría de los casos de carácter “endógeno”, donde los procesos de integración y de desarrollo se han realizado entre los distintos cantones (evidentemente multiculturales, multilingüísticos y con dos religiones) pero dejando fuera de este proceso a las políticas de igualdad e integración de los inmigrantes.

Este reto o tarea pendiente del sistema político suizo ha contado tradicionalmente con una férrea oposición de los partidos populistas, sobre la base de una idea excluyente de los procesos de “integración exógenos” y mediante la realización de fuertes campañas contra la inmigración.

La derecha radical suiza ha pasado pues de una campaña donde su base en cuanto al mensaje era la crítica a la clase política tradicional (finales de los años sesenta y mitad de los setenta) a convertir la “excepcionalidad de Suiza” y por ello, la defensa frente a la inmigración, en el principal de sus mensajes.

Como esquematiza Damir Skenderovik (Simón Gomez M. Á., 2007), el análisis de la evolución de la derecha radical suiza hasta convertirse en la fuerza más votada ha de realizarse dividiendo en dos periodos dicho análisis. El primero, de “atomización” de la derecha, que transcurre desde 1960 hasta finales de los años 80. El segundo, de desarrollo y consolidación y surgido a partir de los años 90 con la consolidación de la UDC como gran fuerza, no solo en el entorno ideológico de la derecha sino en la vida política helvética.

En el primer periodo, de “atomización” de partidos radicales, producto no solo de diferencias políticas sino de divergencias personales y “egos” así como consecuencia del sistema político y electoral que “premia” de manera muy distinta el eje “porcentaje-escaño” según sea el Cantón donde se vote (En los Cantones muy representados, con un porcentaje pequeño de votos es accesible conseguir representación para el Consejo Nacional, mientras que en cantones con menos representación es necesario un porcentaje mucho mayor de sufragios para conseguir un diputado).

En este primer periodo surge y se consolida el Movimiento Contra la Inmigración Excesiva (A-U, según sus siglas en alemán) donde más que un partido político como tal se trataba de un conjunto de movimientos

de derecha radical con el denominador común de la lucha y denuncia contra la inmigración. La base central de su mensaje era la defensa de la “ideosincracia” y peculiaridad suiza, sus elementos distintivos y la amenaza que la inmigración, donde se incluía a ciudadanos de Europa, podía suponer para estos. “Adelantados” a su tiempo, denunciaban la pasividad de la clase política tradicional para defender los “valores tradicionales” helvéticos, mostrándose ante el cuerpo electoral como los únicos defensores del pueblo, en un claro mensaje populista.

A partir del A-U surge Acción Nacional Contra la Extranjerización del Pueblo y la Patria. En 1967 y con el mensaje indicado consiguió su primer escaño en el Consejo Nacional. Tras numerosas crisis producto de disensiones internas y pugnas de liderazgo, Acción Nacional cambia su denominación y mensaje. Pasa a denominarse Demócratas Suizos (SD), ampliando el mensaje “anti inmigratorio” hacia posiciones más globales, como la neutralidad de Suiza, la integración europea y la identidad nacional.

“Vigilancia”, surgido en mitad de los años 60 en el Cantón de Ginebra o el Movimiento Republicano Suizo (SRB) fundado en 1971 por James Schwarzenbach, exlíder en los inicios de Acción Nacional, supusieron igualmente movimientos de derecha radical que no pudieron desligarse de los mensajes nacionalistas y anti inmigración que hasta entonces habían primado en todos y cada uno de los movimientos hasta entonces existentes.

Nuevas escisiones provocaron la aparición de nuevos movimientos que deambularon por la política de Suiza, bien a nivel federal bien a nivel cantonal con mayor o menor fortuna. La Unión Democrática Federal (EDU) fue transformándose progresivamente en un movimiento cuasi confesional de orientación protestante, mientras que el Partido Autónomo Suizo (APS), creado a mitad de los años 80 se conformó en sus inicios más como un lobby preocupado por temas como

el transporte y la ecología (contrario a esta) derivando posteriormente y una vez más hacía políticas anti inmigratorias y cercanas a la xenofobia.

La Liga de Ticino nace en el seno del Cantón del mismo nombre y si bien su fuerza radicó en unas sólidas estructuras organizativas, su mensaje se concentraba más en fortalecer y consolidar a nivel político y cultural la “identidad nacional” del cantón donde había surgido. Se podría definir como un movimiento político de profundo carácter regionalista, populista y euroescéptico, característica esta última que conformó la base de su mensaje contra el ingreso en la Unión Europea.

Como se ha indicado anteriormente y durante este periodo, la derecha radical suiza se caracteriza por una fortísima atomización, crisis constantes de liderazgo y monolitismo en su mensaje, centrado de forma casi única en la lucha contra la inmigración y la defensa de los “valores tradicionales suizos”.

Nunca alcanzaron más de un 12 % en las elecciones federales y no más de 16 diputados en el Consejo Nacional (un 8 %).

Los principios de los años 70 supusieron para la derecha radical suiza un proceso de continuos acelerones y frenazos. En las elecciones al Consejo Nacional de 1971, el Movimiento contra la extranjerización tuvo un éxito significativo al obtener más del 4% de los votos y 7 escaños, mientras que Acción Nacional pasó a obtener un 3,2 % y 4 diputados (Simón Gomez M. Á., 2007). Este hecho, si bien reforzaba la atomización que todavía existía en el seno de las fuerzas radicales, suponía un éxito sin precedentes de dichos movimientos desde 1930.

Estos vaivenes desde la división tienen un momento importante. A principios de la década de los 90, el Partido Autónomo de Suiza (APS) consigue significativos éxitos electorales en varias elecciones cantonales y municipales y en 1991, en las elecciones nacionales, la suma de votos

de todos los partidos populistas se acerca al 11 % de los votos, un resultado histórico (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Aún con grandes resultados electorales y superando las expectativas históricas de la derecha radical suiza, la atomización existente continua hasta bien entrados los años 90, donde el Partido Popular Suizo (SVP), un antaño partido tradicional de la derecha, denominado en ocasiones Partido Agrario y hasta entonces con implantación principalmente en los cantones de habla alemana, se transforma en un importante partido populista de extrema derecha, en la representación de la Derecha Radical Populista según terminología de Cass Mudde.

Se trata de un interesante proceso de “mutación” ideológica. El SVP había sido históricamente miembro del Gobierno Federal en numerosas ocasiones desde 1929 y había tenido tradicionalmente peso en el ejecutivo y legislativo, circunstancia, y experiencia, que no habían tenido ninguno de los movimientos de derecha radical suizos hasta la fecha.

Para Skenderovic:

“(…) la política suiza tenía que hacer frente a una nueva situación en la década de 1990: Mientras que el SVP vivía de su imagen de partido tradicional, legitimado por un apoyo electoral significativo y por una antigua integración en el sistema de partidos, actuaba como un desafiante partido populista de extrema derecha, que comenzó a socavar sistemáticamente el tradicional sistema consociativo y sacudió el estable balance de poder propio del sistema de partidos suizo” (Simón Gomez M. Á., 2007).

En efecto, pasó de convertirse en un partido básicamente cantonalista y competidor, en cierta forma, con la misma franja electoral

(e ideológica) con otras formaciones situadas presuntamente más a su derecha, a convertirse en un partido “nuevo”. Y surge desde el mismo cantonalismo, donde el SPV del cantón de Zurich, con posiciones ideológicas que comienzan a desviarse de las tradicionales del “SPV tradicional” comienza a marcar el rumbo de ese nuevo partido.

La característica de “liderazgo” se pone de manifiesto en el periodo iniciado por Christoph Blocher que desde la jefatura del potente SPV zuriqués comienza a tejer los hilos para tomar el mando de la estructura federal del partido en toda Suiza.

Blocher y su equipo pronto consiguieron salir de las retóricas típicas del cantonalismo para abordar mensajes destinados a toda la capa social, a todo tipo de electorado, centrando estos en temas como la inmigración, la integración europea y la actitud ante las políticas públicas. Esta nueva estrategia fue apoyada de manera progresiva por las distintas secciones cantonales, que sobre la misma base alcanzaron notables éxitos electorales.

A partir de 1990 superó ampliamente a los tradicionales partidos de extrema derecha suizos y en 1995 el partido alcanza cerca del 15 % de los sufragios.

En las elecciones de 1999 al Consejo Nacional eleva su porcentaje al 22,5 %, aumentando sus diputados de 29 a 44 y tan solo cuatro años después, en 2003, vuelve a superar su techo electoral obteniendo cerca de un 27 %. Y este conjunto de progresivos éxitos no se produjo únicamente en elecciones nacionales sino que el meteórico ascenso del antaño partido de derecha tradicional también confirmó sus éxitos en las distintas elecciones cantonales y especialmente en aquellas donde poco tiempo antes de las mismas había fundado “secciones” o cuadros (Political Data Yearbook interactive., 2017).

Este progresivo y constante avance de la derecha radical suiza a través del “nuevo” SVP se produjo mermando el electorado que siempre había votado a la derecha tradicional moderada y especialmente a sus “competidores ideológicos”, que con la subida y consolidación del SVP, quedaron reducidos a la marginalidad.

4.2.6.3.- Hungría. A vueltas con el pasado y la lucha contra las minorías como mensaje.

El partido Jobbik o “Movimiento por una Hungría Mejor” fue fundado en el año 2003 y, en el contexto del análisis del presente trabajo podría ser considerado, o estar catalogado, dentro de los partidos políticos de derecha radical como de “Extrema Derecha Tradicional”.

Tras las elecciones de abril de 2014, su líder, Gabor Vona, manifestó que “(...) Jobbik incrementa continuamente su popularidad (...) y es importante dejar claro antes de las elecciones al Parlamento Europeo que, a día de hoy, Jobbik es el partido radical nacionalista más fuerte”. Se refería Vona a ser el “partido radical nacionalista” más fuerte de Europa y hacía dicha manifestación tras celebrarse elecciones legislativas en Hungría, donde Jobbik conseguía la tercera posición (con el 21 % de apoyo electoral y 24 escaños), detrás de los socialdemócratas y conservadores del Fidesz (Political Data Yearbook interactive., 2017).

En las elecciones al Parlamento Europeo, el Movimiento por una Hungría Mejor perdía cerca de un 6 %, pero no suponía una considerable pérdida pues con cerca del 15 % (3 europarlamentarios) le consolidaba competidor de la segunda o tercera plaza de partido político con más aceptación entre el electorado magiar.

Pero se hace necesario volver a las manifestaciones de su líder. Dependiendo del concepto y caracterización que se le de a este movimiento de derecha radical, Vona tendrá o no tendrá razón.

Si se hace un análisis de la extrema derecha en su conjunto, sin los análisis que se realizan en el presente trabajo para diferenciar los distintos y distantes movimientos dentro de la derecha radical, evidentemente Vona no tendrá razón.

Si como aquí mantenemos, dentro de las distintas familias que componen la derecha radical el partido Jobbik se ubicaría en la citada “Extrema Derecha Tradicional”, Gabor Vona si estaría en lo cierto.

Considerado como movimiento de claros ribetes filo fascistas, básicamente por su conformación externa y atuendo para militar) manifestada a través de su organización “de choque” denominada “Guardia Húngara”, se define como un movimiento de carácter “radical, cristiano y patriota”, con el objetivo de defender los valores e intereses de Hungría dentro de sus fronteras, trasladando dicha defensa hacia la comunidad húngara radicada en los países de su entorno y para cuyos territorios solicita la autodeterminación.

Frente a un movimiento aún más radical como el Partido Húngaro de la Justicia y la Vida, Jobbik encontró su espacio electoral entre los que, desde posturas radicales rechazaban mayor radicalidad y extremismo, siendo partidarios de una defensa a ultranza de la esencia cultural húngara y defensora de la esencia cristiana de Hungría.

El movimiento radical se encontró cómodo en esta franja ideológica sobre todo a partir de 2006, pues en dicho año y en elecciones generales acudió a las mismas en coalición con dos movimiento de ideas y pretensiones mucho más radicales como eran el MIEP y el Partido Independiente Cívico de los Pequeños Propietarios, pero la coalición MIEP-Jobbik-Alianza de Partidos por la Tercera Vía fracasó de forma estrepitosa (solo consiguió un exiguo 2,1 % de los votos) y tal experiencia supuso la ruptura de Jobbik de la coalición y su discurrir el solitario por la vida política húngara.

Dicha decisión, la ruptura de la coalición radical, resultó tremendamente positiva pues tan solo cuatro años después y en las generales de 2010 el movimiento Jobbic se situó como tercera fuerza política magiar tras alcanzar en dichos comicios un 16,4 % de los votos y 47 escaños. Cuatro años más tarde no solo consolidó, sino que aumentó los apoyos electorales al superar el 20 % de apoyo, si bien su número de representantes en el legislativo fue menor debido a la reforma de la ley electoral en Hungría que disminuyó el número de escaños, pasándose de 389 a 199.

4.2.6.4.- Bélgica. Una situación sub nacional. El Vlaams Belang. La derecha radical populista sub nacional.

La particularidad del Estado belga, formado por tres comunidades, la flamenca (neerlandófono), valona (francófono) y la ciudad de Bruselas ha conseguido que la sociedad y la política queden perfectamente divididas y delimitadas y como si se tratara de dos estados diferentes (los referidos a la zona de flamenca y a la zona valona, pues Bruselas es característica únicamente a efectos administrativos), cada partido político tiene su equivalente en la otra comunidad.

Con la derecha radical ocurre lo mismo. En la zona valona o francófono se encuentra el Frente Nacional, con importantes resultados electorales en algunas zonas de su territorio, pero de forma poco constante y por ende, escasamente consolidado, siendo un alma gemela en cuanto a espíritu, programa y mensajes que su homónimo francés Frente Nacional.

La fuerza de la derecha radical tiene su representante en la zona flamenca a través del denominado actualmente Vlaams Belang y hasta 2004, Vlaams Blok.

De ideario republicano, anti comunista e independentista defensor de los intereses flamencos, el Vlaams Belang o "Interés

Flamenco” es el movimiento político de derecha radical heredero del antiguo Vlaams Blok, que fue disuelto en noviembre de 2004 tras ser acusado de racismo, xenofobia y homofobia. Por lo tanto, el Vlaams Belang no es el “sustituto” o “sucesor” del Vlaams Blok sino el mismo, pero con una mínima variante en el aspecto denominativo.

No es posible realizar un estudio del Vlaams B. (Así lo denominaremos para evitar posibles confusiones en cuanto a la naturaleza “única” de dichas formaciones) sin retrotraerse al final de la II Guerra Mundial y los movimientos colaboracionistas de carácter filo fascista (Si bien más cercanos a la derecha francesa de Charles Maurrás que a los postulados ideológicamente fascistas de Mussolini) y anti comunista, especialmente el movimiento Vlaamse Nationmale Verbond (VNV) de la zona flamenca (quizá precursor del movimiento ahora analizado) y el movimiento “Rexista” de León Degrelle, en la zona valona, en muchos aspectos precursor del actual Vlaams B.

Finalizada la contienda y producto de la represión contra los meritados movimientos colaboracionistas, la derecha radical no tuvo excesivo peso ni casi influencia real en la vida política belga.

En mitad de los años 50 se funda el Volksunie (VU), un partido nacionalista flamenco de principios y carácter democrático y cuyo objetivo principal era la defensa de la identidad flamenca mediante la federalización de Bélgica. Aunque existían numerosas organizaciones de derecha radical como el Vlaamse Militanten Orde o el VNJ (Vlaams Nationaal Jeugdverbond), la gran mayoría social y electoral de la extrema derecha se encontraba en el VU.

Uno de ellos era Karen Dillen que al no conseguir influir ideológicamente en el VU como eran sus pretensiones, lo abandonó en 1970 y se acercó a las organizaciones más radicales anteriormente citadas.

Un año crucial en la historia del Vlaams B. fue 1977. La rivalidad entre valones y flamencos generó constantes disturbios durante la década de 1960, dando lugar a la caída de varios gobiernos en los años siguientes. En 1977, a través de reformas en la Constitución, el “Pacto de Egmont”, introducida por el primer ministro Leo Tindemans, reconoció tres regiones semiautónomas, sobre la base de sus distintas lenguas: En el norte, al sur de Flandes Valonia y la ciudad de Bruselas.

Entre los partícipes de dicho pacto se encontraba el VU, que aceptó plenamente la reforma del Estado por lo que el ala derechista de dicho partido y contraria a la reforma producida y aprobada, lo abandonó, conformándose un año más tarde una lista electoral conjunta de todas las formaciones y sensibilidades situadas a la derecha del espectro político belga (más concretamente flamenco) bajo la denominación de Vlaams Blok, que consiguió que su líder Karen Dillen ocupara un escaño en el Parlamento Belga y se hiciera cargo de la nueva formación, conformada como partido con el mismo nombre en 1979.

En las elecciones de 1981, 1985 y 1987 los resultados electorales son exigüos pero poco a poco ascendentes, si bien en ningún caso llegando al 5 % de los votos.

Problemas con la justicia y cambio de denominación. En noviembre de 2004, el Vlaams Blok es acusado por la Corte Suprema de Apelación belga de mantener postulados de contenido racista y contrarios a la legislación de Bélgica sobre dicha materia, lo que supuso una oportunidad única e inteligente de sus dirigentes de, aprovechando dicha condena legal, que únicamente cambiar mediante su renuncia a los postulados de carácter racista y xenófobo, “suavizar” externamente sus contenidos y tratar de romper el “cordón sanitario” que los demás partidos del arco parlamentario mantenían contra este, aislamiento que suponía no formar ningún tipo de coalición electoral con el VB y por ende excluir al partido de todos los cargos públicos.

Dicho “lavado de cara” se tradujo en dos actuaciones fundamentales: En primer lugar, el cambio de denominación, pasando de llamarse “Vlaams Blok” (en el mismo año 2004) a denominarse “Vlaams Belang”. En segundo término, se produjo una “suavización” de sus postulados, con el objetivo tanto de evitar futuras acusaciones legales como de poder en algún momento ser compañero de coalición de otros partidos del arco parlamentario (como los demócrata-cristianos o los liberales flamencos del VLD).

En realidad, el recién creado V. Belang y su programa eran una continuación ideológica de su antecesor y este hecho fue avalado por su Presidente, Van Hecke, al manifestar que los principios de la nueva formación seguían las referencias de su antecesora. Pero a efectos formales, se actualizó la base programática del partido, así como sus mensajes, “limpiando” de contenido “extremo” el mismo, como la omisión del apoyo expreso que el Vlaams Blok mantenía hacia el régimen del apartheid de Sudáfrica.

4.2.6.5.- Holanda. El auténtico mensaje islamófobo.

El Partido por la Libertad es un partido político holandés de derecha, fundado en 2006 tras la salida en 2004 de su dirigente, Geert Wilders del Partido Popular por la Libertad y la Democracia debido a su desacuerdo con la entrada de Turquía en la Unión Europea.

En el año 2005 pidió el voto en contra de la Constitución Europea, que en Holanda fue rechazada por un 62% de los votos.

Geert Wilders comenzó su carrera política en 1990 con los liberales conservadores del VVD, llegando a ser diputado por este partido hasta que en 2004 decidió romper con ellos. Dos años más tarde fundó el PVV, del que ha sido su líder hasta ahora. En 2010 dio su apoyo al gobierno en minoría formado por el VVD y los democristianos del CDA,

pero dos años más tarde hizo caer al gobierno por su oposición a aplicar los recortes exigidos por Bruselas.

Las propuestas más importantes de este partido son:

- “Desislamizar” el país y un fuerte control antiinmigración. Con el proceso de desislamización, indican, se ahorraría 7.200 millones de euros.
- Salida de la UE.
- Rebajar la jubilación a los 65 años.
- Frenar las ayudas a la cooperación al desarrollo, a la energía eólica, al arte, a la innovación y a los medios de comunicación, con la pretensión de ahorrarse por parte del Estado de 10.000 millones.
- El ahorro llevado a cabo con los recortes, se destinaría a Defensa y a la Policía, a la sanidad y al cuidado de las personas mayores, permitiría bajar los alquileres, los impuestos de la renta y de circulación y recuperar la edad de la jubilación a los 65 años, como hemos indicado.
- Recuperación de la independencia de Holanda mediante la salida de la U.E., aplicando la democracia directa mediante la introducción de referéndums vinculantes para que los ciudadanos adquieran poder.

A pesar de que numerosas encuestas le daban como ganador en las elecciones parlamentarias de marzo de 2017, los resultados confirmaron como ganador con 33 escaños al Partido Popular, si bien el partido de Geert Wilders, se quedó con 20 escaños, sólo 5 más de los que ya había obtenido (Political Data Yearbook interactive., 2017).

4.2.6.6.- Austria y la fuerza de la derecha radical populista.

El origen de la actual derecha radical en Austria lo encontramos en la denominada “Asociación de Independientes”, conformada por antiguos nazis sin derecho a voto, ultranacionalistas partidarios de la “Gran Alemania” cuyo referente era el Partido Popular de la Gran Alemania y finalmente representantes de una generación más joven.

Producto de diferentes disputas internas, se disolvió en 1956 fundándose el actual Partido de la Libertad de Austria.

Su primer presidente fue Anton Reinthaller, un antiguo miembro de las SS.

Tradicionalmente el FPO obtuvo resultados importantes y sobre todo estables, rondando el 6 %, porcentaje en algunos casos menor del conseguido por la antigua Asociación de Independientes. Aun así, durante determinados periodos los dos grandes partidos, los socialdemócratas y los democristianos buscaron su apoyo como posibles socios de un gobierno de coalición. Hasta tal punto que en 1970, bajo la dirección de Friedrich Peter, el Partido apoyó al gobierno minoritario socialdemócrata. Como pago a dicho apoyo y conseguida la mayoría absoluta por estos en las elecciones generales siguientes, se produjo una modificación de la ley electoral mucho más favorable a los partidos minoritarios, lo que supuso en consecuencia favorecer al Partido de la Libertad.

Del congreso del partido en 1980 sale victoriosa la corriente más “liberal” y si bien tres años más tarde el FPO consigue un pobre resultado, cercano al 5 %, no impide que nuevamente apoye a los socialdemócratas, consiguiendo además entrar en el gobierno federal con el cargo de Vicecanciller de su dirigente Norbert Steger.

En el congreso de Innsbruck de 1986, Jörg Haider se hace con la dirección del partido y lo escora hacia la derecha radical, lo que desemboca en la ruptura de la coalición por parte de los socialdemócratas.

No solo fue determinante la variación ideológica que supuso el mandato de Haider sino el cambio en las bases del partido. Si hasta 1986 eran ciertos medios académicos e intelectuales los que representaban el electorado tradicional del partido, a partir de la década de los 90 son los

trabajadores y obreros, especialmente de Viena, los que comienzan a abandonar a los socialdemócratas para apoyar a Haider.

La apuesta del líder del partido por el referéndum popular, así como su deriva fuertemente derechista provoca la primera escisión dentro del partido. Cinco diputados dirigidos por Heide Schmidt se separan después de una confrontación con Jörg Haider del partido y fundan el Foro Liberal, que desde sus inicios en 1993 hasta 1999 conseguirá representación parlamentaria.

Aun así, esta escisión no solo no tuvo consecuencias electorales, sino que el crecimiento en votos fue progresivo, hasta convertirse el PFO en el segundo partido de Austria en 1999 después de haber conseguido en las elecciones de dicho año el 26,9 % de apoyo electoral.

Ese apoyo electoral empuja a Haider a iniciar negociaciones para un acuerdo de gobierno con el conservador Partido Popular de Wolfgang Schüssel, con la consecuencia de que la número dos del partido, Susanne Riess-Passer es nombrada vicecanciller. Tal coalición no estuvo exenta de polémica tanto interior como desde el exterior, que alcanzaron su punto álgido con las sanciones que catorce países de la Unión Europea impusieron a Austria.

Las constantes crisis y disputas internas dentro del partido supusieron la dimisión de todos los ministros pertenecientes al FPO que conformaban el ejecutivo austriaco y la convocatoria de elecciones anticipadas en 2002.

Jörg Haider creó un nuevo partido de derecha radical en 2005, pero no pudo concretar los posibles éxitos de su nuevo movimiento al fallecer, siendo presidente de Carintia, el 11 de octubre de 2008. Aun así y meses antes de su muerte, el nuevo partido de Jörg Haider subía del 4,7 al 10 %.

Heinz-Christian Strache se convirtió en el nuevo presidente del FPÖ. En las elecciones de 2013 obtuvo el 20,5 % de los votos, aumentando su representación en más de un 3 %. Con la alianza del partido fundado por Haider, el FPO consiguió resultados espectaculares, como en Vorarlberg, donde llegaron casi al 27 %, en Estiria, donde no tenían diputados regionales y lograron volver y subir del 3 % al 8 % o en Viena con Heinz-Christian Strache, donde en las elecciones municipales de octubre de 2010 llegaron al 27 % de los votos, aumentando en más de un 10% (Political Data Yearbook interactive., 2017).

La gran sorpresa de la derecha radical populista en Austria se produjo en los últimos comicios presidenciales de finales de 2016.

El candidato del FPO, Norbert Hofer, venció en la primera vuelta con el 35% de los votos si bien fue derrotado en la segunda, con un 49,7% por su rival, el ecologista e izquierdista Alexander van der Bellen.

El objetivo triunfo de la derecha radical populista en Austria tiene diversas explicaciones.

En primer lugar, es indudable la rentabilidad política que el FPO ha obtenido con el tema de los refugiados.

Segundo, la derecha radical populista en Austria, al igual que en gran parte de las naciones de Europa, no es ya una alternativa marginal, sino de creciente aceptación social si bien en el caso austriaco sus propuestas no son nuevas y desde hace más de una década estas gozan de un implantado arraigo.

En tercer lugar, su éxito se asienta en gran parte sobre el llamado “chauvinismo del bienestar”, es decir, la protesta fiscal, la protesta contra las élites y la exigencia de que las prestaciones sociales fueran únicamente para autóctonos o nativos austriacos.

En cuarto lugar, ha calado entre el electorado su profunda reacción antiglobalización y contraria al multiculturalismo. Si bien rechaza

la etiqueta de “racista”, afirma querer preservar la diversidad cultural evitando mestizajes para que las comunidades foráneas regresen a sus países de origen preservando la austriaca en particular y la europea en general.

Su electorado es básicamente masculino, urbano, joven y de medio nivel de estudios si bien de forma progresiva y mediante constante apelaciones a la seguridad nacional frente a la inmigración irregular, ha ido atrayendo un apoyo femenino y de ámbitos homosexuales que temen que el Islám genere un retroceso en libertad sexual e igualdad de género.

Las citadas características y sus mensajes provocaron, como hemos indicado anteriormente, que el 4 de diciembre de 2016 el Partido Liberal de Austria (FPO) fuera derrotado por el ecologista Alexander Van der Bellen en las últimas elecciones presidenciales si bien, pese a la derrota por un estrecho margen, menos de un 4 %, el FPO cosechó los mejores resultados de su historia, encarando con un muy alto nivel de aceptación las elecciones generales de 2018.

CAPÍTULO 5

INTER CONEXIONES ENTRE LA DERECHA RADICAL ESPAÑOLA Y LA EUROPEA

CAPÍTULO 5.- INTER CONEXIONES ENTRE LA DERECHA RADICAL ESPAÑOLA Y LA EUROPEA.

Tal y como hemos analizado en capítulos precedentes, el desarrollo de la derecha radical en Europa ha sido en muchos casos heterogéneo, si bien han existido importantes paralelismos hasta constituir hoy en su conjunto una realidad política y social.

El caso español, como hemos podido estudiar, quizá como Portugal, es una especificidad dentro del contexto europeo.

Aún así y sobre todo desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, han sido numerosas las interconexiones entre movimientos y partidos en Europa donde España no ha sido caso aparte.

En un primer momento para la defensa y protección de aquellos que fueron derrotados en la gran guerra, buscando en muchos casos cobijo en la España del General Franco, y en otros casos por meras afinidades ideológicas con el anti comunismo como eje central, la derecha radical europea ha mantenido numerosas inter conexiones hasta nuestros días, donde estas se basan en unificación de programas y mensajes hacia el electorado en particular y la sociedad en general.

Y como decimos, los movimientos de derecha radical en España no han sido ajenos a ello.

Pero, coincidente con una de las características de la irrelevancia de la derecha radical en España, la desunión y su carácter heterogéneo, estas interconexiones han sido tradicionalmente infructuosas de cara a consolidar un partido fuerte de derecha radical en nuestro país.

5.1.- Naturaleza de la Derecha Radical española. Especificidad en el contexto europeo.

La derecha radical española no puede entenderse sin destacar su fuerte contenido religioso, católico y tradicionalista.

Los procesos de transformación acorde con los nuevos tiempos brillan por su ausencia.

Si se puede afirmar que la derecha radical populista en Europa evolucionó y adaptó sus mensajes a los nuevos tiempos, la derecha radical española se mantuvo firme en su concepción tradicional de nuestra historia.

En España los mensajes hacia su potencial electorado o segmento social ideológico mantuvieron el mismo espíritu que aquellos mensajes que mantenía Donoso Cortés, Balmes o, años después, Ramiro de Maeztu desde “Acción Española”.

Del mismo modo, la derecha radical española más reciente no ha realizado planteamientos que le desliguen del pasado franquista. Más bien lo contrario. Sus mensajes políticos siempre han estado centrados en justificar la herencia ideológica del “régimen del 18 de julio” que de adaptarse a las nuevas situaciones y problemáticas del nuevo mundo globalizado en el siglo XXI.

Su escepticismo hacía la democracia, su apelación a la violencia y su incapacidad de adaptarse a la misma han supuesto un lastre para ser alternativa electoral frente a sus supuestos homólogos europeos.

Si efectivamente el antaño Movimiento Social Italiano fue el tradicional referente de la derecha radical en España, no lo fue para mutar en su proceso de adaptación y modernización, como tampoco lo fue como ejemplo el realizado por el Frente Nacional en Francia.

En Europa, los movimientos de derecha radical populista más importantes han sabido adaptarse a la lógica de los partidos mayoritarios, por lo que han pasado en

muchos casos a ser considerados como una opción más del espectro político. Ese ha sido un elemento fundamental para su auge y consolidación.

Junto a ello, este avance se debe a una crisis económica que afecta a todos los segmentos sociales, especialmente a la clase media, su caldo de cultivo tradicional, añadiendo a ello una creciente preocupación por la inmigración, derivada de la anterior, y a la percepción ciudadana de que ni la derecha, ni la izquierda tradicionales consiguen gestionar adecuadamente la situación política. Todo ello enmarcado en un contexto en que las instituciones europeas aumentan su control sobre los Estados miembros, imponiendo duros recortes económicos y de garantías sociales. Como conclusión, estos movimientos han visto, así como sus votantes, sus naciones cuya identidad se encuentra amenazada, al mismo tiempo que se ha visto amenazada la identidad de Europa y de sus “valores” culturales, religiosos y tradicionales.

Este ha sido el conjunto de situaciones que la derecha radical populista en Europa ha sabido captar, monopolizar y “vender” a la sociedad, situaciones que, junto con las soluciones a las mismas, gran parte de la sociedad ha sabido “comprar”.

La derecha radical española no supo adaptarse a las nuevas situaciones, ya desde los albores de la Transición. Tampoco supo hacerlo superada esta y menos aún tras la globalización, si bien ya había perdido el tren de su aceptación dentro del sistema.

Como afirma Ferran Gallego sobre los inicios de Fuerza Nueva en la Transición:

“(…) solo se trataba de recordar a los españoles, en sucesivos actos conmemorativos de tinte “revolucionario”, cuando hablaban los falangistas, o integristas, cuando lo hacía Blas Piñar, la actualidad de la Guerra Civil. Tanto era así, tal era su confianza en que la ciudadanía estaba pendiente de ese elemento simbólico, que la agrupación electoral tomaría el nombre del 18 de julio, no sin anunciarse perversamente ante los electores de Fuerza Nueva, como una “alianza sin perjuros” (Gallego, 2008).

Frente a la actitud de la derecha radical en España, en Italia y a principios de los años 90, Gianfranco Fini modernizó el neofascismo italiano tras imponerse en el

Congreso del Movimiento Social Italiano, heredero del fascismo, dando un contenido moderno a un nuevo partido, Alianza Nacional, que tiempo después fue partido de gobierno. Frente a aquellos sectores del antiguo M.S.I. reticentes a renegar del pasado, que agrupados en “Fiamma Tricolore” no tuvieron el más mínimo apoyo electoral, Fini, a su vez pasó a dirigir AN, con un gran crecimiento electoral respecto al MSI, dentro de la coalición el Polo del Buen Gobierno con la recién creada Forza Italia de Silvio Berlusconi, formando parte seguidamente de sus gobiernos. En sólo unos pocos años, Fini llevó al MSI desde una posición de estancamiento a participar en la coalición de gobierno.

En Francia, si bien fue Jean Marie Le Pen el precursor de los primeros grandes éxitos del movimiento frentista, éxitos consolidados con unos tenues procesos modernizadores y de aceptación del sistema no ha sido hasta que Marine Le Pen ha asumido el liderazgo del partido cuando este ha llegado a ser incluso el primer partido de Francia en intención de voto.

En los movimientos de derecha radical populista de centro Europa no ha sido necesario tal proceso de modernización pues no había pasado real que reivindicar. Han surgido según el tenor “real” que determinadas situaciones han provocado, y que estos han asumido como problemas ofreciendo soluciones radicales a los mismos.

A diferencia de lo ocurrido en España, donde la extrema derecha tradicional y la inexistente derecha radical populista continúan con mensajes “revolucionarios” y distantes de las realidades del momento, en Europa los partidos de derecha radical populista (diferente son aquellos encuadrados en la extrema derecha tradicional) han sabido dulcificar su imagen, modernizar sus formas dentro del sistema democrático y adaptarse a la lógica de funcionamiento de los partidos tradicionales.

Si bien con valores de marcado carácter populista e ideología netamente nacionalista, anti-europeísta y contraria a la globalización en todos sus sentidos y consecuencias, ha sabido adaptar su estética y formas a la de cualquier otro partido “tradicional”.

La derecha radical populista ha pasado de entender como enemigos a los judíos y homosexuales a demonizar la inmigración ilegal y, especialmente, tras los atentados en suelo europeo, a la comunidad islámica. Ha sabido adaptarse al sistema y despojarse de la etiqueta de movimientos anti-sistema para conseguir, desde una perspectiva objetiva, grandes réditos electorales

A diferencia de lo que ocurre en el contexto europeo, la derecha radical en España actúa de manera “endógena”, cerrada, casi de secta.

En Europa, los movimientos que emergen y se consolidan ofrecen fórmulas comunes, cercanas, provistas incluso de un cierto tono “progresista” que produce incluso la captación de votantes tradicionales de la izquierda que se ven directamente afectados por la crisis económica. Desde una oferta “transversal”, ha entendido en su proceso de modernización y adaptación que para ser considerada como una opción de gobierno debe abordar los temas que preocupan a la sociedad: el empleo, la educación, la sanidad pública, entre los que va intercalando una moral tradicional de la que no se puede desprender (un furibundo nacionalismo, por ejemplo) y sus miedos frente a la inmigración.

De ahí que dentro de las relaciones que se han tratado de establecer entre las distintas formaciones de derecha radical en Europa, los movimientos de derecha radical españoles no han sabido adaptarse a los mensajes y tácticas de sus presuntamente partidos hermanos.

5.2.- Cronología de las relaciones e interconexiones.

Han sido numerosas las ocasiones en las que se ha pretendido crear un grupo o movimiento transnacional que aglutine a los distintos movimientos de derecha radical, pero la disparidad de movimientos, de líderes, de programas y de objetivos, han dificultado históricamente el mencionado objetivo.

En un primer momento, tras la finalización de la II Guerra Mundial, los procesos de interconexión tenían como objetivo la lucha contra el comunismo, y en numerosas ocasiones estuvieron apoyados e incluso financiados por los servicios secretos y de información de determinados países occidentales, incluido Estados Unidos.

En una segunda fase, una vez caído el muro de Berlín y cuando el comunismo ya dejó de ser un peligro para occidente, los distintos y dispares intentos de unificar a “las derechas”, básicamente en Europa, modificaron sus objetivos. El comunismo ya no era un peligro. El peligro, el enemigo común y factor de unión entre todos ellos pasó a ser la mundialización, los mercados, la inmigración ilegal y, paradójicamente, los Estados Unidos.

Las relaciones internacionales de la extrema derecha española comenzaron con las que el gobierno franquista y FET y de las JONS establecieron con los partidos nazi y fascista, así como con el fascismo europeo e iberoamericano de los años treinta y cuarenta; relaciones que no terminaron con la derrota militar del Eje, primero porque los dirigentes fascistas se exiliaron muchos en Suramérica y España,(Louis Darquier, Leon Degrelle, Gambará, Pavelic, Luburic, Leo Negrelli, Horia Sima ,Otto Skorzeny y, después, los miembros de la OAS Jacques Soustelle, Jean Gardes y Alin Sarrien), y segundo porque con la derrota militar no desaparecieron todas las organizaciones fascistas en Italia, Alemania, Francia, Bélgica y otros países, sino que algunas de ellas mantuvieron contactos con sectores falangistas radicales y hermandades de ex combatientes, entre ellas ODESSA (Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen), encargada de expatriar a ex dirigentes nazis, proporcionarles asistencia legal, rehabilitar al ejército alemán, refutar la culpabilidad alemana en la guerra y financiar grupos neonazis fuera de Alemania.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y de forma inmediata comenzaron a establecerse contactos entre grupos de distintos países, con el objetivo fundamental de luchar contra el comunismo y afianzar una Europa grande e independiente de Estados Unidos y la Unión Soviética.

La primera cristalización o foco de estos contactos se materializa en 1950, en Roma, con el Movimiento Social Italiano como anfitrión y la presencia en dicha reunión de altos jerarcas e individuos ligados al nazismo y al fascismo. Anna Maria Mussolini, hija del Duce, Oswald Mosley, ex dirigente fascista británico, Karl Heinz Prieste, el dirigente de las juventudes del Partido Nazi y presidente del Movimiento Social Alemán, y el intelectual fascista Maurice Bardeche, entre otros.

El gran protagonista de estos encuentros será Oswald Mosley, quien señala:

“(…) que el error de los fascismos clásicos estuvo inspirado “por el estrecho concepto de interés nacional que predominaba en esos días” y donde (…) la derecha radical renovada debe dejar atrás el nacionalismo estrecho que caracterizó al nacionalsocialismo y al fascismo italiano y dar paso a un movimiento paneuropeo de alcance continental que sostenga la construcción de un nuevo orden europeo sobre bases fascistas (…)” (Simón Gomez M. Á., 2007).

En su publicación “Europe, a nation”, manifiesta:

“Europa como nación es una idea que cualquiera puede entender (…) la cuestión decisiva de la Europa moderna es si queremos o no un gobierno europeo. El propósito de este libro es responder si (…) solo una Europa como nación puede despertar las reacciones vitales de los pueblos (…) y una unidad real significa el gobierno europeo de la nación europea. Hoy debemos pensar, sentir y actuar como europeos”. (83)

Con el objetivo, como se ha indicado, de luchar contra el comunismo en todas sus vertientes y que Europa fuese independiente y superior a los Estados Unidos y la Unión Soviética, los representantes de varios países de Europa occidental, incluida España, se reunieron en Malmoe (Suiza) en mayo de 1951, dando forma a los contactos iniciados un año antes y creando el Movimiento Social Europeo (MSE), primero con secretariado en Roma, luego en Trieste y finalmente en Malmoe. Se trataba como se ha indicado de hacer de Europa una tercera fuerza frente a las dos grandes superpotencias.

En el manifiesto de Malmo se encuentra la máxima expresión y definición de lo que para la derecha radical significa Europa. Sus puntos fundamentales se resumen en (85):

- “1.- Defensa de la cultura occidental contra el comunismo.
- 2.- Creación de un Imperio Europeo.
- 3.- Control de precios y salarios en todo el Imperio Europeo.

4.- Fuerzas armadas en todos los países bajo el control del gobierno central del imperio.

5.- Elección de los jefes de gobierno a través de plebiscito.

6.- El objetivo de esta revolución europea será la regeneración espiritual del hombre, la sociedad y el Estado”.

Como indica Manuel Florentín, el MSE se basa en los siguientes principios:

“(…) como principios la lucha contra la democracia, el comunismo y la realización en Europa de una “revolución nacional y social”. El MSE apostaba entre otras medidas por la unidad europea que llevaría al “Imperio Europeo”, la formación de un ejército continental bajo mando central, la creación de un régimen en el que reinase la “justicia social” y la elección de los jefes de gobierno por plebiscito. Defendía el papel de Alemania durante la Segunda Guerra Mundial como contrapeso entre el “imperialismo de los Estados Unidos” y el “imperialismo asiático” de la Unión Soviética”, y sostenía que su derrota había dejado a Europa en manos de ambas potencias (...)” (Florentin, 1994)

Y añade Florentín que:

“(…) Lo que pretendía el MSE, como reconoció años más tarde el intelectual fascista francés Maurice Bardeche, era la “rehabilitación del fascismo y del nacionalismo (...)”, si bien en sus formas y de cara al exterior, renegaban de dichas ideas, tal y como quedó plasmado en su órgano en Francia, “Defensa de Occidente”, donde en su número de mayo se indicara que “el fascismo y el nacionalsocialismo pertenecen al pasado” (Florentin, 1994) .

Pero esta asociación no tardó en diluirse por las disputas internas entre los sectores más moderados, de inspiración fascista, y los más agresivos y radicales, representados por la corriente neonazi de profundo calado racista.

Los segundos, encabezados por Guy Amaudruz, fundaron en Zurich el Nuevo Orden Europeo (Nouvel Ordre Européen), cuya primera reunión se celebró en septiembre de 1951 bajo la presidencia de Binet y Amaudruz, con órganos de difusión

en la revista L'Europe y Editions Celtiques. Este movimiento consideraba el elemento "racista" como uno de sus pilares, proponiendo una "revolución social-racista" mediante una lucha constante contra el mestizaje, el comunismo y el liberalismo.

Miembros destacados del N.O.E. mantuvieron contactos con sectores falangistas procedentes de la División Azul, y alcanzaron éxito entre los jóvenes neonazis mediante las publicaciones de Julius Evola, "Revolución contra el mundo moderno (1934)", "Orientaciones", "Los hombres y las ruinas", etc, todas ellas contrarias a la modernidad imperante en ese momento y con soflamas basadas en las tradiciones antiguas en Europa.

Gastón Amaudruz difundió también un Manifiesto manteniendo el ideario social-racista mientras que al mismo tiempo, se organizaban campamentos de verano, se distribuían revistas y panfletos y participaban en manifestaciones anticomunistas en toda Europa.

Entre nuevas escisiones, el Nuevo Orden Europeo dejó de existir en 1960.

A partir de este momento fueron varios los intentos por crear internacionales de derecha radical o, en la mayoría de los casos, de extrema derecha tradicional, si bien todos los intentos, por uno u otro motivo y fundamentalmente por la falta de cohesión interna, no tuvieron especial éxito.

Quizá se podrían destacar dos de ellos. La KNJ (Kameradschaftstring Nationaler Jugendverbunde), formada por jóvenes de distintos países entre ellos jóvenes españoles a través del Frente Juvenil Español, y la Northern European League (Liga Europea del Norte), surgida en 1958 al amparo del British National Party y con la finalidad de estudiar "la raza nórdica teutona en el seno de la raza blanca".

El belga Jean Thiriart fundó en 1960 Jeune Europe, nacionalcomunitarista, publicando en 1964 el libro ¡Arriba Europa!, donde se reconoce como europeos a los países de Europa del este, y con una radical defensa de la cultura europea; preconizando a su vez una sociedad jerarquizada por esfuerzos y capacidades.

Jean Thiriart fue el padre del llamado "nacionalcomunitarismo" y de la "Tercera Vía", partidaria de una entente o coalición con los sectores más radicales de la izquierda

(marxistas-leninistas) con el fin de destruir el “orden burgués” y acabar con el “imperialismo norteamericano”.

Para Miguel Angel Simón:

“La primera consideración de la que parte Thiriart para postular su nacionalcomunitarismo europeo, encuentra su justificación precisamente en la globalización, en la constitución de esa aldea global que implica la reducción de la capacidad de gobernar de los estados-nación tradicionales frente a las poderosas corrientes transnacionales y a la formación de grandes bloques geopolíticos económicos. (...) la frase con la que abre su obra La revolución nacional europea constituye toda una declaración de intenciones basada en una descripción de la globalizada realidad circundante: “En esta época, donde la extraordinaria rapidez de los medios de comunicación ha disminuido las distancias y encogido radicalmente las dimensiones del planeta, ya no hay más existencia posible que para los grandes bloques políticos organizados a escala continental” (Simón Gomez M. Á., 2007).

Según Thiriart, Europa ha perdido su identidad y se encuentra a merced de las dos grandes potencias, con ocupación militar incluso de una de ellas. Ante tal situación, Europa pierde toda capacidad de influencia sobre el escenario político mundial y sometida a las dos superpotencias cuyo objetivo fundamental y convergente es mantener la decadencia europea.

Es notable destacar como, si bien Thiriart aboga por un proceso de conciencia común de Europa frente a las influencias de las dos potencias que intentan desmembrar la identidad del viejo continente, hoy el mensaje de la derecha radical populista no dista mucho en cuanto al fondo. Si para Thiriart eran los Estados Unidos y la Unión Soviética los responsables de tal antieuropeización, hoy son los mercados, las grandes instituciones y el establishment los que buscan el mismo fin.

Joven Europa tuvo delegaciones en Bruselas, Johannesburgo, Viena, Lisboa, Madrid y Zaragoza etc. Pero no logró coordinar acciones subversivas a favor de la OAS,

y tras el acuerdo de Evian, acuerdo entre el gobierno francés y representantes argelinos sobre la autodeterminación de Argelia que finalizaron con el reconocimiento a los argelinos del derecho de escoger mediante consulta por sufragio directo y universal su destino político con relación a la República Francesa, Joven Europa comenzó a declinar, al no contar ya con las subvenciones necesarias.

Se escindió cuando Thiriart se presentó a las elecciones municipales de 1964 y a las legislativas de 1965, siendo acusado de abandonar los métodos revolucionarios. Nuevamente las reticencias entre sus componentes, las tensiones internas y los desacuerdos territoriales provocaron la desaparición de Joven Europa en 1968.

En España Nuevo Orden Europeo y Joven Europa tuvieron escasa influencia, pues sólo influyó en CEDADE, que además de difundir su ideología y textos facilitó dos congresos anuales de Nouvel Ordre Européen en Barcelona, en 1969 y 1977.

Con vocación de carácter internacional y no solo europeo, otra muy importante asociación internacional de derecha radical fué la Liga Mundial Anticomunista, constituida en Seul en 1966, con Chiang Kai-Shek de presidente vitalicio.

Con ella mantuvieron relaciones muchas personas de la extrema derecha española, pues tuvo una sección española, el Frente Anticomunista Español, con sede en Salamanca.

La Hermandad Nacional de la División Azul se integró por su parte en la Verband Deutscher Soldaten (Asociación Oficial de ex Combatientes Alemanes), y la Confederación Nacional de ex Combatientes mantuvo contactos con la Orden Militar Europea de Combatientes y con la Liga Mundial Anticomunista. Como señala José Luis Rodríguez en su Tesis sobre la extrema derecha en España (86), "Numerosas personas vinculadas a la extrema derecha española han mantenido relaciones periódicas con la Liga Mundial Anticomunista y, de forma asidua, las publicaciones de extrema derecha se han hecho eco de los congresos y resoluciones de la Liga, especialmente de los textos presentados por las delegaciones españolas.

Con motivo del sexto congreso, celebrado en México en agosto de 1972, la sección española de la Liga (Frente Anticomunista Español) presentó la siguiente proposición:

I.- El establecimiento de una central de información que haga conocer periódicamente a todos los miembros las actividades y problemas para la lucha de los integrantes de la W.Y.A.C.L. con el objeto de enviarles inmediato apoyo, según las necesidades y posibilidades del momento.

II.- Que esta central informe de manera documentada sobre aquellas asociaciones o personas que, encubiertas en principios humanitarios, religiosos o de cualquier índole, son en realidad agentes o cómplices del comunismo internacional, derivándose de ahí la obligación por los miembros de acotar y dar por veraces estas informaciones”.

Junto con el Frente Anticomunista Español, otras asociaciones españolas establecieron numerosos contactos con la WACL o con organizaciones dependientes de la misma, siendo especialmente activa en dicha colaboración activa la Confederación Nacional de Excombatientes a través de su delegado Luis Valero Bermejo.

El Movimiento Social Europeo (MSE) fue una organización creada en 1951 en Malmoe, Suecia para fomentar el pan-europeismo. En esos años los destacados líderes del neofascismo europeo se afanaban en propagar la urgencia de hacer de Europa una "tercera fuerza", independiente y más poderosa que Estados Unidos y la Unión Soviética.

Bajo esta bandera representantes de distintas organizaciones discutieron un programa base para una futura cooperación, lo que condujo, en mayo de 1951, a la reunión de Malmoe, pequeña ciudad al sur de Suecia. A esta reunión asistieron delegados llegados de Italia, España, Alemania, Austria, Francia, Inglaterra, Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Noruega y Finlandia, además de exiliados provenientes de varios países de Europa del Este.

Las figuras más destacadas eran el francés Maurice Bardèche (salido de la cárcel en 1948 y editor de la revista Défense de L'Occident), el inglés Oswald Mosley, el suizo

G.A.Amaudruz, K.H.Priester, ex dirigente de las Juventudes Hitlerianas, y el italiano Ernesto Massi.

El MSE representa la primera manifestación del neofascismo a nivel internacional digna de mención. En el transcurso del Congreso celebrado en Malmoe se discutió un documento base acerca de cuál sería el método adecuado para establecer canales de influencia en la sociedad europea, eludir la legislación antifascista y hacer frente a la condena global del fascismo realizada por las fuerzas democomunistas.

Así mismo, el MSE estableció relación con otras organizaciones que contaban con una buena red de contactos a nivel internacional, como la Asociación Argentina-Europea, una coordinadora de grupos neonazis bajo la dirección del ex piloto de las fuerzas aéreas alemanas Hans-Ulrich Rudel, la Unión Árabe y la Liga Amistad Árabe-Escandinava.

Pero las principales organizaciones neofascistas de Italia y Alemania no se mostraron demasiado interesadas en este tipo de actividades, pues estaban centradas en cuestiones de tipo estrictamente nacionales.

La unidad dentro del Movimiento Social Europeo fue muy efímera, fundamentalmente por los protagonismos de los distintos líderes que lo conformaban y por el interés, en muchos casos contrapuestos, de los movimientos políticos integrantes de grupo.

La primera escisión se produce tras las divergencias entre fascistas y aquellos más radicales que entroncaban con postulados cercanos al racismo y neo nacismo. Surge entonces, en 1951, el Nuevo Orden Europeo (NOE), capitaneado por el francés René Binet y el suizo Gastón A. Amaudruz, donde su elemento central, su base programática y principal objetivo invocaba la “revolución social racista”, predicando la lucha contra el mestizaje, el comunismo y el liberalismo.

En la década de los setenta la extrema derecha europea y el neofascismo se esforzaron por tener aceptación entre la derecha conservadora, imitando al Movimiento Social Italiano, que fue parlamentario, pero apoyando tramas golpistas y terroristas durante muchos años.

El Movimiento Social Italiano, Fuerza Nueva y el partido francés Forces Nouvelles, dirigido por Pascal Gauchon y J.L.Tixier Vignancour fundaron la Eurodestra, con un primer congreso en Roma y Nápoles del 19 al 21 de abril de 1978, en el que se manifestaron contra el terrorismo y la violencia, ofreciendo su apoyo a cuantos se opusieran al marxismo y comunismo, y lucharan por la libertad de los pueblos.

Merece la pena resaltar que en la primera reunión de la eurodestra, y con respecto al tema del racismo, elemento base en el auge de los movimientos de derecha radical pocos años después, Blas Piñar, líder de Fuerza Nueva y en rueda de prensa el 15 de junio de 1978 manifestó que:

“Nuestros movimientos, de marcado signo nacional, no son ni pueden descansar nunca en el racismo (...). No cabe dentro de nuestro marco ideológico un movimiento nacional que haga de la raza y el racismo, de la pureza de la sangre, la base, el cimiento y el entorno de esa corriente de signo nacional. Es una equivocación clara para reconocer los principios cristianos, humanos y morales (...)”.

El 27 de junio Forces Nouvelles invitó al Movimiento Social Italiano y Fuerza Nueva a París, y ratificaron la alianza. Este tipo de encuentros se repitió en años sucesivos, y en 1980 se reunieron en Barcelana, entrando en contacto con el Frente Nacional Portugués y con el partido griego del general Kaulza de Arriaga, aunque estos contactos fueron infructuosos y tampoco lograron una organización similar euroamericana.

Inicialmente la Eurodestra fue una iniciativa del MSI, en aquellos momentos la fuerza dominante dentro de la extrema derecha europea, de ver sus tácticas electoralistas reproducidas en otros países con vistas a la creación de un Frente Electoral en las ya previsibles elecciones para el Parlamento Europeo.

Finalmente la Eurodestra desapareció debido a la incompatibilidad de los grupos que la formaban. Las tácticas del PFN, de F.N y del MSI, a pesar de numerosos puntos comunes en el terreno doctrinal, no eran compatibles.

Fenecida la Eurodestra, no han cesado los movimientos de derecha radical europeos de intentar acercar sus posiciones sobre la base de su representación en el Parlamento Europeo.

En los años siguientes la extrema derecha no participó ya en los proyectos de formar una alianza europea, como fue por ejemplo el Grupo de Derechas Europeas, conformado en 1984 por el Front National francés, el Movimiento Social Italiano y la Unión Política Nacional de Grecia, partidos que contaban con representación en el Parlamento Europeo.

Este grupo, más conocido como Grupo Técnico de Derechas Europeas (GDE) fue liderado por Jean-Marie Le Pen, que en los comicios europeos de ese año hizo su desembarco estelar en la política francesa con 10 escaños. Reunió representantes galos, italianos del Movimiento Social Italiano, helenos de EPEN, la Unión Política Nacional Griega que presidía Georgios Papadopoulos y del Ulster, representado por John David Taylor, del Partido Unionista del Ulster, el movimiento político protestante más votado de Irlanda del Norte.

Los resultados de las elecciones europeas de 1989 alteraron la composición del grupo de derecha radical. No alcanzaron representación ni griegos ni irlandeses, pero si Los Republicanos del periodista Franz Schönhuber.

Nuevamente se produjo un contencioso en la formación, elemento característico de tales intentos de unión. Los eurodiputados alemanes de los Republicanos se enfrentaron con los italianos por el contencioso histórico sobre Tirol del Sur. Le Pen eligió a los germanos como socios en detrimento de los italianos, pero sufrieron una crisis interna que los dividió y acabó hundiendo al GDE.

EuroNat es una asociación de partidos nacionalistas y de extrema derecha de la Unión Europea. Se constituyó el 9 de octubre de 2005.

Si bien esta asociación no está activa actualmente, la mayoría de los partidos políticos que la componen creó, en octubre de 2009 la Alianza Europea de Movimientos Nacionales, a la que se unieron posteriormente otros grupos políticos de derecha radical.

La Alianza Europea de Movimientos Nacionales (del inglés Alliance of European National Movements, AENM) se formó en Budapest el 24 de octubre de 2009 por partidos políticos ultraconservadores o neofascistas de países de la Unión Europea. Con la intención de formar un partido político europeo y poder recibir financiación de la Unión Europea, se conformó, como partidos asociados, los búlgaros del Partido Nacional Democrático, el Frente Blanco y Azul finés, Jobbik de Hungría, el Movimiento Social “Fiamma Tricolore”, heredera del extinto Movimiento Social Italiano, el Partido Nacional Renovador de Portugal, el Partido Nacional Británico y por España, el Movimiento Social Republicano.

Se puede afirmar que la composición de este grupo se acerca mucho más a la extrema derecha tradicional que a la derecha radical populista.

El partido se presentó en Bruselas el 12 de noviembre de 2009. Durante los días 19 y 20 de enero, en la sede del Parlamento Europeo de Estrasburgo, se realizaron diversas reuniones entre los grupos miembros y aspirantes, firmando los Estatutos del nuevo partido. Fue en dicha reunión cuando se acordó la entrada del Movimiento Social Republicano español.

Asimismo, tras proyectarse diferentes diseños de alianzas europeas sin resultados (como Euronat), en el 2007 se articuló un nuevo grupo de este ámbito ideológico en Estrasburgo: Identidad, Tradición y Soberanía (ITS).

Identidad, Tradición, Soberanía fue un grupo político de extrema derecha con veinte diputados en el Parlamento Europeo (PE), como fruto de la Declaración de Viena. Este grupo se formó en enero de 2007. Su presidente fue Bruno Gollnisch, y algunos de los eurodiputados del grupo fueron Jean-Marie Le Pen, Alessandra Mussolini y Marine Le Pen.

El grupo parlamentario fue disuelto el 15 de noviembre de 2007 al perder la cuota mínima de 20 diputados que exige el Parlamento Europeo. Esto se debió a la salida de los 5 eurodiputados rumanos del Partido de la Gran Rumanía, a causa de un incidente con la eurodiputada Alessandra Mussolini que en unas declaraciones tras el asesinato de una mujer italiana por unos rumanos afirmó que los rumanos eran criminales.

A continuación, varios de los restantes partidos miembros del grupo formaron la alianza Euronat, que, sin embargo, no cumplía con los requisitos mínimos para ser reconocido como partido político europeo o para formar un grupo parlamentario en el PE.

Así pues, en el 2014 la derecha radical, bien extrema derecha tradicional bien derecha radical populista, ha recuperado el grupo parlamentario que dejó de tener en 1994 e intentó recomponer sin fortuna en el 2007.

El Movimiento Social europeo, el Nuevo Orden Europeo, Joven Europa, la Liga Mundial Anti Comunista (WACL), la Eurodestra y las distintas formas de aglutinar los movimientos populistas en el Parlamento Europeo han tenido históricamente un elemento u objetivo de determinados líderes políticos pero que, por determinados intereses, han resultado fallidos.

Y un motivo esencial por el cual se han producido dichos intentos fallidos de unión pan europea de la derecha radical ha sido aquello que les diferencia, predominando sobre aquello que les une.

Miguel Angel Simón y con respecto a las distintas concepciones que de las corrientes europeistas han existido en dicho ámbito ideológico, ha resumido estas para explicitar la imposibilidad de aunar mensajes en común y opuntos de acuerdo en tema de capital importancia.

Así, el autor sintetiza y resume las mismas de la siguiente forma:

“Estas corrientes europeístas han encontrado diversas manifestaciones doctrinales que reflejan visiones distintas del europeísmo de la derecha radical contemporánea, visiones que, a efectos heurísticos, podemos sintetizar en el siguiente esquema:

a.- Nación Europa: Propugnan la constitución de una unión de Europa que supere y sustituya las lealtades nacionales actuales. Por tanto defienden una Europa autoritaria constituida bajo el molde de los Estados-nación.

b.- Europa Imperial: Propugnan una unión de Europa bajo un modelo autoritario imperial que se constituya como algo cualitativamente superior y distinto a los Estados-nación que lo componen. Las naciones europeas no se disuelven, sino que el “imperio europeo” tolerará su supervivencia pero deben estar sometidas al poder superior que representa la unión imperial de Europa.

c.- Europa como unión de naciones: Fórmula atenuada de la perspectiva imperial. En este caso el elemento central es el Estado-nación tradicional que no pierde su capacidad de actuación central en una instancia superior, como es el caso del imperialismo, y aún menos se disuelve identitaria y políticamente en una nación, Europa, sino que se articula según un modelo federal apoyado en la existencia de una identidad europea junto a las identidades nacionales.

d.- Europa de las etnias: Fórmula similar en la concepción de Europa a la anterior, pero con el importante correctivo de que frente a una Europa constituida por Estados-nación promueve la constitución de una Europa basada en las etnias.

e.- Europa Blanca: Compatible con cualquiera de las anteriores, expone una idea de Europa como cuna y baluarte amenazado de la raza blanca. La idea de la unificación de Europa en este caso no va más allá de constituir al continente como salvaguarda del poderío mundial de la raza blanca” (Simón Gomez M. A., 2007).

Si queda clara la existencia de una supra idea paneuropeista de la derecha radical, también quedan claros las heterogéneas ideas y proyectos que de este paneuropeísmo existen.

Junto a la anterior cuestión, elemento clave en los constantes fracasos de una derecha radical europea, coexisten otras diferencias. Diferencias doctrinales, estratégicas, organizativas y personales han dificultado la consolidación de una derecha radical europea monolítica.

5.3.- Los distintos intentos de traslación a España de los mensajes de la derecha radical europea.

Partiendo de que los mensajes de la derecha radical populista europea pivotan sobre dos ejes esenciales, el nacionalismo anti europeo y los mensajes anti inmigración, mensajes realizados desde una óptica eminentemente populista, los intentos de trasladar a España dichos mensajes han sido siempre un auténtico fracaso.

Pero cronológicamente y antes de los anteriores, la derecha radical populista europea llevó cabo un profundo mensaje de aceptación del sistema democrático.

Los movimientos de corte radical centro europeos y nórdicos no han tenido que hacer esfuerzos para ese objetivo, pues ninguno lo ha puesto en cuestión.

Pero otros, de fuerte implantación en sus respectivas naciones si lo han hecho de una manera radical.

El Movimiento Social Italiano, reconvertido posteriormente en Alianza Nacional, y el Frente Nacional, básicamente desde que Marine Le Pen asumió el liderazgo del partido, dejaron de ser movimientos anti sistema para convivir con los llamados “partidos tradicionales” dentro del juego democrático.

Y aquellos que no lo han hecho, salvo éxitos esporádicos en puntuales procesos electorales, caso del NDP alemán, han fracasado en sus intentos de ser movimientos importantes.

CAPÍTULO 6

**FACTORES DE LA
IRRELEVANCIA POLITICA DE
LA DERECHA RADICAL
POPULISTA EN ESPAÑA.**

CAPÍTULO 6.- FACTORES DE LA IRRELEVANCIA POLITICA DE LA DERECHA RADICAL POPULISTA EN ESPAÑA.

El análisis precedente de la derecha radical en España, así como el desarrollo y consolidación de movimientos de derecha radical populista en Europa, nos muestra bien a las claras el conjunto de motivos que han impedido, y hoy siguen impidiendo, la aparición y consolidación de un partido de semejantes características en nuestro país.

Debemos partir de una circunstancia histórica ineludible y que en el presente capítulo destacamos. El nacionalismo español ha sido históricamente débil. Consecuencia del fracaso de las revoluciones liberales y de la personificación en la Iglesia Católica de ese “elemento unificador”, a la vez que los nacionalismos periféricos cobraban fuerza, ha desembocado hasta nuestros días en un endeble sentimiento nacional.

A su vez, cuestiones de fondo y de forma han sido igualmente factores que han supuesto la irrelevancia de una derecha radical en España.

Como cuestiones de fondo destacamos lo que hemos denominado como “el triunfo del franquismo como antídoto en la memoria colectiva”. Con la existencia de un “franquismo sociológico”, este no encontró amparo en la derecha radical que, anclada en el pasado, no ofertaba mensajes adaptados a la realidad del momento. En sentido opuesto, la renovación ideológica de Alianza Popular primero, después Partido Popular, supuso que aquellos que se pudieran encontrar ubicados en la derecha radical depositaran su confianza en el llamado “mal menor”.

Tampoco aquellos que representaba a la derecha radical, especialmente en la extrema derecha tradicional, han hecho mucho por atraerse a un electorado que acababa de salir de un gobierno autoritario y, con una estable situación económica y de desarrollo lo que menos buscaban era escuchar soflamas y mensajes más cercanos a la Guerra Civil de 1936 que a un país próspero de 1975.

A lo anterior, habría que sumarle, ya indicado en el cuerpo del presente trabajo, un conjunto heterogéneo de partidos y movimientos más preocupados por escenificar falsos liderazgos que por aunar y consolidar un mensaje común.

6.1.- Factores histórico-políticos.

6.1.1.- La debilidad del nacionalismo español. Los nacionalismos periféricos.

Es indudable desde un punto de vista histórico la conexión entre la derecha radical y el nacionalismo. Si bien todo nacionalismo no se encuentra dentro de los postulados ideológicos de la derecha radical, todos los movimientos englobados dentro de este sector ideológico contienen entre sus principales características un profundo nacionalismo.

Si la esencia de la izquierda ha sido el internacionalismo, el de la derecha, al menos hasta el siglo XX, ha sido su profundo nacionalismo.

Los procesos de conformación como estados de Italia y Alemania armaron el nacionalismo de su derecha política.

En Francia, el proceso revolucionario que introdujo la historia contemporánea a finales del siglo XVIII fue influjo esencial y no disuasorio del nacionalismo radical francés.

Esa energía nacionalista se encuentra en España muy dividida, débil y endeble producto de la debilidad del nacionalismo español, de la profunda crisis del XIX y de la aparición, fruto de esta crisis, de la llamada “dos Españas”.

Podemos utilizar el término “debilidad” como sinónimo, en el presente análisis, del término “limitaciones”.

Isidro Sepúlveda Muñoz señala que:

“Como en el resto de la Europa occidental, la construcción del estado liberal en España durante el siglo XIX estuvo emparejada a

la conformación del nacionalismo español, aun con ciertas peculiaridades, la primera de las cuales fue la falta de sinergia entre ambos procesos. Examinando ambos desde una perspectiva amplia (...) no tuvo tanto éxito como en Europa por la falta de la consolidación estatal, la multiplicación de modelos nacionales alternativos y enfrentados, las dificultades de la Hacienda pública y la falta de vertebración territorial. Contra la teoría de la “debilidad” del nacionalismo español, se señalan sus “limitaciones” (...) lo que evidencia la ausencia de una excepcionalidad en el caso español” (Sepúlveda Muñoz, 2002).

Efectivamente podemos hablar de limitaciones porque los planteamientos e ideas nacionalistas sobre el sustento del pensamiento liberal durante el siglo XIX no fueron en España muy distintos a los que existían en Europa. Pero igualmente podemos decir que dichos postulados no se produjeron en España con la misma intensidad que en el viejo Continente.

A diferencia de lo que ocurría en Europa, en España durante el siglo XIX no había Estado Nacional que construir, ni nación que defender frente a agresiones periféricas ni tampoco Imperio o fronteras que levantar.

Ante la inexistencia de agresiones exteriores, de enemigo exterior, de amenaza exterior, comenzaban a aparecer amenazas interiores, endógenas, fruto posiblemente de esa “debilidad de identidad nacional” que especialmente el siglo XIX había producido.

Emergieron los primeros regionalismos y nacionalismos de forma paralela a los fracasos morales que había traído el sistema liberal. La confrontación social de mitad del siglo XIX supuso la victoria de los sectores más débiles, que se dejaron controlar por los elementos y élites más conservadores del propio liberalismo. Se creó una nueva organización del Estado, de carácter más centralista, que supuso una mayor conciencia de identidad entre los primigenios sectores regionalistas, que comenzaron una primera deriva nacionalista y casi anti española. Junto a ello, el uso patrimonial de las distintas élites liberales

desembocó en una creciente imagen de desprestigio que supuso, frente a la cohesión, un progresivo alejamiento de identidad nacional frente al pretendido proceso de integración común que quedó radicalmente disuelto. Fue un proceso radicalmente distinto a al llevado en aquellas fechas por las distintas naciones europeas. En España, a diferencia de lo ocurrido en el resto de Europa, la identidad nacional solo quedó plasmada en la mentalidad de una élite burguesa y presuntamente intelectual, no ampliándose, si quiera por capilaridad, al resto de la sociedad española.

Y esa élite burguesa patrimonializó el objetivo de la cohesión nacional, desprestigiando por ello cualquier intento o plan real de que toda la capa social entendiera y sintiera como propia una mínima idea de identidad nacional.

A lo anterior habría que sumarle la incapacidad del Estado Liberal de modernizar la sociedad. Nuevamente esa modernización quedó al alcance de muy pocos. Se dedicaron ínfimos recursos a la enseñanza y a las obras públicas, lo que supuso una mínima integración y unión tanto cultural como de comunicaciones.

No solo y a nivel social existían importantes capas sociales separadas entre sí, sino que la misma burguesía imperante se encontraba separada, incomunicada.

Las peculiaridades regionalistas se vieron pues amplificadas por la inexistencia de un verdadero Estado burgués español, existiendo frente a ello un conjunto de distintas burguesías regionales, especialmente en Cataluña y Vascongadas.

Durante gran parte de la mitad del siglo XX, los regionalismos periféricos se orientaron hacia reclamaciones sobre todo de tipo económico para la obtención de diferentes ventajas de dicha índole, partiendo en un primer momento de una burguesía mediana y pequeña hasta llegar, ampliando sus bases, a una burguesía interclasista.

Toda esta situación supuso una importante quiebra en el concepto de nación frente al impulso, desarrollo y reivindicaciones constantes de los nacionalismos periféricos. A mayor pujanza de estos, en numerosas ocasiones una pujanza sobrevalorada, era más notable la debilidad del nacionalismo español.

El nacionalismo español ha sufrido constantes vaivenes a lo largo de su historia. En la Edad Media fue una corriente minoritaria que no llegó a completarse hasta el final del medioevo llegando a culminarse plenamente durante los Reyes Católicos y Felipe II, siendo profundamente decadente en el siglo XVII.

El periodo de la Ilustración y los albores del liberalismo no hicieron que se extinguiera y durante el siglo XIX, quedaron brasas del mismo mediante el llamado “apostolicismo”, ligado una vez más las profundas concepciones católicas del Estado y, nuevamente desde una perspectiva religiosa, al integrismo y al carlismo.

El nacionalismo real y moderno, desde una perspectiva estrictamente cronológica, deriva de los primeros años del franquismo desde 1936 y hasta el llamado desarrollismo. Pero este concepto de nacionalismo y de conciencia de realidad nacional debe ser enfocado en relación con la coyuntura del momento, una coyuntura extremadamente particular imposible de repetir entonces y a partir de entonces.

Como indicó Francesc Cambó en las Cortes de 1934, “(...) el origen del nacionalismo regionalista en España yacía en el sentimiento, no en los intereses materiales”. Efectivamente la única solución posible era desde el primer momento cuando se produjera un ideal colectivo, una visión de colaboración integral en toda España.

A modo de resumen, los factores condicionantes que han ocasionado históricamente la debilidad del nacionalismo español frente a los nacionalismos periféricos serían los siguientes:

- 1.- La situación de independencia absoluta de España desde el siglo XVI, alcanzando siglos más tarde el primer imperio de la historia, así como la falta de amenazas exteriores, excepto durante la invasión napoleónica.
- 2.- La importancia del Estado tradicional español con su peculiaridad de índole profundamente religiosa, cimentando una especial identidad en su cultura y en su tradición, provocando un clima de “catolicismo nacional” donde tardó en introducirse un mínimo de secularización en todo el Estado.
- 3.- Un liberalismo dominante como freno a una nueva derecha con personalidad política propia.
- 4.- Una modernización lenta y desigual fruto de la ausencia de nuevas ambiciones económicas.

Esa debilidad del nacionalismo español como elemento inserto en el individuo y a su vez, en la comunidad nacional, ha llegado hasta nuestros días e incluso ha ido creciendo.

Según la encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S.) en sus series históricas, Anexos XII, XIV y XV, y tras la pregunta sobre “¿Hasta que punto diría ud. que se siente orgulloso/a de ser español/a: muy orgulloso/a, bastante orgulloso/a, poco orgulloso/a o nada orgulloso/a?”, en mayo de 1987 un 66 % se sentía “muy orgulloso”, mientras que únicamente un 3 % manifestaba sentirse “nada orgulloso”. La suma de sentirse “muy orgulloso” y “bastante orgulloso” llegaba al 91 %.

Once años después quedó patente como dicha debilidad era progresiva. Tan solo el 47,4 de los españoles manifestaban sentirse “muy orgullosos” mientras que las respuestas de “poco orgulloso” o “nada orgulloso” subían del 4 al 7,9 % y del 1 al 4,1 % respectivamente.

Dicha cifra se ha mantenido constante hasta nuestros días con muy pocas variaciones. No ha llegado en ningún caso el “orgullo de sentirse español” al 50 %. La última realizada, en julio de 2016, reflejaba que tan solo el 41,6 % reflejaban sentirse “muy orgullosos”, no estando “nada orgullosos” el 7,3 %.

Reflejo de lo anterior es lo manifestado por los españoles en la encuesta, igualmente dentro de las series históricas del C.I.S. con referencia a la pregunta sobre “¿Cuál de las siguientes frases describe mejor lo que siente ud. cuando ve la bandera española en un acto o ceremonia? (Anexo XVI). En el año 1997, el 27,7 % manifestaba que “siente una emoción muy fuerte” y “siente algo de emoción” un 37,7 %. “No siente nada especial” en dicha fecha fue contestada por el 21,4%.

Si tales porcentajes se han mantenido muy constantes, el septiembre de 2015 descendió el porcentaje de españoles que contestaron “sentir una emoción muy fuerte”, con el 24,2 %, mientras que aquellos que indicaban “no sentir nada especial” se situaba en el 26,2 %.

Semejantes porcentajes figuran con respecto al otro símbolo del sentimiento nacional, el himno (Anexo XVII).

A la pregunta “¿Y cuando escucha el himno nacional...?”, en 1997 tan solo 10 puntos porcentuales separaban a la respuesta “siento una emoción muy fuerte”, con un 26,6 % de “no siento nada especial”, contestada por el 20,6 % de los encuestados.

En 2015, las respuestas a la pregunta obtenían un empate técnico entre las dos más directas o radicales. “Siento una emoción muy fuerte” era respondida por un 26,6 % y “no siento nada especial” se situaba tan solo a 4 décimas por debajo, con un 26,2 %.

Consideramos interesante la reflexión realizada por Manuel Jiménez Sánchez y Luis Navarro Ardoy en el trabajo sobre “Las huellas electorales del nacionalismo español”, cuando se afirma que:

“Queda pendiente saber si el debate sobre la cuestión territorial se desplazará al campo identitario, dando lugar a discursos diferenciados sobre el significado de ser español o pertenecer a España. Y, si este es el caso, si estos debates favorecerán la construcción de una identidad española dual (inclusiva), que posibilite la coexistencia de los diversos sentimientos de

pertenencia territorial (y nacionalidades) o, por el contrario, propiciarán la extensión de una identidad española exclusiva, en un proceso de polarización identitaria como el que está configurándose en torno a la cuestión territorial” (Jimenez Sánchez, Manuel y Navarro Ardoy, Luis, 2012).

6.1.2.- El triunfo del franquismo como antídoto en la memoria colectiva.

El análisis de la derecha radical en España no puede realizarse sin tener como referencia el periodo franquista.

El triunfo del franquismo tras la Guerra Civil supuso un hecho aislado dentro del contexto europeo una vez derrotados todos los regímenes de carácter nazi o fascista.

Sin un marcado carácter análogo a las dos ideologías totalitarias derrotadas, mucho menos a partir de los años sesenta, el poder político del régimen se cimentó sobre un partido único, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, con el objetivo de evitar que el régimen fuera un poder militar “interino” semejante a lo que fue la Dictadura de Primo de Rivera.

Dicho movimiento fue creado con vistas al mantenimiento de Franco en el poder y con el objetivo de evitar disensiones dentro del régimen, a diferencia de lo que fueron los movimientos europeos de carácter nazi, como la NSDAP en Alemania o el Partido Fascista en Italia que fueron creados para conquistar el poder, y no para mantenerlo u organizarlo.

En España el poder ya había sido conquistado. Únicamente había que mantenerlo unido y organizarlo, por lo que FET y de las JONS supuso la convergencia de aquellos que, proviniendo de diversos sectores del bando nacional en la Guerra Civil iban a encauzar los cimientos del nuevo estado. Pero en ningún caso con elementos ideológicos de marcado carácter nazi o fascista, más allá de las formas externas características de los movimientos ultranacionalistas.

Con independencia de donde se sustentara políticamente el franquismo, bien sobre el falangismo franquista de una primera época o bien sobre sectores más técnicos en un segundo periodo (los llamados “tecnócratas” cercanos al Opus Dei), el Régimen supuso una dictadura mimética sin fuerte contenido ideológico y adaptable a las distintas realidades que en el contexto mundial se iban produciendo.

El franquismo no fue nunca una “ideología” sino un régimen de carácter personalista. Sus herederos pretendieron representar con carácter político un referente ideológico inexistente y se mantuvieron firmes en algo vacío o vacío, por lo que, así entendemos haber demostrado en el presente trabajo, solo pudieron aportar a la sociedad una vez fallecido Francisco Franco, ofertas referentes a la denominada “cruzada” salpicada de constantes tintes religiosos.

Hasta el llamado periodo del desarrollo durante los años sesenta, los principales sustentos del régimen fueron la Iglesia y el ejército y los referentes que surgían desde dentro del propio régimen fueron los llamados “valores que inspiraron la Cruzada”, en referencia a la Guerra Civil.

Como hemos indicado, fuera de estos pilares el régimen de Franco no aportó ningún elemento de carácter ideológico peculiar o particular, distinto o singular. Se movió en todo momento dentro del más puro pragmatismo, tanto en el orden interno como en el internacional.

En el orden interno, el nuevo régimen utilizó en todo momento como referente, incluso propagandístico, a la Iglesia Católica.

El 28 de junio de 1937, el Cardenal Gomá remite una misiva a Franco proponiéndole utilizar la Asociación Católica Nacional de Propagandistas para mostrar la verdadera naturaleza del llamado “Movimiento” ante los extranjeros.

En la misma, el Cardenal indica:

“Creo, Excmo. Sr., que, dado el espíritu, formación intelectual y moral, acendrado patriotismo y entusiasmo de estos jóvenes (en referencia a los miembros de la ACNP), sería de gran provecho y

utilidad tener en cuenta el desinteresado ofrecimiento de los Propagandistas quienes están muy bien relacionados con los centros católicos del Extranjero, desgraciadamente desorientados acerca de la naturaleza del Movimiento Nacional” (Franco, 1992).

Relacionado con lo anterior y elemento de vital importancia durante la pervivencia del régimen fue su marcado carácter anticomunista. Este fue esencial durante toda la trayectoria del régimen y lo que resulta más importante, fue un elemento inmutable, invariable y muy valioso para el sustento del propio franquismo.

Lo fue para contar con el apoyo y simpatías de los movimientos nazis, fascistas y ultraconservadores hasta la derrota de estos en la Segunda Guerra Mundial.

Pero también lo fue una vez finalizada la Guerra Mundial y abiertos los enfrentamientos entre los dos polos, lo que supuso una progresiva cercanía del régimen hacia los Estados Unidos como líder del denominado “mundo libre”.

El anticomunismo visceral del régimen, que fue indudablemente heredado por aquellos que con la democracia conformaban la extrema derecha en España, quedó patente desde el primer momento.

En marzo de 1938, Franco realiza unas declaraciones a la prensa extranjera donde indica que el mundo debe agradecer a España que no se implantara el comunismo. A la pregunta sobre si “Quiere el Generalísimo hacernos unas declaraciones sobre sus intenciones, sobre sus deseos y esperanzas después de la Guerra en relación con la Gran Bretaña y Francia”, Franco contesta:

“Mis intenciones están bien claras: realizar el destino histórico de España y así el anhelo de los españoles de restablecer una España Grande, Libre y respetada. Sin ningún género de modestia afirmo que España con su sangre ha prestado al mundo y a la civilización occidental el más grande de los servicios deteniendo la

implantación del comunismo en el occidente de Europa” (Franco, 1992).

La inexistencia de ideología en el franquismo y su carácter de antídoto en la memoria colectiva, tanto para aquellos que lo valoraron de forma positiva como aquellos que lo hicieron de forma negativa quedo patente en sus comportamientos y actitudes exteriores o internacionales.

El régimen continuó con una política sin aportes de carácter ideológico. Fue mutante, práctica y cauta.

Pretendió en todo momento mantener a España, desde una cierta neutralidad, en el bloque occidental manteniendo relaciones con las grandes potencias internacionales, como Estados Unidos, con el fin primordial de mantener la seguridad nacional y evitar cualquier deslegitimación o aislamiento del régimen.

Con motivo de los distintos cambios que durante los cerca de cuarenta años de régimen franquista se produjeron en el orden internacional, la política exterior fue de carácter pasivo y adaptada a los diferentes periodos cronológicos e históricos que se produjeron durante su pervivencia.

Como conclusión a lo hasta aquí expuesto, el triunfo del franquismo y el “apoderamiento” que la extrema derecha hizo del régimen es una causa primordial a la hora de determinar el porqué del fracaso de esta en España.

En primer lugar, porque la extrema derecha española trató de hacer ideología de lo que era un régimen personalista carente de todo sustrato ideológico. No había por lo tanto idea o proyecto que ofrecer, mensaje que lanzar o propuesta ideológico-política que ofertar.

Y por ello, los mensajes que la extrema derecha transmitía se referían únicamente a la defensa del régimen de Franco y a sus valores, a la defensa de los “principios de la cruzada” y a la preponderancia del espíritu católico en la sociedad. Pero la sociedad española de 1975 no era la misma que la sociedad de

los años cuarenta, cincuenta o sesenta. Y ni mucho menos, la sociedad de los años ochenta era la misma que sus anteriores.

Cabe resaltar en este punto la valoración que del Régimen de Franco realizaron los españoles en la encuesta del C.I.S. dentro de su banco de datos de series históricas (Anexo XVIII).

Con una muestra nacional de población española de ambos sexos de más de 18 años y ante la pregunta, “Con la perspectiva que dan los años, ¿cómo cree ud. que pasará a la historia el régimen de Franco: como un periodo positivo para España, como un periodo negativo para España, como una etapa que tuvo cosas buenas y cosas malas?”, la gran mayoría de los españoles han mantenido una respuesta constante, en torno al 45 % manifestando que dicho periodo fue “Una etapa que tuvo cosas buenas y cosas malas”. Es necesario resaltar que desde el año 1985 hasta el año 2000, último donde se realizó dicha encuesta, nunca la respuesta con valoración negativa hacia el régimen superó a quienes contestaron lo anteriormente indicado.

El fascismo italiano y francés o el nazismo alemán si son ideologías y de ahí la capacidad de sus movimientos herederos de transmitir un mensaje sustentado sobre pilares ideológicos, compatible con los procesos de moderación, modernización y adaptación a las instituciones que partidos como el antiguo Movimiento Social Italiano o en Frente Nacional en Francia han tenido. Especialmente destacable fue el proceso de modernización y aceptación a las instituciones llevado a cabo por el Movimiento Social Italiano y que se analiza profundamente en el presente trabajo.

Y en segundo lugar, la extrema derecha en España no advirtió que en los primeros años de la democracia y durante los orígenes de nuestra llamada “Transición”, la sociedad española ya había superado aquellos elementos políticos y sobre todo sociales y económicos pilares del reaccionarismo.

La conformación de una poderosa clase media, el acierto del desarrollismo iniciado en los años sesenta y la apertura política a través de la Ley

de Asociaciones y la Ley de Prensa dieron una nueva visión a la sociedad mucho más acorde con los nuevos tiempos que con aquellos que condujeron a la confrontación civil de 1936.

6.1.3.- La transición como superación del guerracivilismo. La renovación de la derecha franquista: de AP al PP.

A diferencia de lo ocurrido en otras naciones del viejo continente, donde el tránsito de un régimen de derecha radical a la democracia se realizó desde la ruptura absoluta, en España el proceso fue distinto. Frente a la ruptura hubo transición, y en esta transición hacia un régimen democrático, varios fueron los factores que condujeron a la irrelevancia del discurso de extrema derecha y por ende, a que este con el paso del tiempo lo adaptara a un discurso o mensaje de derecha radical.

En primer lugar, la estabilidad socioeconómica de la sociedad española en los albores del franquismo y los primeros años de la democracia. El régimen de Franco conformó por primera vez una sólida clase media, inexistente en la historia de España, que no estaba dispuesta a volver a los tiempos de tensión, enfrentamiento y crisis de los años treinta.

Finalizada la Guerra Civil, los primeros gobiernos dominados por la Falange franquista y dentro de un contexto mundial extremadamente delicado, y después de 1.945, profundamente hostil, plantearon una política económica tendente a que España se autoabasteciese en todo, con un Estado tremendamente regulado y con una moneda fuera del mercado de divisas.

España no era competitiva y se encontraba cerrada al exterior, era un país eminentemente rural y apenas había inversión extranjera mientras que la inversión nacional era la propia de un país descapitalizado.

Antes de acometer cambios radicales en política económica, se trató de solventar la crisis galopante con más inflación en forma de aumentos salariales descontrolados.

Franco comenzó a decantar la balanza hacia un sector político muy determinado, menos ideologizado que los falangistas, pero igualmente fieles al régimen, pero mucho más técnico y práctico.

En 1.959, este grupo de tecnócratas, cercanos al Opus Dei, presentaron el llamado “Plan de Estabilización”, cuyos objetivos esenciales eran abrir la economía española al mundo, desregularla y poner la peseta a flotar en el mercado de divisas, lo que contendría inflación. Se produjeron congelaciones salariales y el Estado hubo de desinvertir en una gran parte de negocios ruinosos en los que se había metido.

Los resultados llegaron en menos de dos años. En 1960 la balanza de pagos ya estaba en superávit, las reservas exteriores del Estado pasaron de cero a 500 millones de dólares, la inflación se redujo 10 puntos y se empezó a crear empleo productivo que respondía a las necesidades de un mercado en expansión.

A partir de la década de los sesenta, España se marcó un crecimiento medio del 7% anual, empezó un proceso de “des ruralización” que conllevó el ensanche de las ciudades y gran parte de la capa trabajadora, de la población activa, empezó a acceder a las comodidades con que se gozaba en los países europeos del primer mundo, como los automóviles, los electrodomésticos o las vacaciones.

En 1974, año en el que el crecimiento se detuvo, España era la décima potencia industrial del mundo y los españoles disfrutaban de un nivel de renta equiparable, por ejemplo, al de los italianos.

Había surgido la clase media, aquella que desde su estabilidad quería mirar al futuro y no buscaba rupturas radicales ni vueltas atrás.

Ante esa situación, y existiendo un “franquismo sociológico” que, no olvidando las esencias del Régimen e incluso conservando una buena opinión del mismo, un segmento de ex ministros y altas personalidades del Régimen

comprendieron la necesidad de democratizar la derecha española renunciando, como no hizo la extrema derecha, a discursos populistas.

Factor explicativo y esencial del presente trabajo es el que hace referencia a la democratización de la derecha española, renunciando a un discurso populista y asumiendo el posible “voto oculto” de una derecha sociológica que, si existiera un movimiento de derecha radical populista, tendería a votar a este último.

Una parte de la derecha política que provenía del franquismo se había integrado en la Unión de Centro Democrático (UCD), si bien se trataba de aquella derecha más aperturista que ya había dado muestras de ello en las postrimerías del periodo de gobierno del General Franco.

Otra parte, más posicionada a la derecha pero que de forma indubitada había apostado por la democracia y sus instituciones, que había formado parte importante de su construcción, se englobó en lo que fue entonces Alianza Popular (AP), hoy Partido Popular (PP).

Que gobernase UCD y que no se vislumbraran posibilidades de un nuevo Frente Popular semejante al del año 36, apaciguó la posible radicalidad política de la extrema derecha sociológica, que a nivel electoral quedó en la marginalidad tras las primeras elecciones democráticas.

En las elecciones de junio de 1977, la Alianza Nacional 18 de Julio, que englobaba a la mayoría de los partidos y movimientos “herederos del 18 de julio” obtuvo 154.000 votos, apenas un 0,8 % y ni un solo diputado en el Congreso (Historia Electoral., 2017).

Como se ha indicado, la incorporación de una parte significativa de pesos pesados provenientes del franquismo, empezando por el mismo Manuel Fraga, supuso que el citado “franquismo sociológico” encontrara su referente electoral mucho más en Alianza Popular que en el plural mosaico de fuerzas de extrema derecha con su de monolítico mensaje centrado en el pasado.

Si bien la extrema derecha, especialmente Fuerza Nueva, pudo aprovecharse de la crisis de Alianza Popular de finales de los años 70, no consiguió en ninguno de los casos aglutinar con un mensaje modernizador el voto ultraconservador. La crisis de Alianza Popular, producto de los malos resultados electorales de 1977, o por lo menos resultados no esperados, supusieron el abandono de la alianza de dos agrupaciones de marcado carácter neofranquista y representadas por dos viejos ministros del régimen.

Fruto de los negativos resultados obtenidos pero igualmente por el respaldo incondicional que mostró Alianza Popular a favor de la aprobación de la Constitución Española el 6 de diciembre de 1978, Acción Democrática Española, dirigida por Federico Silva Muñoz y Unión Nacional, encabezada por Gonzalo Fernandez de la Mora, se escindieron del principal partido conservador.

Posiblemente comenzó entonces un periodo en el cual se pudo conformar un movimiento de derecha radical equiparable al que ya entonces comenzó a surgir en Europa.

De enero de 1979 a octubre de 1982 se produjo el periodo más importante para poder que se hubiera podido consolidar tal conformación política.

El 10 de enero de 1979 los partidos escindidos de Alianza Popular forman la Derecha Democrática Española y se comienza a barruntar la posibilidad de una alianza electoral de todas las formaciones que abarcaban el abanico de la derecha conservadora neofranquista y la extrema derecha. Como históricamente ha ocurrido, la atomización y los personalismos impidieron la conjunción electoral de todas ellas. Si bien Fernandez de la Mora apostaba por una candidatura unitaria, Manuel Fraga rechazó tal posibilidad.

Fernández de la Mora manifestó en rueda de prensa en Santiago de Compostela el 8 de enero de 1979 que:

“(…) se impone la necesidad de lograr la urgente derecha, y me gustaría mucho poder concurrir a las elecciones formando parte de

una candidatura unitaria que respondiese a los planteamientos de esa derecha que ahora necesita España”.

Ante dicha petición de la “urgente derecha”, en un artículo publicado en el diario ABC el 16 de enero del mismo año, Manuel Fraga contraponía los postulados de Fernández de la Mora afirmando que:

“La única derecha posible hoy es una fuerza claramente democrática, progresista, constitucional, capaz de dialogar con las demás fuerzas políticas; pero, a la vez, clara en sus convicciones, defensora de la unidad nacional, del orden y de la Ley; capaz de presentar equipos que sepan gobernar y administrar, con seriedad y con eficacia, y con experiencia del conjunto de la vida económica y cultural; cuya firmeza sepa inspirar la confianza que hoy España necesita para la lucha contra el paro y la inflación y para promover la inversión, el desarrollo y la justicia social”.

Gonzalo Fernandez de la Mora había escrito en 1976 “La Partitocracia” sobre el papel que los partidos políticos jugaban en una democracia frente a un caduco parlamentarismo.

De la Mora definía a la partitocracia como:

“Partitocracia significa, en sentido lato, gobierno de los partidos; pero su acepción estricta, mucho más delimitada, tiene ya carta de naturaleza en la estasiología. Su definición ha de hacerse históricamente y por contraste. Las dos últimas etapas del Estado demoliberal han sido la parlamentaria, que sufre grave crisis, y la partitocracia, que es la emergente. Esta se proyecta sobre el fondo de aquella” (Fernandez de la Mora, 1977).

Fraga dejaba claro que no iba a colaborar en un movimiento que mantuviese como postulados e ideales políticos aquellos que proviniesen del franquismo más ortodoxo, y en el citado artículo indicaba:

“Esa derecha no puede hacerse por yuxtaposición o suma con los que, adopten el título que fuere, piensan de otro modo; rechazan la Constitución y cuanto ella supone y siguen con la vieja obsesión de soluciones totales y definitivas, de cirugías de hierro, que son incompatibles con la sociedad actual”, añadiendo su rechazo a postulados radicales al manifestar que “Una fuerza política no se hace como un coctel que, además, incluyendo ciertas mezclas puede convertirse en explosivo. Se hace a través de un análisis correcto de la coyuntura histórica y de la realidad psicológica; de una expresión programática correcta de ideas y propuestas viables; de una organización seria en todas las provincias y localidades, no una mera oficina de Prensa en Madrid”.

Si bien en las elecciones de marzo de 1979 la extrema derecha obtuvo su mejor resultado en unas elecciones generales, con el escaño conseguido por Blas Piñar en la circunscripción de Madrid por Unión Nacional, y si es cierto que en dichos comicios Alianza Popular, la derecha democrática y moderada no obtuvo mejores resultados que en los comicios precedentes, las elecciones de 1982 terminaron con el sueño de consolidar un movimiento de derecha radical populista en España y consolidaron a Alianza Popular, que había renunciado a discursos de carácter populista, como en partido democrático y democratizador de la derecha española.

Frente a lo que se ha indicado en numerosos foros, no es que Alianza Popular acaparara la extrema derecha sociológica entre sus votantes. Estos, huérfanos de un referente político, ideológico y electoral acorde con sus planteamientos políticos encontraron en Alianza Popular (posteriormente Partido Popular) lo más cercano a sus inquietudes políticas.

A nivel electoral y demoscópico, la ubicación de los votantes del AP/PP ha sido tradicionalmente muy estable y dentro de ella se pueden encontrar electores que podrían votar un partido de derecha alternativa semejante al Frente Nacional francés o a AfD en Alemania.

Tanto Alianza Popular como su heredero el Partido Popular han sido ubicados tradicionalmente dentro de la misma franja ideológica.

Tal y como refrenda la serie-banco de datos del CIS, AP-PP se encuentran catalogados mayoritariamente en la franja 7-8, donde 1-2 sería la izquierda más radical y 9-10 la extrema derecha. Fue el año 1987 cuando se tuvo la percepción social de un AP-PP más radicalizado, donde un 44,7 de los españoles lo ubicaban en la derecha más radical (Anexos XIX y XX).

6.2.- Factores sociopolíticos.

6.2.1.- El desarraigo de la xenofobia en España. El mensaje populista europeo xenófobo y la realidad social española.

Si, como hemos indicado en el presente trabajo, el elemento xenófobo y el discurso contra la inmigración es la base del mensaje de los movimientos de derecha radical populista en Europa, ese hoy argumento no tiene cabida en la realidad social española.

Y consideramos queda acreditado lo anterior con lo manifestado por los españoles en las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas que reflejan datos interesantes para su análisis.

En el Estudio nº 3164 correspondiente al BARÓMETRO DE ENERO 2017 y con respecto a la pregunta (número 7) “¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?” (Anexo XIX), indica que en total la inmigración representa un problema tan solo para el 3,8 % de los españoles, siendo el primer problema para el 0,9 %, el segundo para el 1,7 % y el tercero para el 1,2 %. De su análisis se desprende que el mensaje xenófobo relacionado este con la inmigración no es una preocupación hoy para los españoles.

Pero si se analiza como serie histórica, se puede indicar que la inmigración ha ido perdiendo importancia como problema de los españoles de una manera progresiva.

Si con respecto a la misma pregunta realizamos un estudio en distintos periodos, en el año 2012, el problema de la inmigración sufrió un repunte, si bien no llegó a representar más del 8 % como preocupación entre los españoles. El barómetro de dicho año, Estudio nº 2.927, Barómetro de enero 2012 (Anexo XX), indica que para tan solo un 7,5 % de los españoles la inmigración es un problema. En el referido periodo y como refleja el C.I.S. (Anexo XXI) tan solo un 3,3 % de los españoles si situaban en la derecha radical.

En 2010, en su Estudio nº 2.828 del C.I.S. (Anexo XXII) y ante la misma pregunta, ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?, contestaron como problema un 16,6 % de los encuestados, solo por detrás del paro y los problemas económicos.

Pero en el año 2005, en el Estudio nº 2589 correspondiente al BARÓMETRO DE ENERO 2005 (Anexos XXIII y XXIV) y ante la pregunta de “¿cuáles son, a su juicio, los tres problemas principales que existen actualmente en España?”, la inmigración fue considerada como problema por el 20,2 % de los españoles, por detrás del paro y del terrorismo de ETA. Dicha preocupación no fue rentabilizada por ningún partido político a nivel nacional, excepto por Plataforma por Cataluña a nivel local y autonómico. Del análisis de los datos se desprende que ante esa situación, el partido político que abanderó el mensaje anti inmigratorio obtuvo importantes réditos electorales. Entre 2005 y 2012 la formación obtuvo sus mejores resultados, concretamente en el año 2010, en las Elecciones Autonómicas de ese mismo año, donde consiguió sextuplicar los votos obtenidos en las elecciones municipales de 2007, obteniendo un total de 75.321 votos.

Contrasta el repunte anteriormente indicado con lo que pone de manifiesto el Barómetro del Real Instituto Elcano en sus Resultados de enero de 2016 (Real Instituto Elcano., 2016).

En este, la prioridad de impedir la inmigración irregular descendió de noviembre del 2015 a noviembre de 2016 en 0,2 puntos porcentuales, siendo en dicho barómetro un 10 % los que afirman que la llegada de inmigrantes es uno

de los efectos negativos de la globalización.

Los mensajes xenófobos y contrarios a la inmigración de los partidos de derecha radical en Europa si entroncan con los “miedos” de sus sociedades.

El Partido de la Libertad en Holanda o Alternativa por Alemania tienen una base social preocupada, desde una concepción más de seguridad y de identidad cultural que de raza, por la inmigración masiva y por el terrorismo yihadista.

Es necesario finalizar el presente análisis haciendo referencia a la percepción que constata el Centro de Investigaciones Sociológicas a este respecto.

Con respecto a la pregunta “Como Ud. sabe, todos los países desarrollados reciben inmigrantes. ¿Cree ud. que, en términos generales, la inmigración es más bien positiva o más bien negativa para estos países?, la valoración mayoritaria y con una media del 40 % ofreció una respuesta de “positiva”, es decir, mayoritaria (Anexos XXV y XXVI).

Como corolario podemos indicar que el mensaje de carácter eminentemente racista o xenófobo no tiene cabida en la sociedad española.

Solo una media de un 1 % valorarían o aprobarían acciones de grupos racistas o xenófobos como se acredita con la encuesta del C.I.S. ante la pregunta ¿Podrías decirme, por favor, si apruebas por completo la acción de estos grupos, si la apruebas hasta cierto punto, si la desapruebas hasta cierto punto o si la desapruebas completamente? (Anexo XXVII). En dicha encuesta, cerca del 80 % la “desaprueba completamente”, superando dicho porcentaje el año 97 con un 83 %.

En la misma línea se encuentra el resultado a la pregunta sobre si ¿Cree ud. que en España tendría mucha aceptación, bastante, poca o ninguna aceptación un partido político de ideología racista o xenófoba?. Según indica el

C.I.S., únicamente afirman que tendría “Mucha aceptación” en torno al 3 % (Anexo XXVIII).

Y dicho partido o movimiento tendría escasa o nula aceptación.

Tal y como indica en C.I.S. y ante la pregunta sobre si “(...) crees que en España tendría mucha, bastante, poca o ninguna aceptación un grupo político de ideología racista o xenófoba?”, afirman que “mucha” únicamente un 2 % de los encuestados (Anexo XXIX).

6.2.1.1.- Excepciones a este fenómeno. El caso de Plataforma por Cataluña (PxC) y España 2000 en las elecciones municipales de 2015.

Plataforma per Catalunya es el primer partido en España que con un programa político similar al de la nueva derecha alternativa europea, más que a la extrema derecha tradicional, ha conseguido atraer a un importante número de votantes y evitar la marginalidad electoral que ha acompañado a los partidos de la derecha radical española.

Se definía como un partido que no es de izquierdas ni de derechas, sino una plataforma para todos aquellos ciudadanos “que no se sienten representados por los partidos actuales en asuntos tan importantes como la inmigración ilegal, la delincuencia, el desempleo y la degradación social”. A diferencia de la expresa declaración de catolicismo confesional típico de los grupos de extrema derecha en España, PxC se declara como no confesional, si bien inspirado “por principios del humanismo cristiano y la Ilustración”.

Con un mensaje de fuerte contenido anti inmigración y fundado en el año 2002, a partir de una movilización contra la construcción de una Mezquita, superó su carácter meramente “municipalista” hasta llegar a convertirse en la primera fuerza política extra-parlamentaria en Cataluña en el año 2010, llegando a obtener cerca de 75.000 votos en las elecciones al Parlamento catalán y reforzando, un año después, una fuerte presencia en los grandes núcleos urbanos del área metropolitana

de Barcelona en las elecciones municipales del 2011 (Historia Electoral., 2017).

Con una visión radicalmente contraria a la inmigración, denunció los efectos negativos que ha tenido la política inmigratoria española en “nuestra identidad, nuestro estilo de vida, nuestra manera de querer, de sentir, de trabajar y de vivir, es decir, en nuestra cultura y nuestra civilización occidental”, tal y como manifiestan en su Programa Electoral de 2010 ((PxC) Plataforma por Cataluña).

A imagen y semejanza de los movimientos de derecha alternativa en Europa, consiguió de manera notable monopolizar el voto protesta de una parte importante de la sociedad catalana. El rechazo a la población inmigrante como elemento central de su propuesta, la crítica a la llamada “clase política tradicional” y en su momento, el fuerte y carismático liderazgo de su jefe de filas, Josep Anglada, supuso que PxC fuera el partido político que más se acercó a lo que en Europa son los movimientos o partidos de derecha alternativa. Hasta tal punto que en numerosas ocasiones tuvo serios contactos con partidos como el Vlaams Velang belga, la Lega Nord en Italia e incluso con el Frente Nacional francés.

Como se ha indicado, el mensaje anti inmigración es la base y centro fundamental de su oferta política. Sostiene que, fruto de las actuales tendencias demográficas, Cataluña se verá desbordada por una población inmigrante, principalmente árabes y latinoamericanos, donde “nuestros hijos estarán condenados a vivir en una sociedad en la que serán minoría”, tal y como indican en su Programa Electoral de 2011 ((PxC) Plataforma por Cataluña).

Sobre este tema, proponen como solución la expulsión inmediata de aquellos inmigrantes que, en primer lugar, hubieran cometido delitos en España, en segundo lugar, a aquellos que hubieran entrado de forma ilegal, y en tercer lugar, los inmigrantes desempleados de larga duración.

En su discurso, se indica a modo de generalización que ningún inmigrante paga impuestos, pero por el contrario sí que se beneficia de los servicios públicos, gracias a los impuestos que solamente paga la población autóctona de Cataluña.

Dentro de este mensaje son igualmente evidentes los postulados nativistas e islamóforos. Con respecto al primero de ellos, el nativismo, PxC no se declara xenófobo sino que desde el identitarismo, considera que el futuro para Cataluña pasa por el mantenimiento de la identidad catalana. No propuso un solo concepto de “identidad”, sino una preservación de la identidad histórica de Cataluña, bordeando en algunos casos planteamientos cercanos al independentismo. Con respecto a su mensaje islamóforo, este está esencialmente centrado en la población musulmana, ya que consideran que son estos los que más contribuyen a la pérdida de identidad catalana, así como a la libertad personal, la democracia, la religión cristiana y las tradiciones.

Como indica Míriam Llenas Ruiz de Manzanares, en su “Análisis de los discursos de Plataforma per Catalunya sobre inmigración en los ayuntamientos de Vic y El Vendrell”:

“El discurso de PxC considera un premio para las personas inmigradas cualquier tipo de proceso de regularización, por esta razón ha pedido desde los plenos tanto de Vic como de El Vendrell la supresión del proceso de arraigo (...) Es común en el discurso reactivo que la identidad de la persona inmigrada la determine su situación jurídica. (...) PxC considera que han sido los partidos tradicionales los que han favorecido la inmigración de marroquíes sobre la de latinoamericanos. Años antes de que Podemos popularizase el término “casta”, PxC ya había denunciado la corrupción de la “casta política” (Llenas Ruiz de Manzanares, 2012).

Este concepto de “casta” entronca más con el planteado por Sergio Rizzo, en su libro "La Casta. Así se han convertido en intocables los políticos italianos" (Rizzo, 2015) que con el concepto manejado años después por Podemos.

Rizzo en su libro expone a una “casta” de políticos que enquistada en el poder no rinde cuentas a nadie, empezando por sus electores, mientras que expropia el Estado mediante constantes deslealtades basadas en impuestos crecientes destinados únicamente a pagarse sus lujos y privilegios.

En su programa electoral de 2010 se describe la corrupción de los partidos catalanes en gran parte de las páginas del mismo.

Así, en el punto 10 del Programa Electoral, titulado “Corrupción. Regeneración y ética política”, se indica:

“Es imprescindible la dignificación de la vida política catalana y española y ello sólo podrá hacerse por quienes aparezcan de nuevo en ese panorama, con nuevas ideas, nuevos procedimientos, y sin el terrible bagaje de los denominados grandes partidos que parecen repartirse el pastel del poder y del dinero a costa de los ciudadanos. Hoy la corrupción -unido a la falta de eficacia en la gestión- es el gran hándicap de la clase política catalana y lo que está cavando su tumba. Su filtración capilar en este momento es tal que excluye la posibilidad de una amputación de los circuitos afectados que terminaría demostrando el escaso interés que han tenido todos los gobiernos de la Generalitat en investigar (...)” ((PxC) Plataforma por Cataluña).

El férreo control que del partido realizó su líder, Josep Anglada, supone un elemento más de semejanza con los partidos de derecha alternativa, si bien más en la línea de los liderazgos de Jean Marie Le Pen

o Haider que los de Marine Le Pen, Matteo Salvini en Italia o Frauke Petry, de “Alternativa por Alemania”. Al igual que dicha semejanza queda plasmada en el lema que preside el Programa Electoral de 2010, donde en su encabezamiento se puede leer: “¡Nosotros tenemos las manos limpias! ¡Nosotros somos el único voto contra la inmigración masiva! ¡Nosotros tenemos ideas claras sobre cómo resolver la crisis económica! ¡Nosotros sabemos cómo regenerar Catalunya!” ((PxC) Plataforma por Cataluña).

En relación con lo anterior, ofreció una visión negativa de la globalización, las multinacionales y el capitalismo transnacional que, en su opinión, manipulan a su antojo a las democracias nacionales.

En la actualidad, PxC ha perdido gran parte de los importantes apoyos electorales que obtuvo desde sus inicios encontrándose en proceso de declive.

La radicalización de la cuestión nacionalista dio lugar a un conflicto dentro del partido, así como el creciente desencanto con el desempeño de su fundador y líder, Josep Anglada, que supuso su expulsión a principios de 2014, trajo como consecuencia, como se ha indicado, su declive en las elecciones municipales de 2015, donde el partido perdió aproximadamente el 90% de su apoyo.

En el último congreso nacional del partido celebrado en Mataró en julio de 2015, con August Armengol al frente del partido, se aprobó buscar nuevos aliados mediante una federación con fuerzas de parecida ideología como podrían ser su partido hermano, el Partido por la Libertad (PxL), así como España 2000.

Tras los congresos realizados por las tres formaciones, por separado, en marzo de 2016, se aprueba la coalición y los estatutos de la nueva formación identitaria, así como el nombre de ésta, que será Respeto. Su presentación se realizará ese mismo año en el municipio de

El Vendrell (Tarragona), donde PxC tiene tres regidores. El presidente del nuevo partido será Rafael Ripoll, líder de España 2000, siendo vicepresidente August Armengol, presidente de PxC y como secretario general José María Ruiz, presidente de PXL.

España 2000 es, en menor medida, reflejo de que a través de las elecciones municipales la derecha radical ha tenido mayor presencia.

En las elecciones municipales de 2015 obtuvo siete concejales: Un concejal en Alcalá de Henares (Madrid) con 5.214 votos (5,82%), tres concejales en Los Santos de la Humosa (Madrid) con 310 votos (25,04%), un concejal en San Fernando de Henares (Madrid) con 1.276 votos (6,54%), un concejal en Velilla de San Antonio (Madrid) con 339 votos (5,93%) y un concejal en Silla (Valencia) con 762 votos (7,54%) (Interior, Junta Electoral Central., 2017).

Su programa político contiene, al igual que el de PxC y distintos movimientos de derecha radical en Europa, un fuerte contenido anti europeo y contrario a la inmigración.

Con respecto al primero, se afirma que:

“La Unión Europea actual es una entidad supranacional que a través de la legislación emanada de un parlamento europeo, marca los caminos a seguir por parte de los estados miembros, favoreciendo en sus políticas a los estados más poderosos. (...) Las fronteras existentes han desaparecido, favoreciendo la movilidad de sus habitantes, entre ellos a los delincuentes, lo que provoca que actualmente exista un descontrol completo por parte de las autoridades en esos movimientos, así como el incremento de la peligrosidad que éstos pueden entamar para la seguridad de un país” (2000, s.f.).

Y referente a la inmigración, España 2000 considera que:

“La inmigración masiva está íntimamente ligada al proceso mundialista que nosotros condenamos. (...) La llegada de millones de inmigrantes de forma desproporcionada y sin control a nuestro país, ha supuesto un problema importante, por mucho que las instituciones intenten mirar hacia otro lado. (...) La inmigración masiva es un lastre económico. (...) Actualmente, esta sumisión y el trabajar por cantidades irrisorias les da un punto extra cuando optan a un puesto de trabajo, llegando a decir algunas empresas que únicamente contratan extranjeros, que no quieren españoles” (2000, s.f.).

6.2.2.- La aparición de una izquierda radical populista. El fenómeno de Podemos.

Las consecuencias de la crisis económica tuvieron indudables consecuencias de carácter político y social.

Se creó un clima de desafección social que abarcó desde el rechazo a la política y a las instituciones como sobre todo el rechazo a la clase que esta representaba. Se larvó una visión crítica y negativa del sistema tradicional que España había soportado desde la Transición y se pusieron en jaque los cimientos de esta. Se llegó a hablar incluso del inicio de un llamado “proceso constituyente”.

Pero como indicamos, el mensaje empezó a calar y tener éxito fruto de la crisis que se había trasladado a grandes segmentos de la sociedad.

España no fue una excepción a este fenómeno, pero su traslación a la sociedad fue la contraria a la que se ha producido en el resto de las naciones de Europa, excepción compartida con Portugal y Grecia. El calado socio-político fue monopolizado por los partidos y movimientos de corte radical de izquierdas.

En este contexto de desafección surge Podemos, con un mensaje revelador hacia la sociedad indicando que es esta la que sufre la incapacidad de

la clase política “tradicional”, la casta y que es esta la única que sobrevive frente a la sociedad empobrecida producto de los múltiples casos de corrupción existentes.

Surgido tras movimientos sociales, especialmente el “Movimiento del 15-M”, Podemos es la traslación a España del populismo emergente en gran parte de la política mundial. Lo que tradicionalmente había sido un movimiento de carácter social que había demostrado su fuerza en la calle, Podemos opta por la vía institucional, si bien dentro del mismo se producen desde el principio distintas corrientes que pugnan, como estrategia, si ponderar en mayor medida una vía más “cercana a la calle” o propiamente dicha, “más institucional”.

Podemos supo desde el primer momento canalizar las demandas de la sociedad sobre todo en la necesidad de cambio, sumando más que significativos apoyos electorales desde su nacimiento como partido a la vez que los llamados “partidos tradicionales” los perdían.

El núcleo central del mensaje de Podemos se encuentra en la crítica al sistema representativo, ofreciendo como alternativa un sistema de representación directa de carácter aparentemente asambleario. Se reclama la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones, manifestando que los partidos tradicionales toman sus decisiones sobre intereses personales y no sobre los del colectivo ciudadano, adoptando como lema el grito de “No nos representan”. Ahondan sobre esto en la desconexión entre ciudadanos y representantes, ofreciendo la necesidad de profundizar aún más en la “democracia”, sin ofrecer de manera clara una definición de lo que para los dirigentes de Podemos, la democracia según su visión representa.

Las elecciones de noviembre de 2011 demostraron que los llamados “partidos tradicionales” perdían apoyos y simpatías, especialmente el PSOE cuya pérdida de votos era claramente capitalizada y trasvasada a Podemos. El Partido Popular no alcanzó la mayoría absoluta y el PSOE, desde la izquierda perdió más de cuatro millones de votos desde la convocatoria electoral anterior, en 2008.

Las elecciones al Parlamento Europeo de mayo de 2014 supusieron la implantación del populismo emergente en España. Frente a los seis millones de votos que el PP obtuvo en los comicios europeos anteriores, en 2014 apenas logro cuatro millones mientras que el PSOE, que había obtenido poco más de seis millones, tuvo que conformarse con algo más de tres millones y medio.

La crisis económica no trajo nada nuevo. Unicamente sacó a la luz frente a la sociedad problemas ya existentes que se encontraban larvados y escondidos y donde, de una manera especialmente hábil, aprovechando el creciente descontento y sobre todo, las redes sociales, los antaño líderes de Podemos supieron colarse en una falla real para colarse como portavoces y punta de lanza de aquel movimiento de indignados. Tomando como plataforma de lanzamiento con sus reivindicaciones la crisis económica, sostuvieron que tal crisis era mucho más profunda, no solo desde su perspectiva económica sino alcanzando niveles institucionales afectando al propio sistema. Su medio fue utilizar un discurso simple pero directo, un discurso que caló y cala en una franja de la sociedad empobrecida no en el presente, sino con pocas vías de mejora en un futuro inmediato. Fue el discurso de “los muchos” frente a los “apoltronados pocos”, entendiendo a los primeros como a la sociedad empobrecida y no representada frente a una clase política, la “élite”, corrupta y despreocupada por los problemas reales de la gente.

Sus dirigentes, nucleados en torno a la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid, expusieron su mensaje sustentado en:

- Una crisis de representación donde los ciudadanos han sido engañados y estafados desde la génesis del propio sistema, donde la clase política, la “casta” es la culpable.
- La necesidad de constituir un sujeto social y popular nuevo, con un proceso donde el pueblo será el verdadero protagonista, mezclando de forma premeditada y acompasada mensajes de carácter más moderado hasta proclamas de izquierda radical.

- Necesidad e importancia, como medio, de situarse en el centro (no político) del tablero electoral, fagocitando, en primer lugar, a Izquierda Unida, en segundo lugar, al PSOE, presentándose pues ante la sociedad como el único y verdadero proyecto de una verdadera izquierda frente a los intereses del capitalismo, de la oligarquía y en definitiva, de “la casta”.

De forma paradigmática, Podemos habla de una nación plegada a los intereses de la oligarquía, si bien, considerando que el concepto “nación” es un concepto tradicionalmente de derechas, vertebró su mensaje y su idea nacional, como hegemónico partido de izquierdas, desde tres elementos: La democracia (sin definirla con claridad), la soberanía frente a las élites (tanto nacionales como los grandes emporios financieros internacionales) y los derechos sociales (No olvidemos que Podemos y la Plataforma del 15-M surgen principalmente de reivindicaciones sociales tales como las cláusulas suelo, las preferentes de determinadas cajas y sobre todo, los desahucios).

Es necesario resaltar el mensaje que Podemos mantiene desde su configuración como “movimiento social” tras el 15-M y su replanteamiento del sistema surgido en 1978. El eje de su mensaje, en una sociedad sumida en la desesperanza producto de una profunda crisis, radica en que la “casta” ha robado la democracia, democracia que pertenece al pueblo, y que tal situación no es nueva ya que surge durante la Transición, por lo que es necesario iniciar un “proceso constituyente” que dote al pueblo de autoridad y representación, hurtada por la propia clase política corrupta desde los inicios de la propia Transición política.

Para devolver “al pueblo” su protagonismo, será necesario, según el mensaje de Podemos, empoderar a la gente, convertirlos en presuntos protagonistas, devolverle la democracia, la soberanía y construir una nación y sociedad nuevas sobre pilares “populares y democráticos”.

Con argumentos esencialmente populistas, se utilizan los denominados “derechos sociales” como reclamo de atracción, notablemente conseguido, de apoyos sociales y electorales. Devolviendo a la sociedad la toma de decisiones

políticas, será el propio pueblo el que se auto garantizará su sustento, como la sanidad y la educación, el derecho a una vivienda digna” e incluso su propia decisión como pueblo, en clara alusión a un presunto derecho de decisión “de los distintos pueblos de España”.

Si bien los mensajes e ideología de la derecha alternativa en Europa chocan de manera frontal con los llevados a cabo por Podemos en España, el medio y sobre todo la situación y crisis de desesperanza moral de la sociedad, son igual caldo de cultivo para que dicha sociedad sea proclive a apoyarlos electoralmente.

Frente a una derecha en España incapaz de conectar con esa sociedad necesitada, Podemos ha sabido ocupar ese vacío en el presente contexto.

6.3.- Factores internos e ideológicos.

6.3.1.- Liderazgo y mensajes anticuados. La inadaptación al sistema y el rechazo a sus instituciones.

No sería correcto indicar un único motivo de carácter interno por el cual la extrema derecha en España y en concreto la derecha radical populista sea irrelevante dentro del panorama político y social español.

Uno de los principales problemas endémicos ha supuesto la falta de un líder carismático, qué si bien en algún momento pudo estar representado por Blas Piñar, su identificación constante con el franquismo político no solo a través de su persona sino a través de sus mensajes supuso el alejamiento no solo del llamado “franquismo sociológico”, sino de aquellas capas sociales, especialmente clases medias, que ideológicamente pudieran encontrarse cercanas a postulados de derecha radical.

Conectado de forma directa a lo anterior se encuentra el mensaje inmovilista que la extrema derecha ofreció durante gran parte de su efímera trayectoria.

Este inmovilismo fue negado por Blas Piñar en su libro ¿Hacia la Tercera República?, afirmando que:

“Con mucha frecuencia se nos ataca de inmovilistas y de anclarnos en el ayer. Pero no solo se hundan las anclas, también las raíces se meten en la tierra. La diferencia está en que el ancla sujeta, mientras que las raíces no sólo sujetan sino que dan vida. La cantinela del pasado que no vuelve, con su valencia de verdad, que comparto, tiene su falacia, porque una cosa es que no vuelva y otra que no sirva para nada. La historia, se ha dicho tantas veces, han de repetirla los pueblos sin memoria” (Piñar, 1979).

Pero sus mensajes y formas únicamente miraron al pasado, sustentado únicamente en rescatar la figura de Franco y el periodo de gobierno de este, alumbrado como único cariz ideológico en ideas y referencias a la religión católica no han sido sustituidos por mensajes u ofertas electorales modernas, concretas ni atractivas. Dicho inmovilismo se encuentra igualmente vinculado a la no aceptación del régimen democrático ni de sus instituciones.

A diferencia de lo ocurrido en España, los más importantes movimientos de derecha radical populista en Europa, caso del Frente Nacional francés o en su día en Movimiento Social Italiano y su heredera Alianza Nacional apostaron por un fuerte y monolítico liderazgo, por mensajes que si bien muchos de ellos puedan catalogarse de populistas, entroncaron y han entroncado con importantes capas de la sociedad y todos ellos, han aceptado el sistema democrático y sus instituciones de forma clara e indubitada.

Ante la falta de liderazgo claro, de mensaje sugerente y moderno y de estrategia de adaptación al sistema, la extrema derecha en España ha pivotado su engranaje político sobre la base de un golpe militar.

6.3.2.- Especial referencia a la ideología católica de la extrema derecha española.

En el caso español, el mensaje religioso ha sido una constante desde la aparición de movimientos de derecha radical.

Dicho acervo podríamos denominarlo teología política, donde la concepción religiosa, en concreto la católica, ha dotado desde siempre a la derecha de unos esquemas de los que no se ha movido.

Motivo de lo anterior podría ser el papel de la Iglesia Católica como defensora y portadora de una “ideología nacional católica” que encabezaba el proceso de defensa de los tradicionales valores cristianos de nuestra civilización muy por delante de lo que pudieran hacer los distintos grupos de derecha radical desde el siglo XVIII. Fue así y hasta tal punto, que desde planteamientos religiosos, se llegó a considerar como “herético” lo que no era “nacional” o español, y viceversa, produciéndose una especie de mimetismo entre lo religioso y lo político.

La debilidad del Estado Liberal en España y la imposibilidad de conformar un verdadero “sentimiento nacional” desde las Instituciones, así como la inexistencia de enemigo exterior que pudiera ahondar en los “sentimientos nacionales”, fruto de la debilidad de España en el frente internacional, supuso la aparición de un vacío que fue ocupado por la Iglesia.

Los partidos o movimientos políticos de la derecha radical se convirtieron en los verdaderos estandartes y propagandistas de las esencias de la España católica. Desde sus inicios, los mensajes políticos de dicha mutación, partidos-iglesia, fueron de lucha contra la llamada “modernidad”, a diferencia de los primeros brotes de connotaciones racistas o xenófobas de movimientos afines en Europa.

El pensamiento y mensajes de la doctrina católica, más universal en su concepción del ser humano, del individuo, casaban muy poco con los postulados mucho más individualistas del protestantismo.

Ya en las Cortes Constituyentes de Cádiz se constituyeron los dos modelos políticos que venían gestándose desde un siglo antes.

Por un lado, los “realistas”, una amalgama compuesta por añorantes del Antiguo Régimen de carácter ultra conservador y por otro aquellos elementos más moderados, más reformistas y proclives a distintas reformas en la economía y en la propia sociedad.

Al lado de los primeros se encontraba el clero, mediante una más que notable intervención de carácter socializador y de lucha contra la llamada “modernidad”, especialmente la que provenía de la Francia ilustrada y revolucionaria a finales del siglo XVIII.

Frente al espíritu “revolucionario” procedente de Francia, cuna del libertinaje y del materialismo, la gran mayoría de la Iglesia recibió con indisimulado júbilo el advenimiento del absolutismo de Fernando VII.

El carlismo representó unos de los más claros ejemplos de comunión entre religión y política, incluso tras su derrota en 1876 y la escisión integrista de 1888.

Vázquez de Mella, el máximo exponente del tradicionalismo carlista en una España basada como nación en la defensa de la monarquía, del régimen foral y del catolicismo, así como de la aceptación, como “programa social” del definido en la encíclica Rerum Novarum.

El tradicionalismo carlista salió reforzado tras el estallido de la “Gloriosa” en 1868. Y este reforzamiento se produjo como consecuencia del choque entre “modernidad” y “tradicición”, entre la promulgación de la libertad de cultos o la expulsión de los jesuitas y los postulados del Concilio Vaticano I abanderados por Carlos VII, pretendiente dinástico que consiguió agrupar entorno a él y a los integristas no ya solo a las tradicionales capas del carlismo, como el clero, sino al campesinado y a una amplia burguesía.

La Restauración escindió a la derecha más radical con un sector quizá más moderado y colaboracionista con el nuevo régimen y otro sector, representado

por el Partido Integrista, radical y profundamente tradicionalista, cuyo lema era el absoluto imperio de la “fe católica” y que, si bien no pudo competir con movimientos o partidos “hermanos”, si supo ganarse importantes capas de adeptos especialmente en el clero y las capas burguesas católicas.

Antonio Goicoechea representó igualmente un claro ejemplo de mensaje profundamente religioso dentro del campo político propugnando como elemento esencial de la tradición española la Monarquía y el catolicismo.

Ramiro de Maeztu, ya estudiado en el presente trabajo, aportó al pensamiento político de la derecha radical de su momento y a partir de sus obras, con influencias en la derecha radical hasta nuestros días, la idea del “clasicismo cristiano” y nuevamente, de la anti-modernidad.

La proclamación de la II República en abril de 1931 fue enfocada por unos, aquellos partidarios del nuevo régimen, como un intento de modernización del Estado y de la sociedad rompiendo con las ataduras que Estado y sociedad tenía con la religión católica. Uno de los principales objetivos era pues la solución del llamado “problema religioso”.

Para otros, fue una vez más un proceso violento de persecución contra los católicos en España. Escasamente un mes después de instaurarse la República comenzaron las jornadas conocidas históricamente como “la quema de conventos”.

Esta situación supuso que si bien la doctrina católica fue un elemento importante, casi fundamental, del programa de los partidos políticos de la derecha, la violencia desatada contra la Iglesia reforzara aún más dicho elemento.

Excepción a lo anterior fue Ramiro Ledesma Ramos. Máximo representante del fascismo en España, influenciado intelectualmente por Ortega y Gasset, Heidegger o Sorel, en sus escritos, ensayos y mensajes late un marcado anti catolicismo. En la revista “La conquista del Estado”, llega a manifestar que “¡Nada sobre el Estado!. Por tanto, ni la Iglesia, por muy católica y romana que

sea." (Ledesma Ramos, La Conquista del Estado. Número 10, 1931). El pensamiento de Ledesma Ramos tiene como conclusión la idea de que el fascismo únicamente podría triunfar cuando la Iglesia como institución y el catolicismo, instrumentos de poder y debilidad, perdieran su hegemonía. Desde una perspectiva netamente fascista y por lo tanto estatista, pero con una particular manera de entender la "modernidad", consideraba que el catolicismo había mermado el desarrollo social en España y que el sentimiento de unidad nacional había pivotado únicamente sobre la religión católica y no sobre el Estado, tuvieran los ciudadanos el sentimiento que tuvieran, incluso por encima de los sentimientos religiosos.

En el número 15 de La Conquista del Estado, Ramiro reitera la supremacía absoluta del Estado y tacha de "execrable" el comportamiento de la Iglesia, a la que acusa de haber sido "muchos años sostenedora y amparadora de todos los abusos y de todos los crímenes contra la prosperidad y la pujanza del pueblo español", concluyendo con una apelación al "ataque de frente a la Iglesia, si es necesario" (Ledesma Ramos, La Conquista del Estado. Número 15., 1931)

Para el historiador Hugh Thomas:

"Ledesma y Onésimo Redondo daban un papel a la religión católica, que consideraban como la encarnación de la tradición "racial" de los españoles. El catolicismo venía a significar para Redondo lo mismo que la sangre aria para Hitler. Pero criticaban a la Iglesia española de la época. Por ejemplo, consideraban a la CEDA como sumisa aliada de la "reacción" (...)" (Thomas, 1976).

Las ideas de Ledesma Ramos poco tienen que ver con el deseo de una España basada únicamente en el sentimiento católico.

En "La Conquista del Estado", Ledesma Ramos indica:

"Pedimos y queremos un Estado hispánico, robusto y poderoso, que unifique y haga posibles los esfuerzos eminentes. (...) Pedimos y queremos la suplantación del régimen parlamentario, o, por lo

menos, que sean limitadas las funciones del Parlamento por la decisión suprema de un Poder más alto. Pedimos y queremos una dictadura de Estado, de origen popular, que obligue a nuestro pueblo a las grandes marchas. Pedimos y queremos la inhabilitación del espíritu abogadesco en la política, y que se encomienden las funciones de mando a hombres de acción, entre aquellos de probada intrepidez: que posean la confianza del pueblo. (...) Queremos y pedimos que la elaboración del Estado hispánico sea obra y tarea de los españoles jóvenes, para lo cual deben destacarse y organizarse los que estén comprendidos entre los veinte y cuarenta y cinco años. Queremos y pedimos la unificación indiscutible del Estado. (...) Queremos y pedimos que informe de un modo central al Estado hispánico la propagación de una gigantesca ambición nacional, que recoja las ansias históricas de nuestro pueblo. Queremos y pedimos el más implacable examen de las influencias extranjeras en nuestro país y su extirpación radical” (Ledesma Ramos, *La Conquista del Estado*. Número 15., 1931).

El pilar del catolicismo y el protagonismo de la Iglesia durante la etapa franquista fué claro, excepción hecha al final del régimen tras los roces entre determinados sectores más “aperturistas” del Episcopado y el aparato del Estado.

Ya comenzada la Guerra y como explica Alfonso Pérez-Agote en su trabajo “Sociología histórica del Nacional Catolicismo español”:

“Franco solicitó al cardenal primado Gomá la redacción de una carta para que fuera firmada por todos los obispos españoles. La carta debía ser una legitimación del Alzamiento Nacional y de la guerra como una guerra de religión, y esta legitimación debiera ser difundida a lo largo y ancho del mundo” (Perez-Argote, 2003).

Hasta el “tardofranquismo”, fue tan decisiva la colaboración de la Iglesia con el régimen que este fue denominado “nacionalcatólico”.

Dicha denominación era la consecuencia de la hegemonía que tenía la Iglesia católica en todos los aspectos de la vida pública e incluso privada de los ciudadanos. La Iglesia Católica tuvo un papel protagonista en el control de la educación, disfrutando de subsidios económicos y exenciones de impuestos. Podía obligar jurídicamente a que se cumplieran las normas católicas, y contaba con procedimientos legales específicos, así como protección para el clero que estuviera acusado de violar las leyes civiles.

Casimir Martí condensó los rasgos que caracterizaron al nacional catolicismo:

- 1.- “Catolicismo y patria son consustanciales. (...) La fe queda así mediatizada por el patriotismo y, correlativamente, el patriotismo por la fe.
- 2.- En este mutuo conocimiento del catolicismo y el patriotismo, los valores civiles se encuentran subordinados (...) a los valores de la fe.
- 3.- Anti modernidad. (...) La imagen de la vida civil propuesta desde la fe, así condicionada, es un recuerdo idealizado del pasado: (...) la Edad de Oro de la patria. Esta fijación en el pasado predispone negativamente ante factores muy importantes que han contribuido a la génesis y desarrollo del mundo actual, a los que se atribuye la responsabilidad de los males presentes.
- 4.- Proyecto de reconquista, lógica consecuencia de la maldad. Que se cree congénita, del mundo moderno. Reconquista que debe de hacerse no sólo desde las instancias apostólicas, sino desde las políticas” (Martí, 1976).

Pero tal y como se ha indicado, tal hegemonía fue progresivamente cambiando en la última época del franquismo, en el llamado “tardofranquismo”. Comienza a producirse un evidente distanciamiento entre determinados sectores de la Iglesia y las estructuras más duras del propio régimen. Dicho distanciamiento se inicia a mediados de la década de los cincuenta y alcanza su punto culminante con la crisis de la Acción Católica en 1966. Un alejamiento de la Iglesia institucional que coincide coincidiendo con el liderazgo del Cardenal Tarancón en la Iglesia española y que tiene su expresión culminante en los trabajos y conclusiones de la Asamblea Conjunta de septiembre de 1971 y en el

documento episcopal colectivo “Iglesia y comunidad política” de febrero de 1973.

Tras la muerte de Franco, los “herederos políticos del régimen”, ya en el post franquismo, mantuvieron un mensaje político con una base esencial de corte católica y heredera de los llamados “postulados del 18 de julio”.

Debemos destacar como los más importantes representantes de la “derecha política post franquista” a la Falange y a Fuerza Nueva y sus herederos o variantes (Unión Nacional, Frente Nacional, y Alternativa Española).

La Falange, escindida en diversos sectores doctrinales, mantuvo connotaciones de carácter humanista provenientes del más puro catolicismo de su fundador, José Antonio Primo de Rivera y los introdujo directa o indirectamente, como no podía ser de otra manera, en su mensaje u oferta política.

La idea que subyacía en la Falange era una idea católica y en ningún momento la Iglesia anatemizó la doctrina falangista. El espíritu religioso de la llamada “Falange doctrinaria” era patente, sin que ello significara que tal aceptación fuera común a todos sus miembros.

Los años 60 y con las primeras escisiones dentro del movimiento falangista, casi todos ellos tuvieron una postura religiosa muy definida, heredera de las distintas ópticas que en el mundo de la Falange había tenido la religión.

El primer núcleo, FES incluyó en su doctrina y pensamiento político los postulados de la Iglesia católica, considerándolos esenciales en la idea de la Falange, pero con importantes matizaciones o límites.

FES, reconvertida en 1976 en la Falange Española Independiente, defendía la esencia religiosa del partido sobre las siguientes bases:

- Abogar por un Concordato.

- Pedir la supresión de privilegios que tenían los clérigos al considerar "que han perdido la autoridad moral ante el pueblo español..."(exención del servicio militar, exenciones fiscales, privilegios jurídicos...etc.)
- Distinción de los bienes eclesiásticos del clero entre aquel que cumple una función social, a quien es lícito respetar sus bienes y aquellos que no lo cumplen a los que habría que incautárselo o al menos impedir que los enajenaran.
- Negativa a la financiación o ayuda estatal, teniendo en cuenta las honrosas excepciones que puedan producirse.
- Control del Estado en las asignaciones voluntarias que los ciudadanos decidan entregar a la Iglesia, si ésta no opta por obtener fondos de la caridad pública.

En íntima conexión con los postulados morales de la Iglesia, perseguían:

- La protección a la familia, nacidos, menores y los concebidos no nacidos.
- La negativa a la aceptación del Estado del papel de legalizador de uniones o separaciones matrimoniales.
- La consideración del aborto como un delito moral y jurídico, perseguible de oficio.
- Negativa a que el Estado marque una política demográfica, asignándole a éste el papel de repartidor de la riqueza para ayudar a las familias en general y a las numerosas en particular.

Por el contrario, otra de las "familias falangistas", muy minoritaria, la Falange Independiente añadía postulados fuera de los márgenes del falangismo tradicional tales como:

- Separación Iglesia Estado. Negativa a establecer un nuevo Concordato, aunque se acepten en ocasiones puntuales, acuerdos entre ambas instituciones.
- Reconocimiento por parte del Estado del matrimonio civil sin inmiscuirse en el contrato que supone el matrimonio.
- Aceptación explícita del divorcio.

- Aceptación explícita de los anticonceptivos.
- Apertura de un debate en torno al aborto desde una postura defensora de la vida.
- Negativa a la planificación familiar dirigida al tratarse de un problema de conciencia.

Fuerza Nueva y su líder Blas Piñar, como se ha estudiado en el presente trabajo, representaron la corriente más confesional e importante de los partidos de derecha radical post franquista.

En un primer momento, Fuerza Nueva, defendiendo de forma indisimulada los principios católicos de “La Cruzada”, atacó con dureza a parte del clero y del episcopado que durante las postrimerías del franquismo se habían enfrentado al régimen. Dentro del rechazo al nuevo régimen democrático y abogando por un Estado confesional, aprovechó el caso de Monseñor Lefebvre, Obispo integrista suspendido “a divinis” por Juan Pablo II, para atacar a los prelados españoles quienes reiteradamente habían sido denunciados en la revista Fuerza Nueva por su pasividad ante la crisis posconciliar y por su “traición” al régimen franquista. Mientras Lefebvre defendía la fe considerada tradicional, estos obispos eran presentados como maniqueos políticos en vez de hacedores y predicadores de los Evangelios.

Refuerzo de lo que el catolicismo representó en el mensaje político de Fuerza Nueva es ejemplo su “Declaración Programática” de julio de 1976.

En esta, se declara que:

“Para nosotros, el 18 de julio de 1936 es un punto de partida, y el 1 de abril de 1939 el cierre victorioso de la Cruzada y el camino abierto para la construcción de un Estado nacional, del que Franco, inspirándose en el pensamiento de la tradición y de José Antonio, fue director y artífice” (Nueva, 1976).

Y con respecto a su “programa mínimo de actuación” se indica:

“Fuerza Nueva tiene un sentido espiritual y providencialista de la Historia, y sin ningún respeto humano hace profesión privada y pública de catolicismo. El Estado español será confesionalmente católico, respetando el derecho civil a la libertad religiosa de los no católicos. Las relaciones entre la Iglesia y el Estado se regularán de acuerdo con lo que las circunstancias exijan, procediéndose con la mayor urgencia a la denuncia del actual Concordato y a su revisión o sustitución por un *modus vivendi*” (Nueva, 1976).

El primer párrafo del punto 3 de dicho programa se establece que “Fuerza Nueva pretende la reconstitución de la Europa cristiana, a cuyo fin contribuirá con todos sus medios” (Nueva, 1976).

De la misma fecha es su “Manual de moral y estilo” destinado a la rama juvenil del partido, Fuerza Joven, donde se indica lo siguiente:

“Por Dios y por mi honor, como militante de "Fuerza Nueva", ante Cristo Rey crucificado y San Miguel Arcángel:

- juro hacer de mi vida un constante servicio a Dios, a la Patria y a la Justicia, aceptando, con tal fin, el puesto y la misión que se me asignen;
- juro poner de mi parte todo, el esfuerzo necesario para vivir en gracia y hacer de mí mismo un hombre nuevo, mitad monje y mitad soldado;
- juro entregarme, sin desfallecimiento, a la tarea restauradora de la Hispanidad. Si así lo cumplo, que Dios y España me lo premien. Si no lo cumplo, despreciadme” (Nueva, 1976).

En el mencionado Manual se establecen una serie de “deberes”, a modo de “cuasi catecismo”, siendo el primero de ellos el referente a “Deberes para con Dios”, definiéndose este deber de la siguiente forma:

“DEBERES PARA CON DIOS:

- 1.- Amarás a Dios sobre todas las cosas, y este amor será el fundamento de todos tus actos. Confía en El; no sólo en esto o en aquello, sino en todo.
- 2.- Jesucristo, Hijo de Dios, ha enseñado a los hombres lo que tienen que hacer para salvarse. La Palabra divina:
 - La tienes que conocer.
 - La tienes que creer.
 - La tienes que emplear como criterio.
 - La tienes que vivir.
 - La tienes que difundir y defender.
- 3.- La Iglesia es depositaria e intérprete infalible de esa Palabra divina. Aceptarás con rendido acatamiento su Magisterio Tradicional” (Joven, 1976).

El mensaje católico, inserto dentro del mensaje político, trascendió a la propia Fuerza Nueva e igualmente se introdujo en el “corpus dogmático” del Programa Político de “Unión Nacional”, la coalición de partidos y entidades defensoras del franquismo que en 1979 consiguió el único escaño que la extrema derecha obtuvo en España en la figura de Blas Piñar.

Dicho programa indicaba en su punto 3, lo siguiente:

“La inspiración católica de las leyes civiles dentro del principio de independencia y mutuo respeto de los poderes civil y eclesiástico, y de forma expresa en cuanto hace referencia a la defensa y vigorización de la familia, la libertad para la educación cristiana de los hijos y la defensa del derecho a la vida”.

Conviene destacar hasta qué punto fue preponderante el mensaje político-religioso en la extrema derecha, que el propio programa de Unión Nacional vinculaba el destino de España con el destino del catolicismo. Así, se indicaba: “España debe su ser al catolicismo; sus altibajos en la fe son también sus altibajos nacionales. Nadie puede discutir la fe de los españoles en los dos momentos más trascendentales de la vida: El nacimiento y la muerte.” (Nacional,

1979), para atacar en el mismo punto a la recién aprobada Constitución Española indicando que “La actual Constitución es un ataque a la fe, a la familia, a la libertad de enseñanza e incluso al más elemental de los derechos humanos: el derecho a nacer” (Nacional, 1979).

Como afirma Pedro Carlos Gonzalez Cuevas, con el que estamos de acuerdo, dentro del “conjunto de tradiciones” de la “extrema derecha”, como concepto:

“Podemos distinguir (...) entre diversas «tradiciones»: la «teológico política» —o tradicionalista—, basada en la preeminencia del factor religioso; la «radical», que asume los supuestos seculares de la modernidad e intenta fundamentar su discurso en factores no religiosos: raza, nación, etc., y la «revolucionaria» —o fascista—, cuyo proyecto político tiene por base una síntesis de elementos socialistas, nacionalistas y populistas, elaborada desde una perspectiva antiliberal y antimarxista. Estas «tradiciones» pueden ser clasificadas, según su vigencia social, en «hegemónicas», «residuales» y «emergentes»” (Gonzalez Cuevas, *Las Tradiciones ideológicas de la Extrema Derecha española.*, 2001).

Y como hemos podido observar, en España se ha mantenido la tradición teológico-política como hegemónica.

Quizá por la tradición más individualista de la religión protestante y por el innato laicismo francés, ningún partido de derecha radical populista en Europa ni siquiera aquellos que pertenecen a la “extrema derecha tradicional” pivotan su mensaje político y electoral sobre la religión.

Solo en algunos casos, las apelaciones a la “civilización cristiana” tienen su explicación en elementos culturales, históricos y de tradición, como cuerpo de identidad de Europa frente a la “Europa de las instituciones” y sobre todo frente al fenómeno de la expansión del islám y el multiculturalismo.

6.3.3.- La carencia de oferta política.

En las elecciones de junio de 1977 la extrema derecha en España desapareció del escenario político, si es que alguna vez lo había tenido. Las características de la Transición española y la incapacidad de la extrema derecha para adaptarse a las nuevas realidades políticas y sociales pusieron de manifiesto en esta una incapacidad absoluta para constituir y captar una base social y electoral amplia y consolidada.

La carencia de oferta política clara y sobre todo, acorde con la realidad del momento fue inexistente. No hubo adaptación y dichos sectores ideológico-políticos, encabezados por Fuerza Nueva, siguieron anclados en mensajes teológico-políticos cuya oferta permanente se centraba en “los ideales del 18 de julio” proponiendo una “Monarquía Católica, social, tradicional y representativa, instaurada por el régimen que nació de la Cruzada”.

Eran ofertas llenas de vaguedades sin respuesta ante el nuevo panorama político. Fueron ofertas que se mantuvieron hasta la total extinción de su movimiento político más representativo, Fuerza Nueva, sin debate ni reflexión y donde la misma Fuerza Nueva así como “herederos ideológicos” basaron dicho mensaje en una apuesta permanente por un Golpe de Estado militar.

Estas actuaciones inmovilistas, si bien hoy se encuentran matizadas en el mensaje político, continúan siendo inadecuadas ante la realidad social española.

El error de mimetizar los mensajes de las derechas radicales populistas europeas en una sociedad distinta, desde el aspecto fundamentalmente histórico y cultural ha desembocado en los continuos fracasos de estos grupúsculos y la inexistencia de un partido de “derecha radical populista” que entronque con determinados segmentos de la sociedad a través de un mensaje real, moderno y actual.

6.4.- Factores organizativos.

6.4.1.- Atomización y heterogeneidad de partidos.

La derecha radical en España ha estado constituida por un conjunto de grupos o grupúsculos fragmentados, con un reducido grupo de seguidores e incapaz de crear un movimiento cohesionado con una mínima presencia en el escenario político.

En la década de los años 70, se caracterizó por una polarización de sectores que apoyaban dichos movimientos. Se encontraban ex combatientes de la Guerra junto a jóvenes nacidos en la década de los años 50.

Desde la muerte de Franco y hasta el año 1982, primó el sector joven nucleado en torno a Fuerza Nueva, quedando marginadas las distintas corrientes del falangismo incluida Falange Española de las JONS, el partido que se identificó como heredero de la Falange de Primo de Rivera.

Si bien Fuerza Nueva fue punto de referencia de la derecha más radical, tanto esta como el resto de grupos no obtuvieron representación parlamentaria.

Nucleados en Alianza Nacional 18 de Julio, los grupos más importantes conformaron una coalición de partidos que se presentó a las primeras elecciones generales de carácter democrático celebradas el 15 de junio de 1977, tras la aprobación de la Ley de Reforma Política impulsada por el Gobierno de Adolfo Suárez y aprobada por las últimas cortes franquistas un año antes. Se trató del primer intento serio de unir a la extrema derecha post franquista y unificar a todos partidos de dicha franja ideológica, pero fue un intento en vano pues la Comunión Tradicionalista o Falange Española de las JONS que quedaron fuera de la misma.

Con el objetivo de continuar con el “Movimiento Nacional” del periodo franquista y donde su nombre hacía referencia al 18 de julio de 1936, la coalición fue presentada oficialmente el 3 de mayo de 1977 y finalmente se formó con Fuerza Nueva de Blas Piñar, Círculos Doctrinales José Antonio encabezados por

Diego Márquez Horrillo y la Agrupación de Juventudes Tradicionalistas. La Confederación Nacional de ex Combatientes de José Antonio Girón de Velasco iba a formar parte de la coalición, pero finalmente decidieron no unirse y solo ofrecieron un apoyo limitado.

El fracaso electoral de la coalición sacó a la luz nuevamente la imposibilidad de unificar a los distintos grupos y la atomización existente entre la extrema derecha en España.

Unión Nacional fue el único intento desde la unidad de los distintos movimientos políticos que consiguió cierto éxito electoral en las elecciones de 1979, consiguiendo Blas Piñar un escaño en la circunscripción de Madrid y un total de 378.964 a nivel nacional. Estaba formada por Fuerza Nueva, Falange Española de las JONS, Círculos José Antonio, la Confederación Nacional de Excombatientes y Agrupación de Juventudes Tradicionalistas. Quedaron fuera de la coalición por discrepancias ideológicas otras “familias” falangistas, como la Falange Española Auténtica.

El fallido intento de Golpe de Estado de 1981, la fragmentación existente entre los diversos grupos y la desorganización interna, entre otras causas, provocaron el fracaso de la extrema derecha en las elecciones de octubre de 1982.

Fue en estas elecciones donde se constató de manera clara la fragmentación y heterogeneidad existente en la extrema derecha española. Se presentaron hasta ocho grupos políticos: Fuerza Nueva, que si bien fue el partido que más votos obtuvo, 108.746, perdió el escaño conseguido en las elecciones anteriores a través de Unión Nacional. Solidaridad Española, con Antonio Tejero como candidato, el Movimiento Falangista de España, la Unidad Falangista Montañesa, Falange Española de las J.O.N.S., la Falange Independiente, el Movimiento Católico Español y Falange Asturiana fueron el resto de los partidos de extrema derecha que concurrieron a dichos comicios.

El fracaso electoral de 1982 tuvo como primera y más inmediata consecuencia la desaparición de Fuerza Nueva ese mismo año y la marginalidad absoluta del resto de grupos políticos.

Marginalidad y fragmentación que se mantuvo desde entonces y hasta la fecha.

En las elecciones de 1986 únicamente se presentó Falange de las J.O.N.S., al igual que en el año 1989, lo que supuso un peregrinar de distintos grupúsculos sin base ni orientación ideológica alguna.

Tomando como referencia al Frente Nacional francés de Jean Marie Le Pen, El Frente Nacional fue un partido político español constituido y dirigido nuevamente por Blas Piñar en 1986 como refundación de partido Fuerza Nueva pero con planteamientos políticos en su intención más moderados. Tuvo el apoyo económico y político de otros grupos europeos de la llamada “Derecha Nacional” como su homónimo francés o el MSI, Movimiento Social Italiano, con objeto de incrementar su esfera de poder en el Parlamento Europeo.

Un año después de su creación constituyó las Juventudes de Frente Nacional, presentándose a las Elecciones al Parlamento Europeo, bajo el lema “Hay un camino a la Derecha” y obteniendo únicamente 122.927 votos, por lo que no obtuvo representación parlamentaria, confirmando el fracaso del movimiento político en las siguientes elecciones al Parlamento Europeo tras conseguir 60.672 votos (Europeo, Elecciones al Parlamento Europeo, s.f.).

Muchos de sus miembros se integraron en las Juntas Españolas y el partido se disolvió en 1983.

Juntas Españolas primero, así como otros movimientos nacidos posteriormente como Democracia Nacional, Alianza por la Unidad Nacional, que en 2006 se convirtió en la actual Alianza Nacional (AN), el Movimiento Social Republicano (MSR), España 2000, un partido que se define como social-patriótico, La España en Marcha (LEM), Impulso Social, alianza temporal de tres partidos ultra católicos (Alianza Nacional, Nudo Patriota Español y La Falange)

representan la enorme disparidad en el entorno ideológico de la extrema derecha, disparidad que en cada uno de los procesos electorales ha concluido siempre en sendos fracasos.

En Europa por el contrario, los procesos han sido endógenos. En algunos casos, los partidos o movimientos políticos han surgido y han mantenido su homogeneidad, salvo pequeñas escisiones que no han alcanzado gran trayectoria política (Alternativa por Alemania o los sectores duros del neofascismo italiano desgajados del Movimiento Social Italiano en los años sesenta y principios de los setenta). En otros casos, el proceso ha sido la plena integración de distintos sectores en un mismo y único partido, como fue la creación del Frente Nacional francés a comienzos de los años setenta.

6.4.2.- La violencia política. El papel de los medios de comunicación y el rechazo de la opinión pública.

Durante muchos años la opinión pública estuvo muy condicionada por lo que desde los distintos medios de comunicación se transmitió sobre la extrema derecha tradicional en España.

Hechos violentos, tan reales como condenables, que fueron amplificados por los medios con la consecuencia de influir de manera directa en el rechazo de la sociedad en general y del posible electorado en particular.

Ante los mismos, aquellos partidos o movimientos de donde salieron los protagonistas de la violencia actuaron demasiado tarde.

Todos los medios de comunicación desde la Transición enfocaron sus noticias y crónicas acerca de la extrema derecha desde una óptica extremadamente crítica y valorativamente negativa, alertando sobre su gravedad, en muchos casos real, destacando entre otras cosas sus veleidades pro golpistas y sus actos de violencia política.

Como indica Xavier Casals: (pen. La violencia de la ed),

“Si observamos la prensa y las declaraciones de los líderes de la extrema derecha española de la Transición, el afán de instigar un golpe militar apelando al desgobierno es indiscutible. Pero la violencia desatada desde este sector político no lo favoreció (pues contrarrestó el impacto del terrorismo de la ultrazquierda) y acabó criminalizando al que fue su partido hegemónico, Fuerza Nueva”

Las acciones violentas de la extrema derecha provocaron la represión sobre sus distintas organizaciones que, siendo desarticuladas en la totalidad de los casos, no obtuvieron contrapartida alguna.

La retórica belicista de los movimientos de extrema derecha, su activismo, la parafernalia de los uniformes y desfiles acentuaron el radicalismo de estos y reforzó su exaltación a la violencia, exaltación que se veía agravada por los constantes mensajes sobre “el peligro de la patria” y las similitudes que se hacía con la España de julio de 1936.

Los casos más impactantes de esta violencia se enmarcan en un contexto de violencia general. En septiembre de 1977 estalla una bomba en la sede de la revista El Popus, dejando un muerto y más de quince heridos. El 18 de junio de 1980, con el lanzamiento de un cóctel molotov contra la sede de Unión de Centro Democrático, el caso de los “bateadores del Retiro”, donde en septiembre de 1979 un grupo de neofascistas mató a golpes de bates de béisbol a un joven en el parque del Retiro.

Pero los casos más trascendentes de la violencia radical fueron los “sucesos de Montejurra”, el 9 de mayo de 1976, la muerte del estudiante Arturo Ruiz el 23 de enero de 1977, el asesinato de los abogados de Atocha la noche del 24 de enero del mismo año y el asesinato de Yolanda Gonzalez, cometido en febrero de 1980.

El 9 de mayo de 1976 se celebró la primera concentración carlista en Montejurra tras la muerte de Franco. En la explanada de ese monte se halla el monasterio de Iratxe, referencia tradicionalista desde 1835 al luchar allí tropas

carlistas y gubernamentales. Los discursos pronunciados tradicionalmente servían para medir el peso del llamado “sector progresista del carlismo”, dirigido por Carlos-Hugo de Borbón-Parma y que se agrupaba en torno al Partido Carlista, integrante de la Junta Democrática anti-franquista y defensor de un sistema democrático, federal y socialista autogestionario.

Ese 9 de mayo y frente al sector de Carlos-Hugo, aparecieron los seguidores de Sixto, quienes se consideraban depositarios de la ortodoxia carlista y apoyados por numerosos ultraderechistas españoles y extranjeros.

Un seguidor de Carlos Hugo fue herido y murió días más tarde por el disparo de un comandante de infantería retirado. Fuerzas de la Guardia Civil se interpusieron entre ambos sectores y la comitiva carlista inició su ascenso a la cumbre para celebrar la eucaristía habitual, uniéndose a Carlos-Hugo. En la cima ya se encontraba Sixto-Enrique y un grupo armado, que impidieron el acceso, sonando nuevos disparos y provocando la muerte de otro seguidor de Carlos-Hugo.

El 23 de enero un comando de extrema derecha hizo acto de presencia en una manifestación pro-amnistía en Madrid y mató al estudiante Arturo Ruiz cuando los asistentes huían de una carga policial. El crimen, que iniciaba los llamados “siete días de enero” lo reivindicó la Triple A.

Al día siguiente, cinco abogados fueron asesinados, lo que marcó la transición española iniciada tras la muerte de Francisco Franco. Fue la llamada “matanza de Atocha”.

Los terroristas, según el Sumario, iban en busca del dirigente comunista Joaquín Navarro, Secretario General del Sindicato de Transportes de CC. OO. Al no encontrarlo, decidieron matar a los presentes. Eran dos jóvenes con armas de fuego con quienes iba una tercera persona, encargada de cortar los cables del teléfono y registrar los despachos. Esa misma noche, personas desconocidas asaltaron también un despacho del sindicato UGT.

La Matanza de Atocha fue el momento más grave de los distintos sucesos violentos que fueron sucediéndose, con atentados de ETA, del grupo maoísta GRAPO (en el mismo mes responsable de la muerte de dos guardias civiles y un policía) o de otras organizaciones como el Movimiento Para la Autonomía e Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC).

Yolanda González militaba en el extraparlamentario Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y fue asesinada por dos miembros de Fuerza Nueva en febrero de 1980. Los autores de su asesinato intentaron justificarlo como venganza por el Atentado de Ispáster perpetrado por ETA a primera hora de la mañana del 1 de febrero de 1980, en el que murieron de seis guardias civiles, ya que la acusaban de pertenecer a un supuesto comando de ETA en Madrid.

La respuesta del principal partido de la extrema derecha en aquella época, Fuerza Nueva, fue contundente y de condena sin paliativos.

Según Juan Manuel Gonzalez Sáez:

“Para Blas Piñar los asesinatos de Madrid eran todos repudiables y condenables: “Matar a sangre fría revela una catadura moral incalificable. Nadie más que nosotros, difamados hasta la náusea, desea, quiere y urge que los hechos se clarifiquen y que se descubra y se castigue a los asesinos. Nuestra formación cristiana nos impide la utilización de métodos inconfesables”” (Gonzalez Saenz, 2012).

Tras estos hechos, Fuerza Nueva trató de reducir, sin conseguirlo plenamente, su imagen de fuerza paramilitar y de choque. Tal moderación y el intento de conseguir réditos en las urnas más que en las calles desembocó en el abandono del partido de muchos de sus activistas, que se integraron en distintas organizaciones explícitamente violentas y radicales.

No muy diferente fue el caso italiano con los movimientos de extrema derecha de carácter violento, si bien, en todos aquellos casos donde aparecieron vinculaciones entre estos y, por ejemplo, el Movimiento Social Italiano, este respondía con la expulsión de los violentos con mucha mayor celeridad. Si bien

la violencia en los llamados “años de plomo” fué mucho más dura en Italia que en España, la reacción de la derecha del M.S.I. no supuso una influencia notable en sus resultados electorales.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES

CAPÍTULO 7.- CONCLUSIONES.

Este capítulo tiene como objetivo recopilar los principales resultados de nuestro trabajo a partir de una serie de reflexiones y estudios comparativos.

1.- Observamos un crecimiento y consolidación de la derecha radical, especialmente de la derecha radical populista en la mayoría de los países de Europa llegando a ser, en algunos casos, primera o segunda fuerza política.

2.- Considerando que es erróneo hablar de “extrema derecha” al existir una heterogénea “familia de partidos”, según terminología de Mair y Mudde, entendemos como derecha radical populista, objeto de nuestro estudio, aquella que en sus estructuras y oferta política es formalmente democrática aunque se oponga a algunos valores fundamentales de las democracias liberales y que, ni en su ideario, programa y connotaciones externas hace referencia a postulados neonazis o neofascista. Está inspirada en los planteamientos económicos de la derecha ultra liberal británica y norteamericana así como en el modelo de sociedad diseñado por la nueva derecha francesa, teniendo como elementos principales de su mensaje los siguientes:

- La xenofobia como la columna vertebral del programa político.
- Aceptación de la democracia política, no como estrategia coyuntural sino como apuesta permanente.
- Mensajes populistas e identitarios.
- La islamofobia.
- Los discursos anti establishment y contrario a las instituciones de la Comunidad Europea.
- El nacionalismo en sus distintas manifestaciones.

3.- Nuestra propuesta terminológica y denominativa en la presente tesis ha sido la denominación “derecha alternativa”, por considerar confuso el concepto de “populismo” por ser una forma de trasladar el mensaje más que una concepción ideológica, así como por los condicionantes históricos, especialmente en América Latina, que dicha acepción contiene.

4.- El populismo abarca actualmente fenómenos tanto en la derecha radical (de extrema derecha o de derecha radical populista) como de extrema izquierda, en la mayoría de los casos cultivados bajo una crisis económica que ha afectado a importantes capas de la sociedad desde el año 2008.

A diferencia de lo ocurrido en Europa, en España el mensaje populista ha calado en la extrema izquierda como reflejo a dicha crisis a partir de constantes apelaciones “al pueblo”, a la “democracia directa” y a la necesidad de un nuevo “proceso constituyente”.

5.- En España, contrariamente a lo ocurrido en España, la derecha radical y especialmente la derecha radical populista no ha conseguido, en el periodo estudiado, ningún apoyo electoral, producto de elementos y causas históricas, doctrinales, estructurales y de organización que entendemos hemos analizado profusamente en el punto 3 de la presente tesis doctoral.

6.- Sin embargo, como se ha indicado, la derecha radical populista en Europa conforma un fenómeno que trasciende lo coyuntural. Si la extrema derecha tradicional y la extrema izquierda populista surgen bajo una grave crisis económica, la derecha radical populista surge con determinados éxitos electorales a principios de los años 80 y ha sido consolidándose de forma progresiva.

En el caso de Francia, el Frente Nacional es hoy una realidad política con opciones de llegar a la presidencia de la República. Si bien obtuvo notables éxitos durante el mandato de Jean Marie Le Pen, el actual liderazgo de Marine Le Pen, modernizando el partido y los cuadros del mismo ha conseguido colocar al movimiento francés como referente de la derecha radical populista en todo el continente.

En Alemania, Alternativa por Alemania (AfD), distanciada de la extrema derecha tradicional del NPD, ha conseguido importantes éxitos electorales en distintos estados regionales, En agosto de 2014 la AfD logró entrar en el Parlamento Regional Sajón, y en septiembre del mismo año en el Parlamento Regional Turingio y en el Parlamento Regional de Brandeburgo. En febrero de 2015, la AfD entró con un 6,1% en el Parlamento de Hamburgo y en mayo en el Bürgerschaft de Bremen. En la actualidad, tanto a nivel estatal como federal supera el 15 % en intención de voto y se encuentra representada en los parlamentos regionales de Baden-Wurtemberg (15.1%), Renania-

Palatinado (12.6%), Sajonia-Anhalt (24.3%), Mecklemburgo-Pomerania Occidental (20.8%) y Berlín (14.2%).

Austria se encuentra bajo los mismos efectos de una fuerte derecha radical populista, donde el Partido de la Libertar estuvo a punto de conseguir la presidencia de la república con un apoyo del 47 % en las elecciones de diciembre de 2016, si bien sus apoyos han sido notables desde hace décadas, llegando a formar parte del gobierno austriaco en la década de los años 80.

Holanda y Bélgica tienen igualmente sólidos movimientos de derecha radical populista. En Holanda, por ejemplo, sobre la base de la islamofobia, Geert Wilders es el presidente de la segunda fuerza política, el Partido de la Libertad.

Casos destacables y estudiados en el presente trabajo son los de Italia y Portugal.

En Italia, la derecha radical populista se encuentra hoy en la Liga Norte cuando tradicionalmente estuvo representada por el histórico Movimiento Social Italiano (M.S.I.). Este tradicional partido italiano es el ejemplo de la mutación de un partido de marcado carácter de “extrema derecha tradicional”, de fuerte implantación, en un movimiento de derecha radical populista. Primero, tras su aceptación y adaptación a las instituciones y segundo, tras su reconversión en Alianza Nacional de manos de Gian Franco Fini. Su paso por el gobierno y su coalición con Berlusconi supusieron un importante lastre en el electorado de derecha radical, que se ha encontrado con un heterogéneo panorama de fuerzas, como La Destra, Forza Nuova (este de “extrema derecha radical”) y ultimamente “Fratelli de Italia” que ha dejado a los exsoberanistas de la Liga Norte, reconvertidos en un partido nacional, en garantes de la derecha radical populista en Italia.

Portugal representa un caso mimético al español. Se trata de un país que, como España, tuvo una dictadura hasta mitad de los años setenta, si bien en el caso portugués fue de ruptura con el pasado frente al de transición en el caso español.

Se puede indicar que en Portugal se han producido tres fases en la conformación de la derecha radical. En una primera fase, delimitada entre el 25 de abril de 1974 y 11 de marzo de 1975 se caracterizó por la tentativa de la derecha radical de crear partidos políticos. La segunda, entre el 11 de marzo y el 25 de noviembre de 1975, se caracterizó por el paso de la derecha radical a la clandestinidad, la utilización del terrorismo y el apoyo a las revueltas anticomunistas en el norte de Portugal. Y una tercera fase, desde

noviembre de 1975, con intentos destinados de consolidación vía electoral, intentos frustrados en las elecciones legislativas de octubre de 1980. Hoy, a través del Partido Nacional Renovador (P.N.R.), se pretende un acercamiento, empezando por las formas, a la derecha radical populista europea. Por un lado, muestran una clara adaptación al sistema democrático y respeto a sus instituciones. En segundo lugar, un nacionalismo exclusivista como elemento que distingue su identidad política. Tercero, el PNR entronca con los partidos de derecha radical que rehúyen cualquier referencia a la tradición fascista y representan actitudes y valores cercanos con el de las sociedades post-industriales.

7.- Como hemos estudiado en el presente trabajo, las relaciones entre los diferentes movimientos de derecha radical europeos (extrema derecha tradicional y derecha radical populista) y los distintos movimientos españoles han sido numerosos, si bien no han supuesto en el caso español réditos en el terreno electoral.

Han sido numerosas las ocasiones en las que se ha pretendido crear un grupo o movimiento transnacional que aglutine a los distintos movimientos de derecha radical, pero la disparidad de movimientos, de líderes, de programas y de objetivos, han dificultado históricamente el mencionado objetivo.

Como hemos observado en el punto 5.2 de nuestra tesis, podemos distinguir dos grandes y marcados periodos. El primero de ellos tras la finalización de la II Guerra Mundial, donde los procesos de interconexión tenían como objetivo la lucha contra el comunismo, y en numerosas ocasiones estuvieron apoyados e incluso financiados por los servicios secretos y de información de determinados países occidentales, incluido Estados Unidos. Un segundo periodo, tras la caída del “Muro de Berlín” y cuando el comunismo dejó de ser un peligro para occidente, los distintos intentos de unificar a “las derechas” tuvieron otra base, sobre todo desde la plataforma del Parlamento Europeo. Esta consistió en la lucha contra un enemigo común: la mundialización, los mercados, la inmigración ilegal y, paradójicamente, los Estados Unidos.

Pero dichas relaciones no han cuajado en la consolidación de un partido de derecha radical español en igualdad de fuerzas con sus posibles homónimos europeos.

Hemos trazado un estudio histórico de las relaciones existentes desde la II Guerra Mundial y durante el franquismo. De igual forma se han analizado las mismas durante

la Transición española y periodo posterior. E igualmente hemos visto como el fracaso llegó de manera definitiva con el apoyo de la derecha radical populista europea al Frente Nacional español, la reconversión de Fuerza Nueva, en las elecciones al Parlamento Europeo, apoyo que fue retirado por los fracasos de este en las elecciones europeas de 1987 y sobre todo de 1989.

8.- Después de estudiar y distinguir lo anterior y como conclusiones finales pasamos a señalar lo que consideramos en la presente tesis las causas de la irrelevancia de una derecha radical populista en España como excepción en el contexto político europeo.

PRIMERO

➤ **La debilidad del nacionalismo español y el surgimiento de los nacionalismos periféricos.**

Como hemos expuesto en el presente trabajo, el sentimiento de “nación” en España ha sido históricamente exánime y endeble producto de la debilidad del nacionalismo español tras la crisis del siglo XIX y como consecuencia, de la aparición de la llamada “dos Españas”.

Una “idea nacionalista” y referida al nacionalismo español, no se produce en España en la historia contemporánea con la misma intensidad que en otros lugares del viejo Continente. Como hemos indicado en el presente trabajo desde un análisis histórico y frente a lo sucedido en Europa, en España durante el siglo XIX no había estado nacional que construir, ni nación que defender frente a agresiones periféricas ni tampoco Imperio o fronteras que levantar.

Comenzaban a aparecer amenazas interiores, endógenas, fruto posiblemente de esa “debilidad de identidad nacional” y cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días. Durante el siglo XIX y ante la inexistencia de un “sentimiento nacional español” comenzaron a emerger los primeros regionalismos y nacionalismos de forma paralela a los fracasos que había traído el sistema liberal. Ese “sentimiento nacional español” o “sentimiento de identidad nacional” solo quedó plasmado en la mentalidad de una pequeña élite burguesa, no ampliándose ni llegando al resto de la sociedad española.

Esa élite burguesa patrimonializó el objetivo de la cohesión nacional, desprestigiando por ello cualquier intento o plan real que consiguiera que toda la sociedad pudiera entender y sentir como propia una mínima idea de identidad nacional. A ello, y no menos importante, debemos sumarle el lastre de una lenta y tardía modernización.

Como hemos demostrado en este trabajo, la mencionada fragilidad de identidad nacional propia ha llegado hasta nuestros días. Distintas y constantes encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas ponen de manifiesto que tan solo un 50 % de los españoles encuestados ha manifestado sentirse “muy orgullosos de ser españoles” mientras que las respuestas de “poco orgulloso” o “nada orgulloso” subían con respecto a encuestas anteriores del 4 al 7,9 % y del 1 al 4,1 % respectivamente.

El periodo de gobierno de Francisco Franco no aportó el sentimiento nacional necesario y carente hasta entonces, fruto de la identificación de nación con gobierno, de “España con franquismo”.

Como consecuencia, la derecha radical española no ha tenido, frente a lo que sucede en Europa, una seña de identidad en sus apelaciones a la nación y al sentimiento nacional. Y ello, en resumen, por los dos motivos indicados anteriormente y estudiados en la presente investigación:

- La sociedad española tiene una notable carencia de identidad nacional por lo que apelar a ella a través de mensajes y ofertas políticas no tiene especial calado.
- A día de hoy sigue existiendo una idea social en el imaginario colectivo que identifica “nación” con “franquismo”, idea social de la que la derecha radical en España ha hecho muy poco por cambiar al referir, especialmente desde 1978 hasta mitad de los años 80, sus mensajes y ofertas políticas con el periodo franquista.

Dicho sentimiento como tal ha sido ocupado, como hemos descrito al analizar los nacionalismos periféricos, por estos.

SEGUNDO

➤ La permanente relación entre política y religión.

El análisis del fracaso de la derecha radical en España desde una perspectiva histórica tiene una causa primordial profusamente analizada en el presente trabajo especialmente en el punto 3.1, con el estudio de los antecedentes históricos y cronológicos y en el punto 6.3.2., donde se realiza una especial referencia a la ideología católica de la extrema derecha española.

Por ello, no se puede disociar de la derecha radical española el factor religioso, ni desde el punto de vista intelectual, ni desde el político-electoral, es decir, de sus mensajes. No se ha tratado de un elemento más en el mensaje político-electoral, sino que ha sido piedra angular de dicho mensaje.

A diferencia de lo ocurrido en Europa, en España no ha existido ni existe una “derecha laica”. En Europa, los recursos en el mensaje a ideas católicas se realizan desde bases identitarias y culturales, si bien separando de forma clara los conceptos “Iglesia” y “Estado”. En España y desde sus esencias, programas y planteamientos políticos, la derecha radical ha sido y sigue siendo eminentemente religiosa.

Frente a planteamientos de carácter racista o imperialista surgidos en diversos países de Europa, en España la derecha política y la Iglesia Católica conformaron especialmente desde el siglo XIX un binomio cuya única voluntad fue preservar o restaurar los valores católicos de la sociedad y sus instituciones, manifestando en todo momento su pronunciamiento contrario a cualquier atisbo de modernidad.

Las principales aportaciones de carácter político, ideológico e intelectual contuvieron igualmente fuertes connotaciones religiosas.

Ejemplo objetivo de ellos son, como hemos estudiado, el carlismo y en el tradicionalismo, producto de las influencias de pensadores como Bossuet, Louis de Bonald y Joseph de Maistre. Las propuestas filosóficas y políticas de Donoso Cortes, Jaime Balmes o, años después, Vázquez de Mella, de profundas raíces católicas han sido la base ideológica y de mensaje político de movimientos de la derecha en los años treinta del siglo pasado, como Renovación Española o el Bloque Nacional.

El pensamiento católico dotó en gran parte el contenido ideológico del régimen de Franco.

En el post franquismo, los “herederos políticos del régimen” mantuvieron un mensaje político con base esencial de corte católica y heredera de los llamados “postulados del 18 de julio”. Inexistencia de nuevas ofertas políticas e identificación inamovible a los postulados decimonónicos de la derecha radical española.

Fuerza Nueva, el partido político más importante de la derecha radical española desde el post franquismo, nunca renunció a su objetivo de “confesionalidad del Estado” y en sus mensajes políticos defendió en todo momento y de forma indisimulada los principios católicos de “La Cruzada”, en referencia a la Guerra de 1936. Debemos destacar hasta que punto fue primordial el mensaje político-religioso en la extrema derecha, que el propio programa de Unión Nacional (Coalición de partidos de extrema derecha tradicional) vinculaba el destino de España con el destino del catolicismo.

TERCERO

➤ El triunfo del franquismo como antídoto en la memoria colectiva.

Como se ha indicado en la presente tesis, el triunfo del franquismo tras la Guerra Civil supuso un hecho aislado dentro del contexto europeo una vez derrotados todos los regímenes de carácter nazi o fascista, así como los procesos de “des nazificación” y “des fascistización” que en Europa se produjeron.

Como hemos estudiado en la presente tesis, el Régimen que se instauró tras el final de la Guerra Civil fue una dictadura sin fuerte contenido ideológico, que se adaptó a las distintas realidades que en el contexto mundial se iban produciendo.

Los sectores políticos que representaron el franquismo y se consideraron sus “herederos” ideológicos pretendieron representar con carácter político un referente cuya ideología era prácticamente inexistente aportando únicamente mensajes referentes a la denominada “cruzada”. En definitiva, dichos sectores pretendieron hacer una ideología de un régimen que carecía de ella, por lo que sus mensajes, sin la más

mínima adaptación al nuevo contexto socio-político, han adolecido en todo momento de contenido o carga ideológica.

CUARTO

➤ **La carencia de una verdadera oferta política.**

Consecuencia directa de lo anterior ha sido, como se ha indicado, la carencia de oferta política.

Las características especiales de la Transición española, de reforma y no de ruptura, a diferencia de lo ocurrido en Europa en general y en Portugal en particular y la incapacidad de la extrema derecha para adaptarse a la nueva realidad política y social han supuesto una incapacidad absoluta para captar una base social y electoral amplia y consolidada.

Como corolario, y a diferencia de las mutaciones ideológicas y adaptaciones de movimientos como el M.S.I. en Italia o el mismo Frente Nacional en Francia, en España no ha existido adaptación a la nueva realidad y desde el denominado post-franquismo, la extrema derecha, representada por el más importante partido, Fuerza Nueva, ha seguido anclada en mensajes teológico-políticos cuya oferta permanente se ha centrado, como hemos indicado, en “los ideales del 18 de julio”.

QUINTO

➤ **La Transición como superación del guerracivilismo. La renovación de la derecha franquista: de AP al PP.**

Como se ha observado en el cuerpo de la presente tesis y a diferencia de lo ocurrido en otras naciones de Europa, donde el tránsito desde los distintos regímenes a la democracia fue el opuesto, en España en vez de producirse una ruptura se realizó una transición política pacífica y, digno de señalar, realizada por quienes provenían del antiguo régimen.

En necesario destacar, desde una perspectiva socio económica, que el franquismo conformó una sólida clase media, inexistente en la historia de España hasta entonces, que una vez desaparecido el régimen anterior no estaba dispuesta a volver a los tiempos de tensión, enfrentamiento y crisis de los años treinta. Mientras que los herederos ideológicos del régimen únicamente realizaban ofertas destinadas a tal fin.

Los sectores sociales que pudieran representar un “franquismo sociológico” optaron por una derecha renovada, moderna y adaptada a los nuevos tiempos.

Que en Alianza Popular se incorporaran pesos pesados provenientes del franquismo, empezando por el mismo Manuel Fraga, supuso que dicho “franquismo sociológico” encontrara su referente electoral mucho más en Alianza Popular que en el mosaico de fuerzas de extrema derecha cuya oferta electoral, reiteramos, descansaba en reivindicar el pasado sin apenas propuestas concretas y adaptadas a una nueva realidad social y política.

SEXTO

➤ **Liderazgo anticuado, inadaptación al sistema y el rechazo a sus instituciones.**

La falta de un líder carismático y renovado supuso una rémora en la adaptación de la derecha radical a los nuevos tiempos. Blas Piñar se encontraba identificado con el franquismo político a través de su persona y de sus mensajes y como hemos indicado anteriormente, supuso el rechazo del llamado “franquismo sociológico”.

El liderazgo “piñarista” y los postulados de las organizaciones políticas situadas en la derecha radical mantuvieron un constante mensaje anclado en el pasado, soportado en rescatar la figura de Franco y el periodo de gobierno de este. No hubo ni debate ni reflexión para sustituir dichos mensajes u ofertas por otras más modernas, concretas ni atractivas, a diferencia de lo ocurrido con el Movimiento Social Italiano o el Frente Nacional francés. Tampoco se conformaron cuadros nuevos o más jóvenes en la estructura del partido, las llamadas “caras nuevas” como si ocurrió en el Movimiento Social Italiano tras el Congreso de Sorrento o en el Frente Nacional francés, en 1972 y muy especialmente tras asumir Marine Le Pen el liderazgo del partido.

Como consecuencia, el objetivo de la extrema derecha en España, ante la falta de mensaje nuevo que ofrecer y carente de estructuras sólidas y modernas ha sido en todo momento su lucha constante contra las nuevas instituciones democráticas y una apuesta permanente por un golpe de estado militar.

SÉPTIMO

➤ **La atomización y heterogeneidad de la derecha radical en España. La violencia política y el papel de los medios de comunicación.**

La derecha radical en España ha estado constituida de forma endémica por un conjunto de grupos o grupúsculos fragmentados incapaces de crear un movimiento cohesionado con presencia en el escenario político. Si en Francia ocurrió algo semejante en la década de los años 60, la virtualidad más importante del Frente Nacional en el país galo fue aunar en torno a sí a todos los grupúsculos de similar e idéntico sentimiento ideológico a partir de 1972.

Desde la muerte de Franco y hasta el año 1982 resaltó como representante de la extrema derecha Fuerza Nueva, quedando marginadas las distintas corrientes del falangismo incluida Falange Española de las JONS.

Un primer intento de “unión” mediante coalición de partidos, aunque no todos, fue la “Alianza Nacional del 18 de julio”, que fracasó en las primeras elecciones democráticas y que estaba compuesta por Fuerza Nueva, los Círculos Doctrinales José Antonio y la Agrupación de Juventudes Tradicionalistas.

Más éxito tuvo la coalición Unión Nacional, tras conseguir un diputado por Madrid (Blas Piñar) en 1979. Ese presunto éxito y la presunta “unidad” duró lo que duró mantener la representación parlamentaria. Estaba formada por Fuerza Nueva, Falange Española de las JONS, Círculos José Antonio, la Confederación Nacional de Excombatientes y Agrupación de Juventudes Tradicionalistas.

Ejemplo de la fragmentación y heterogeneidad existente en la extrema derecha, y de su fracaso electoral, fueron las Elecciones Generales de 1982. En ellas se

presentaron hasta ocho grupos políticos: Fuerza Nueva, Solidaridad Española, el Movimiento Falangista de España, la Unidad Falangista Montañesa, Falange Española de las J.O.N.S., la Falange Independiente, el Movimiento Católico Español y Falange Asturiana.

A partir de dicha fecha han sido constantes las formaciones de ideología radical de derechas que han ido surgiendo y que han mantenido de forma persistente una endémica atomización y heterogeneidad en muchos casos únicamente formal y producto de rencillas y personalismos que, como hemos indicado en el presente trabajo, ha desembocado en constantes fracasos electorales.

La violencia política y el papel de los medios han sido igualmente determinantes a la hora de esclarecer el fracaso de la derecha radical en España.

Como hemos acreditado, la opinión pública ha estado muy condicionada por lo que desde los distintos medios de comunicación se transmitió sobre la extrema derecha tradicional en España.

En algunos casos desde hechos reales como la utilización de la violencia como instrumento político (“Caso Atocha” o “Yolanda González”) o las apuestas por movimientos pro golpistas, y en otros casos desde la manipulación y la exageración en las noticias divulgadas, la opinión pública se apartó de los mensajes y objetivos perseguidos por la derecha más radical.

OCTAVO

➤ **El mensaje populista europeo xenófobo y la realidad social española. El caso de Plataforma por Cataluña.**

Como hemos indicado al analizar los factores sociológicos del presente trabajo, ubicado dicho análisis en el capítulo 6.2 de nuestra tesis, el mensaje populista xenófobo y la realidad social española no coinciden. En términos generales supone que la traslación de mensajes basados en el reclamo de la “xenofobia” y en el “racismo” no tienen hoy por hoy cabida en el electorado español. Y hemos apoyado nuestro análisis

en distintas encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas que así lo demuestran y donde el problema de la inmigración no se encuentra entre los diez primeros problemas de los españoles.

Salvo el caso concreto de Plataforma por Cataluña, ningún partido de derecha radical en España ha sacado rédito electoral al mensaje xenófobo y ha sido precisamente PxC quien, utilizándolo en un momento coyuntural determinado, consiguió sus mejores resultados electorales.

Este caso puntual y particular ha sido estudiado en nuestra tesis. Fue el primer partido en España con cierto éxito con un programa político similar al de la derecha radical populista europea, más que a la extrema derecha tradicional.

Con un mensaje de fuerte contenido anti inmigración, su mensaje electoral y político denunciaba los efectos negativos de la política inmigratoria española y los ataques que esta supone a “nuestra identidad, nuestro estilo de vida, nuestra manera de querer, de sentir, de trabajar y de vivir, es decir, en nuestra cultura y nuestra civilización occidental”, tal y como se manifiesta, entre otros documentos, con su Programa Electoral de 2010.

Negando su carácter “xenófobo”, considero que el futuro para Cataluña pasaba por el mantenimiento de la identidad catalana. Con respecto a su mensaje islamófobo, con connotaciones muy similares en planteamientos a lo manifestado por el Partido de la Libertad de Holanda, se centró en la población musulmana a la que consideraba era la que más pudiera contribuir a la pérdida de identidad catalana, así como a la libertad personal, la democracia, la religión cristiana y las tradiciones.

Con ese mensaje, hemos demostrado como los réditos electorales de PxC fueron notables pero puntuales y circunscritos a un periodo determinado, por lo que podemos considerar se trata de un caso excepcional que no cierra la posibilidad a que, en determinados contextos semejantes y en todo caso en el ámbito electoral municipal y autonómico, este quizá en menor medida, el mensaje xenófobo y especialmente islamófobo pueda tener eco en determinados sectores de la sociedad. Y en el contexto actual referido siempre a la seguridad nacional y a sentimientos identitarios y de

preservación de la cultura y tradiciones nacionales que referidos a elementos o connotaciones racistas.

NOVENO

➤ **La aparición de una izquierda radical populista. El fenómeno de Podemos.**

No puede desprenderse de nuestro trabajo la idea de que, a diferencia de lo que ocurre en Europa, el populismo, por diversos motivos, no haya calado entre el electorado en España.

En Europa, gran parte de la crisis ha sido rentabilizada por la derecha radical, bien en formaciones de “extrema derecha tradicional”, especialmente, o en formaciones de la llamada “derecha radical populista” o según nuestra denominación, “derecha alternativa”.

En algunos países, la manifestación de la crisis en contiendas electorales ha sido más compleja, caso de Hungría o Grecia. En el primero, mediante la aparición y consolidación de una derecha radical populista, Fidesh, y que gobierna en la actualidad, pero a su vez el emerger de una “extrema derecha tradicional”, de fuerte contenido formal y de fondo neo fascista, representada por el movimiento Jobbik. En el caso griego, mediante una clara polarización. Hundimiento de los llamados “partidos tradicionales” y auge de los radicalismos de izquierdas y derechas representados, en el primer caso, por la gobernante coalición de izquierdas Syriza y en la derecha por el movimiento neo nazi “Amanecer Dorado”.

En España, ese “populismo” ha sido monopolizado por Podemos desde la izquierda radical.

Su mensaje entronca con las características propias del “populismo” como hemos mantenido en el presente trabajo, al utilizar este como técnica, táctica y medio de llegar a la sociedad y al electorado.

Desde la desafección social, con rechazo a la política y a las instituciones y sobre todo, a la clase que esta representaba, consiguió crear una visión crítica y negativa del

sistema tradicional de partidos, remontándose hasta la Transición y proponiendo incluso un “proceso constituyente”. A ello hay que sumarle la crítica al sistema representativo ofreciendo como medio alternativo de participación de la sociedad en los asuntos públicos un sistema casi asambleario, es decir, la participación directa de la ciudadanía en la toma de decisiones dada, según exponen, la indolencia de la clase política tradicional y la visión de que esta toma sus decisiones sobre intereses personales y no sobre los del colectivo ciudadano.

Desde esta vaguedad en el mensaje, Podemos representa el populismo en España apoyado, en el Congreso de los Diputados, por 71 escaños que representan exactamente a 5.049.734 de votos, el 21,1 %.

Entendemos se trata del reflejo “populista” en España si bien desde la izquierda radical al igual que el reflejo “populista” en Europa ha sido abanderado desde la derecha. Pero como hemos analizado en el presente trabajo, consideramos dista de ser una opción política asentada al surgir en un contexto específico de crisis, al igual que han surgido y triunfado electoralmente los movimientos de extrema derecha tradicional.

La derecha radical populista o derecha alternativa conforman, como hemos analizado y expuesto, una realidad distinta que no ha tenido evidencias en España.

EPILOGO.

**PROPUESTA PARA FUTURAS
LINEAS DE INVESTIGACIÓN**

EPILOGO. PROPUESTA PARA FUTURAS LINEAS DE INVESTIGACIÓN.

Producto de la actualidad al tratarse de un trabajo de documentación e investigación desarrollado en dicho contexto, queremos contribuir a que en futuras líneas de investigación se vayan despejando algunas incógnitas sobre el tema tratado, así como generar nuevas preguntas, ideas y perspectivas sobre un auge de fuerzas socio-políticas en Europa y su posible trascendencia en el panorama político español.

Proponemos pues el seguimiento y estudio de las siguientes:

- Hemos manifestado la dificultad de encontrar una denominación unánime en la comunidad investigadora sobre la denominación de los partidos y movimientos objeto de nuestro estudio.

Si bien aceptamos la denominación de “extrema derecha tradicional” a aquellos que representan a los partidos nítidamente anti sistema y de raíces y connotaciones neo nazis o neo fascistas, consideramos no existe una definición clara de los nuevos movimientos que, desde una derecha radical, aceptan el sistema, se han consolidado dentro de él y reniegan, por inexistente en sus países o bien por determinados procesos evolutivos y de modernización las ideas totalitarias de entre guerras.

Hemos propuesto en el cuerpo del presente trabajo la denominación de “derecha alternativa a los mismos”.

Lo consideramos el más afortunado, proponiendo sean estudiados a partir del movimiento ideológico que soporta las ideas políticas de Donald Trump en los Estados Unidos. Puede ser interesante establecer una nueva “familia de partidos” a la vez que en paralelo se estudia el impacto electoral que la victoria del nuevo Presidente de los EE.UU. pudiera tener en los comicios a celebrar en Europa durante 2017.

- En relación directa con lo anterior, consideramos de interés científico estudiar los postulados de dicha “derecha alternativa”, la llamada “all right” y sus relaciones con los movimientos de “derecha radical populista”. Sus coincidencias políticas, ideológicas, de mensaje. Sus propuestas electorales y su concepción de la sociedad partiendo, en el entorno histórico y socio político actual, del llamado “Manifiesto de la derecha alternativa” de, por ejemplo, Milo Yiannopoulos y Allum Bokhari (<http://www.elmanifiesto.com/articulos.asp?idarticulo=5492>).
- Será necesario investigar, sean cuales sean los resultados electorales, cual es la verdadera fuerza de los movimientos de “derecha radical populista” a partir de las elecciones a celebrar en Holanda (marzo de 2017), presidenciales francesas (abril de 2017) y en septiembre, las elecciones legislativas en Alemania.

Y debemos resaltar estas tres pues a ellas concurren los partidos que son objeto de análisis en nuestro trabajo.

El comportamiento de los electores en estos tres países es de vital importancia. Dadas las perspectivas sobre los resultados de las mismas, se debe analizar tanto las motivaciones por las cuales se emite dicho voto, para confirmar lo expresado en este trabajo (mensajes anti establishment, islamofobia, nacionalismo nativista...), como la estabilidad del mismo, con el fin de determinar si dicho comportamiento es definitivo, lo que indicaría una consolidación de dichos partidos, como las similitudes o semejanzas existentes entre los mensajes de dichos partidos, para determinar si existen o no comportamientos y reacciones miméticas entre los distintos electorados. Es decir, si responden a las mismas inquietudes.

- Con respecto a España, entendemos que como futura línea de investigación se deben abrir varias vías. A destacar:
 - Si “el populismo” como mensaje o herramienta para acceder de manera fácil al electorado se ha convertido en monopolio de “Podemos” y si

este, una vez superada la crisis, perderá la exclusiva de representar a una sociedad y un electorado descontento con el actual sistema institucional y de partidos.

- Si el Partido Popular seguirá aunando el electorado que va desde el centro y centro derecha a la “extrema derecha sociológica”. Será interesante estudiar que motivaciones y hechos pueden llegar a ocurrir (Desafío nacionalista, por ejemplo) para que se produzca un escoramiento hacia la derecha del electorado que hoy vota al Partido Popular.
- La posibilidad de que “Vox” pueda ser el representante de la “derecha radical populista”. A este respecto debemos tener en cuenta la relación directa que dicho partido tiene con los movimientos de “derecha radical populista”, oficializado a finales de enero de 2017 en Coblenza, Alemania, donde el presidente de Vox, Santiago Abascal, participó en la cumbre “Libertad para Europa” junto a los líderes de los partidos de derecha radical populista integrados en el grupo “Europa de las Naciones y de las Libertades” del Parlamento Europeo (Entre ellos Marine Le Pen, del Frente Nacional francés, Frauke Petry, de Alternativa por Alemania, y Geert Wilders, del partido holandés Partido de la Libertad).

En dicho congreso, se buscó estrechar las relaciones entre los partidos europeos donde se denunció el multiculturalismo como causa de la crisis con una acendrada defensa de la identidad nacional frente a los intereses de Bruselas, claro mensaje “anti establishment” y la identidad europea frente a la inmigración especialmente musulmana.

- En relación con lo anterior, no se deben perder de vista tanto a nivel europeo como a nivel nacional los siguientes aspectos:
 - La influencia del “Brexit” en el proceso europeo y la posibilidad del reforzamiento de las “naciones” frente a los “supra estados” y las

“supra instituciones”. E incidimos en que este análisis debe hacerse igualmente “en clave interior” pues, según un sondeo realizado por el Real Instituto Elcano en diciembre de 2016, ocho de cada diez españoles quieren pertenecer a la UE, y un 65% es optimista sobre su futuro.

- La influencia que sobre el electorado europeo y en paralelo, sobre el electorado español, tendrán las nuevas políticas migratorias de la Unión Europea, al considerar que esta materia es uno de los elementos centrales del mensaje de los movimientos y partidos de “derecha radical populista”.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFIA

- (GRANMA)», G. d. (2009-2013). *El franquismo en Cataluña: institucionalización del Régimen y organización de la oposición (1938-1979)*. Barcelona.
- (PxC) *Plataforma por Cataluña*. (s.f.). Obtenido de Programa Electoral 2010: <http://www.plataforma.cat/download/castellano2010-autonomicas.pdf>
- (PxC) *Plataforma por Cataluña*. (s.f.). Obtenido de Programa Electoral 2011: <http://www.plataforma.cat/es/paginas/programas-electorales.html>
- (1979). *Elements*. Núm. 28/29.
- 2000, E. (s.f.). *Programa Político de España 2000*. Obtenido de http://espana2000.org/?page_id=3226
- Abascal, S. (2015). *Hay un camino a la derecha*. Madrid: Stella Maris.
- ABC. (22 de 3 de 1933). Obtenido de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1933/03/22.html>
- ABC. (8 de 2 de 2016). Obtenido de http://www.abc.es/cultura/cultural/abci-giovanni-sartori-islam-incompatible-occidente-201602041540_noticia.html
- Abellán, J. L. (1984). *Liberalismo y Romanticismo (1808-1874)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Acha Ugarte, B. (1997). Partidos políticos de extrema derecha en Europa. Hacia un marco teórico para el análisis de nuevos partidos. *Estudios de Deusto*, 11-43.
- Alonso Barahona, F. (1994). *La derecha del siglo XXI*. Barcelona: Royal Books, S.L.
- Alsina Calvés, J. (2012). La última etapa de Ramiro de Maeztu: Acción Española y la conspiración antirrepublicana. *La Razón Histórica*, 26-56.
- Anton-Mellon, J. (2004). La teoría Política de la Nueva Derecha europea: ¿Nuevo o viejo paradigma?. *Claves de la Razón Práctica*. Nú. 143.

- Antón-Mellón, J. (2011). El Eterno Retorno. ¿Son fascistas las ideas-fuerza de la Nueva Derecha Europea (ND)? *Foro Interno*, 69-92.
- Baldoni, A. (2009). *Storia della Destra. Dal postfascismo al Popolo della Libertá*. Firenze: Vallecchi.
- Balmes, J. (1950). *¿De arriba abajo o de abajo arriba?* Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Balmes, J. (1950). *Consideraciones políticas sobre la situación de España, 1840*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Benz, Wolfgang; Gralm, Hermann. (1986). *El siglo XX. Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Tomo 2*. Madrid: Siglo XXI de España, Editores.
- Berlet, C. (2000). Right-Wing Populism in America: Too Close for Comfort. *The Guilford Press*, 1-17.
- Betz, H.-G. B. (2004). *La droite populiste en Europe. Extrême et démocrate ?* Paris: CEVIPOF.
- Calvo Sotelo, J. (2009). *Obras completas*. Madrid: Actas.
- Casals, X. (2003). *Ultrapatriotas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.
- Casals, X. (2009). La renovación de la ultraderecha española: Una historia generacional (1966-2008)(1). *Historia y Política*, 233-258.
- Casals, X. (2011). La extrema derecha europea: Una tendencia ascendente. *Anuari del conflicte social 2011*, 389-401.
- Casals, X. (2014). El ascenso populista en Europa: Como interpretarlo? *Boletinecos. Fuhem ecosocial*, 1-6.
- Chebel D'appollonia, A. (1998). *Los racismos cotidianos*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

- Cuenca Toribio, J. M. (1996). La Unión Patriótica. Una revisión. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 121-150 .
- De Benoist, A. (2014). El debate sobre el paganismo de la Nueva Derecha. *Elements. Núm. 82*.
- De Benoist, Alain; Champetier, Charles. (2000). *New European Conservative*.
Obtenido de <https://neweuropeanconservative.files.wordpress.com/2012/10/manifiesto-la-nueva-derecha-del-ac3b1o-2000.pdf>
- De Blas, A. (1993). La ambigüedad nacionalista de Ramiro de Maeztu. *Universidad Nacional de Educación a Distancia*, (págs. 1-18). Barcelona.
- De Bonald, L. (1988). *Teoría del poder político y religioso*. Madrid: Tecnos.
- De la Cierva, R. (1987). *La derecha sin remedio (1801-1987): De la prisión de Jovellanos al martirio de Fraga*. Madrid: Plaza y Janés.
- De Maeztu, R. (1974). *Obras*. Madrid: Editora Nacional.
- Del Arco Blanco, M. A. (2014). ¿Fascismo en las instituciones del franquismo? *Rúbrica Contemporanea (Volumen 3)*, 29-43.
- Del Burgo, J. I. (2013). El carlismo y su agónico final. *Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra. Número 257.*, 281-300.
- Del Palacio Martín, J. (2015). La nueva Lega Nord. *Faes*, 157-173.
- Dély, R. (1999). *Historie Secrete du Front National*. Paris: Grasset.
- Diaz Nieva, José; Orella Martinez, José Luis. (2015). *De Le Pen a Le Pen. El Front National camino al Elíseo*. Madrid: Schedas, S.L.
- Diputados, C. d. (2017). Obtenido de http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Hist_Normas/ConstEsp1812_1978/Const1812

- *Doctrina Nacionasocialista*. (2014). Obtenido de <http://doctrinanacionasocialista.blogspot.com.es/2016/05/a-tres-anos-del-suicidio-de-dominique.html>
- Donoso Cortés, J. (1946). *Obras completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Donovan, M. (1981). *Populism*. Nueva York: Harcourt-Brace Jovanovich.
- Dorna, A. (2011). La renovación neopopulista del Frente Nacional. *Psicología Política, Nº 43*, 107-129.
- Echazarra de Gregorio, A. (2005). El mercado electoral de los partidos populistas. *VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: Democracia y buen gobierno* (págs. 19-29). Madrid: Grupo de Trabajo 15.
- Editorial. (90). *Eléments. Núm. 68*, 3.
- *EL MUNDO*. (15 de 7 de 2016). Obtenido de <http://www.elmundo.es/cronica/2016/07/15/578238a322601d96098b4580.html>
- Entrevista Bruno Megret. (1992). *El Pais*.
- Estado, B. O. (20 de 4 de 1937). *Decreto de Unificación*. Obtenido de <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1937/182/A01033-01034.pdf>
- Estado, B. O. (21 de 4 de 1967). *Leyes Fundamentales del Reino*. Obtenido de <https://www.boe.es/boe/dias/1967/04/21/pdfs/A05250-05272.pdf>
- Estado, B. O. (s.f.). *Ley de Asociaciones de 1887*. Obtenido de <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1887/193/A00105-00106.pdf>
- Europeo, P. (11 de 2014). *Dirección General de Comunicación*.
- Europeo, P. (s.f.). *Elecciones al Parlamento Europeo*. Obtenido de <http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/20150201PVL00036/Elecciones>
- Evans, J. (2005). The dynamics of social change in radical right-wing populist party support. *Comparative European Politics*, 76-101.

- Evans, J.; Ivaldi, G. (2002). Les dynamiques électorales de l'extrême droite. *Revue Politique et Parlementaire*, 1019, 67-68.
- Fallaci, O. (2002). *La rabia y el orgullo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Faye, G. (2014). El debate sobre el paganismo de la Nueva Derecha. *Elements*. Núm. 82.
- Federation, T. E. (2013). The European Union and the Challenge of Extremism and Populism. 1-11.
- Fernandez de la Mora, G. (1977). *La Partitocracia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Fernandez Riquelme, S. (2011). Tradición católica y modernidad funcional. El combate intelectual, y trágico, de Ramiro de Maeztu. *Mercurio Peruano*, 80-100.
- Fernandez-García, B. (2014). Xenofobia y euroescepticismo en las elecciones europeas: Un análisis del votante de derecha radical. *Universidad de Granada*, 1-28.
- Ferrari, J. L. (2015). Las revistas herederas de Acción Española. *APORTES*, nº88., 115-145.
- Florentin, M. (1994). *Guía de la Europa Negra. Sesenta años de extrema derecha*. Madrid: Anaya.
- Forner Muñoz, Salvador. Senantes Berendes, Heidy Cristina. (2014). La crisis de Europa y el ascenso del populismo. Más allá de las elecciones europeas de 2014. *FAES*, 51-67.
- *France Inter*. (7 de 12 de 2015). Obtenido de Qui sont les électeurs du Front national.: <https://www.franceinter.fr/politique/qui-sont-les-electeurs-du-front-national>
- Franchi, F. (2004). *Giorgio Almirante. Un protagonista controcorrente*. Roma: Koine Nuove Edizioni.

- Franco Zamorano, M. (2013). *La extrema derecha durante la Transición. Crisis de la ideología de extrema derecha*. Madrid: Kindle Edition.
- Franco, F. N. (1992). *Documentos Históricos para la Historia del Generalísimo Franco. Tomo I*. Madrid: Azor.
- Fysh, Peter; Wolfreys, Jim. (2003). *The Politics of Racism in France*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Gallego, F. (2008). Nostalgia y modernización. La extrema derecha española entre la crisis final del franquismo y la consolidación de la democracia (1973-1986). *Ayer*, 175-209.
- Garcia Domingo, V. (2014). La política inmigratoria italiana y su relación con la Lega Nord y la extrema derecha. *Master in political and social sciences. Multiculturalism and immigration policy. Universidad Pompeu Fabra*, 2-21.
- Gil Pecharromás, J. (1984). El alfonsismo radical en las elecciones de febrero de 1936. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 101-135.
- Gollnisch, B. (2016). *Blog*. Obtenido de <https://gollnisch.com/>
- Gonzalez Cuevas, P. C. (2001). Las Tradiciones ideológicas de la Extrema Derecha española. *Hispania*, 99-141.
- Gonzalez Cuevas, P. C. (2008). Tradicionalismo, catolicismo y nacionalismo: La extrema derecha durante el Régimen de la Restauración (1898-1930). *Ayer* 71, 25-52.
- Gonzalez Saenz, J. M. (2012). La violencia política de la extrema derecha durante la transición española (1875-1982). *Universidad de Navarra*, 365-376.
- Goodwin, M. (2007). Grandpa's fascism and the new kids on the block: contemporary. *Ethnopolitics*, 145-154.
- Griffin, R. (2000). Interregnum or Endgame? Radical Right Thought in the "Post-fascist" Era. *The Journal of Political Ideologies*, 163-178.

- Hainsworth, P. (1992). *The Extreme Right in Europe and the USA*. New York: St Martin Press.
- Hainsworth, P. (2000). *The Politics of the Extreme Right: From the Margins to the Mainstream*. Londres: Pinter.
- Hamilton, A. (1973). *La ilusión del Fascismo. Un ensayo sobre los intelectuales y el Fascismo. 1919-1945*. Barcelona: Luis de Caralt.
- Hernandez-Carr, A. (2011). La derecha radical populista en Europa: Discurso, electorado y explicaciones. *Reis*, 141-160.
- Hernandez-Carr, A. (2012). La irrupción de la nueva extrema derecha en España: Un análisis de la trayectoria, estrategia política y base electoral de Plataforma per Catalunya.
- *Historia Electoral.* (2017). Obtenido de <http://www.historiaelectoral.com/he1970.html>
- *Historia Electoral.* (2017). Obtenido de <http://www.historiaelectoral.com/he1800.html>
- *Historia Electoral.* (2017). Obtenido de <http://www.historiaelectoral.com/he1930.html>
- *Historia Electoral.* (2017). Obtenido de <http://www.historiaelectoral.com/municat2.html>
- Hofer, N. (24 de 4 de 2016). *La Gaceta*. Obtenido de <http://gaceta.es/noticias/norbert-hofer-islam-parte-austria-24042016-1946>
- Huntington, S. (2004). *Who are We? The Challenges to America's National Identity*. New York: Simon & Schuster.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford-New York: Oxford University Press.

- *Instituto de Estadística de Cataluña.* (s.f.). Obtenido de <http://idescat.cat/pub/aec/272/es>
- Interior, M. d. (2017). *Junta Electoral Central.* Obtenido de <http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/elecciones/Generales-1979?p=1379061494717>
- Interior, M. d. (2017). *Junta Electoral Central.* Obtenido de http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/elecciones/Locales_mayo2015?p=1379061494769
- Ivaldi, G. (2003). Enjeux sécuritaires et droites populistes en Europe. *En quête de sécurité : Causes de la délinquance et nouvelles réponses.*
- Ivarsflaten, E. (2005). The vulnerable populist right parties: no economic realignment fuelling their electoral success. *European Journal of Political Research*, 465-492.
- Jagers, J. ; S. Walgrave. (2007). Populism as political communication style: an empirical study of political parties' discourse in Belgium. *European Journal of Political Research*, 46., 319-345.
- Jimenez Sánchez, Manuel y Navarro Ardoy, Luis. (2012). Las huellas electorales del nacionalismo español. *Nacionalismo español: Discursos y praxis desde la izquierda.* (págs. 2-29). Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- Jimenez, J. C. (2009). *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia de la Península Ibérica.* Madrid: Silex.
- Joven, F. (1976). *Manual de Moral y Estilo.* Obtenido de <https://fuerzanueva.files.wordpress.com/2009/06/moralyestilodefuerzajoven.pdf>
- Laclau, E. (2013). *La razón populista.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Le Pen, J. M. (1984). *Les Français d'abord.* Paris: Carrère-Michel Lafon.
- Ledesma Ramos, R. (1931). *La Conquista del Estado. Número 10.* Madrid.

- Ledesma Ramos, R. (1931). *La Conquista del Estado. Número 15*. Madrid.
- Ledesma Ramos, R. (2003). *Discurso a las juventudes de España*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lijphart, A. (1987). *Las democracias contemporáneas*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Llenas Ruiz de Manzanares, M. (2012). Análisis de los discursos de Plataforma per Catalunya sobre inmigración en los Ayuntamientos de Vic y el Vendrell. *Discurso & Sociedad*, 490-542.
- Lubbers, M., Gijsberts M. y Scheepers P. (2002). Extreme right-wing voting in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 345-78.
- Maestu Barrio, C. (2013). *Los enamorados de la revolución. La Falange y la C.N.T. en la II República*. Madrid: Plataforma 2003. Biblioteca Centenario.
- Mair, Peter; Mudde, Cas. (1998). The Party Family and its Study. *Annual Review of Political Science*, 211-229.
- Manin, B. (2013). A democracia do público reconsiderada. *Novos estud. - CEBRAP no. 97*, 115-127.
- Marcet, J. (2012). La derecha en España: Una aproximación histórica. *Working Papers*, 3-12.
- Marchi, R. (2011). Movimento sociale italiano, Alleanza Nazionale, Popolo della Libertá: Do neofascismo ao pós-fascismo em Itália. *Análise Social*, 697-717.
- Marias, J. (1941). *Historia de la Filosofía*,. Madrid: Alianza Editorial.
- Marotte, J. P. (2013). La extrema derecha europea: Una tendencia en auge. *Revista de Ciencia Política*, 1-26.
- Martí, C. (1976). *El experimento del Nacional-catolicismo (1939-1975)*. Madrid: Edicusa.
- Martínez, F. (6 de 5 de 1977). Acto de "Alianza Nacional 18 de Julio".

- Maurras, C. (1946). *Mi defensa*. Madrid: Ediciones y publicaciones españolas, S.A.
- Mayer, N. (2003). Que reste-t-il du vote de classe? Le cas français. *Lien social et Politiques*, 101-111.
- Merlo, S. (2010). *La conversione di Fini. Viaggio in una destra senza Berlusconi*. Firenze: Vallecchi.
- Minkenberg, M. (1994). The New Right in France and Germany; a Comparative Analysis of Changing Cleavage Structures and New Configurations in European Politics. *XVI Congreso Mundial del IPSA*. Berlín.
- Moa, P. (14 de 12 de 2006). *Libertad Digital*. Obtenido de <http://www.libertaddigital.com/opinion/libros/jose-antonio-en-perspectiva-1276232724.html>
- Moreau, P. (1994). Europe: la tentation populiste. *Politique internationale*, núm. 66, 111-127.
- Morodo Leoncio, R. (1978). La formalización de Acción Española. *Revista de Estudios Políticos*, 29-48.
- Mourao Da Costa, J. (2011). O Partido Nacional Renovador: A nova extrema-direita na democracia portuguesa. *Análise Social*, 765-787.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and opposition*, 541–563.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Londres: Cambridge.
- Muñoz Alonso, A. (1984). *Las elecciones del cambio*. Barcelona: Argos Vergara, S.A.
- N.P.D. (s.f.). Obtenido de Programa Electoral del N.P.D.: www.npd-sh.de/sprachen/3%20%20spanisch.php
- Nacional, U. (1979). *Programa Electoral 1979*. Obtenido de [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Uni%C3%B3n_Nacional_\(1979\).svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Uni%C3%B3n_Nacional_(1979).svg)
- Nieto Aliseda-Causo, R. Á. (2014). La extrema derecha en la Transición. Juntas Españolas y El Alcazar. *Revista de Historia Contemporánea.*, 177-206.

- Nolte, E. (1974). *El Fascismo. De Mussolini a Hitler*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Nueva, F. (1976). *Declaración programática*. Obtenido de <https://fuerzanueva.files.wordpress.com/2009/06/declaracionprogramaticafuerza nueva.pdf>
- Palacios Bañuelos, L. (1981). Elecciones en Burgos 1931-1936. El Partido Nacionalista Español. *Publicaciones de la Cátedra de Historia Contemporánea de España. Universidad Complutense*.
- Paris, R. (1985). *Los orígenes del fascismo*. Madrid. : Sarpe. Biblioteca de la Historia.
- Payne, S. G. (1985). *Falange: Historia del fascismo español*. Madrid: S.L. GRUPO AXEL SPRINGER.
- Peña Gonzalez, J. (2002). "Acción Española": La justificación doctrinal de la Guerra Civil española. *"Revisión de la Guerra Civil española". Actas, 33-47*.
- Peñalba, M. (2009). *Falange Española: Historia de un fracaso (1933-1945)*. Pamplona: S. A. Eunsa. Ediciones Universidad de Navarra.
- Perez-Argote, A. (2003). Sociología Histórica del Nacional-Catolicismo español. *Revista de Historia Contemporánea., 207-237*.
- Perrineau, P. (2011). La extrema derecha en Europa y el malestar democrático. *Políticas Mediterráneas, 187-190*.
- Piñar, B. (1979). *¿Hacia la III República?* Madrid: Fuerza Nueva Editorial.
- Piñar, B. (2000). *Escrito para la Historia*. Madrid: Fuerza Nueva Editorial.
- *Political Data Yearbook interactive*. (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/108/Italy>
- *Political Data Yearbook interactive*. (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/99/Austria>
- *Political Data Yearbook interactive*. (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/74/France>

- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/14/Germany>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/106/Belgium>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/53/Switzerland>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/97/Portugal>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/1/United-Kingdom>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/68/Greece>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/79/Hungary>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/15/Netherlands>
- *Political Data Yearbook interactive.* (2017). Obtenido de <http://www.politicaldatayearbook.com/Chart.aspx/106/Belgium>
- Pradera, V. (1941). *El Estado Nuevo*. Madrid: Cultura Española.
- Quirós, L. (2012). Musulmanes en Europa ¿la islamofobia desafía la. *Crítica Contemporánea. Revista de Teoría Política, No2.*, 1-10.
- *Real Instituto Elcano.* (I de 2016). Obtenido de 37 oleada BRIE.: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/encuesta?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/barometro/oleadabrie37
- Redondo, O. (1954). *Obras completas*. Madrid: Publicaciones Españolas.

- Río Morillas, M. (2013). De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de alianza popular (1973-1979).
- Rizzo, S. (2015). *La Casta*. Madrid: CAPITAN SWING.
- Rodríguez Jimenez, J. L. (1991). Origen, desarrollo y disolución de Fuerza Nueva (Una aproximación al estudio de la extrema derecha española). *Revista de Estudios Políticos*, 261-287.
- Rodríguez Jimenez, J. L. (1997). *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez Jimenez, J. L. (2002). La extrema derecha en España : del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1957-1982). *Tesis Doctoral*. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez Jimenez, J. L. (2006). De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *HAOL*, 87-99.
- Rodríguez Jimenez, J. L. (2012). *Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España (1975-2012)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Rodríguez Soler, Á. (15 de 2 de 2013). *Revista de Claseshistoria*. Obtenido de La derecha radical o extrema derecha alemana despues de la reunificación.: <http://www.claseshistoria.com/revista/2013/articulos/rodriguez-derecha-alemana.html>
- Rodríguez-Aguilera, C. (2014). El auge de la extrema derecha en Europa. *Panorama*, 1-4.
- Ruiz Vicioso, J. (2014). ¿Porqué ha ganado Ukip las elecciones europeas en el Reino Unido? *Faes. Cuadernos de pensamiento político.*, 137-150.
- Rydgren, J. (2005). "Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family. *European Journal of Political Research*, 44, 413-37.

- Sánchez Medranda, S. (30 de 1 de 2015). *The Diplomat in Spain*. Obtenido de PEGIDA, los otros indignados de Alemania.: <http://thediplotatinspain.com/pegida-los-otros-indignados-de-alemania/>
- Sepúlveda Muñoz, I. (30 de 6 de 2002). *Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*. Obtenido de De intenciones y logros : fortalecimiento estatal y limitaciones del nacionalismo español en el siglo xix.: <https://amnis.revues.org/137#quotation>
- Shils, E. A. (1954). Populism and the Rule of Law. *The Law School of the University of Chicago*, (págs. 91-107). Chicago.
- Shils, E. A. (1956). *The Torment of Secrecy*. Nueva York: The Amazon Book Review.
- Simón Gomez, M. A. (2007). El decadentismo en la derecha radical contemporánea. *Política y Sociedad. Volumen 44. Núm. 1*, 175-198.
- Simón Gomez, M. Á. (2007). *La Extrema Derecha en Europa desde 1945 a nuestros días*. Madrid: Tecnos. Colección de Ciencias Sociales.
- Spiegel, D. (14 de 3 de 2016). Obtenido de <http://www.spiegel.de/politik/deutschland/wahl-in-sachsen-anhalt-2016-wie-die-afd-punktete-a-1081497.html>
- Suarez, F. (1964). *Introducción a Donoso Cortes*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Sunic, T. (2014). *Contra la democracia y la igualdad. La Nueva Derecha Europea*. Tarragona: Ediciones Fides.
- Taguieff, P.-A. (2007). "Interpretar la ola populista en la Europa contemporánea: entre la insurgencia y emergencia". En "La extrema derecha en Europa desde 1945 a nuestros días". Madrid: Tecnos.
- Thomas, H. (1976). *La Guerra Civil española*. Barcelona: Grijalbo.
- Torres Garcia, F. (2011). La alternativa neofranquista: El intento de concreción política durante la construcción del sistema de partidos durante la Transición (Fuerza Nueva 1966-1982). *Aportes*, 71.

- Tusell, J. (2006). *La Transición Española a la democracia*. Madrid: Alba Libros, S.L.
- Van Der Velde, L. (2011). Europa y la amenaza populista. *Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos*, 1-20.
- Vazquez de Mella, J. (1932). *Obras completas*. Madrid: Editorial Voluntad.
- Von Beyme, K. (1988). Right-wing Extremism in Post-war Europa. *West European Politics*, 1-18.
- Voxnr.com. (30 de 8 de 2010). Obtenido de http://www.voxnr.com/cc/dt_autres/EklFkpuAAFBEwcxKkW.shtml
- Weil, F. D. (1994). Democratic Legitimation in Tough Times: Germany since Reunification. *XVI Congreso Mundial del IPSA*. Berlín.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Winock, M. (1988). L'éternelle décadence. *Lignes*, 61-68.

ANEXOS

ANEXOS

ANEXO I. ESPAÑA. HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.



<u>AÑO</u>	<u>PARTIDO</u>	<u>VOTOS</u>	<u>%</u>
1977	Alianza Nacional 18 de Julio	97894	0,54
	Falange E. de las JONS (a)	46548	0,25
	Circulos Jose Antonio	8184	0,04
TOTAL		152626	0,83
1979	Unión Nacional	378964	2,11
	Distintas Falanges	35052	0,25
TOTAL		414016	2,36
1982	Fuerza Nueva	108746	0,52
	Circulos Jose Antonio	8976	0,04
	Distintas Falanges	2226	0,03
	Solidaridad Española	28451	0,14
TOTAL		148399	0,73
1986	Falange E. de las JONS	43449	0,22
	CUN	5209	0,03
TOTAL		48658	0,25
1989	Falange E. de las JONS	24025	0,12
	F. Española Indep.	827	0
TOTAL		24852	0,12
1993	Falange E. de las JONS	8000	0,03
	Distintas Falanges y MCE	3330	0,01
TOTAL		11330	0,04
1996	AuN	3397	0,01
	Distintas Falanges	14159	0,05
TOTAL		17556	0,06
2000	Fuerza Nueva	343	0
	UN	314	0
	Distintas Falanges y España 2000	21762	0,1
TOTAL		22419	0,1

2004	Falange E. de las JONS	12266	0,05
	Democracia Nacional	15180	0,06
	Mov. Social Republicano	6768	0,03
	Distintas Falanges y otros	20431	0,1
TOTAL		54645	0,24
2008	Falange Española de las JONS	14023	0,05
	Democracia Nacional	12911	0,05
	España 2000	7543	0,03
	Alternativa Española	7300	0,03
	Otros	11485	0,04
TOTAL		53262	0,2
2011	Plataforma per Catalunya	59949	0,25
	Falange Española de las JONS	2898	0,01
	Otros	11133	0,03
TOTAL		73980	0,29

ANEXO II. RESULTADOS DEL FRENTE NACIONAL FRANCES.



II.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS	OBSERVACIONES
1973	122000	1,33	0	
1978	82743	0,29	0	
1981	44414	0,18	0	
1986	2703442	9,65	35	Cambio sistema electoral
1988	2359280	9,66	0	
1993	3152543	12,42	0	
1997	3785383	14,94	1	
2002	2862960	11,34	0	
2007	1116005	4,29	0	
2012	3528373	13,6	2	

II.2.- HISTORICO ELECCIONES PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
1984	2210299	10,95	10
1989	2129668	11,73	10
1994	2050086	10,52	11
1999	1005225	5,69	5
2004	1684868	9,81	7
2009	1091681	6,34	4
2014	4712461	24,86	24

ANEXO III. RESULTADOS DEL FPO DE AUSTRIA.



III.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS	OBSERVACIONES
1970	253425	5,5	6	
1971	248473	5,5	10	
1975	249444	5,4	10	
1979	286743	6,1	11	
1983	241789	5	12	
1986	472205	9,7	18	
1990	782648	16,6	33	
1994	1042332	22,5	42	
1995	1060175	22	41	
1999	1244087	26,9	52	En gobierno con OVP
2002	491328	10	18	En gobierno con OVP
2006	519598	11	21	
2008	857028	17,5	34	
2013	958285	20,5	40	

III.2.- HISTORICO ELECCIONES PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
1996	1044604	27,5	6
1999	655519	23,4	5
2004	157722	6,3	1
2009	364207	12,7	2
2014	556835	19,72	4

ANEXO IV. RESULTADOS VLAAMS BELANG (BELGICA).



IV.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS	DENOMINACION
1978	75635	1,4	1	V. Blok
1981	66424	1,8	1	V. Blok
1985	85391	1,4	1	V. Blok
1987	116534	1,9	2	V. Blok
1991	405247	6,6	12	V. Blok
1995	475677	7,8	11	V. Blok
1999	613523	9,9	15	V. Blok
2003	761407	11,6	18	V. Belang
2007	799844	12	17	V. Belang
2010	506697	7,8	12	V. Belang
2014	247746	3,67	3	V. Belang

VI.2.- HISTORICO ELECCIONES PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS	DENOMINACION
1984	73174	1,3	0	V. Blok
1989	241117	4,1	1	V. Blok
1994	463919	7,8	2	V. Blok
1999	584392	9,4	2	V. Blok
2004	930731	14,3	3	V. Blok
2009	647170	9,9	2	V. Belang
2014	284891	4,26	1	V. Belang

ANEXO V. RESULTADOS DEL UKIP (REINO UNIDO).



V.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS
1997	105722	0,3	0
2001	390563	1,5	0
2005	603298	2,2	0
2010	919546	3,1	0
2015	3881099	12,6	1

V.2.- HISTORICO ELECCIONES PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
1994	155487	1	0
1999	696057	6,7	3
2004	2650768	16,1	12
2009	2498226	16,6	13
2014	4376635	27,5	24

ANEXO VI. RESULTADOS DE LA UDC SUIZA.



VI.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	%	CONSEJEROS NACIONALES	CONSEJEROS ESTADOS
1971	11,1	23	5
1975	9,9	21	5
1979	11,6	23	5
1983	11,1	23	5
1987	11	25	4
1991	11,9	25	4
1995	14,9	29	5
1999	22,5	44	7
2003	26,7	55	8
2007	29	62	7
2011	26,6	54	6

ANEXO VII. RESULTADOS DEL NPD ALEMAN.



VII.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTO DIRECTO	% VOTO DIRECTO	VOTO DE LISTA	% VOTO DE LISTA	DIPUTADOS
1969	1189375	3,6	1422010	4,3	0
1972	194389	0,5	207465	0,6	0
1976	136023	0,4	122661	0,3	0
1980			68096	0,2	0
1983	57112	0,1	91095	0,2	0
1987	182880	0,5	227054	0,6	0
1990	190105	0,4	145776	0,3	0
1998	45043	0,1	126571	0,3	0
2002	103209	0,1	215232	0,4	0
2005	857777	1,8	748568	1,6	0
2009	768442	1,8	635525	1,5	0
2013	634842	1,5	560660	1,3	0

VII.2.- HISTORICO ELECCIONES PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
1979			No participó
1984	198633	0,8	0
1989			No participó
1994	77227	0,2	0
1999	107662	0,4	0
2009			No participó
2004	241678	0,9	0
2014	300815	1	1

ANEXO VIII. RESULTADOS DE AMANECER DORADO DE GRECIA.



VIII.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS
1996	4537	0,1	0
2009	19636	0,29	0
2012	440894	6,98	21
2012	425981	6,92	18
2015	388447	6,28	17

VIII.2.- HISTORICO ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
1994	7242	0,1	0
2014	524423	9,39	3

ANEXO IX. RESULTADOS DEL PVV DE HOLANDA.



IX.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS
2006	579490	5,9	9
2010	1453944	15,5	24
2012	959263	10,1	15

IX.2.- HISTORICO ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
2009	769125	17	4
2014	633114	13,3	4

ANEXO X. RESULTADOS DEL DF DANES.



X.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS
1998	252429	7,4	13
2001	413987	12	22
2005	444205	13,2	24
2007	478638	13,8	25
2011	436726	12,3	22
2015	742095	21,1	37

X.2.- HISTORICO ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
1999	114865	5,8	1
2004	128789	6,8	1
2009	357942	15,3	2
2014	605766	26,6	4

ANEXO XI. RESULTADOS DE AfD DE ALEMANIA.



XI.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS
2013	810915	4,7	0

XI.2.- HISTORICO ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS	OBSERVACIONES
2014	2070014	7,1	7	Cinco eurodiputados abandonaron 7 de los 48 diputados estatales abandonaron

ANEXO XII. RESULTADOS DE JOBBIK DE HUNGRIA.



XII.1.- HISTORICO ELECCIONES LEGISLATIVAS.

AÑO	VOTOS	%	DIPUTADOS
2006	119007	2,2	0
2010	855436	16,67	47
2014	1020476	20,3	23

XII.2.- HISTORICO ELECCIONES PARLAMENTO EUROPEO.

AÑO	VOTOS	%	EURODIPUTADOS
2009	427773	14,77	3
2014	340287	14,67	3

ANEXO XIII

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

A.2.02.05.002 GRADO DE ORGULLO DE SER ESPAÑOL/A (I)

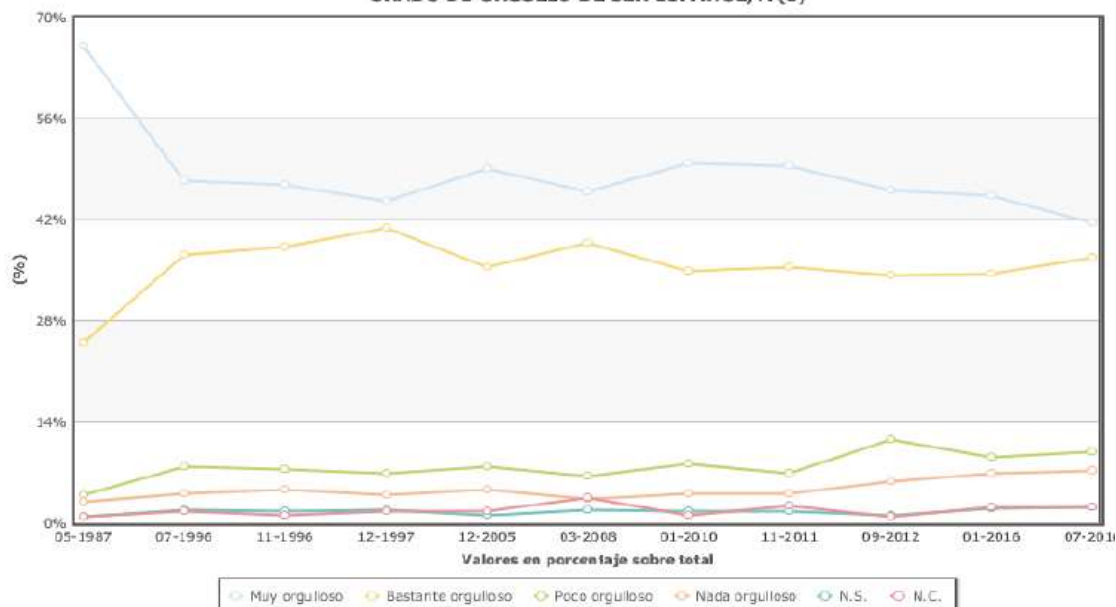
Muestra: Nacional (con Ceuta y Melilla) Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: ¿Hasta qué punto diría Ud. que se siente orgulloso/a de ser español/a: muy orgulloso/a, bastante orgulloso/a, poco orgulloso/a o nada orgulloso/a?

	05-1987 1655/0 0021	07-1996 2218/00 0009	11-1996 2228/00 0020	12-1997 2270/00 0022	12-2005 2610/00 0017	03-2008 2757/00 0048	01-2010 2829/00 0021	11-2011 2920/00 0048	09-2012 2956/00 0019	01-2016 3126/0 0043
Muy orgulloso	66	47,4	46,8	44,6	49,1	45,9	49,8	49,5	46,2	45,3
Bastante orgulloso	25	37,1	38,2	40,9	35,5	38,8	35,0	35,4	34,3	34,6
Poco orgulloso	4	7,9	7,5	6,9	7,8	6,6	8,2	7,0	11,6	9,1
Nada orgulloso	3	4,1	4,7	4,0	4,7	3,3	4,2	4,1	5,8	6,9
N.S.	1	1,9	1,7	1,9	1,2	1,8	1,6	1,7	1,2	2,0
N.C.	1	1,7	1,1	1,7	1,6	3,6	1,2	2,4	1,0	2,2
(N)	2499	(2481)	(4931)	(2476)	(10371)	(6083)	(10409)	(6082)	(11181)	(6242)

	07-2016 3145/0 0042
Muy orgulloso	41,6
Bastante orgulloso	36,7
Poco orgulloso	9,9
Nada orgulloso	7,3
N.S.	2,2
N.C.	2,3
(N)	(6175)

GRADO DE ORGULLO DE SER ESPAÑOL/A (I)



ANEXO XIV

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

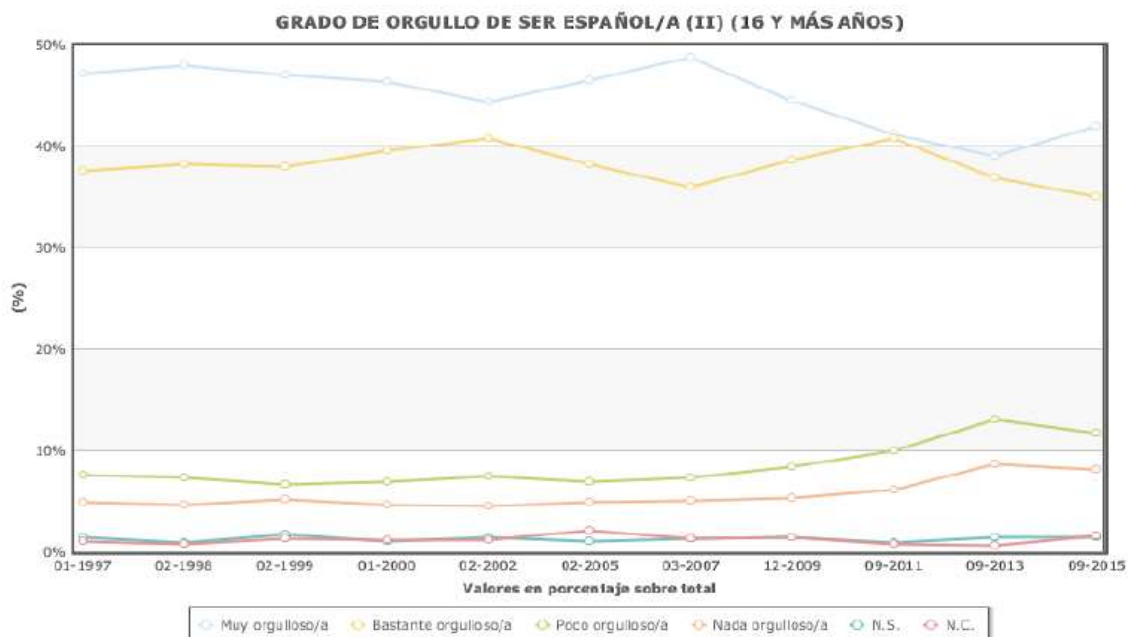
SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

A.2.02.05.004 GRADO DE ORGULLO DE SER ESPAÑOL/A (II) (16 Y MÁS AÑOS)

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 16 y más años

Pregunta: Ahora me gustaría que me dijera, ¿hasta qué punto se siente Ud. orgulloso/a de ser español/a: muy orgulloso/a, bastante orgulloso/a, poco orgulloso/a o nada orgulloso/a?

	01-1997 2234/00 0002	02-1998 2277/00 0002	02-1999 2317/00 0002	01-2000 2379/00 0002	02-2002 2447/00 0002	02-2005 2592/00 0002	03-2007 2680/00 0002	12-2009 2825/00 0003	09-2011 2912/00 0003	09-2013 2998/0 0003
Muy orgulloso/a	47,2	48,0	47,1	46,4	44,4	46,5	48,8	44,6	41,2	39,1
Bastante orgulloso/a	37,6	38,3	38,0	39,6	40,8	38,3	36,0	38,7	40,8	37,0
Poco orgulloso/a	7,6	7,3	6,7	6,9	7,5	6,9	7,4	8,4	10,0	13,1
Nada orgulloso/a	5,0	4,7	5,2	4,7	4,6	5,0	5,1	5,4	6,1	8,7
N.S.	1,5	0,9	1,7	1,1	1,5	1,1	1,3	1,5	1,0	1,5
N.C.	1,1	0,8	1,3	1,2	1,2	2,1	1,4	1,5	0,8	0,7
(N)	(2495)	(2485)	(2490)	(2489)	(2494)	(2497)	(2483)	(2486)	(2478)	(2479)
	09-2015 3110/0 0003									
Muy orgulloso/a	42,0									
Bastante orgulloso/a	35,1									
Poco orgulloso/a	11,7									
Nada orgulloso/a	8,1									
N.S.	1,5									
N.C.	1,6									
(N)	(2488)									



ANEXO XV

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

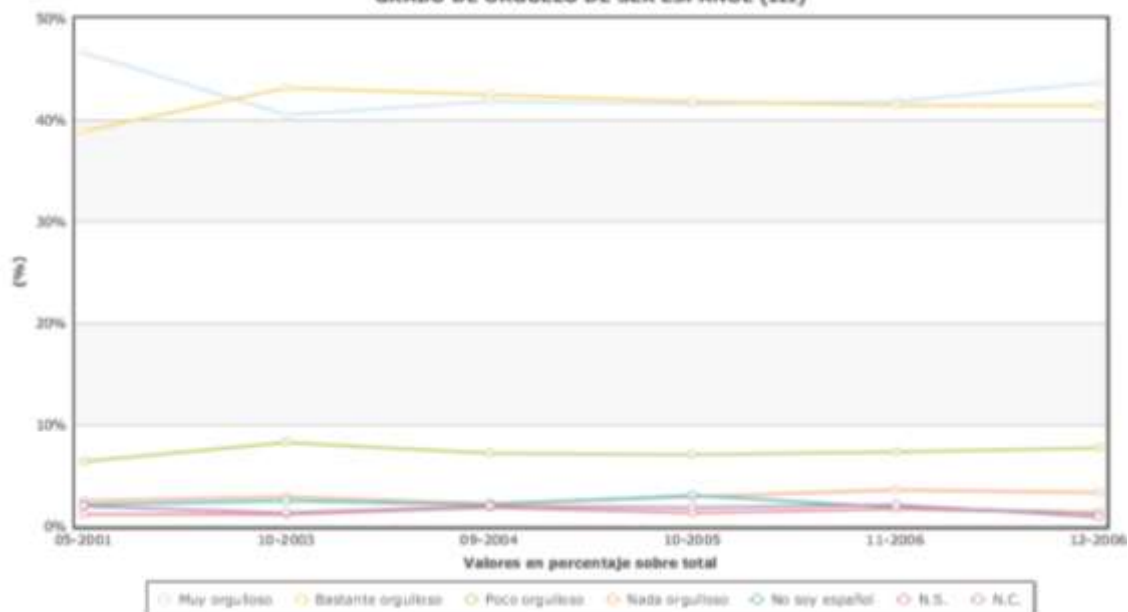
A.2.02.05.003 GRADO DE ORGULLO DE SER ESPAÑOL (III)

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: ¿Y hasta qué punto diría Ud. que se siente orgulloso de ser español: se siente muy orgulloso, bastante orgulloso, poco orgulloso, nada orgulloso?

	05-2001 2417/00 0073	10-2003 2540/00 0018	09-2004 2571/00 0045	10-2005 2620/0 0013	11-2006 2663/00 0010	12-2006 2667/0 0010
Muy orgulloso	46,7	40,5	41,9	41,6	41,9	43,8
Bastante orgulloso	39	43,2	42,5	41,9	41,5	41,5
Poco orgulloso	6,4	8,3	7,2	7,1	7,3	7,7
Nada orgulloso	2,5	3	2,3	2,9	3,6	3,3
No soy español	2,2	2,6	2,1	2,1	1,9	1,4
N.S.	1,2	1,2	1,9	1,4	1,7	1,4
N.C.	2	1,3	2	1,9	2,1	1
(N)	2496	2495	2491	3033	2476	3192

GRADO DE ORGULLO DE SER ESPAÑOL (III)



ANEXO XVI

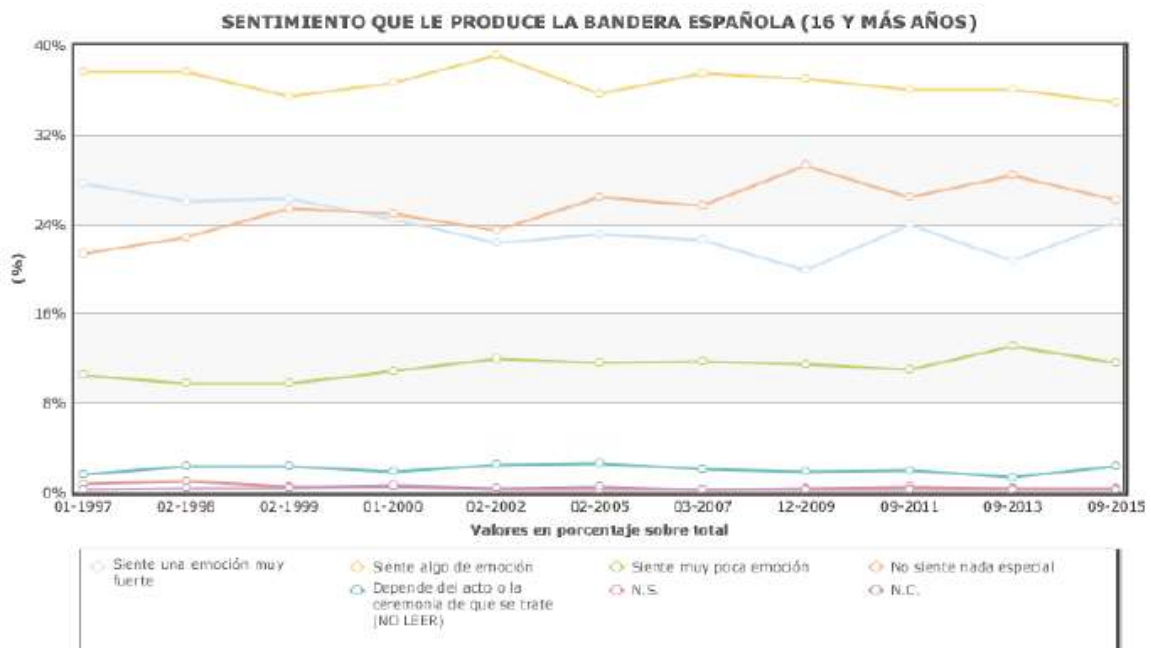
A.2.02.05.005 SENTIMIENTO QUE LE PRODUCE LA BANDERA ESPAÑOLA (16 Y MÁS AÑOS)

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 16 y más años

Pregunta: ¿Cuál de las siguientes frases describe mejor lo que siente Ud. cuando ve la bandera española en un acto o ceremonia?

	01-1997 2234/00 0003	02-1998 2277/00 0003	02-1999 2317/00 0003	01-2000 2379/00 0003	02-2002 2447/00 0003	02-2005 2592/00 0003	03-2007 2680/00 0003	12-2009 2825/00 0004	09-2011 2912/00 0004	09-2013 2998/0 0004
Siente una emoción muy fuerte	27,7	26,1	26,3	24,4	22,4	23,1	22,6	19,9	24,0	20,7
Siente algo de emoción	37,7	37,7	35,4	36,7	39,1	35,7	37,5	37,0	36,0	36,0
Siente muy poca emoción	10,5	9,7	9,7	10,9	12,0	11,6	11,7	11,5	11,0	13,1
No siente nada especial	21,4	22,9	25,4	25,0	23,4	26,4	25,7	29,2	26,4	28,4
Depende del acto o la ceremonia de que se trate (NO LEER)	1,6	2,3	2,4	1,9	2,5	2,6	2,1	1,9	2,0	1,3
N.S.	0,7	1,0	0,5	0,5	0,2	0,2	0,2	0,4	0,5	0,4
N.C.	0,3	0,4	0,4	0,6	0,4	0,5	0,3	0,2	0,2	0,2
(N)	(2495)	(2490)	(2489)	(2489)	(2494)	(2497)	(2483)	(2486)	(2478)	(2479)

	09-2015 3110/0 0004
Siente una emoción muy fuerte	24,2
Siente algo de emoción	35,0
Siente muy poca emoción	11,6
No siente nada especial	26,2
Depende del acto o la ceremonia de que se trate (NO LEER)	2,3
N.S.	0,4
N.C.	0,3
(N)	(2488)



ANEXO XVII

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

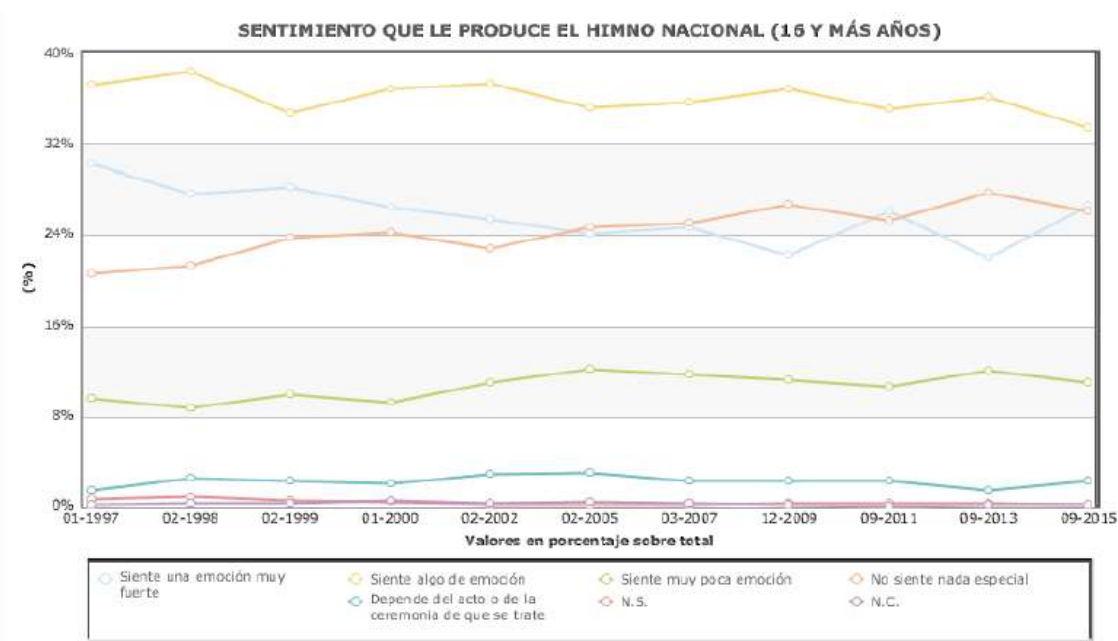
A.2.02.05.006 SENTIMIENTO QUE LE PRODUCE EL HIMNO NACIONAL (16 Y MÁS AÑOS)

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 16 y más años

Pregunta: ¿Y cuando escucha el himno nacional...?

	01-1997 2234/00 0004	02-1998 2277/00 0004	02-1999 2317/00 0004	01-2000 2379/00 0004	02-2002 2447/00 0004	02-2005 2592/00 0004	03-2007 2680/00 0004	12-2009 2825/00 0005	09-2011 2912/00 0005	09-2013 2998/0 0005
Siente una emoción muy fuerte	30,3	27,7	28,3	26,5	25,4	24,2	24,8	22,3	26,1	22,1
Siente algo de emoción	37,2	38,3	34,7	36,8	37,3	35,2	35,7	36,8	35,1	36,1
Siente muy poca emoción	9,6	8,8	10,0	9,3	11,0	12,2	11,7	11,3	10,7	12,1
No siente nada especial	20,6	21,3	23,8	24,3	22,9	24,8	25,1	26,8	25,3	27,8
Depende del acto o de la ceremonia de que se trate	1,5	2,6	2,3	2,1	2,9	3,0	2,3	2,3	2,3	1,5
N.S.	0,7	0,9	0,6	0,5	0,2	0,2	0,2	0,3	0,4	0,4
N.C.	0,2	0,3	0,4	0,6	0,4	0,5	0,3	0,2	0,1	0,2
(N)	(2495)	(2490)	(2490)	(2488)	(2494)	(2497)	(2483)	(2486)	(2478)	(2479)

	09-2015 3110/0 0005
Siente una emoción muy fuerte	26,6
Siente algo de emoción	33,4
Siente muy poca emoción	11,0
No siente nada especial	26,2
Depende del acto o de la ceremonia de que se trate	2,3
N.S.	0,2
N.C.	0,2
(N)	(2488)



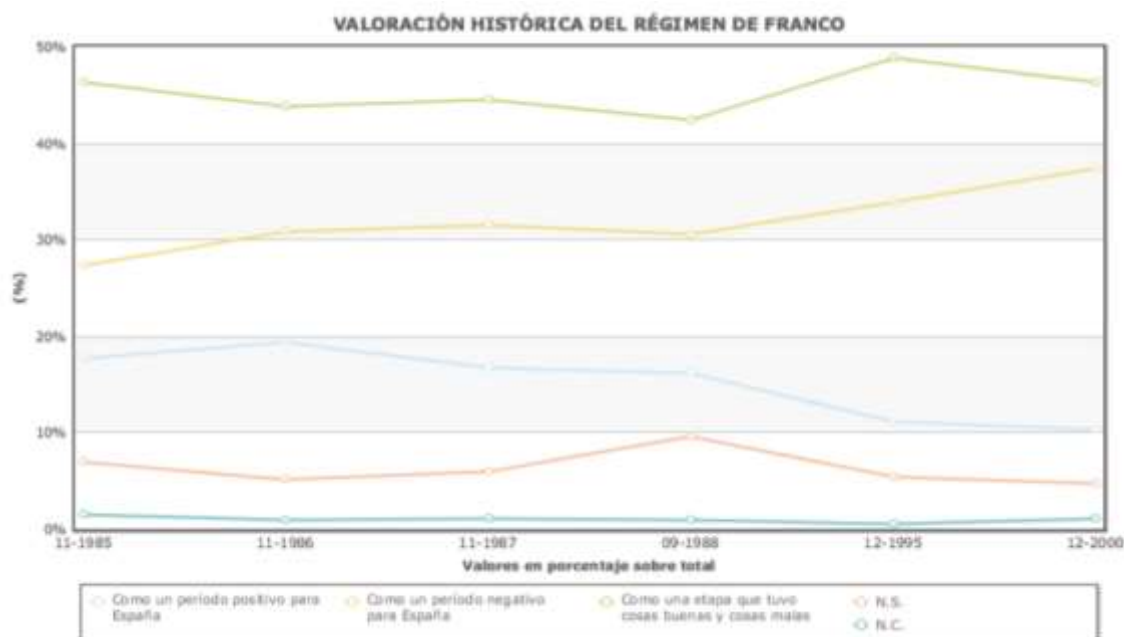
ANEXO XVIII

A.3.07.01.002 VALORACIÓN HISTÓRICA DEL RÉGIMEN DE FRANCO

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: Con la perspectiva que dan los años, ¿cómo cree Ud. que pasará a la historia el régimen de Franco: como un período positivo para España, como un período negativo para España o como una etapa que tuvo cosas buenas y cosas malas?

	11-1985 1495/0 0002	11-1986 1558/0 0004	11-1987 1715/0 0004	09-1988 1764/0 0002	12-1995 2201/00 0002	12-2000 2401/00 0002
Como un período positivo para España	17,7	19,4	16,7	16,2	11,2	10,4
Como un período negativo para España	27,4	30,8	31,6	30,6	34	37,4
Como una etapa que tuvo cosas buenas y cosas malas	46,3	43,8	44,6	42,5	48,9	46,4
N.S.	7	5,1	6	9,7	5,4	4,7
N.C.	1,6	1	1,1	1	,5	1,1
(N)	2482	2491	2487	2487	2478	2486



ANEXO XIX

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

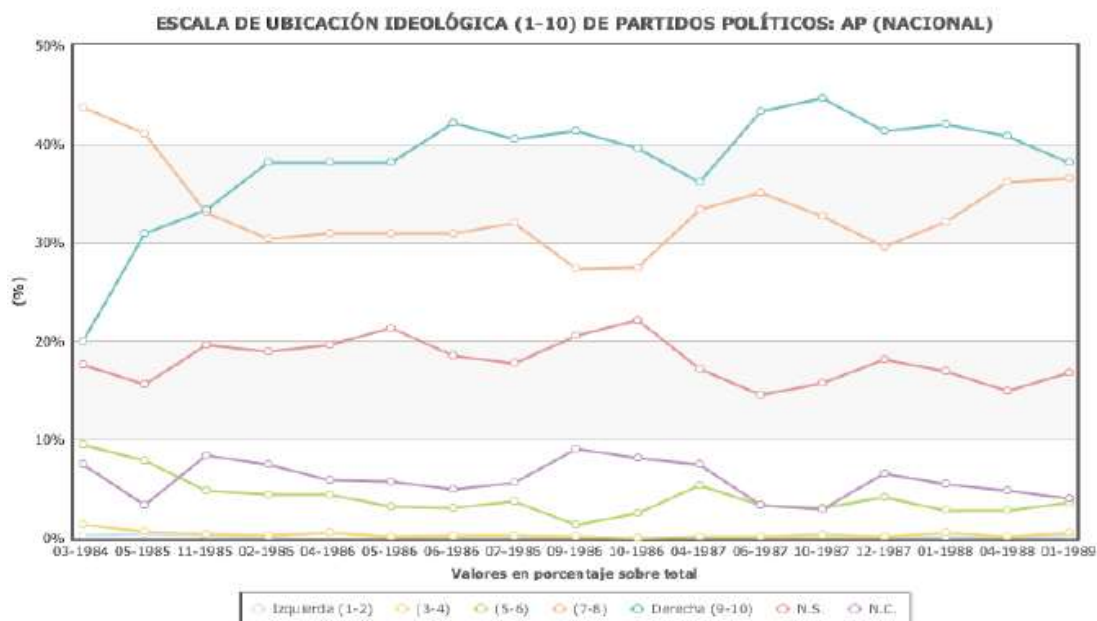
SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

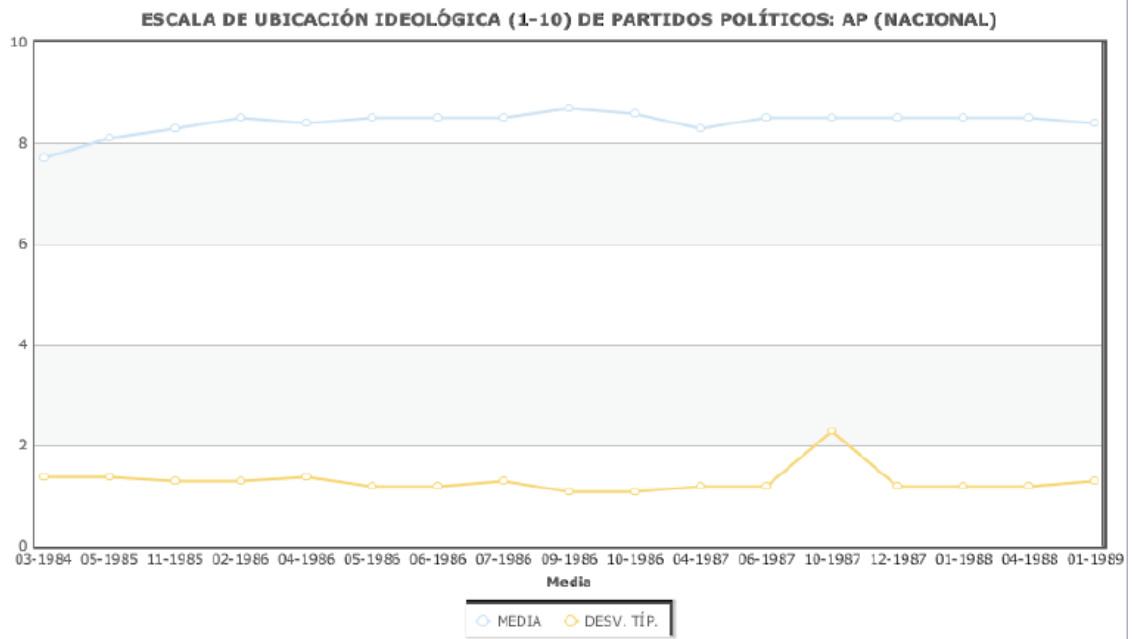
A.4.02.01.062 ESCALA DE UBICACIÓN IDEOLÓGICA (1-10) DE PARTIDOS POLÍTICOS: AP (NACIONAL)

Pregunta: Como hemos visto, cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En que casilla colocaría Vd. a los siguientes partidos?

	03-1984 1406/0 0037	05-1985 1461/0 0030	11-1985 1492/0 0042	02-1986 1517/0 0037	04-1986 1526/0 0021	05-1986 1531/0 0021	06-1986 1539/0 0025	07-1986 1542/0 0029	09-1986 1545/0 0042	10-1986 1552/0 0047
Izquierda (1-2)	,3	,4	,3	,2	,5	,1	,1	,2	,1	0
(3-4)	1,3	,7	,4	,3	,5	,2	,3	,3	,1	0
(5-6)	9,5	7,9	4,8	4,4	4,4	3,2	3,1	3,7	1,4	2,6
(7-8)	43,8	41,1	33,1	30,4	31	31	30,9	32	27,3	27,5
Derecha (9-10)	20	30,9	33,4	38,2	38,1	38,2	42,1	40,5	41,4	39,6
N.S.	17,6	15,6	19,6	19	19,6	21,3	18,5	17,7	20,6	22,1
N.C.	7,5	3,4	8,4	7,5	5,9	5,8	4,9	5,6	9,1	8,1
(N)	2784	2498	12290	2452	25521	5605	5590	8271	2805	2482
MEDIA	7,7	8,1	8,3	8,5	8,4	8,5	8,5	8,5	8,7	8,6
DESV. TÍP.	1,4	1,4	1,3	1,3	1,4	1,2	1,2	1,3	1,1	1,1
N	1860	2023	8840	1801	19006	4081	4280	6347	1971	1733

	04-1987 1626/0 0024	06-1987 1695/0 0037	10-1987 1711/0 0026	12-1987 1723/0 0048	01-1988 1725/0 0041	04-1988 1740/0 0043	01-1989 1788/0 0024
Izquierda (1-2)	,1	,2	,4	,2	,2	,2	,3
(3-4)	,2	,2	,3	,1	,6	,2	,5
(5-6)	5,3	3,3	3,1	4,1	2,8	2,8	3,6
(7-8)	33,4	35,1	32,7	29,6	32,1	36,2	36,6
Derecha (9-10)	36,2	43,4	44,7	41,4	42	40,8	38,2
N.S.	17,2	14,6	15,7	18,1	16,9	14,9	16,8
N.C.	7,5	3,3	2,9	6,6	5,5	4,8	4
(N)	2473	2488	2453	2486	2494	2484	3353
MEDIA	8,3	8,5	8,5	8,5	8,5	8,5	8,4
DESV. TÍP.	1,2	1,2	2,3	1,2	1,2	1,2	1,3
N	1862	2044	1993	1874	1937	1993	2656





ANEXO XX

**A.4.02.01.063 ESCALA DE UBICACIÓN IDEOLÓGICA (1-10) DE PARTIDOS POLÍTICOS: PP
(NACIONAL)**

Muestra: Nacional (con Ceuta y Melilla) Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: Y, utilizando esa misma escala, por favor dígame dónde colocaría Ud. a cada uno de los siguientes partidos o formaciones políticas: PP

	02-1989 1791/0 0036	11-1989 1842/0 0033	04-1990 1870/0 0031	11-1990 1906/0 0036	12-1990 1910/0 0035	06-1991 1967/0 0030	02-1992 1993/0 0035	06-1992 2013/0 0021	12-1992 2044/0 0017	02-1993 2048/0 0040
Izquierda (1-2)	1,1	,5	1	,3	,2	,3	,1	,2	,2	,3
(3-4)	1,2	,6	2,8	,3	,6	,6	1,2	,8	,4	1,1
(5-6)	4,6	6,9	13	6,3	6,3	6,9	9,4	7,9	7,4	13,7
(7-8)	30,1	33,9	42	38,5	33	37	29,6	34,9	34,1	39,5
Derecha (9-10)	37,9	33,4	20,6	29,8	29,4	29,2	23,7	27,4	31,3	34,8
N.S.	19,3	20	18,1	21	21,7	20,2	25,1	22,5	19,5	8,8
N.C.	5,9	5,5	2,5	3,8	8,8	5,6	10,8	6,3	7	1,8
(N)	2465	3077	2888	2483	2486	3397	2490	2495	2499	2502
MEDIA	8,27	8,2	7,56	8,14	8,16	8,14	7,9	8,02	8,17	7,98
DESV. TÍP.	1,57	1,42	1,6	1,32	1,35	1,38	1,47	1,42	1,34	1,55
N	1845	2295	2293	1867	1727	2520	1595	1775	1837	2237

	05-1993 2059/0 0017	06-1993 2061/0 0031	09-1993 2066/0 0011	02-1994 2083/0 0024	12-1994 2127/0 0023	04-1995 2154/0 0043	06-1995 2183/0 0032	02-1996 2207/0 0008	03-1996 2210/0 0025	05-1998 2286/0 0051
Izquierda (1-2)	,5	,9	,4	0,2	0,7	0,9	0,5	,7	0,4	0,6
(3-4)	,6	1	,7	0,5	1,1	0,6	0,9	1,4	0,6	1,0
(5-6)	11	10,5	11,1	10,2	10,5	8,3	9,9	11,9	12,9	11,3
(7-8)	32,2	34,8	36,4	38,6	34,9	36,5	38,2	37,3	39,4	35,5
Derecha (9-10)	28,8	26,6	27,7	28,6	32,0	31,8	31,2	28,8	29,8	28,7
N.S.	21,3	19,6	19	19,5	17,5	18,1	16,9	18,2	15,5	18,4
N.C.	5,7	6,6	4,6	2,3	3,3	3,8	2,4	1,8	1,4	4,7
(N)	2496	4988	2496	(2492)	(2485)	(3975)	(6495)	4982	(4975)	(9942)
MEDIA	8	7,89	7,93	7,99	8,01	8,09	8,02	7,88	7,94	7,93
DESV. TÍP.	1,55	1,59	1,46	1,41	1,59	1,55	1,51	1,63	1,51	1,59
N	1823	3679	1905	(1948)	(1968)	(3104)	(5241)	3986	(4131)	(7655)

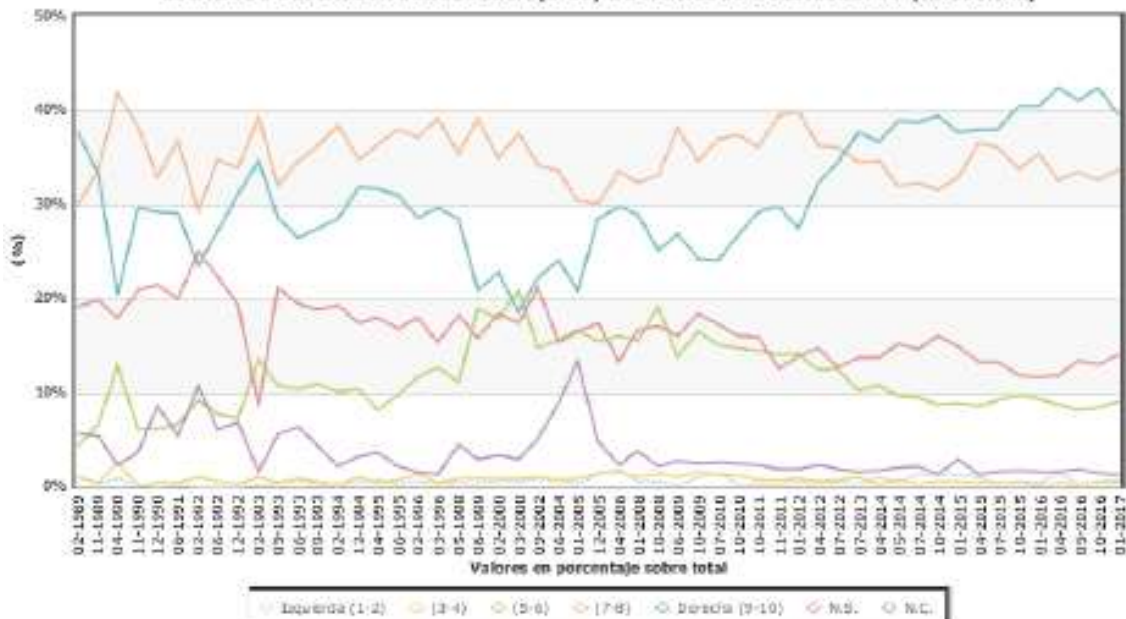
	06-1999 2350/00 0034	02-2000 2382/00 0039	03-2000 2387/00 0022	09-2002 2455/0 0052	06-2004 2567/00 0024	01-2005 2588/00 0040	12-2005 2610/0 0043	04-2006 2640/00 0031	01-2008 2750/00 0032	10-2008 2775/00 0025
Izquierda (1-2)	0,4	0,9	,8	1,0	0,9	0,4	1,5	2,1	0,8	0,7
(3-4)	1,0	1,0	1	1,1	0,9	1,0	1,6	1,8	1,1	1,6
(5-6)	19,1	18,0	21,1	14,9	15,8	16,8	15,6	16,3	15,7	19,3
(7-8)	39,4	35,1	37,7	34,3	33,7	30,5	30,2	33,8	32,4	33,4
Derecha (9-10)	21,1	22,9	18,7	22,3	24,2	21,0	28,6	29,9	29,1	25,3
N.S.	15,9	18,6	17,6	21,3	15,5	16,7	17,6	13,5	16,8	17,3
N.C.	3,1	3,5	3,1	5,2	9,0	13,5	4,9	2,5	4,0	2,4
(N)	(3874)	(23997)	2482	(10476)	(2489)	(2479)	(10371)	(2481)	(18221)	(2481)
MEDIA	7,55	7,58	7,4	7,64	7,66	7,59	7,72	7,69	7,81	7,62
DESV. TÍP.	1,54	1,67	1,63	1,70	1,66	1,64	1,85	1,90	1,72	1,70
N	(3136)	(18712)	1968	(7703)	(1879)	(1730)	(8031)	(2082)	(14433)	(1993)

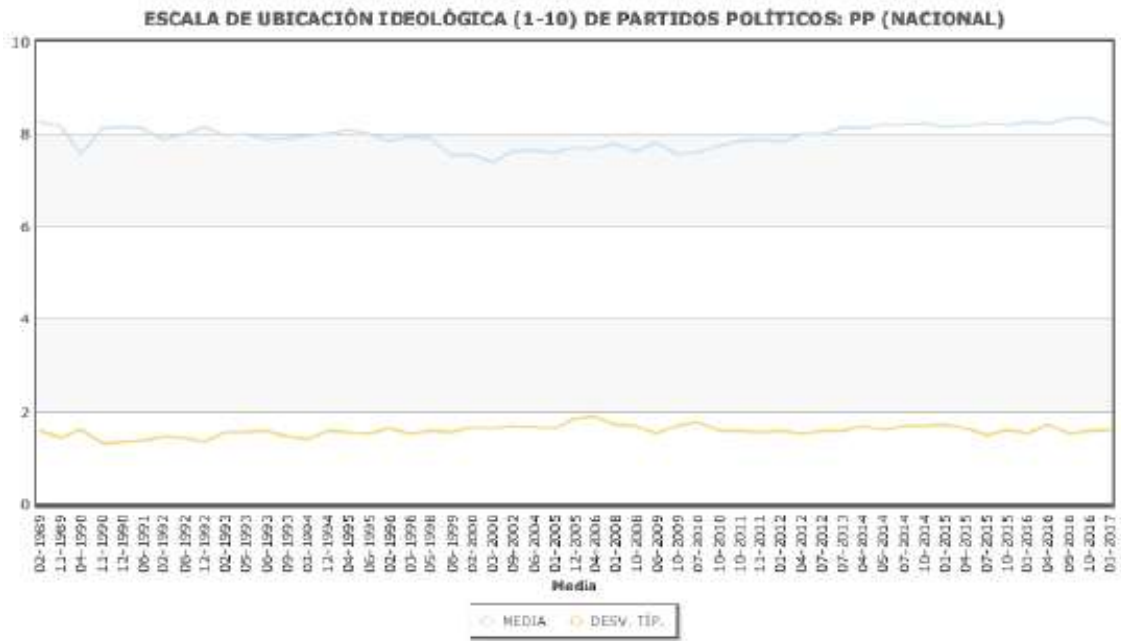
	06-2009 280700 0068	10-2009 281500 0022	07-2010 284300 0019	10-2010 284700 0029	10-2011 291500 0026	11-2011 292000 0041	01-2012 293000 0026	04-2012 294100 0023	07-2012 295100 0019	07-2013 299300 0019
Izquierda (1-2)	0,3	1,1	1,6	0,5	0,4	0,4	0,6	0,6	0,8	0,4
(3-4)	1,1	1,7	1,5	1,3	0,9	0,9	1,0	0,7	0,9	1,1
(5-6)	14,1	16,7	15,2	14,9	14,6	14,2	14,4	12,6	12,7	10,4
(7-8)	38,3	34,8	37,2	37,6	36,2	39,6	40,1	36,4	36,3	34,6
Derecha (9-10)	27,1	24,4	24,3	26,9	29,4	30,0	27,7	32,4	34,6	37,9
N.S.	16,3	18,5	17,4	16,3	16,1	12,7	14,0	14,9	12,8	13,9
N.C.	2,9	2,7	2,8	2,6	2,5	2,1	2,1	2,5	2,0	1,8
(N)	(3459)	(2478)	(2472)	(2475)	(17194)	(6082)	(2478)	(2484)	(2484)	(2476)
MEDIA	7,83	7,58	7,60	7,78	7,87	7,89	7,83	8,00	8,01	8,17
DESV. TÍP.	1,52	1,71	1,77	1,59	1,58	1,54	1,57	1,53	1,59	1,57
N	(2794)	(1952)	(1973)	(2008)	(13996)	(5178)	(2078)	(2053)	(2116)	(2087)

	04-2014 30210 0023	05-2014 30280 0044	07-2014 30330 0020	10-2014 30410 0026	01-2015 30500 0021	04-2015 30800 0024	07-2015 31040 0023	10-2015 31140 0026	01-2016 312400 0019	04-2016 313400 0018
Izquierda (1-2)	1,2	0,6	1,4	1,4	1,5	1,2	0,4	0,8	0,6	1,6
(3-4)	0,5	0,9	0,5	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6	0,3	0,6
(5-6)	10,9	9,8	9,6	8,9	9,0	8,7	9,4	9,9	9,5	8,9
(7-8)	34,8	32,1	32,5	31,7	33,0	36,7	36,3	33,9	35,5	32,7
Derecha (9-10)	36,9	39,0	38,9	39,6	37,8	38,1	38,2	40,7	40,6	42,5
N.S.	13,9	15,4	14,7	16,3	15,0	13,4	13,5	12,0	11,8	12,0
N.C.	1,9	2,2	2,4	1,5	3,0	1,4	1,7	1,9	1,8	1,7
(N)	(2469)	(2464)	(2471)	(2480)	(2481)	(2479)	(2486)	(2493)	(2496)	(2490)
MEDIA	8,13	8,23	8,22	8,24	8,17	8,18	8,26	8,21	8,28	8,24
DESV. TÍP.	1,70	1,61	1,71	1,71	1,73	1,63	1,49	1,60	1,51	1,73
N	(2079)	(2031)	(2048)	(2038)	(2034)	(2113)	(2109)	(2145)	(2158)	(2148)

	05-2016 314100 0016	10-2016 31560 0023	01-2017 31640 0020
Izquierda (1-2)	0,5	0,7	0,9
(3-4)	0,5	0,6	0,6
(5-6)	8,3	8,6	9,2
(7-8)	33,6	32,7	33,9
Derecha (9-10)	41,3	42,6	39,7
N.S.	13,6	13,1	14,2
N.C.	2,0	1,6	1,4
(N)	(17488)	(2491)	(2490)
MEDIA	8,35	8,35	8,21
DESV. TÍP.	1,53	1,58	1,61
N	(14760)	(2124)	(2101)

ESCALA DE UBICACIÓN IDEOLÓGICA (1-10) DE PARTIDOS POLÍTICOS: PP (NACIONAL)





ANEXO XXI

CIS

Estudio nº3164. BARÓMETRO DE ENERO 2017

Enero 2017

Pregunta 8

¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (RESPUESTA ESPONTÁNEA).

	Primer problema	Segundo problema	Tercer problema	TOTAL
El paro	28,7	6,9	2,2	37,7
Las drogas	-	-	0,2	0,2
La inseguridad ciudadana	0,8	0,8	0,7	2,2
El terrorismo, ETA	-	0,0	-	0,0
Las infraestructuras	0,1	0,2	0,2	0,5
La sanidad	4,4	5,0	3,2	12,6
La vivienda	0,5	0,3	0,4	1,2
Los problemas de índole económica	11,3	9,4	2,9	23,5
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	4,1	3,5	1,2	8,8
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0,0	0,1	0,0	0,2
La corrupción y el fraude	4,1	4,3	2,0	10,4
Las pensiones	6,3	2,1	0,7	9,1
Los/as políticos/as en general, los partidos y la política	3,8	2,9	1,6	8,3
Las guerras en general	-	0,0	-	0,0
La Administración de Justicia	0,2	0,2	0,2	0,6
Los problemas de índole social	2,5	2,3	1,9	6,7
El racismo	-	0,0	-	0,0
La inmigración	0,5	0,4	0,4	1,4
La violencia contra la mujer	0,1	0,1	0,0	0,3
Los problemas relacionados con la juventud	1,0	0,8	0,4	2,2
La crisis de valores	0,6	0,3	0,2	1,0
La educación	4,1	3,1	2,3	9,4
Los problemas medioambientales	0,3	0,1	0,1	0,5
El Gobierno y partidos o políticos/as concretos/as	0,4	0,2	-	0,7
El funcionamiento de los servicios públicos	0,3	0,2	-	0,5
Los nacionalismos	0,1	-	0,1	0,2
Los problemas relacionados con la mujer	0,1	0,1	-	0,2
El terrorismo internacional	0,2	0,3	0,4	0,9
Las preocupaciones y situaciones personales	2,0	0,9	0,2	3,2
Reforma Laboral	0,0	0,1	-	0,1
"Los recortes"	0,2	1,1	0,5	1,8
Los bancos	0,2	0,1	0,0	0,4
La subida del IVA	0,8	0,8	0,7	2,4
Los desahucios	-	-	0,0	0,0
El fraude fiscal	0,0	-	-	0,0
Las hipotecas	0,1	0,1	0,1	0,2
La Monarquía	-	0,0	-	0,0
Subida de tarifas energéticas	0,2	0,0	0,1	0,3
Refugiados/as	0,0	-	0,1	0,2
Independencia de Cataluña	0,5	0,1	0,1	0,7
La falta de acuerdos. Situación política. Inestabilidad política	0,4	0,4	0,6	1,4
Emigración	0,0	0,1	0,2	0,3
Problemas relacionados con autónomos/as	0,7	0,5	0,2	1,5
Falta de inversión en industrias e I+D	-	0,2	0,1	0,3
Otras respuestas	1,2	0,8	0,8	2,9
Ninguno	5,5	0,0	-	5,6
N.S.	10,2	-	-	10,2
N.C.	3,1	50,8	74,9	3,1
(N)	(2.490)	(2.490)	(2.490)	(2.490)

Pregunta 8a

¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (MULTIRRESPUESTA).

El paro	37,7
Las drogas	0,2
La inseguridad ciudadana	2,2
El terrorismo, ETA	0,0
Las infraestructuras	0,5
La sanidad	12,6
La vivienda	1,2
Los problemas de índole económica	23,5
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	8,8
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0,2
La corrupción y el fraude	10,4
Las pensiones	9,1
Los/as políticos/as en general, los partidos y la política	8,3
Las guerras en general	0,0
La Administración de Justicia	0,6
Los problemas de índole social	6,7
El racismo	0,0
La inmigración	1,4
La violencia contra la mujer	0,3
Los problemas relacionados con la juventud	2,2
La crisis de valores	1,0
La educación	9,4
Los problemas medioambientales	0,5
El Gobierno y partidos o políticos/as concretos/as	0,7
El funcionamiento de los servicios públicos	0,5
Los nacionalismos	0,2
Los problemas relacionados con la mujer	0,2
El terrorismo internacional	0,9
Las preocupaciones y situaciones personales	3,2
Reforma Laboral	0,1
"Los recortes"	1,8
Los bancos	0,4
La subida del IVA	2,4
Los desahucios	0,0
El fraude fiscal	0,0
Las hipotecas	0,2
La Monarquía	0,0
Subida de tarifas energéticas	0,3
Refugiados/as	0,2
Independencia de Cataluña	0,7
La falta de acuerdos. Situación política. Inestabilidad política	1,4
Emigración	0,3
Problemas relacionados con autónomos/as	1,5
Falta de inversión en industrias e I+D	0,3
Otras respuestas	2,9
Ninguno	5,6
N.S.	10,2
N.C.	3,1
(N)	(2.490)

ANEXO XXII

CIS

Estudio nº 2.927 Barómetro de enero 2012

Estimación

PREGUNTA 8

¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (MULTIRRESPUESTA).

	%	(N)
El paro	45.0	(1116)
Las drogas	0.1	(3)
La inseguridad ciudadana	3.3	(82)
El terrorismo, ETA	0.2	(4)
Las infraestructuras	0.6	(14)
La sanidad	7.1	(176)
La vivienda	5.3	(131)
Los problemas de índole económica	43.3	(1074)
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	5.6	(139)
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0.3	(7)
La corrupción y el fraude	3.3	(81)
Las pensiones	8.2	(203)
La clase política, los partidos políticos	4.3	(107)
Las guerras en general	0.0	(0)
La Administración de Justicia	0.7	(17)
Los problemas de índole social	3.6	(90)
El racismo	0.1	(2)
La inmigración	2.2	(54)
La violencia contra la mujer	0.2	(4)
Los problemas relacionados con la juventud	1.7	(41)
La crisis de valores	1.2	(30)
La educación	5.8	(145)
Los problemas medioambientales	0.3	(8)
El Gobierno, los políticos y los partidos	0.4	(9)
El funcionamiento de los servicios públicos	0.4	(10)
Los nacionalismos	0.1	(2)
Los problemas relacionados con la mujer	0.2	(4)
El terrorismo internacional	0.0	(0)
Las preocupaciones y situaciones personales	3.7	(91)
El Estatuto de autonomía	0.3	(7)
Las negociaciones con ETA	0.0	(0)
Bancos	0.0	(0)
Otras respuestas	1.7	(42)
Ninguno	0.0	(0)
N.S.	7.3	(182)
N.C.	7.2	(178)
TOTAL	100.0	(2480)

PREGUNTA 8a

¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más?

	%	(N)
El paro	37.6	(932)
La inseguridad ciudadana	0.8	(19)
El terrorismo, ETA	0.0	(1)
Las infraestructuras	0.3	(7)
La sanidad	2.2	(54)
La vivienda	1.5	(38)
Los problemas de índole económica	24.3	(602)
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	2.9	(72)
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0.1	(3)
La corrupción y el fraude	1.4	(35)
Las pensiones	5.4	(135)
La clase política, los partidos políticos	1.5	(36)
La Administración de Justicia	0.2	(4)
Los problemas de índole social	1.2	(30)
El racismo	0.0	(1)
La inmigración	0.5	(12)
La violencia contra la mujer	0.1	(2)
Los problemas relacionados con la juventud	0.6	(15)
La crisis de valores	0.4	(10)
La educación	1.8	(44)
Los problemas medioambientales	0.1	(2)
El Gobierno, los políticos y los partidos	0.2	(4)
El funcionamiento de los servicios públicos	0.2	(5)
Los problemas relacionados con la mujer	0.1	(2)
Las preocupaciones y situaciones personales	1.4	(35)
El Estatuto de autonomía	0.1	(3)
Otras respuestas	0.7	(17)
N.S.	7.3	(182)
N.C.	7.2	(178)
TOTAL	100.0	(2480)

ANEXO XXIII

CIS

Estudio n° 2.927 Barómetro de enero 2012

Estimación

PREGUNTA 27

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?

	%	(N)
Izquierda (1-2)	7.7	(192)
(3-4)	25.3	(627)
(5-6)	33.3	(825)
(7-8)	12.3	(306)
Derecha (9-10)	3.3	(82)
N.S.	10.1	(250)
N.C.	8.0	(198)
TOTAL	100.0	(2480)

Media	4.89
Desviación típica	1.94
(N)	(2032)

PREGUNTA 28

¿Me podría decir si en las elecciones generales del 20 de noviembre de 2011...?

	%	(N)
Fue a votar y votó	80.8	(2004)
No tenía edad para votar	0.4	(11)
Fue a votar pero no pudo hacerlo	0.1	(3)
No fue a votar porque no pudo	4.4	(108)
Prefirió no votar	12.8	(318)
No recuerda	0.1	(3)
N.C.	1.3	(33)
TOTAL	100.0	(2480)

ANEXO XXIV

CIS

Estudio nº 2.828 *Barómetro de enero*

Enero 2010

PREGUNTA 8

¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero? (MULTIRRESPUESTA).

	%	(N)
El paro	43.2	(1071)
Las drogas	0.4	(9)
La inseguridad ciudadana	5.8	(143)
El terrorismo, ETA	3.4	(84)
Las infraestructuras	1.4	(35)
La sanidad	5.3	(132)
La vivienda	9.0	(222)
Los problemas de índole económica	38.6	(957)
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	5.7	(141)
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0.9	(22)
La corrupción y el fraude	1.2	(29)
Las pensiones	6.1	(150)
La clase política, los partidos políticos	5.2	(128)
Las guerras en general	0.0	(0)
La Administración de Justicia	1.4	(34)
Los problemas de índole social	2.9	(73)
El racismo	0.1	(2)
La inmigración	4.0	(98)
La violencia contra la mujer	0.5	(12)
Los problemas relacionados con la juventud	1.4	(34)
La crisis de valores	1.3	(32)
La educación	4.7	(116)
Los problemas medioambientales	0.7	(18)
El Gobierno, los políticos y los partidos	1.2	(29)
El funcionamiento de los servicios públicos	0.4	(9)
Los nacionalismos	0.2	(4)
Los problemas relacionados con la mujer	0.1	(3)
El terrorismo internacional	0.0	(0)
Las preocupaciones y situaciones personales	2.5	(61)
El Estatuto de Cataluña	0.1	(3)
Las negociaciones con ETA	0.0	(0)
Otras respuestas	2.7	(68)
Ninguno	0.0	(0)
N.S.	7.3	(182)
N.C.	10.3	(254)
TOTAL	100.0	(2477)

PREGUNTA 8a

¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más?

	%	(N)
El paro	33.5	(831)
Las drogas	0.1	(3)
La inseguridad ciudadana	1.7	(43)
El terrorismo, ETA	0.8	(20)
Las infraestructuras	0.7	(17)
La sanidad	1.5	(36)
La vivienda	2.3	(57)
Los problemas de índole económica	23.9	(593)
Los problemas relacionados con la calidad del empleo	2.7	(67)
Los problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0.5	(13)
La corrupción y el fraude	0.5	(13)
Las pensiones	4.3	(107)
La clase política, los partidos políticos	1.5	(37)
La Administración de Justicia	0.4	(11)
Los problemas de índole social	0.8	(20)
El racismo	0.0	(1)
La inmigración	0.8	(21)
La violencia contra la mujer	0.0	(1)
Los problemas relacionados con la juventud	0.3	(7)
La crisis de valores	0.7	(18)
La educación	1.6	(40)
Los problemas medioambientales	0.2	(6)
El Gobierno, los políticos y los partidos	0.6	(15)
El funcionamiento de los servicios públicos	0.2	(4)
Los nacionalismos	0.1	(2)
Los problemas relacionados con la mujer	0.0	(1)
Las preocupaciones y situaciones personales	1.3	(33)
El Estatuto de Cataluña	0.0	(1)
Otras respuestas	0.9	(23)
N.S.	7.3	(182)
N.C.	10.3	(254)
TOTAL	100.0	(2477)

ANEXO XXV

CIS

Estudio nº2589. BARÓMETRO DE ENERO 2005

Enero 2005

Pregunta 1

Para empezar, ¿cuáles son, a su juicio, los tres problemas principales que existen actualmente en España?
(MÁXIMO TRES RESPUESTAS).

Paro	58,3
Drogas	8,5
Inseguridad ciudadana	16,7
Terrorismo, ETA	53,3
Infraestructuras	1,2
Sanidad	6,5
Vivienda	19,6
Problemas económicos	11,3
Problemas relacionados con el empleo	4,9
Problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0,8
Corrupción y fraude	0,3
Las pensiones	3,5
Problemas políticos	8,3
La guerra de Irak	1,7
Justicia	1,7
Problemas sociales	3,7
Racismo	0,5
Inmigración	20,2
Violencia contra la mujer	4,8
Problemas de la juventud	1,3
Crisis de valores	1,8
Educación	4,3
Medio ambiente	0,6
La salud	0,1
Funcionamiento y cobertura de los servicios públicos	0,4
Alimentación	-
Problemas relacionados con la mujer	0,4
Subida de precios a causa del euro	0,8
Problemas relacionados con el ocio de los jóvenes	0,2
Reforma del Seguro de Desempleo	-
La situación del País Vasco	1,4
El accidente del petrolero Prestige	0,0
El atentado del 11-M	0,2
Otras respuestas	4,0
Ninguno	0,3
N.S.	4,7
N.C.	0,6
(N)	(2.495)

Pregunta 2

¿Y cuáles son los tres problemas que a Ud., personalmente, le afectan más?
(MÁXIMO TRES RESPUESTAS).

Paro	27,8
Drogas	2,4
Inseguridad ciudadana	11,9
Terrorismo, ETA	14,7
Infraestructuras	2,3
Sanidad	6,8
Vivienda	17,1
Problemas económicos	14,2
Problemas relacionados con el empleo	5,5
Problemas de la agricultura, ganadería y pesca	0,7
Corrupción y fraude	0,0
Las pensiones	6,6
Problemas políticos	3,1
La guerra de Irak	0,5
Justicia	0,8
Problemas sociales	3,3
Racismo	0,2
Inmigración	8,0
Violencia contra la mujer	1,2
Problemas de la juventud	1,6
Crisis de valores	1,5
Educación	4,1
Medio ambiente	0,4
La salud	2,2
Funcionamiento y cobertura de los servicios públicos	0,6
Alimentación	-
Problemas relacionados con la mujer	0,4
Subida de precios a causa del euro	0,6
Problemas relacionados con el ocio de los jóvenes	0,0
Reforma del Seguro de Desempleo	-
La situación del País Vasco	0,4
El accidente del petrolero Prestige	-
El atentado del 11-M	-
Otras respuestas	3,6
Ninguno	7,3
N.S.	12,2
N.C.	4,8
(N)	(2.495)

Pregunta 3

¿Diría Ud. que su grado de conocimiento acerca del contenido de la Constitución Europea es muy alto, alto, bajo, muy bajo o nulo?

Muy alto	0,6
Alto	8,2
Bajo	38,4
Muy bajo	20,6
Nulo	31,9
N.C.	0,4
(N)	(2.495)

ANEXO XXVI

CIS

Estudio n°2589. BARÓMETRO DE ENERO 2005

Enero 2005

Pregunta 31aa

VOTO+SIMPATÍA (ELECCIONES GENERALES).

PSOE	39,8
PP	23,6
IU (ICV)	4,3
CiU	1,8
ERC	1,2
PNV	1,0
BNG	0,5
CC	0,6
EA	0,0
CHA	0,2
NaBai	0,2
Otros partidos	1,3
En blanco	2,9
Ninguno	13,0
N.S.	3,3
N.C.	6,2
(N)	(2.495)

Pregunta 32

Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.?

1 Izquierda	2,0
2	4,3
3	14,9
4	15,7
5	21,7
6	11,0
7	6,7
8	3,4
9	0,5
10 Derecha	0,6
N.S.	10,2
N.C.	9,1
(N)	(2.495)
Media	4,67
Desviación típica	1,68
(N)	(2.013)

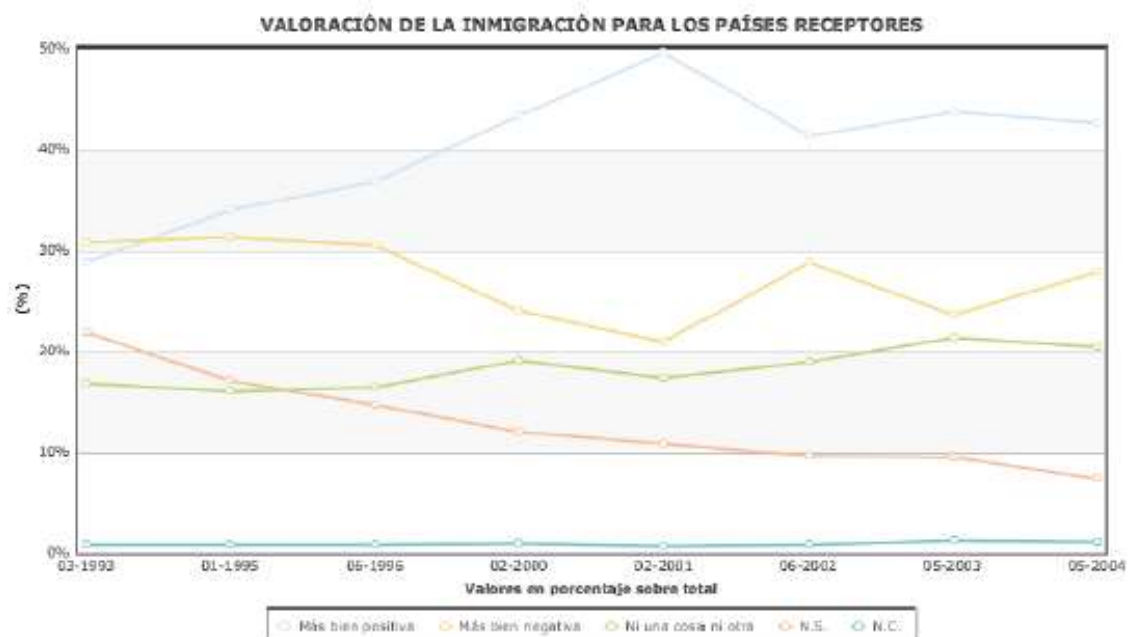
ANEXO XXVII

E.4.04.01.001 VALORACIÓN DE LA INMIGRACIÓN PARA LOS PAÍSES RECEPTORES

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: Como Ud. sabe, todos los países desarrollados reciben inmigrantes. ¿Cree Ud. que, en términos generales, la inmigración es más bien positiva o más bien negativa para estos países?

	03-1993 2051/0 0006	01-1995 2131/00 0010	06-1996 2214/00 0010	02-2000 2383/00 0007	02-2001 2409/00 0010	06-2002 2459/00 0012	05-2003 2511/00 0007	05-2004 2585/00 0006
Más bien positiva	29	34,1	37	43,43	49,8	41,42	43,93	42,79
Más bien negativa	31	31,5	30,7	24,08	21,1	28,87	23,73	27,98
Ni una cosa ni otra	17	16,2	16,5	19,19	17,41	19,05	21,44	20,51
N.S.	22	17,2	14,8	12,16	10,89	9,7	9,62	7,49
N.C.	1	1	,9	1,13	,8	,96	1,28	1,24
(N)	2499	3991	2493	2475	2498	2494	2495	2496



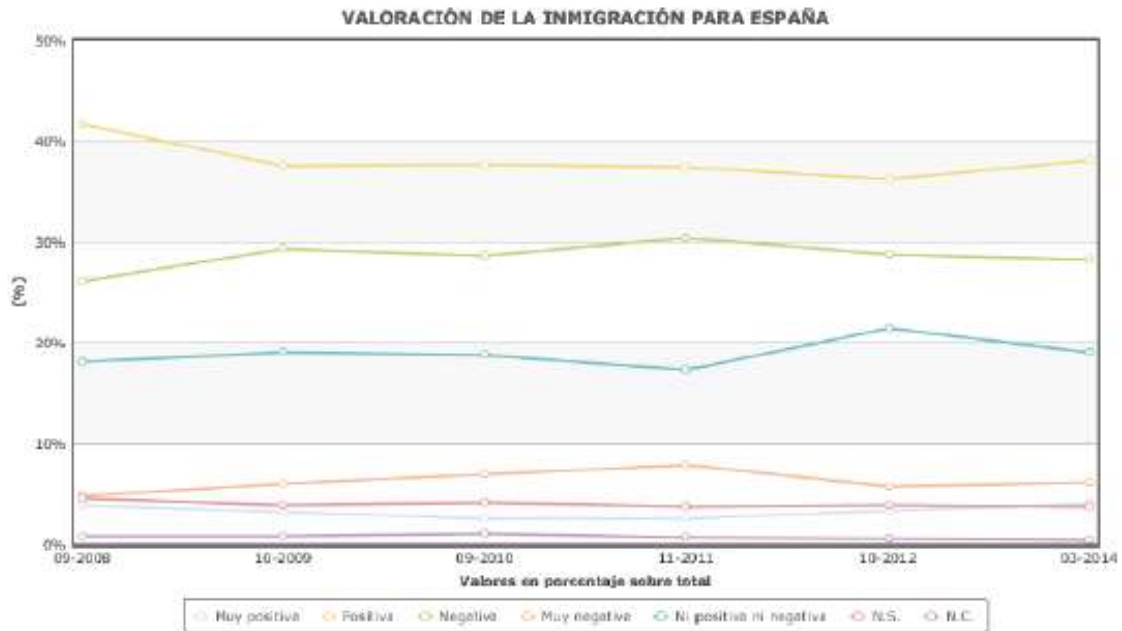
ANEXO XXVIII

E.4.04.01.030 VALORACIÓN DE LA INMIGRACIÓN PARA ESPAÑA

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: En términos generales, ¿cree Ud. que la inmigración es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa para este país?

	09-2008 2773/00 0028	10-2009 2817/00 0027	09-2010 2846/00 0027	11-2011 2918/00 0027	10-2012 2967/00 0023	03-2014 3019/0 0023
Muy positiva	3,9	3,2	2,5	2,5	3,3	4,0
Positiva	41,7	37,6	37,8	37,5	36,3	38,2
Negativa	26,1	29,4	28,7	30,4	28,8	28,3
Muy negativa	4,8	6,0	7,0	7,9	5,7	6,2
Ni positiva ni negativa	18,2	19,1	18,8	17,4	21,5	19,1
N.S.	4,5	3,9	4,1	3,7	3,9	3,8
N.C.	0,8	0,8	1,1	0,7	0,6	0,4
(N)	(2768)	(2836)	(2800)	(2838)	(2464)	(2477)



ANEXO XXIX

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

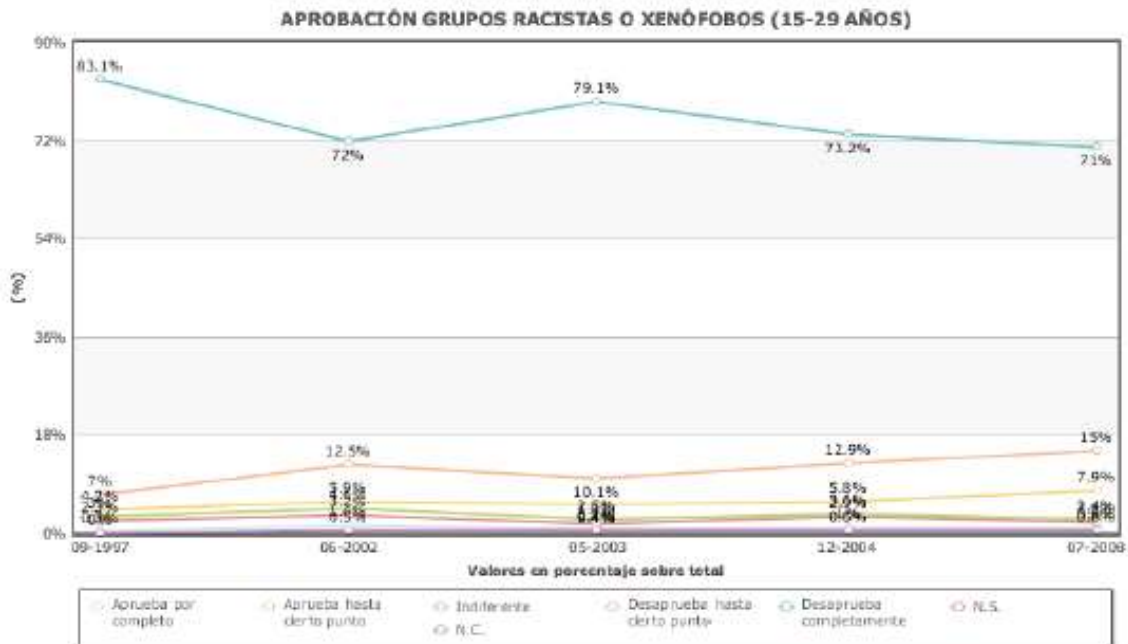
SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

A.4.12.01.005 APROBACIÓN GRUPOS RACISTAS O XENÓFOBOS (15-29 AÑOS)

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 15 a 29 años

Pregunta: Últimamente están apareciendo en algunos países europeos grupos que promueven acciones contra los inmigrantes y contra minorías étnicas como negros, musulmanes, judíos, gitanos, etc. ¿Podrías decirme, por favor, si apruebas por completo la acción de estos grupos, si la apruebas hasta cierto punto, si la desapruebas hasta cierto punto o si la desapruebas completamente?

	09-1997 2257/0 0047	06-2002 2458/00 0028	05-2003 2510/00 0030	12-2004 2580/00 0018	07-2008 2767/00 0027
Aprueba por completo	,3	1,4	,7	1	,9
Aprueba hasta cierto punto	4,2	5,9	5,4	5,8	7,9
Indiferente	3	4,6	2,5	3,6	2,4
Desaprueba hasta cierto punto	7	12,5	10,1	12,9	15
Desaprueba completamente	83,1	72	79,1	73,2	71
N.S.	2,3	3,2	1,8	2,9	2,1
N.C.	0	,5	,4	,6	,6
(N)	2434	1492	1482	1466	1436



ANEXO XXX

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

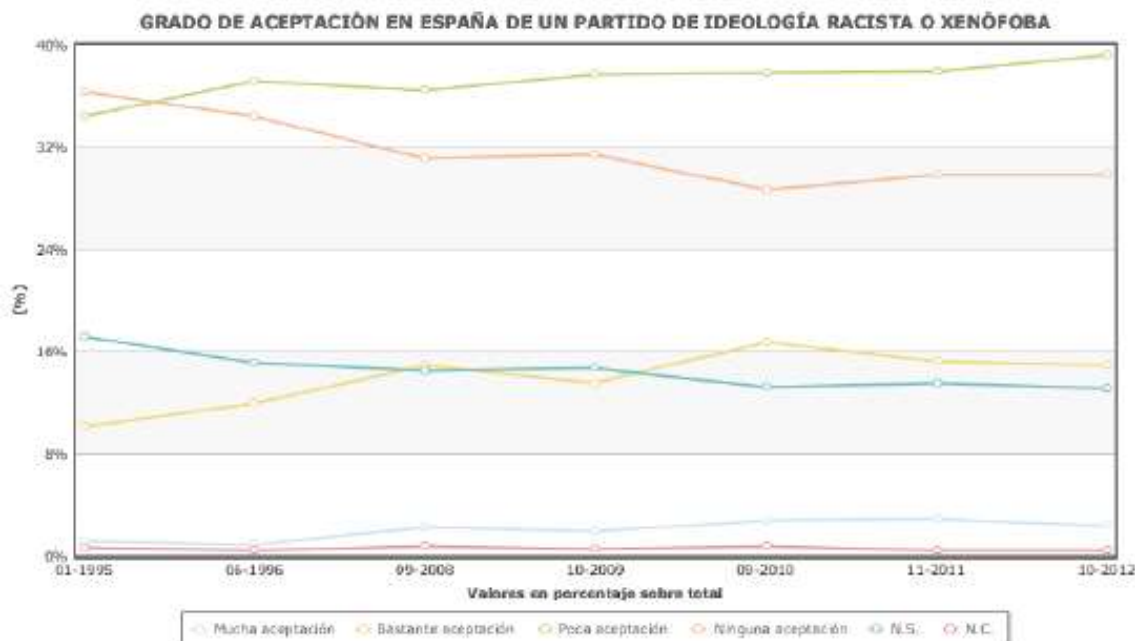
SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

A.4.12.01.004 GRADO DE ACEPTACIÓN EN ESPAÑA DE UN PARTIDO DE IDEOLOGÍA RACISTA O XENÓFOBA

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 18 y más años

Pregunta: ¿Cree Ud. que en España tendría mucha aceptación, bastante, poca o ninguna aceptación, un partido político de ideología racista o xenófoba?

	01-1995 2131/00 0034	06-1996 2214/00 0038	09-2008 2773/00 0038	10-2009 2817/00 0034	09-2010 2846/00 0035	11-2011 2918/00 0035	10-2012 2967/00 0031
Mucha aceptación	1,2	0,9	2,2	1,9	2,8	2,9	2,4
Bastante aceptación	10,1	11,9	14,9	13,6	16,7	15,3	14,9
Poca aceptación	34,5	37,2	36,5	37,8	37,9	38,0	39,3
Ninguna aceptación	36,4	34,5	31,2	31,5	28,7	29,9	29,9
N.S.	17,2	15,1	14,5	14,7	13,2	13,5	13,1
N.C.	0,6	0,4	0,8	0,5	0,7	0,4	0,4
(N)	(3984)	(2492)	(2768)	(2836)	(2800)	(2838)	(2484)



ANEXO XXXI

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

SERIES - BANCO DE DATOS DEL CIS

A.4.12.01.006 ACEPTACIÓN DE GRUPO POLÍTICO RACISTA O XENÓFOBO EN ESPAÑA (15-29 AÑOS)

Muestra: Nacional Población española ambos sexos 15 a 29 años

Pregunta: ¿Y crees que en España tendría mucha, bastante, poca o ninguna aceptación un grupo político de ideología racista o xenófoba?

	09-1997 2257/0 0048	06-2002 2458/00 0029	05-2003 2510/00 0031	12-2004 2580/00 0019	07-2008 2767/00 0028
Mucha	1,2	1,7	2	1,9	1,3
Bastante	10,8	16,7	10,6	11,3	17
Poca	40,4	44,6	39,3	40,3	42,8
Ninguna	39,6	26,6	38,6	35,8	30,5
N.S.	7,8	10,3	9,2	10,2	8,1
N.C.	,2	,1	,3	,4	,3
(N)	2435	1492	1482	1466	1436

